

JORNADA INTERNACIONAL **HACIA UNA CIUDADANÍA EUROPEA PARTICIPATIVA**

celebrada el 23 de abril de 2024 en la Fundación Pablo VI



Actas

INTERNATIONAL CONFERENCE **TOWARDS A PARTICIPATORY EUROPEAN CITIZENSHIP**

held on 23 April 2024 at the Paul VI Foundation



Proceedings

CONVEGNO INTERNAZIONALE **VERSO UNA CITTADINANZA EUROPEA PARTECIPATIVA**

tenutasi il 23 aprile 2024 presso la Fondazione Pablo VI



Atti

Construcción nacional e internacionalismo
en el pensamiento social cristiano

HACIA UNA CIUDADANÍA EUROPEA PARTICIPATIVA

Actas de la Jornada internacional
celebrada el 23 de abril de 2024
en el marco del seminario permanente
¿Cómo responde Europa?
Revolución digital y transformación del trabajo



Índice

Síntesis de la jornada

Domingo Sugranyes Bickel 8

Intervenciones

Saludos

Mons. Ginés García Beltrán, presidente del Patronato de la Fundación Pablo VI 22

Profesor Angelo Maffei, presidente del Istituto Paolo VI 23

Introducción

Jesús Avezuela, director general de la Fundación Pablo VI 24

Domingo Sugranyes Bickel, director del seminario permanente 26

Primera sesión: Pablo VI, Europa y España

El Papa Pablo VI y Europa

Simona Negruzzo, profesora de la Università degli Studi di Pavia 30

Pablo VI y España

Juan María Laboa, profesor emérito de la Universidad Pontificia Comillas 37

Segunda sesión: La participación ciudadana

La asignación de competencias entre la Unión y los países miembros: ¿cómo afecta a la participación ciudadana?

Leopoldo Calvo-Sotelo, letrado mayor del Consejo de Estado 46

¿Hacia una mayor participación ciudadana?

Markus Schlagnitweit, director de la Katholische Akademie Österreichs 50

El reto de la participación: el nudo de los partidos

Carlo Muzzi, Il Giornale di Brescia 52

Tercera sesión: Principios y valores fundacionales, ayer y hoy

Introducción

Pierpaolo Camadini, presidente de Opera per l'Educazione Cristiana 58

Por una ciudadanía solidaria: los valores fundacionales ayer y hoy

Francesco Bestagno, consejero jurídico de la Representación Permanente de Italia en la Unión Europea 60

Un enfoque de la UE basado en valores: diálogo intercultural y ciudadanía activa

Léonce Bekemans, profesor Jean Monnet *ad personam*, Brujas 61

Cuarta sesión: Las iglesias cristianas y la construcción europea

Las iglesias cristianas en la construcción europea: ¿respuesta ante la secularización?

Mariano Crociata, obispo de Latina, presidente de COMECE 86

Reflexiones sobre la secularización

Tomas Halik, profesor en la Universidad Carolina de Praga 92

El diálogo de las iglesias con las instituciones europeas

Manuel Barrios, secretario general de COMECE 94

¿Qué aportan las iglesias?

Alfredo Abad, pastor, presidente de la Iglesia Evangélica Española 97

Quinta sesión: ¿Hacia una conciencia de ciudadano europeo?

Mensajes

Herman van Rompuy, expresidente del Consejo Europeo 102

Romano Prodi, expresidente de la Comisión Europea .. 104

@ Fundación Pablo VI, 2024



Realización gráfica: Safekat S.L.

Síntesis de la jornada



La Fundación Pablo VI ha celebrado el 23 de abril, en colaboración con el Istituto Paolo VI de Brescia (Italia), una jornada internacional: un alto en el camino en el seminario multidisciplinar ‘¿Cómo responde Europa?’, para reflexionar sobre los valores fundadores de la construcción europea, su aplicación actual y la participación ciudadana en sus procesos.

Frente a la revolución digital y a la transformación del trabajo, fenómenos que trascienden las fronteras nacionales, **Jesús Avezuela**, director general de la Fundación Pablo VI, y **Domingo Sugranyes**, director del seminario de ética socio-económica recordaron en sus palabras iniciales que, en el seminario 2023-2025, se intenta comprender en qué medida y de qué forma las instituciones europeas pueden generar un marco institucional efectivo, que proteja a las personas y al mismo tiempo favorezca la competitividad europea. ¿Cómo conseguir la compatibilidad de estos objetivos en un conjunto de veintisiete países, caracterizado desde sus inicios por «la unidad en la diversidad»? En esta línea, y pensando en las inmediatas elecciones al Parlamento Europeo, la jornada reunía a personalidades de primer plano para reflexionar sobre una ciudadanía europea participativa.

En este evento, la Fundación ha trabajado en estrecha colaboración con el centro italiano que custodia la biblioteca y el museo del Papa Montini y se dedica a la investigación histórica internacional sobre el pontífice que lideró una profunda renovación de la Iglesia católica, en el Concilio Vaticano II y a lo largo de su pontificado. Gracias a esta colaboración y a la de COMECE (Comisión de las conferencias episcopales de la Unión Europea), la jornada adquirió un carácter netamente internacional. El debate sirvió para recordar los valores fundadores de la Unión Europea, su aplicación actual, las posibilidades reales de participación ciudadana en las instituciones, y el papel que juegan en este contexto las Iglesias cristianas. Se cerró con un amplio diálogo sobre los principales desafíos ante Europa, la percepción de las instituciones comunes en la población, y su capacidad para afrontar los retos de un mundo en profunda transformación. El debate sobre los valores y principios corre el riesgo de quedarse en un nivel retórico si no se acompaña de políticas concretas frente a los desafíos de hoy, y si no se define un proyecto común que movilice la participación en torno a fines de justicia y de bien común.

europea y mostró cómo, en su pontificado, él supo traducir este apoyo en medidas concretas, de alto valor simbólico y político, como la creación de una representación diplomática de la Santa Sede especial ante las instituciones europeas y la participación de su «ministro de asuntos exteriores», Agostino Casaroli, en la conferencia de Helsinki (1973-1975). Con ello el Papa Montini indicaba la decisión de la Iglesia de reconocer formalmente las instituciones europeas, y de promover al mismo tiempo un diálogo que no se limitaría a los países de la Europa Occidental, sino que incluyera también todo el Este Europeo, entonces dominado por el poder soviético. Su visión se fundaba en el deseo de una construcción auténticamente ciudadana: «no debe ser una creación artificial, impuesta desde fuera, sino una expresión que surge desde dentro de los distintos pueblos; debe generarse como fruto de persuasión y de amor, no como resultado técnico y quizás fatal de las fuerzas políticas y económicas»¹. Y con igual fuerza afirmó en muchas ocasiones la nece-

sidad de que Europa, construyendo sus instituciones comunes, no dejara de mirar al conjunto del mundo y, especialmente, a los países menos desarrollados hacia los cuales tiene un deber de solidaridad. Para Pablo VI, se trataba de construir una Europa *con*, y no *sobre ni en contra* de nadie. El papa, con un profundo sentido de los tiempos históricos y la paciencia necesaria para toda reforma de gran calado, resumía su consejo en una fórmula feliz: *La unidad debe ser vivida antes que definida*².

En su comentario, **Juan María Laboa**, profesor emérito de la Universidad Pontificia Comillas, recordó con pruebas documentadas cómo los escritos y la palabra de Pablo VI, lejos de quedarse en recomendaciones abstractas, tuvieron en España un papel performativo en la transición política: sus intervenciones ante el gobierno del General Franco en 1962 (siendo todavía Arzobispo de Milán), el nombramiento del nuncio Dandaglio en 1967, la cuidadosa elección de obispos realizada durante su pontificado, entre ellos la de Enrique

¹ Discurso al Congreso nacional del Centro «Joven Europa», 8 de septiembre de 1965

² Mensaje del Papa Pablo VI al Consejo de Europa, 26 de enero de 1977.

Pablo VI, Europa y España

La construcción europea hunde sus raíces, en gran parte, en el pensamiento social cristiano. Lo atestiguan, entre otros, dos fundadores de reconocida convicción religiosa, Robert Schuman y Alcide de Gasperi, para quienes la Iglesia ha iniciado un proceso de beatificación. El Papa Montini —hoy S. Pablo VI para la Iglesia— era un europeísta convencido: en muchos de sus discursos y escritos expresa su adhesión al proceso europeo —una obra en construcción, una «Europa en camino»— orientada al servicio de sus ciudadanos, al mismo tiempo que abierta y comprometida con las necesidades del mundo. Las dos instituciones organizadoras de la jornada llevan el nombre de Pablo VI: de ahí la decisión de iniciar la reflexión sobre *una ciudadanía europea participativa* partiendo del ejemplo del pontífice, que había servido de 1922 a 1954 en la secretaría de Estado de la Santa Sede antes de ser nombrado arzobispo de Milán por Pío XII, y elegido sucesor de Juan XXIII en 1963. El Istituto Paolo VI, según

recordó su presidente **Angelo Maffei**, se dedica principalmente al estudio histórico del pontífice desde sus años jóvenes en el período de entreguerras, hasta su muerte en 1978. La Fundación Pablo VI, sede y promotora del encuentro en Madrid, también hace referencia al Papa Montini, pero se centra más en el diálogo del pensamiento social cristiano con la tecnología y la cultura, en un esfuerzo de actualización permanente del mensaje católico. Su presidente, el obispo de Getafe D. **Ginés García Beltrán**, dando la bienvenida a los participantes de distintos países europeos, también quiso recordar el compromiso europeísta de Pablo VI y la permanente validez de sus llamados a una Europa unida, dialogante y generosa.

Continuando la evocación histórica en la sesión moderada por **Belén Becerril**, profesora de derecho de la UE de la Universidad CEU San Pablo, **Simona Negruzzo**, profesora de la Universidad de Pavía, presentó numerosas pruebas del apoyo de Pablo VI a la idea



Tarancón al frente de la diócesis de Madrid demuestran claramente su compromiso contra una tentación fundamentalista de la Iglesia y su contribución a quitar obstáculos y preparar la instauración del régimen democrático que permitiría, entre otros muchas trans-

formaciones, la adhesión de España a las instituciones europeas en 1986. La Iglesia conciliar de Pablo VI era vista como un peligro por el gobierno de la dictadura, y es de justicia reconocer que el Papa contribuyó de forma decisiva a la transición democrática.

La asignación de competencias en la Unión y los países miembros: ¿cómo afecta a la participación ciudadana?

El moderador **Michele Bonetti**, presidente de la *Fondazione Tovini*, introdujo la sesión siguiente, haciendo un salto a la actualidad y preguntándose en qué medida la Unión Europea actual refleja los principios de subsidiariedad y de proporcionalidad, presentes en los fundamentos. **Leopoldo Calvo-Sotelo**, letrado mayor del Consejo de Estado español, parte de un hecho sin precedentes históricos: la ciudadanía europea, definida como complementaria y compatible o acumulativa con la ciudadanía nacional. Los debates actuales, más que sobre competencias, se desarrollan en torno a la creación de un *espacio político europeo* y en reformas orientadas a incrementar la dimensión propiamente

europea de las elecciones al Parlamento Europeo, por ejemplo, mediante la elección directa, en una circunscripción europea única, de una parte de los parlamentarios europeos. El ponente también comenta las posibilidades de iniciativa ciudadana, que pueden ejercerse tanto en el intento de «recuperar» competencias nacionales como en el de pedir a la Comisión que presente propuestas sobre cuestiones que requieran un acto jurídico de ámbito europeo para la aplicación de los Tratados. Contra las derivas nacionalistas, el ponente recuerda al poeta belga (flamenco de lengua francesa) Émile Verhaeren, en plena primera Guerra Mundial, con su lema: «Europeos, admiraos unos a los otros».

En su comentario, **Markus Schlagmilitweit**, director de la Katholische Akademie de Austria, explica ante todo que el principio de subsidiariedad recogido en los Tratados europeos no se recubre completamente con el concepto desarrollado en la doctrina social católica, donde adquiere un sentido social mucho más amplio, vinculado al de solidaridad. Tratándose de Europa y de las diatribas del nacionalismo populista, sería necesario un mayor esfuerzo de autocritica por parte de las autoridades europeas y, probablemente, unas propuestas de reforma más radicales: un mayor número de eurodiputados elegidos en listas paneuropeas, la elección directa a la presidencia y a toda la Comisión Europea, y una orientación más determinada hacia estructuras federales. **Carlo Muzzi**, periodista italiano, constata que las campañas a las elecciones europeas son utilizadas por los partidos nacionales como una especie de *mid-term election*, para medir sus fuerzas en vistas de la siguiente convocatoria electoral nacional. El mapa político de las alianzas y coaliciones de partidos del Parlamento Europeo es complejo y poco transparente, hasta en su nomenclatura. La idea de que cada grupo presente un candidato a la presidencia de la Comisión (*Spitzenkandidat*) no funciona bien, como se demostró en la elección de la presidenta von der Leyen,

yen, resultado de un compromiso impuesto por el Consejo Europeo, expresión de los gobiernos nacionales. En el diálogo subsiguiente, con referencia a las aspiraciones federalistas, el ponente subrayó la prudencia que se ha aplicado en toda la reciente historia europea, en una evolución que, poco a poco, reconoce la soberanía nacional «como un mal menor»; se ha evitado con cuidado utilizar el concepto de *supranacionalidad* para

“

El mapa político de las alianzas y coaliciones de partidos del Parlamento Europeo es complejo y poco transparente, hasta en su nomenclatura

describir la construcción europea, respetándose en todo momento una realidad distinta y profundamente híbrida. En la fase actual de esta evolución, que podría calificarse como «fase oligárquica», es necesario reconocer la importancia del Consejo, formado por los gobiernos de los países miembros, y respetar el delicado equilibrio entre Consejo, Comisión y Parlamento.



Por una ciudadanía solidaria: los valores fundacionales de la Unión Europea

El moderador **Pier Paolo Camadini**, presidente de la *Opera per l'Educazione Cristiana*, propone una reflexión crítica sobre una Europa «sin ánima», al contrario de lo que pedía Jacques Delors en 1992, en un contexto actual donde se imponen la subjetivación privativa de los derechos y las dificultades de entendimiento propias de una sociedad multicultural. **Francesco Bestagno**, consejero jurídico de la Representación Permanente de Italia en la UE, recuerda la intuición fundamental de la construcción europea: es necesario ceder competencias soberanas para asegurar y garantizar la paz y la seguridad, y sobre todo la integración económica. Sin embargo, para los países del Este Europeo que se han añadido en 2004 y 2007, la adhesión ha sido vista al contrario como una manera de garantizar su soberanía, después de décadas en la órbita soviética. Esta diferen-

cia histórica explica algunos de los debates actuales. En el preámbulo del Tratado de la Unión se reconoce la filiación histórica —también religiosa— de los principios en los que se fundamenta, centrados en la persona humana (no el *individuo*) y la inclusión. Los principios inscritos en el art. 2 del Tratado siguen vigentes —respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías—. En la última década, la UE ha tenido que desarrollar más instrumentos para intentar reafirmar y defender estos valores dentro de los Estados miembros, yendo más allá de las medidas previstas en los Tratados. En esta perspectiva, se iniciaron en algunos casos nuevas formas de suspensión de la financiación de la UE a Estados miembros individuales



(en particular a Hungría y, en menor medida, a Polonia), con el fin de evitar que estos fondos se utilizaran en un contexto en el que no se respetaban principios fundamentales como la separación de poderes estatales. Reafirmar la importancia de los valores fundacionales e identitarios en el seno de la UE también es necesario para que ésta pueda promoverlos de forma creíble en sus relaciones con terceros países. Esto suele hacerse con referencia al cumplimiento de las normas internacionales, especialmente las desarrolladas en el seno de las Naciones Unidas: el enfoque de la UE no pretende, pues, «imponer» normas unilaterales, sino que se basa en la promoción de normas y valores acordados a escala mundial y multilateral.

Léonce Bekemans, economista titular de la cátedra Jean Monnet de la Universidad de Padua, refiriéndose a la inspiración del humanismo personalista —desde Mounier y Maritain hasta Baumann y Habermas—

parte del hecho de una profunda coincidencia entre esta inspiración y los principios fundadores de la construcción europea. El proceso ha ido desde unos acuerdos funcionales, a base esencialmente económica, hacia un proyecto político cuyas principales etapas incluyen el informe de Leo Tindemans *Europe of the Citizens* (1976), las propuestas de Altiero Spinelli y el Acta Única Europea de 1986, los Tratados de Maastricht (1992) y Lisboa (2007). Bekemans propone tres conceptos básicos del enfoque europeo centrado en la persona humana: el paradigma de los derechos humanos; una «perspectiva cosmopolita de gobernanza en múltiples niveles»; y la aplicación de un control democrático transnacional de los «bienes públicos globales». El análisis del concepto de ciudadanía y su aplicación en el ámbito europeo —el ponente aporta en su texto completo una amplia descripción de las vías abiertas al ejercicio de esta ciudadanía— lleva a una concepción construida desde abajo hacia arriba,

para renovar el concepto de soberanía desde el nivel local, más allá de la estructura nacional, necesaria para construir las democracias, pero insuficiente para responder a las realidades transnacionales globales. Bekemans termina describiendo con detalle las iniciativas de diálogo ciudadano en el seno de la UE y, en particular, las vías de diálogo intercultural, que se fundan necesariamente en el paradigma de los derechos humanos y en una educación orientada al pleno

desarrollo de la persona. En todo ello, la doctrina social cristiana sigue siendo una fuente esencial de inspiración y de discernimiento.



La doctrina social cristiana sigue siendo una fuente esencial de inspiración y de discernimiento.

Las iglesias cristianas en la construcción europea: ¿respuesta a la secularización?

En la sesión moderada por **Rafael Vázquez**, director del Secretariado para las relaciones interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española, el ponente fue el obispo **Mariano Crociata**, presidente de COMECE. Su reflexión parte del proceso de integración europea como obra en curso, sin precedente histórico. La integración se encuentra hoy en una oposición de hecho contra algunos aspectos de la cultura actual, marcada por la afirmación de derechos sin deberes correspondientes, el consumo y las redes sociales. De hecho, el proceso europeo se encuentra entre dos fuegos: por un lado, las crecientes críticas euroescépticas en el seno de los países de la Unión y, por el otro, la necesidad de reforzar su edificio para mantener su capacidad de competir y defenderse ante posibles agresiones y conflictos cercanos. La población olvida fácilmente los éxitos alcanzados en la integración y la opinión se ve secuestrada por los temas nacionales. Por su lado, las iglesias cristianas se enfrentan a un cambio radical marcado, en una evolución secular, por la autonomía de la política, la ciencia y la economía frente a un espacio religioso reenviado a decisiones electivas —quizás arbitrarias— en un ámbito estrictamente personal. Las iglesias encuentran dificultades en comunicarse con las nuevas culturas, quedándose a menudo encerradas en expresiones tradicionales de la fe. En la Iglesia católica, el Concilio Vaticano II marcó un vuelco importante al proponer una mirada cristiana positiva del mundo contemporáneo. Aún así, se puede ver un cierto paralelismo —en planos distintos— entre las instituciones europeas y las iglesias: en ambos casos, hace falta un proyecto amplio y movilizador para avanzar. No se

pueden ignorar las resonancias eclesiales de ciertos movimientos soberanistas y populistas, y la tentación de alianzas peligrosas con fuerzas integristas amenaza de distintas maneras a las agrupaciones religiosas. Frente a ello, la Iglesia católica ve necesario reafirmar la construcción de comunidades abiertas y la elaboración de propuestas constructivas que —aunque procedan de fuerzas religiosas minoritarias en la Europa actual— pueden ser útiles para todos, en la línea del bien común.

En su comentario, **Tomas Halik**, profesor de la Universidad Carolina de Praga, se pregunta si la secularización es un efecto no querido del cristianismo, o quizás un «hijo pródigo» a quien acoger con afecto y generosidad. Una de las características del cristianismo católico occidental, a diferencia de otras tradiciones, es la separación de la Iglesia y del Estado. No faltan declaraciones de los Papas, desde Pablo VI, pasando por Benedicto XVI hasta Francisco, que reconocen la legítima autonomía de la política y de la ciencia, condiciones de la libertad humana querida por el Creador. De ahí una importante diferencia entre secularidad, un hecho, y secularismo, una ideología. La situación actual, en Europa como en otras latitudes, ofrece una oportunidad para reformular el cristianismo hacia una comprensión renovada de la *católicidad*, una fraternidad auténtica y un mensaje realmente universal. **Manuel Barrios**, secretario general de COMECE, habla de «solidaridad práctica» como marco de un diálogo institucional y, más allá de lo formal, expresa el deseo de un diálogo más real con las instituciones europeas. En este sentido, los obispos católicos han querido publicar una

reflexión urgente sobre la perspectiva de la futura ampliación de la Unión, en una declaración aprobada recientemente en la asamblea de primavera 2024 de COMECE³, que constituye «un fuerte mensaje de esperanza para ciudadanos que buscan la paz y la justicia». En este texto, los obispos apoyan decididamente la ampliación; y describen los pasos necesarios para un diálogo auténtico y las necesarias reformas en ambas partes, tanto en la Unión como en los países candidatos a la adhesión.

¿Hacia una conciencia de ciudadano europeo?

El debate final, moderado por **Paloma García Ovejero**, periodista y corresponsal de COPE en Bruselas, se abre con declaraciones de dos autoridades morales de la reciente historia europea.

³ <https://www.comece.eu/comece-bishops-in-lomza-support-eu-future-enlargements-a-strong-message-of-hope-for-citizens-seeking-peace-and-justice/>



Herman van Rompuy, expresidente del Consejo, constata que estamos en un mundo diferente del de «antes», marcado por una desestructuración de las sociedades tradicionales en todos los aspectos. Las

diferencias están en todas partes: el sentimiento de alienación hacia Europa no es mayor que el que afecta al Estado nacional. No basta con plantear una reforma de la democracia europea, es el enfoque social general que debe cambiar. La respuesta requiere una mayor participación de las personas en las decisiones a todos los niveles, partiendo de las comunidades locales. La caridad empieza en casa, pero debe inmediatamente y al mismo tiempo abrirse al otro, sea éste inmigrante o país tercero. En nuestro entorno hiper competitivo se crean nuevas dependencias, tecnológicas o económicas, que contradicen la aspiración a la libertad individual. Nacen nuevas injusticias y búsquedas de responsabilidad: ¿quién es responsable de las políticas climáticas? ¿Quién resuelve los conflictos en torno a las migraciones? En conjunto, la «ingeniería social» se vuelve más difícil y casi imposible de dominar, lo que rinde obsoletos algunos planteamientos de la doctrina social cristiana tradicional, basados en una jerarquía de ámbitos sociales hoy inexistente. Pero la nostalgia no sirve para nada. La democracia es conversación: hace falta apoyar el desarrollo de nuevos grupos de comunicación, locales o transnacionales, para descubrir las vías de una reconstrucción social. Y la UE sigue siendo atractiva: basta ver los países que desean adherirse a un sistema al que ven más libre y capaz de responder que el de otros centros geopolíticos mundiales.

Romano Prodi, expresidente de la Comisión, recuerda que, desde el punto de vista de los valores, los fundadores de alguna manera lo tenían más fácil porque compartían convicciones y visión. Hoy, reclamar la inspiración del pensamiento cristiano es difícil cuando la influencia real del cristianismo ha disminuido visiblemente. Lo que realmente puede crear una conciencia de ciudadanía reside en una idea sencilla: necesitamos hacer algo juntos. Tenemos que generar propuestas, elaborar un proyecto común que aborde de frente los problemas de las nuevas desigualdades. Estamos en un sistema sin terminar; para completarlo, no bastan las negociaciones y los compromisos. Hace falta un proyecto. Es más difícil en la Europa actual por su creciente diversidad, después de las ampliaciones sucesivas. Pero hay que recordarlo: ¡hemos exportado democracia! O, mejor dicho: hemos respondido a la demanda de quienes querían importar democracia. No hemos impuesto nada. Pero hay que admitirlo: estamos en un momento difícil, en el que cada uno se dedica a chantaje al otro. Responder con permanentes compromisos no nos lleva en la buena dirección. Hay que volver a formular un gran proyecto. La experiencia lo demuestra: por ejemplo, cuando se estableció el euro como moneda única, a pesar de las críticas, de hecho, Europa se impuso —a pesar de su relativa debilidad— como una fuerza monetaria mundial, al igual que el dólar de Estados Unidos, frente, por ejemplo, a China. Europa puede ser respetada, cuando está unida.

En el debate siguiente, la moderadora pregunta en primer lugar: ¿cómo entender el término de «comunidad»? **Victoria Martín de la Torre**, periodista y miembro del equipo de documentación del Parlamento Europeo, autora de estudios históricos sobre los fundadores de la integración europea, recuerda que el nombre de *Comunidad Europea* (utilizado antes de la Unión) se correspondía con la visión de un Robert Schuman, que veía la construcción de comunidad como el camino a seguir hacia el objetivo de largo plazo, que podía ser el de una federación. En la línea sugerida por Herman van Rompuy, la construcción de comunidad tiene sus raíces en una visión de la persona, que nace y se desarrolla en comunidades, un concepto que difiere al otro.

Hay que volver a formular un gran proyecto (...) Europa puede ser respetada, cuando está unida

re del contrato social. **Julio Martínez**, profesor de teología moral de la Universidad Pontificia Comillas, amplía esta visión de la persona como ser en relación, que crea vínculos de comunidad, no de forma sectaria, sino abriendose en el mismo movimiento hacia otras personas plenamente dignas, más allá de cada frontera. Para **Adrian Pabst**, subdirector del National Institute of Economic and Social Research del Reino Unido, la inspiración cristiana se traduce perfectamente en la idea de persona en relación y de comunidad. Pero la Europa actual aparece al ciudadano como esencialmente dirigida a los Estados nacionales y al mercado. ¿Cómo poner el Estado nación y el mercado al servicio de la persona? De ahí depende que pueda nacer y desarrollarse una conciencia ciudadana europea. ¿No se habrá concentrado demasiado poder en el nivel de las insti-

tuciones europeas, dominadas por un poder tecnocrático, alejando las decisiones de los niveles locales? La visión cristiana es universalista, pero con una visión de abajo hacia arriba, lo que requeriría reformas radicales en el edificio europeo.

Paloma García Ovejero pregunta si, en efecto, la situación actual de relativo desapego ciudadano no viene causada por una concatenación de crisis sucesivas. **Íñigo Méndez de Vigo**, exministro español y exparlamentario europeo, opina lo contrario: Europa precisamente se distingue por dar respuesta a las crisis. Basta preguntarse: ¿cómo estaríamos sin Europa? Muchos ciudadanos, nacidos después de 1985, son europeos sin saberlo; no han conocido otra cosa. La libertad de movimiento les parece natural. Sólo un cataclismo podría hacernos ver lo que hemos ganado... El desapego sólo se vence con más pedagogía de Europa.

Julio Martínez amplía su punto de vista: las crisis nacionales y los desafíos globales – como la revolución digital y la transformación del trabajo - requerirían respuestas inspiradas en los principios fundamentales de dignidad, subsidiariedad, solidaridad y bien común. Sin embargo, a menudo, la línea adoptada es contraria a estos principios: se convierte los derechos de la persona en armas subjetivas que no vinculan, sino que permiten aprovechar una autonomía individual autosuficiente y excluyente. Cita al respecto el ejemplo de los debates sobre el «derecho al aborto». **Íñigo Méndez de Vigo** aclara que el aborto no podrá ser reconocido como un derecho a nivel europeo, puesto que ello supondría modificar los tratados. El ámbito de la familia no es competencia europea y, a pesar de lo que se vote en el Parlamento en mociones sin efecto jurídico, no hay posibilidad de una intervención europea en esta materia.

A una nueva pregunta sobre la participación ciudadana, **Victoria Martín de la Torre** contesta que la construcción europea siempre se ha nutrido, en cada etapa, de distintas visiones. El futuro está abierto: a los ciudadanos que se declaran cristianos les corresponde actuar en un sentido constructivo. Por ejemplo, desarrollando iniciativas transfronterizas que crean nuevos vínculos de comunidad. Schuman ya hablaba de la construcción europea como de «una revolución pacífica». **Adrian Pabst** piensa que las elecciones al Parlamento Europeo



no son suficientes para crear las condiciones de una ciudadanía participativa. En su opinión, además del papel importante de las asociaciones intermedias, haría falta introducir reformas que signifiquen concretamente cercanía, conciliación de intereses contrapuestos, respeto a los países más pequeños. Para explicar el populismo creciente —y también el Brexit— Pabst culpa la falta de reformas estructurales y el peso excesivo de la tecnocracia europea. ¿Por qué no establecer relaciones más directas entre el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales? ¿Por qué mantener el monopolio de la iniciativa legislativa en la Comisión? En este sentido se expresa también una pregunta del público: ¿no se están extralimitando las instituciones (Comisión, Tribunal de Justicia) adjudicándose competencias que no están en los Tratados? **Íñigo Méndez de Vigo** se declara en desacuerdo: las competencias de las instituciones europeas son propias y se refieren a ámbitos en los que existe la convicción de que la acción común es mejor que la de los Estados. Los procesos legislativos nacionales y europeo son distintos y deben seguir siéndolo. El Tribunal Europeo de Luxemburgo es riguroso en el respeto de las competencias definidas

(aun cuando hace avanzar el derecho comunitario por sus sentencias, como es lógico). La Comisión Europea, lejos de ser un simple secretariado técnico, ejerce un papel político *sui generis*, y rinde cuentas tanto al Consejo como al Parlamento. No se puede hablar de pura tecnocracia. De hecho, no se ha usado prácticamente nunca el *Early Warning System* por el que los parlamentos nacionales pueden frenar iniciativas de la Comisión por invadir competencias nacionales. La moderadora somete la cuestión de la nueva ampliación, con unos nueve países candidatos esperando su turno: ¿saldrá reforzada la Unión? **Julio Martínez** cree que es bueno abrir un horizonte de esperanza, por ejemplo, en el caso de Ucrania, tanto para el país candidato como para los miembros actuales: es una expectativa que puede inscribirse en una visión de bien común. La verdadera preocupación sobre el futuro de la Unión no reside en su ampliación, sino en la tendencia de las instituciones a disolver valores que, por otro lado, son más que nunca indispensables para el presente y el futuro. Resistiendo ante esta tendencia destructiva, las religiones —cristiana, judía, musulmana— siempre que no estén instrumentalizadas y ma-

nipuladas, pueden ser un fundamento pre político útil para la reconstrucción.

A varias preguntas del público, **Romano Prodi** contesta que las múltiples diferencias de opinión son inherentes al sistema democrático, del que la Unión europea es inseparable. Los avances son irregulares: baste recordar que los ciudadanos de Francia y Países Bajos fueron los que votaron en referéndum contra el proyecto de constitución europea. Pero el desarrollo institucional ha continuado a pesar del retroceso aparente. Cerrando la sesión, **Herman van Rompuy** contesta una pregunta en la que se oponían los intereses de los políticos con los de la ciudadanía: es muy difícil definir la opinión de «la ciudadanía» cuando existe más variedad de opiniones que nunca. Baste citar la situación de Países Bajos, con 29 partidos representados en su parlamento nacional. En estos últimos años, con numerosos gobiernos de coalición y situaciones de debilidad política en cerca de la mitad de los países miembros, Europa ha conseguido a pesar de todo extraordinarios resultados y ha demostrado que se pueden alcanzar acuerdos, por difícil que parezca, sobre temas como la recuperación económica post pandemia, el apoyo a Ucrania o el pacto sobre inmigración y asilo. No existe otro camino que el diálogo, base de toda democracia, en todos los niveles, nacional y europeo, en busca de caminos de reconstrucción social.

Al término de la jornada, con los agradecimientos a todos los ponentes y participantes, **Domingo Sugranyes** y **Jesús Avezuela** constatan la riqueza de los intercambios y la necesidad de seguir aumentando el conocimiento y alimentar el debate sobre Europa, teniendo la oportunidad de participar en una obra política innovadora, a la altura de los desafíos globales, e inspirada en sus orígenes en los principios básicos de la dignidad de la persona. En el marco de la Fundación Pablo VI se seguirá intentando contribuir a la actualización de estos principios, en un ejercicio del deber de ciudadanía europea.

Domingo Sugranyes Bickel
Director del seminario permanente

Programa de la jornada

09:00h	Bienvenida y recepción de invitados	15:00h	Ponencia: Las iglesias cristianas en la construcción europea: ¿respuesta ante la secularización? Mons. Mariano Crociata. Presidente de COMECE
09:10h	Apertura: Saludo de Mons. Ginés García Beltrán y Prof. Angelo Maffei, presidentes de la Fundación Pablo VI y del Istituto Paolo VI Introducción: Jesús Avezuela. Director general de la Fundación Pablo VI Presentación de la jornada: Domingo Sugranyes. Director del seminario	15:00h	Comentarios: Tomas Halik. Profesor en la Universidad Carolina de Praga Manuel Barrios. Secretario general de COMECE Alfredo Abad. Presidente de la Iglesia Evangélica Española
09:30h	Ponencia: La construcción europea de la postguerra en el pensamiento del Papa Pablo VI Simona Negruzzo. Profesora de la Università degli Studi di Pavia Comentario: Juan María Laboa. Profesor emérito de la Universidad Pontificia Comillas	15:00h	Moderador: Rafael Vázquez. Director del Secretariado para las Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española
	Moderadora: Belén Becerril. Profesora Titular de Derecho de la Unión Europea de la Universidad CEU San Pablo	16:30h	Debate final: ¿Hacia una conciencia de ciudadano europeo? Herman van Rompuy. Expresidente del Consejo Europeo Romano Prodi. Expresidente de la Comisión Europea Adrian Pabst. Subdirector del National Institute of Economic and Social Research (Reino Unido) Victoria Martín de la Torre. Parlamento Europeo Julio Martínez Martínez SJ. Catedrático de Teología Moral de la Universidad Pontificia Comillas Íñigo Méndez de Vigo. Exministro de Educación, Cultura y Deporte de España
10:30h	Ponencia: La asignación de competencias entre la Unión y los países miembros: ¿Cómo afecta a la participación ciudadana? Leopoldo Calvo-Sotelo. Letrado Mayor del Consejo de Estado del Reino de España Comentarios: Markus Schlagnitweit. Director de la Katholische Sozialakademie Österreich Carlo Muzzi. Periodista de Il Giornale di Brescia	16:30h	Moderadora: Paloma García Ovejero. Periodista, corresponsal de COPE en Bruselas
	Moderador: Michele Bonetti. Presidente de Fondazione Tovini	18:00h	Cierre de la jornada por parte de Jesús Avezuela , director general de la Fundación Pablo VI, y Domingo Sugranyes , director del seminario
11:40h	Descanso	18:15h	Finalización de la jornada
12:15h	Ponencias: Por una ciudadanía solidaria: los valores fundacionales de la Unión Europea Francesco Bestagno. Consejero jurídico de la Representación Permanente de Italia en la Unión Europea y profesor de la Universidad Católica de Milán Un enfoque de la UE basado en valores: diálogo intercultural y ciudadanía activa Léonce Bekemans, Profesor Jean Monnet ad personam, Brujas, Bélgica	18:15h	
	Moderador: Pierpaolo Camadini. Presidente de la Opera per l'Educazione Cristiana		
13:30h	Almuerzo		Traducción simultánea español – inglés – italiano

Intervenciones

A continuación recogemos las ponencias íntegras pronunciadas en la jornada, a excepción del debate final, desarrollado en la “Síntesis de la jornada” (página 6).

Saludos

Mons. Ginés García Beltrán, presidente del Patronato de la Fundación Pablo VI

Buenos días a todos.

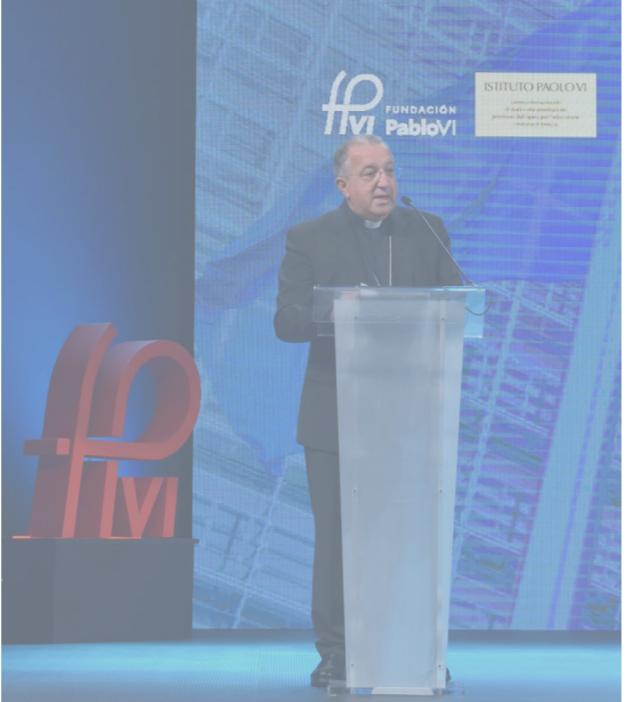
Les saludo y les doy la bienvenida en nombre de la Fundación Pablo VI de Madrid que hoy acoge esta Jornada Internacional sobre construcción nacional e internacionalismos en el pensamiento social cristiano, con el título «HACIA UNA CIUDADANÍA EUROPEA PARTICIPATIVA», en el marco del Seminario Permanente, «¿Cómo responde Europa? Revolución digital y transformación del trabajo».

Saludo al Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Bernardito Auza que nos honra siempre con su presencia.

Saludo al profesor Angelo Maffei, Presidente del Instituto Paolo VI de Brescia, al tiempo que le expreso nuestro gozo por el honor que supone para nuestra Fundación este encuentro entre nuestras dos instituciones que llevan el nombre del gran papa Pablo VI, y, no solo el nombre, sino que también se sienten herederas de su pensamiento y de su obra. Para mí es una satisfacción personal poder acogerlos hoy aquí.

Saludo también a todos los ponentes y participantes en esta Jornada, a los que agradezco su presencia y las aportaciones con que, sin duda, nos enriquecerán en sus intervenciones.

Permítanme un saludo especial a S.E. Mons. Mariano Crociata, Presidente de la COMECE, que hoy visita España por primera vez desde que asumió el encargo de la presidencia de este organismo episcopal europeo. Por último, mi agradecimiento a la familia de la Fundación Pablo VI, a su Director General, D. Jesús Avezuela, a D. Domingo Sugranyes, Director de este Seminario,



y a todos los que han hecho posible la celebración de este Jornada.

Pablo VI «fue un europeísta», escribía nuestro recordado Eugenio Nasarre en la Miradas al papa Montini que publicó esta Fundación «Profundas razones —de índole biográfica, doctrinal y espiritual— le hicieron seguir muy de cerca el proceso de integración europea y animar a sus protagonistas a afianzarlo y proseguirlo sin olvidar las raíces de su origen» (*Ibid.*)

«Dedicáis vuestros esfuerzos al logro de una Europa unida y pacífica. Ideal, éste, en sumo grado hermoso e importante, verdaderamente digno de una generación nueva que ha sacado útiles enseñanzas de las trágicas experiencias de las últimas guerras; esto responde a una visión —a Nuestro criterio — moderna y sabia, del actual momento histórico en el que los pueblos viven en una estrecha interdependencia mutua de intereses; se halla, además, en plena conformidad con la concepción cristiana sobre la convivencia humana que tiende a hacer del mundo una sola familia de pueblos hermanos. Por eso, queridos Hijos, la Iglesia de buena gana os anima en vuestro trabajo. Se trata de una meta muy ardua, por cierto, pero cuya necesidad aparece vital para la Europa del mañana, y quizás también para el mundo entero», San Pablo VI se dirigía con estas palabras cargadas de actualidad a los participantes en el Congreso Nacional del Centro «Joven Europa», en plena celebración del concilio Vaticano II. En el horizonte está el proceso de unificación europea.

El Pontífice, como él mismo reconoce, no es ajeno a las dificultades que describe con claridad, después de ala-

bar los avances para conseguir una Europa unida: «En realidad, concepciones diferentes e intereses contrapuestos, cuyos fundamentos estamos muy lejos de desconocer, pueden algunas veces atenuar el sentido de la solidaridad, la preeminencia del bien común sobre los intereses particulares y la conciencia de constituir una entidad política, cultural, económica única en vías de formación». Para superar estos obstáculos «se requieren magnanimitad, firmeza y coherencia; resultan necesarias renuncias y sacrificios por parte de todos». Han pasado muchos años desde que Pablo VI pronunciara estas palabras, muchos de sus deseos se han visto cumplido en una Europa unida, sin embargo, los desafíos que apuntaba el Papa siguen teniendo una clara actualidad. Nuestro propósito con esta Jornada es seguir reflexionando sobre los desafíos antiguos y nuevos de Europa. Mirando a la construcción de Europa en el pasado próximo, pensar en esta nueva Europa, como espacio de participación para todos los que la formamos, sobre la base de la unidad y la diversidad, del diálogo y la so-

lidaridad. Todos somos Europa y todos estamos llamados a seguir construyéndola en este nuevo escenario. En esta tarea las iglesias cristianas, junto con los demás credos, siguen sintiendo una llamada a aportar alma a Europa. El mismo papa Pablo VI decía en 1975 a los obispos europeos: «despertar el alma cristiana de Europa, donde tiene sus raíces su unidad. Esta es la tarea de la evangelización».

Termino con otras palabras de S. Pablo VI en el mismo discurso a los jóvenes de Europa: «Trabajar por el nacimiento de una Europa al fin pacíficamente unida, significa contribuir a volver a llevar a la misma Europa al cauce de sus antiguas y gloriosas tradiciones de civilidad, y significa al mismo tiempo, abrir para la fe cristiana más amplios horizontes, de manera que ésta pueda hacer fermentar nuevamente, con levadura evangélica, las estructuras de este viejo continente, al que los otros Continentes tienen mucho todavía que solicitar».

Les deseo a todos una buena y feliz Jornada. Gracias.

Profesor Angelo Maffei, presidente del Istituto Paolo VI

Me complace llevar el saludo del Instituto Pablo VI de Brescia a todos los participantes en esta jornada de estudio dedicada al tema *Hacia una ciudadanía europea participativa*. Agradezco cordialmente en particular a la Fundación Pablo VI de Madrid, que ha querido compartir con nosotros la concepción y organización de este importante encuentro de profundización. El nivel de las personalidades que aceptaron la invitación y aceptaron aportar aquí su contribución documenta la



importancia del tema elegido para el futuro de nuestros países y de todo el continente europeo.

En las conversaciones personales que han tenido lugar en los últimos años entre la Fundación Pablo VI y el *Istituto Paolo VI*, hemos comprobado que, junto a una inspiración común vinculada al nombre del papa del Vaticano II, nuestras instituciones han seguido caminos diferentes en sus actividades. El *Istituto Paolo VI* se ha centrado principalmente en la *investigación histórica*, dedicándose a la recopilación de documentos, la edición de fuentes relativas a la vida y actividad de Giovanni Battista Montini - Pablo VI y el estudio de su magisterio y acción pastoral. La Fundación Pablo VI se ha dedicado principalmente a la *actualización de la doctrina social de la Iglesia* en relación con los nuevos problemas que plantean la cultura y la sociedad.

Se trata de vías de investigación diferentes pero complementarias. Y quizás el reto al que se enfrentan nuestras instituciones culturales —y muchas otras— sea precisamente éste: una fidelidad creativa, capaz de preservar el legado del pasado y mostrar su fecundidad para el presente y el futuro.

Introducción

Jesús Avezuela, director general de la Fundación Pablo VI

Nuncio de la Santa Sede, Presidente de la Fundación Pablo VI, autoridades, profesores, señoras y señores, buenas tardes y bienvenidos a esta sesión internacional de la Fundación Pablo VI, en el seno del seminario permanente sobre la respuesta de Europa a las muchas cuestiones que surgen en torno a la revolución digital y a la transformación que el trabajo está sufriendo a causa de aquélla.

[En el discurso original, en italiano] Permítanme hacer una mención especial al Instituto Paolo VI. [En inglés] Debo disculparme porque mi italiano no es el adecuado. Así que, muchas gracias a sus miembros y a todos los demás profesores que han venido aquí desde otros lugares. Muchas gracias por venir.

Envío también un saludo a todos aquellos que nos están siguiendo por vía digital, a través de la página web de la Fundación Pablo VI.

Quiero, en primer lugar, dar las gracias a Domingo Sugranyes. Es el principal forjador en la organización de este acto y, por tanto, deseo trasladarle mi enfática felicitación.

Como todos ustedes saben la Fundación Pablo VI, creada por el Cardenal Herrera Oria en el año 1968, es una institución cultural y de estudios superiores, que gestiona obras de diversa índole residencial y sociocultural y promueve proyectos formativos en sus distintos ámbitos de actuación como la bioética y ciencia, el diálogo con la política, cultura y sociedad, la economía social, la inteligencia artificial, la ecología integral o el liderazgo humanista, entre otros.

Desde los años 70, la Fundación, a través de su Facultad de Ciencias Sociales —luego denominada Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII— trató, con una especial incidencia, de difundir el pensamiento

social cristiano a través de las entonces denominadas «Nuevas Tecnologías». En los años noventa se erigen la Facultad y la Escuela Universitaria de Informática y el Centro de Estudios Tecnológicos y Sociales. Y en la actualidad promueve iniciativas en materia de tecnología e inteligencia artificial, para debatir sobre el buen gobierno del desarrollo tecnológico y sobre la economía y la explotación de datos digitales desde el doble punto de vista de los fines perseguidos por los agentes y sus efectos en la sociedad y con la transversalidad del pensamiento humanista y cristiano.



La revolución digital es uno de los grandes proyectos que estamos como sociedad incorporando y, a la vez, más difíciles al que el ser humano se enfrenta en la actualidad

Los seminarios permanentes que se han seguido hasta ahora pretenden, con la intervención de expertos de muy diversas universidades públicas y privadas, instituciones y el sector empresarial, reflexionar sobre la servidumbre o servicio que supone la huella digital y el impacto que está teniendo en la transformación del trabajo la revolución digital. En este tercer seminario iniciado en diciembre de 2023 se estudia la respuesta que Europa pretende, en su caso, dar a todo ello. Y es en el seno de dicho tercer seminario (trilogía) donde se circunscribe esta sesión internacional que hacemos en colaboración con el Istituto Paolo VI.

La revolución digital es uno de los grandes proyectos que estamos como sociedad incorporando y, a la vez, más difíciles al que el ser humano se enfrenta en la actualidad. Nos abre todo un mundo de oportunidades, pero a la vez de muchos riesgos y dilemas. Como decía Jeremy Rifkin a finales de los noventa, la revolución tecnológica influye en todos los ámbitos de nuestras vidas: qué comemos, con quién salimos y nos casamos; cómo educamos a nuestros hijos; en qué trabajamos; a quién votamos; qué modelos económicos queremos para nuestras sociedades; cómo expresamos nuestra fe; cómo percibimos el mundo que nos rodea y el lugar que ocupamos en él, ... En suma, la inteligencia artificial, en cuanto diseño y desarrollo de tecnologías capaces de emular la inteligencia humana y sus múltiples

aplicaciones en el campo de la empresa y del consumo, de la sanidad, de la seguridad, del derecho o de la movilidad humana, entre otros muchos, abre la puerta a numerosos desafíos, dudas e inquietudes. Y todo ello se hace especialmente complejo de afrontar cuando lo vemos a escala mundial, con estándares sociales y culturales diferentes entre los grandes bloques geopolíticos como Estados Unidos, Unión Europea o China. ¿Dónde está Europa? ¿Qué queda de su pensamiento cristiano, de sus valores y principios, a la hora de aplicarlo a estos nuevos proyectos que se nos presentan? Para darnos a conocer el detalle de todo esto, cedo la palabra al director de estos seminarios, Domingo Sugranyes.

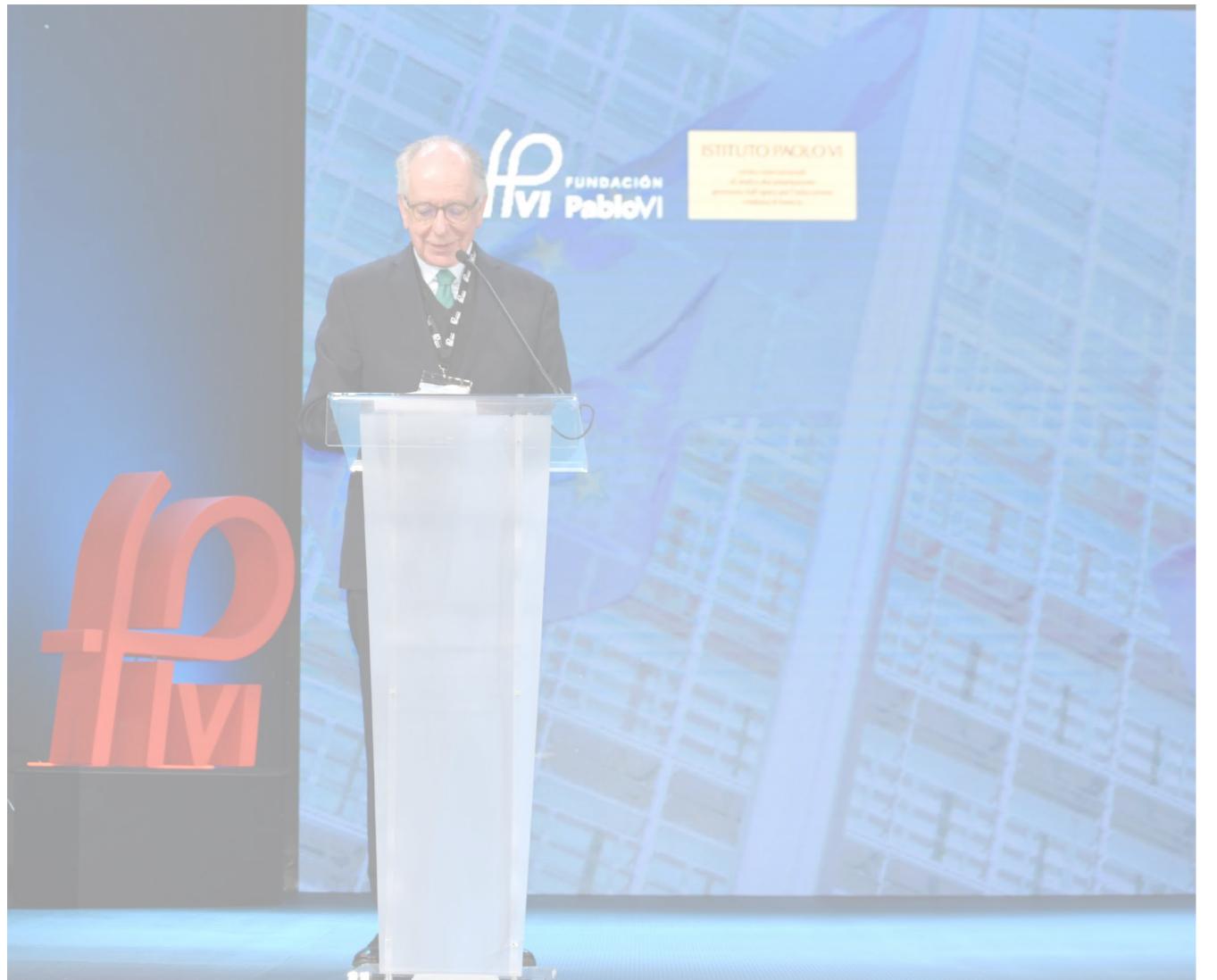
Muchas gracias.



Domingo Sugranyes Bickel, director del seminario permanente

Esta conferencia ha sido preparada en colaboración con el *Istituto Paolo VI* de Concesio, en Brescia. Quierea unirme a los agradecimientos ya expresados: nos sentimos muy agradecidos y honrados de poder presentar esta iniciativa verdaderamente conjunta, que nació hace año y medio en los hermosos locales del museo, cerca de la casa natal del Papa Pablo VI. Y, especialmente, gracias a la profesora Simona Negruzzo, que ha sido una corresponsal muy eficaz a lo largo de estos meses de trabajo conjunto. Gracias a ella y a sus colegas del *Istituto Paolo VI*, el programa de hoy se ha convertido en un programa auténticamente europeo e internacional.

La jornada es parte del seminario de ética socioeconómica de esta Fundación: un esfuerzo de comprensión y de reflexión sobre la revolución tecnológica en curso y el futuro del trabajo humano, que hemos querido realizar con aportaciones multidisciplinares y con tiempo suficiente para que tenga lugar un diálogo verdadero. Siempre, por supuesto, en la línea marcada por el pensamiento social cristiano, pero con una intención de aterrizar en las problemáticas más actuales. Nuestro programa de trabajo de 2023 a 2025 es ambicioso: desde lo geopolítico —intentando situar Europa dentro del complicado juego de potencias mundiales— pasando por la demografía, las migraciones, las



guerras culturales, para volver a la economía, al futuro del trabajo y de la distribución de la renta. Queremos tratar de averiguar qué futuro tiene el modelo de la —economía social de mercado—, cómo nos situaremos en un contexto dominado por los potentes oligopolios de la esfera digital. Son fenómenos que trascienden las fronteras nacionales. ¿En qué medida las instituciones europeas son capaces de responder para canalizar esta evolución, para poner un marco que proteja las libertades y el bien común y, al mismo tiempo, promueva la competitividad europea?

En este contexto, hemos querido hacer un alto en el camino con la jornada de hoy, y reflexionar sobre la ciudadanía europea. Es un tema debatido: aquí como en otros países, no todo el mundo mira la integración europea con simpatía. No vamos a entrar en este debate: todos los intervenientes de hoy son —europeístas—. Pero ¿qué quiere decir ser europeista? ¿Cómo nos relacionamos con esta realidad supranacional en constante evolución? ¿Es compatible con el horizonte político nacional (no digamos nacionalista)? Estamos llamados a votar, dentro de pocas semanas, pero ¿en qué nos representan exactamente los parlamentarios europeos?

Es justo recordar que el pensamiento social cristiano inspiró, entre otras tradiciones, a los fundadores de la construcción europea. Pero, estando en esta casa, no podemos dejar de preguntarnos sobre la aportación cristiana en el mundo secularizado actual, donde la voz de la Iglesia —nuestra voz— es minoritaria y a menudo no se nos entiende. Hay que actualizar el patrimonio de ética social de las Iglesias cristianas, para que siga aportando algo necesario —quizás más necesario que nunca— en la Europa de hoy. Para lograrlo, probablemente, lo primero: redescubrir nosotros mismos cuáles son los puntos centrales del mensaje cristiano sobre la sociedad, sin nostalgia por las músicas del pasado.

- Para empezar, escucharemos a la Prof. Negruzzo evocando el pensamiento del Papa Pablo VI sobre Europa en los años 60, y la respuesta del prof. Laboa sobre la influencia del Papa Montini en la España de entonces, todavía alejada del consenso democrático.
- En la segunda sesión, daremos un salto a la actualidad con un distinguido constitucionalista español, Leopoldo Calvo-Sotelo, al que darán la réplica un profesor de doctrina social austriaco, Dr Schlagnietweit, y un periodista italiano, Dott. Carlo Muzzi,

para preguntarnos cómo afecta a la participación ciudadana el hecho de que una parte importante de la soberanía resida hoy de hecho en las instituciones europeas, que no dejan de ser lejanas.

- La tercera sesión nos aportará elementos de reflexión de dos especialistas muy distinguidos, el prof. Bestagno y el prof. Bekemans, para entender en qué medida la construcción europea sigue estando basada en valores y cómo se entienden estos fundamentos desde la realidad multicultural que es la nuestra.



¿Qué quiere decir ser europeísta? ¿Cómo nos relacionamos con esta realidad supranacional en constante evolución? ¿Es compatible con el horizonte político nacional (no digamos nacionalista)? Estamos llamados a votar, dentro de pocas semanas, pero ¿en qué nos representan exactamente los parlamentarios europeos?

- Despues del almuerzo, escucharemos al presidente del Comité de las conferencias episcopales europeas, Mons. Crociata, sobre el papel de las iglesias cristianas en el contexto de una Europa secularizada, con la respuesta de voces cualificadas de distintos sectores de la cristiandad europea.
- Y, para terminar, abriremos un diálogo múltiple después de escuchar a dos líderes de primera línea, los presidentes van Rompuy y Prodi, a los que contestarán el exministro español Íñigo Méndez de Vigo, un investigador inglés, Adrian Pabst, una personalidad destacada del Parlamento Europeo, Victoria Martín de la Torre, y un distinguido profesor español de teología moral, Julio Martínez.

Todo para alimentar nuestra propia reflexión y ayudarnos a asumir plenamente que sí: somos ciudadanos de la Unión Europea, tenemos los derechos correspondientes, y tenemos que ejercer nuestro deber de ciudadanía.



Primera sesión: Pablo VI, Europa y España

El Papa Pablo VI y Europa

Simona Negruzzo,
profesora de la Università degli Studi di Pavia

Esta jornada de estudio, fruto de la colaboración de dos instituciones que llevan el nombre de Pablo VI, no podía dejar de abrirse con un amplio esbozo del pensamiento de Giovanni Battista Montini sobre la construcción europea. A él debemos una profunda reflexión sobre las raíces de nuestro continente y la convicción de que nos une un extraordinario patrimonio cultural, moral y espiritual. Tomar conciencia de Europa como «maestra del verdadero progreso» puede ser un estímulo para afrontar los retos de nuestro presente.

El lunes 11 de septiembre de 1978, en la apertura del período de sesiones del Parlamento, el Presidente Emilio Colombo rindió homenaje a Pablo VI, fallecido en Castelgandolfo la noche del 6 de agosto. No fue un elogio formal, sino un discurso participativo y conmovedor, destinado a trazar las líneas maestras de un pontificado animado por un «mensaje de reconciliación en un mundo desgarrado por los conflictos»¹. Todo el magisterio del Papa Montini había estado inspirado, según Colombo, por un alto ideal en defensa del hombre y especialmente en favor de los pobres y oprimidos, y sostenido por un profundo anhelo de justicia y paz. Una misión, la de Pablo VI, que, aunque universal, siempre había conservado un enfoque particular en el Viejo Continente, llamando a una auténtica reconciliación, exhortando al ejercicio de la responsabilidad en la construcción de una Europa unida y pacificada, y afirmando su identidad cristiana en los ámbitos espiritual, moral y religioso y como fuente principal, aunque no única, de la cultura y el pensamiento occidentales. A lo largo de su pontificado, Pablo VI habló en varias ocasiones sobre estos temas, confiando a discursos, mensajes y cartas su pensamiento, madurado a través

de sus experiencias anteriores que habían contribuido a alimentar su vocación europea (del ambiente familiar y oratorio de Brescia, al de asistente eclesiástico de la Federación de Universitarios Católicos Italianos, del servicio diplomático en la Secretaría de Estado vaticana, al de pastor de la diócesis milanesa), una voz siempre lúcida, directa y participativa, orientada a promover el diálogo y la solidaridad. Las líneas fundamentales de su pensamiento se remontan en gran medida a las intuiciones europeistas y globalistas de la época prepontificia y a su relación con autores como Hilaire Belloc, Antonio Rosmini y Romano Guardini, pero siempre actualizadas y confrontadas con los problemas y las expectativas de los pueblos europeos en los años de la guerra y la posguerra, revitalizado por el asiduo intercambio con su hermano Lodovico, incansable defensor de la Unión Europea y durante mucho tiempo representante italiano en el Parlamento de Estrasburgo, y confortado por las enseñanzas de Pío XII y Juan XXIII, dos papas «europeos», es decir, contemporáneos del nacimiento de los grandes organismos comunitarios, calurosamente alentados y acogidos con profunda simpatía por la Iglesia católica.

Recorriendo los discursos, el enfoque de Montini sobre las cuestiones europeas aparece en toda su evidencia. Al reunirse con los participantes en el congreso de las asociaciones pertenecientes al Centro Europa Joven, el 8 de septiembre de 1965, presentó así el ideal de una Europa unida y pacificada:

«Dedicáis vuestros esfuerzos a la consecución de una Europa unida y en paz. Este es un ideal sumamente bello e importante, digno ciertamente de una nueva generación que ha aprendido útiles lecciones

de las trágicas experiencias de las guerras recientes; responde a una visión, que Nosotros consideramos moderna y sabia, del momento actual de la historia, en el que los pueblos viven en una estrecha interdependencia de intereses entre sí; es plenamente conforme con la concepción cristiana de la convivencia humana, que tiende a hacer del mundo una sola familia de pueblos hermanos. Por eso, amados Hijos, la Iglesia os alienta de buen grado en vuestro trabajo. Se trata de una meta muy ardua, es verdad, pero cuya necesidad se presenta vital para la Europa de mañana, e incluso quizás para el mundo entero»².

Estos conceptos se reiteran en el mensaje enviado al Consejo de Europa el 26 de enero de 1977, una especie de testamento espiritual sobre el proceso de unificación europea en el que resuena el eco de la encíclica *Populorum progressio*. Europa según Pablo VI, vinculándose a la perspectiva mundial de la encíclica, es, ante todo, un continente de paz y solidaridad, debe ayudar al progreso de los pueblos más pobres y no puede percibirse sólo como una alianza comercial. Según Montini, el objetivo de una paz verdadera debía alcanzarse no sólo interrumpiendo las hostilidades, sino también superando los odios y resentimientos mutuos deriva-

dos de las guerras que habían marcado Europa en la primera mitad del siglo XX.

La reconciliación debe realizarse en todos los niveles y entre todos los hombres, apostando por la solidaridad entre las naciones y los pueblos. Siguiendo la estela de la *Pacem in Terris*, Montini manifestó su decidido compromiso con la igualdad de los pueblos y de los hombres en la *Populorum Progressio*. El profundo desequilibrio entre la riqueza de los países industrializados y el mundo hambriento le llevó a tomar partido a favor de los más desfavorecidos, al tiempo que afirmaba que:

«preferimos mirar más allá de Europa, hacia los países en desarrollo; sin embargo, Europa sigue estando en el centro de nuestras preocupaciones, nuestra estima y nuestra confianza».

Pablo VI confiaba en que los europeos fueran conscientes de que la Unión Europea estaba llamada por historia y vocación a asumir también los problemas del mundo:

«Tenemos la firme esperanza de que Europa, finalmente unificada, no defraudará las expectativas de la humanidad».



¹ Archives historiques du Parlement européen, *Débats de la Session 1978-1979, Éloge funèbre*, EU.HAEU/PEO.AP.DE.1978//DE19780911-02 En Pietro Conte, *I Papi e l'Europa. Documenti. Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI*, 1978, p. 351.

e la postguerra apa Pablo VI



El proceso de integración europea, que Montini vive y conoce desde sus inicios, es considerado por él como una revolución pacífica llevada a cabo entre las naciones para poner en práctica el ideal común que las une, a saber, la construcción de una Europa más humana, más justa y sin discriminaciones. Este es el modelo invocado para las generaciones futuras:

«Creemos que los jóvenes de Europa aspiran a este acercamiento repudiando aquellas barreras cuyo significado ya no comprenden».

Pablo VI era consciente de hasta qué punto incumbía a las jóvenes generaciones comprender el valor de esta construcción unificadora que debe armonizar las riquezas particulares y las responsabilidades intermedias con vistas a un bien común superior:

«Estamos firmemente convencidos de que la causa de la unificación europea acabará triunfando sobre todos los obstáculos. Estos últimos podrán tal vez entorpecer e incluso ralentizar, pero no podrán detener definitivamente la marcha hacia la unidad de aquellos pueblos cuya historia y geografía les

llevan a entenderse en vez de vivir en un equilibrio inestable o en una situación de continuos antagonismos».

Asimismo, como pastor universal, asume la tarea de infundir confianza y esperanza:

«Este ministerio nos impone el deber de promover y fomentar todo lo que pueda contribuir a reducir las barreras entre los hombres y las naciones, y a conducirlos a una comprensión fraterna. Y aunque este deber es de alcance universal, se aplica ante todo al grupo de naciones que una comunidad histórica de destino ha reunido y a las que una afinidad de tradiciones invita a fraternizar de un modo más especial. Este es el caso de Europa y, por esta razón, todo lo que pueda acelerar su unificación nos parece una contribución importante a la construcción de la paz mundial que todos los hombres de buena voluntad desean tan ardientemente»³.

La identidad europea ocupa un lugar central en el léxico de Montini, la del alma del continente. El Pontífice es plenamente consciente de que «el catolicismo cubre

desgraciadamente sólo parte del espacio europeo», pero está igualmente convencido de la importancia de la tradición cristiana, «un hecho innegable» y «parte integrante de Europa».

En reuniones con distintos grupos, Pablo VI supo describir cómo el proceso de unificación pudo materializarse respondiendo a la visión profundamente dinámica de una «Europa en marcha», perspectiva que ayuda a interpretar y discernir los acontecimientos históricos del Viejo Continente. De los textos se desprende hasta qué punto se alegraba por los progresos realizados y temblaba ante las dificultades, los momentos de estancamiento y retroceso, al tiempo que reconocía con lucidez el significado y el valor de las distintas instituciones europeas, aunque consciente de sus limitaciones y de la realización incompleta de sus potencialidades.

“

Pablo VI era consciente de hasta qué punto incumbía a las jóvenes generaciones comprender el valor de esta construcción unificadora que debe armonizar las riquezas particulares y las responsabilidades intermedias con vistas a un bien común superior

De ahí la voluntad, y quizás la valentía, para tomar iniciativas concretas, como la acreditación permanente de representantes de la Santa Sede ante las instituciones europeas o el envío de representantes de la Santa Sede a determinadas reuniones internacionales, como las Conferencias de Helsinki de 1973 y 1975 mencionadas en la carta enviada a Agostino Casaroli, secretario del entonces Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia:

«Hemos querido dar nuestro aliento a una iniciativa que, presentándose como encaminada a promover el tan deseado e inestimable bien de la paz, era de gran importancia, no sólo para los pueblos de Europa, sino para toda la familia de naciones»⁴.

³ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Section agricole du Comité économique et social de la Communauté économique européenne, sábado 3 de abril de 1965.

Lo que Europa tiene, lo que el curso de la historia le ha dado, debe, según Pablo VI, contribuir al beneficio de toda la humanidad:

«En el punto de llegada de esta larga y a menudo atormentada historia, en virtud de la variedad de aportaciones que cada pueblo de este continente con su propio genio le ha aportado, Europa posee un patrimonio ideal que representa una herencia común: este patrimonio se basa esencialmente en el mensaje cristiano, proclamado a todos sus pueblos que lo han aceptado y hecho suyo; incluye, además de los valores sagrados de la fe en Dios y la inviolabilidad de las conciencias, los valores de la igualdad y la fraternidad humana, la dignidad del pensamiento dedicado a la búsqueda de la verdad, la justicia individual y social, y el derecho entendido como criterio de comportamiento en las relaciones entre los ciudadanos, las instituciones y los Estados».

Junto a la Europa de la solidaridad y de la paz, la Europa del diálogo, dirigido a todo el continente. No sólo, por tanto, a los países de Europa occidental, cuya importancia en la construcción de las instituciones comunitarias es reconocida, sino también abierta a los laicos y a los no creyentes, y por tanto también a la Europa central y oriental dominada por los regímenes comunistas. La participación de la Santa Sede en las conferencias fue muy importante, tanto porque representó un momento de unión de todos los países europeos bajo la bandera de la seguridad y la cooperación, como porque en el Acta final se introdujo el principio de la libertad religiosa, no sólo para los creyentes, sino para todos los hombres, en el espíritu de la declaración conciliar *Dignitatis humanae*. Se reconoció efectivamente «la libertad del individuo de profesar y practicar, solo o en comunidad con otros, una religión o creencia actuando según los dictados de su conciencia» (art. 7).

La construcción de Europa para Montini está enraizada y garantizada en la profunda dimensión cultural y espiritual que no puede reducirse a cuestiones técnicas o económicas. Es necesario «un suplemento de alma» para Europa⁵ que vaya más allá, informe y llene de sentido las mismas realizaciones económicas, so-

⁴ Carta del Papa Pablo VI a Mons. Agostino Casaroli con ocasión de la Conferencia de Helsinki, 25 de julio de 1975.

⁵ Cita tomada del Discurso del Santo Padre Pablo VI: «En accueillant», 28 de noviembre de 1968.

ciales, políticas e institucionales. En su opinión, está en juego un elevado ideal ético-político:

«Porque si se quiere crear una Europa unida, no debe ser una creación artificial, impuesta desde el exterior, sino que debe surgir como expresión del interior de cada uno de los pueblos; debe generarse como fruto de la persuasión y el amor, no como resultado técnico y tal vez fatal de fuerzas políticas y económicas»⁶.

La unidad europea no es un empeño solitario o exclusivo, sino que se construye juntos, gracias al compromiso de cada uno, mediante el servicio que todos están llamados a prestar

«Vuestro noble empeño ilustra elocuentemente lo que pueden hacer los hombres, cuando se unen unos con otros, unos por otros, y renuncian a estar unos sobre otros y unos contra otros. Perseverad en este empeño pacífico, y que sirva al bien común de Europa y del mundo: éste es Nuestro más querido deseo»⁷.

“ La construcción de Europa para Montini está enraizada y garantizada en la profunda dimensión cultural y espiritual que no puede reducirse a cuestiones técnicas o económicas.

La preeminencia concedida a los valores ideales, a la formación y difusión de una mentalidad humanitaria y de una cultura común se manifiesta en la creencia de que

⁶ Discurso de Pablo VI a los participantes en el Congreso Nacional del Centro «Europa Joven», miércoles 8 de septiembre de 1965.

⁷ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Haute Autorité de la Communauté européenne du charbon et de l'acier, Vendredi 8 octobre 1965.

⁸ Discurso del Papa Pablo VI a la Federación Universitaria Católica Italiana, lunes 2 de septiembre de 1963.

⁹ Discours du Pape Paul VI aux participants au symposium des évêques d'Europe, Samedi, 18 octobre 1975.

¹⁰ Discours du Pape Paul VI au Groupe Démocrate Chrétien du Parlement européen, Mercredi 14 octobre 1964.

«la fe católica puede ser un coeficiente de incomparable valor para infundir vitalidad espiritual a esa cultura unitaria fundamental, que debe ser la animación de una Europa unificada social y políticamente»⁸.

Siguiendo los pasos del Papa Pacelli, Pablo VI consideraba la fe cristiana como el alma de Europa, el cristianismo como patrimonio y herencia de la historia europea y su criterio de unificación:

«Parafraseando la famosa *Epístola a Diogneto*, podríamos decir: lo que el alma es en el cuerpo, los cristianos lo son en el mundo, en este mundo de Europa. Ciertamente, como en tiempos de Diogneto, deben dar testimonio en la pobreza, en la incomprendición, en la contradicción, incluso en la persecución. Pero si su desafío tiene la humildad del Evangelio, también tiene su vigor, trae la salvación a todos»⁹.

Hay que señalar, sin embargo, que esta referencia al alma cristiana de Europa excluía para Pablo VI toda nostalgia de la Edad Media y de su cristianismo y se centraba más bien en los contenidos, en última instancia rastreables en los derechos de la persona humana que constituyen ese

«patrimonio humano, moral y religioso, inspirado en gran medida por el Evangelio, que ha asegurado y sigue asegurando a este continente una influencia única en la historia de la civilización»¹⁰.

Si en 1947 Pío XII había proclamado a San Benito padre espiritual de Europa, Pablo VI no sólo lo proclamó pa-

trón de Europa, sino que en 1977 calificó el Convenio Europeo de Derechos Humanos de «hito en el camino hacia la unión de los pueblos».

La Europa de Montini, en la que el Este aparece como «uno de los puntos fundamentales para la organización definitiva de la sociedad europea», no está ni puede de estar encerrada en sí misma, sino que debe abrirse a las perspectivas del mundo. Contra cualquier tentación eurocéntrica resurgente, con vistas a la redención de toda la humanidad, la unidad europea aparece como uno de los pasos más importantes hacia la unificación del mundo.

De ahí la consideración de la misión histórica de Europa, que consiste ante todo en ser «maestra del verdadero progreso», ayudando a los pueblos en desarrollo (África sobre todo) a no repetir los mismos errores experimentados en su propia historia, es decir, a realizar un progreso técnico y material, pero al mismo tiempo animado y sostenido por el necesario «suplemento de alma» dado por un progreso moral y espiritual.

Para Pablo VI, esta misión incluye también la obra de la construcción de la paz, consciente de que «una Europa unida sería un gran paso hacia la paz mundial»¹¹. Esta unidad, partiendo de la porción occidental, es un instrumento estratégicamente indispensable para alcanzar la paz, tanto para superar la división nacionalista de la humanidad como para la formación ejemplar de agregaciones continentales que reduzcan los persistentes antagonismos internacionales.

La perspectiva con la que Montini mira a Europa es puramente pastoral. Puesto que «nada de lo que concierne al verdadero bien de la humanidad es ajeno a la

Iglesia»¹². Y si la Iglesia se interesa por los problemas de Europa, lo hace ejerciendo un compromiso formativo con sus ciudadanos:

«se ha realizado una tarea considerable en el camino hacia una Europa unida, tanto en la cumbre como a nivel de los entes locales, y todo el mundo puede ver las felices consecuencias de estas iniciativas. Que esto sea un estímulo para perseverar con energía y constancia. [...] Los caminos pueden ser diferentes para llegar a esta Europa del mañana. Todos ustedes saben por experiencia cómo el advenimiento de una Europa unida plantea delicados problemas políticos, económicos, sociales y psicológicos. Vosotros, mejor que nadie, sois conscientes de esta complejidad y os esforzáis, según los medios que consideráis más eficaces, por resolver progresivamente sus distintos aspectos»¹³.

En este sentido, hablando en la conferencia del Movimiento Europeo:

«En efecto, también nosotros tenemos la gran y onerosa responsabilidad de predicar el Evangelio y de hacer a todos los hombres herederos y hermanos de la misión pastoral que, a lo largo de los siglos, ha considerado a Europa como una cristiandad solidaria, aunque claramente diferenciada en grupos distintos, cuya misión era educar cada uno según su propio genio. ¡También nosotros estamos por una Europa unida! No podemos sino esperar que el proceso del que Europa ha de salir más unida, más libre de intereses más ligados a sistemas de ayuda mutua, avance y alcance resultados concretos y definitivos»¹⁴.



De ahí la aparición en Pablo VI de la importancia de una mayor cooperación y comunión entre las conferencias episcopales europeas, subrayando la tarea de los cristianos llamados a sacar de su fe la inspiración para un compromiso que sepa poner de relieve y realizar la igualdad y la dignidad de la persona humana, la superación de una ética individualista y el sentido de la solidaridad en la convicción de que trabajar por la unificación europea es una opción moral responsable y un deber propio del momento histórico.

Montini se adhirió a la idea de una construcción institucional de Europa, muy abierta a todas las soluciones en favor de la paz, pero al mismo tiempo firme en las posiciones de principio, especialmente frente a la Unión Soviética y a la alianza de los países occidentales con Estados Unidos. Estaba convencido de que sólo la unión política y militar podía proteger la paz y que ésta se garantizaría construyendo una Europa reconciliada y unida¹⁵.

En resumen, la Europa soñada por Pablo VI debe estar cada vez más unida para servir mejor al progreso de los pueblos menos afortunados, trabajando también para preparar junto con los países del Este, provisionalmente separados, un futuro común y fraternal, la unidad europea desde el Atlántico hasta los Urales. El 26 de enero de 1977, con motivo de la inauguración del «Palacio de Europa» en Estrasburgo (hoy sede del

Consejo de Europa, pero de 1977 a 1999 del Parlamento Europeo), escribió

«Respetando las diferentes corrientes de civilización y las competencias de la sociedad civil, la Iglesia ofrece su ayuda para afirmar y desarrollar el patrimonio común, particularmente rico en Europa. La unidad debe vivirse antes de definirse»¹⁶.

Sus palabras reclamando una Europa solidaria y con un alma fuerte y coherente brillan hoy con una nueva luz para nosotros. Palabras que no sólo constituyen el trasfondo de la acción pastoral del Papa Francisco, sino que ahora son ampliamente compartidas; baste pensar en los llamamientos a la «solidaridad europea» y a la necesidad de «comunidad» lanzados por Jürgen Habermas y Zygmunt Bauman. Palabras que, por tanto, necesitan una nueva traducción concreta. Es decir, de una solución política que supere la llamada integración europea funcionalista en favor de una integración de los pueblos en la que se reconozca esa alma profunda de Europa a la que se refería Pablo VI.

También para nosotros, pues, ante esta la jornada que hoy nos reúne, puede resonar todavía el deseo de Pablo VI:

«Dios bendiga vuestros esfuerzos, [...] y vuestros trabajos al servicio de la causa de Europa»¹⁷.

¹⁵ Carlo Maria Martini, *Un impegno rinnovato che nasce dalla memoria*, en *Montini e l'Europa*, editado por Ferdinando Citterio, Luciano Vaccaro, Brescia, Morcelliana, 2000, pp. 19-32.

¹⁶ Mensaje del Papa Pablo VI al Consejo de Europa, 26 de enero de 1977.

¹⁷ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Section agricole du Comité économique et social de la Communauté économique européenne, Samedi 3 avril 1965.



Pablo VI y España

Juan María Laboa, profesor emérito de la Universidad Pontificia Comillas

en el que se afirma que es más conforme a la dignidad humana un orden político-jurídico basado en las libertades democráticas. Recordemos, además, que este documento dio carta de legitimidad al pluralismo político de los católicos, rechazando al mismo tiempo toda represión política. No cabe duda de que los documentos «*Dignitatis humanae*», «*Gaudium et Spes*» y «*Christus Dominus* dieron argumentos y convicciones a grupos apostólicos y a sacerdotes españoles en su lucha por el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

Señalados estos apuntes preliminares, quiero señalar, como complemento a la intervención de la profesora Negruzzo, la convicción personal comprobada de que Pablo VI, con sus palabras y decisiones, ayudó eficazmente a que España se encaminase a formar parte de la Europa unida, realidad de la que el régimen de Franco y la Iglesia preconciliar se encontraban bien alejados¹⁸.

“

Sus palabras reclamando una Europa solidaria y con un alma fuerte y coherente brillan hoy con una nueva luz para nosotros. Palabras que no sólo constituyen el trasfondo de la acción pastoral del Papa Francisco, sino que ahora son ampliamente compartidas

Quiero señalar que su preocupación y dedicación a la formación cristiana y social de los universitarios tuvo semejanzas en nuestro país con el intento y dedicación de Herrera Oria a la organización y formación de los jóvenes de la Acción Católica y la estructuración posterior de la Acción Católica de Propagandistas. Muchos años más tarde, Pablo VI creará cardenal a Angél Herrera Oria.

Por otra parte, recordemos el importante documento conciliar *Gaudium et Spes*, que tanto influyó en la formación y actuación de tantos jóvenes españoles,

¹⁸ Juan María Laboa, Pablo VI, España y el Concilio Vaticano II. Madrid 2017.



Una sospecha precoz

Han sido estudiadas y son conocidas las reservas que provocaba Montini desde el inicio en el mundo político franquista, tanto por su formación francesa como por su sospechada cercanía a la Democracia Cristiana italiana. Ya desde los primeros años del régimen franquista, la figura de Montini comenzó a ser juzgada con severidad y sospecha.

La acusación reiterada por algunos embajadores españoles contra él consistió en las estrechas relaciones que los miembros de Secretaría de Estado y, de manera especial, mons. Montini, mantenían con la Democracia cristiana italiana, auténtica bestia negra de no pocos. La cultura francesa de Montini constituía, también, a sus ojos un motivo que explicaba su supuesta aversión al régimen político de Franco. Con motivo de la muer-

te de Maritain (1973), Jacques Nobécourt recordaba el influjo que el filósofo había ejercido en su amigo Montini. Nobécourt calificaba a Maritain de inspirador del «montinianismo»¹⁹.

Por su parte, en las relaciones que envió el representante inglés a su ministerio en 1947 manifestaban la opinión que le expresó el Sustituto Montini sobre la conveniencia de la restauración de una moderada monarquía en España²⁰. Se trata de una de las pocas opiniones manifestadas por Montini sobre el tema que ha llegado a nosotros. Por otra parte, no podemos olvidar que el hecho de ser considerado Montini mariteniano, ya constituía un estigma y un peligro para el mundo franquista, a causa de las opiniones del filósofo sobre el alzamiento de Franco y la guerra civil originada.

El «caso Montini» estalló en España el 9 de octubre de 1962, con ocasión del telegrama que el arzobispo de Milán envió a Franco a petición de los universitarios milaneses, motivada por la noticia de una condena a muerte pronunciada por un tribunal militar contra el estudiante universitario Jorge Conill. El telegrama del Cardenal decía: «En nombre de estudiantes católicos milaneses y en el mío propio ruego a vuecencia Clemencia con estudiantes y obreros condenados a fin de que se ahorren vidas humanas, y quede claro el orden público en una nación católica puede ser defendido diferentemente que en los países sin fe y costumbres cristianas».

Este telegrama constituyó un ataque a la línea de fletación del régimen confesional franquista, puso muy nerviosos a algunos ministros²¹ y a no pocos obispos, y sirvió para montar en España una campaña emocional contra el cardenal de Milán y, al mismo tiempo, para alertar con ilusión y esperanza a tantos españoles que deseaban una España más europea. Tanto el incidente como las reacciones de algunos obispos y sacerdotes demostró a Montini que para muchos obispos españoles su identificación con la política gubernativa resultaba muy importante en su planteamiento episcopal. Toda la historia del desencuentro de Pablo VI con el régimen español está previsto en este suceso, no porque este telegrama haya sido la causa, sino, más bien, porque manifestaba lo que Montini pensaba del régimen español, y la imposible comprensión y aceptación de

éste desde su formación democrática y de su histórico rechazo del fascismo italiano, tal como aparecía en su

ambiente familiar y en sus años dedicados a la formación de los jóvenes de la FUCI.

El proyecto de Pablo VI para España

El pontificado de Pablo VI coincide en el tiempo con el cambio en profundidad de la Iglesia española, de acuerdo con el modelo conciliar, y con la modernización y democratización de su sociedad. Ambos fenómenos tuvieron concomitancias e interferencias mutuas relevantes. Nuestra tesis y convencimiento es que el Papa, por motivos pastorales y personales, optó claramente por una Iglesia no enfeudada al régimen político y actuó decididamente en consecuencia.

En la puesta en práctica de este proyecto y decisión del Papa Montini, resultaron básicos los siguientes hombres de confianza: Benelli, hombre muy cerca-

no al pontífice, que había trabajado en la Nunciatura española y conocía muy bien el país, a quien Pablo VI nombró Sustituto de la Secretaría de Estado; el Nuncio en Venezuela Dadaglio, a quien envió como nuncio a Madrid con consignas muy concretas, y Tarancón, a quien nombró arzobispo de Madrid y señaló como Presidente de la conferencia Episcopal para que renovara en profundidad al episcopado español muy anclado en el pasado. Habría que tener en cuenta, también al nuncio Riberi, arzobispo cercano al papa y al cardenal Villot, secretario de Estado.

Un discurso que señala su preocupación

El 24 de junio de 1969, en su discurso de respuesta al cardenal Tisserant, con motivo del VI aniversario de su elección, Pablo VI se separó del tema del encuentro, y manifestó: «Permitidme dirigir un pensamiento de paternal afecto, no exento de cierta inquietud a España, a nuestros venerados hermanos en el Orden Episcopal; a los hijos especialmente queridos, a quienes la ordenación sacerdotal ha hecho igualmente hermanos nuestros y colaboradores en el Ministerio de la Salvación; al mundo obrero, a los jóvenes y a todos los ciudadanos de aquella nación.

Determinadas situaciones no dejan a veces indiferentes a nuestros hijos y provocan en ellos reacciones que, desde luego, no pueden encontrar suficiente justificación en el ímpetu del ardor juvenil, pero que, sin embargo, pueden, al menos, sugerir una indulgente comprensión.

Deseamos de verdad a este noble país un ordenado y pacífico progreso y para ello anhelamos que no falte una inteligente valentía en la promoción de la justicia

social, cuyos principios ha perfilado claramente la Iglesia. La presencia activa de los pastores en medio del pueblo —y deseamos ardientemente que esta presencia pueda darse también en las diócesis vacantes—, su acción, siempre inconfundible de hombres de Iglesia, lograrán evitar la repetición de episodios dolorosos y conducirán por el camino recto las buenas aspiraciones del clero y, sobre todo de los sacerdotes jóvenes». Se trató probablemente de la reflexión más seria y más directa pronunciada por un Pontífice que se dirige a un país en un acto público²². No podemos olvidar que estas palabras se incluyen en el contexto de un discurso en defensa de los derechos humanos. De hecho, se trató de una comprometida llamada de atención tanto a los poderes públicos españoles como a los eclesiásticos.

En una audiencia concedida al embajador español Garrigues, Pablo VI le manifestó que la jerarquía debía mostrar comprensión hacia los laicos católicos. »Píense, Señor Embajador, cual es el estado de los semi-

¹⁹ Le Monde, 25 de enero de 1973.

²⁰ Public Record Office. Foreign Office 371-89498.

²¹ Manuel Fraga, «Memoria breve de una vida pública», Barcelona 1980, p.99.

²² El cardenal Villot informó al embajador Garrigues que las palabras pronunciadas por el Papa «habían sido de su propia inspiración; que le constaba porque así se lo había dicho el Pontífice, que antes de dar ese paso había rogado y pedido mucho en la oración a fin de que lo que pudiera decir no tuviese más que un sentido positivo y se interpretasen por los españoles en el espíritu de amor a España en que estaban inspiradas. Que hasta el último momento estuvo corrigiendo este texto». AMAEC, R-37.498.

narios españoles, el estado tan grave de crisis en que se encuentra la Compañía de Jesús, la situación de la Acción Católica, en donde han sido eliminados los dirigentes más destacados y más tradicionalmente afec- tos a esta organización y, a través de ella, a la Iglesia. Ha sido una separación masiva la que se ha producido, de consecuencias incalculables para la vida misma y el porvenir de la Acción Católica en España». Garrigues, como conclusión de la audiencia escribió a Franco: «La no elevación al cardenalato en el último Consistorio del Arzobispo de Madrid ha tenido sin duda que ver con este asunto».²³

En su decidido intento de renovar la Iglesia española, esforzándose porque el Concilio fuera más conocido y seguido, el Papa respaldó el intento de la Acción Ca- tólica española, en sus diversas ramas, por reflexionar, organizarse y actuar de acuerdo con los documentos conciliares, sin subordinarse al talante político del pen- samiento dominante en el régimen político imperante y en no pocos obispos.

Se trató, pues, de una llamada de atención a los podes- res públicos, de un recuerdo dolorido de la situación de la Acción Católica española y su rechazo decidido al ataque de algunos obispos que, de hecho, acabaron con ella. Se trató, también, de una llamada muy seria a una vigilancia más sensible para con las inquietudes y aspiraciones de los jóvenes.

Una acción coordinada

El papa, que había tratado con los obispos españoles en las sesiones conciliares y conocía su división y la identificación de una parte importante de ellos con la política de Franco, se mostró dispuesto a favorecer y respaldar la opción conciliar de buena parte de los ca- tólicos y obispos españoles.

En febrero de 1973, Pablo VI recibió las cartas creden- ciales del embajador Lojendio. En su discurso expresó este apoyo: »La Iglesia, fiel a su misión de desinteres- ado servicio, no podría ser indiferente a las justas aspi- raciones que cada día bullen con mayor viveza en el espíritu humano, ni permanecer neutral ante los pro- cesos de cambio que se operan en el mundo, en los que están en juego valores fundamentales de orden espi-



ritual y moral, como el amor fraternal, la justicia, la li- bertad cívica y religiosa». No se trataba de nadar entre dos aguas, sino, más bien, de optar por una orilla que no era la tradicional, y de defender unos valores que necesariamente chocaban con los defendidos por el régimen político dominante.

Que Pablo VI tenía una idea para España lo demostró al elegir personalmente a Tarancón como arzobispo de Madrid: »Es cosa mía», le indicó. Al encargarle la archidiócesis le dijo: »Este es un momento muy difícil para la Iglesia española. Usted va a ser elegido presi- dente de la Conferencia Episcopal () Además, normal- mente, pronto habrá cambios importantes en España y para ese momento de la transición yo necesito un

hombre de plena confianza en Madrid».²⁴ «Se puede afirmar con verdad, comentó el cardenal, que fue este nombramiento la confirmación plena de que la Santa Sede juzgaba indispensable un cambio de dirección en la actitud de la jerarquía española»²⁵. «Yo tuve ayuda de Pablo VI personalmente para hacer el discernimien- to y para aplicarlo después. Cuando se presentaban los problemas, yo pedía audiencia y me la concedían enseguida». «Efectivamente, yo hablo con el Papa, se presenta un problema y, a veces hay cosas un poco di- fíciles, y pido su orientación. Recuerdo que en una oca- sión le digo yo que tenía que tomar una decisión, y Pa-

blo VI me respondió, «Ud, adelante. Aquí estoy yo» O sea, además del discernimiento, estaba toda la fuerza moral que me daba el Papa»²⁶.

Al ser creados cardenales Tarancón y Tabera (28 marzo 1969) visitaron al Papa en una audiencia que duró una hora. Tras ser informado por ellos sobre la realidad política española, las relaciones Iglesia-po- lítica, la Conferencia episcopal y los cambios que se notaban en ella, Pablo VI les confió sus preocu- paciones y proyectos. Escribe Tarancón: «Nos habló de los sacerdotes, especialmente de los sacerdotes jóvenes, pidiéndonos que les dedicásemos los obis- pos una atención especial y que recogiésemos, en lo posible, sus inquietudes. Insistió fuertemente en la espiritualidad sacerdotal y en la necesidad de que procurásemos superar la división que se iniciaba en- tre el clero.

Aludió al rumbo de la política. Elogió por una parte, el espíritu sinceramente cristiano de los gober- nantes, aunque reconoció que la justicia no estaba atendida y que no estaban suficientemente reconoci- dos y potenciados ciertos derechos de la persona y de los grupos sociales. Se veía hondamente preocupado porque el Régimen se iba endureciendo con la debili- dad del caudillo y porque no veía clara la solución de un régimen personal. Daba a entender que era ya indis- pensable que se diesen algunos pasos para hacer posi- ble y pacífica la transición.

Nos habló también de la postura que había de mante- ner el episcopado respecto al Régimen: respecto a la autoridad, colaboración sincera en todo lo que fuese para el bien del pueblo, pero independencia real de la política. Insinuó, entonces, que la Santa Sede se había propuesto una línea respecto al nombramiento de obispos, para renovar la Conferencia, lamentando que el privilegio de presentación que tenía Franco cortase su libertad para estos nombramientos; comentó que no acababa de entender cómo un gobierno católico no aceptaba la sugerencia que había hecho el concilio en este punto.

Dio a entender clarísicamente que él tenía absoluta confianza en nosotros dos y que no había hecho car- denales para que compartiésemos más íntimamente

²³ Archivo Francisco Franco, leg.230, fol.48. MAE, pp.770-772.

²⁴ J. L. Martín Descalzo, «Tarancón, el cardenal del cambio», Barcelona 1982, p.99.

²⁵ «Confesiones», Madrid 1996, pp.399-401.

²⁶ Pablo VI y España. Brescia 1996.

su responsabilidad y sus preocupaciones por la Iglesia de España.²⁷

La nunciatura de Pablo VI en Madrid apoyó, también, la interesante y comprometida acción social de la JOC y de la HOAC²⁸ que, en algún sentido, tomaron parte en la renovación de Comisiones Obreras y UGT, los tradicionales sindicatos españoles de fuerte tradición anticlerical.

Tarancón, por su parte, resume algunos de los principios de su actuación: «Me propuse dos objetivos: aplicar a España las enseñanzas del Concilio Vaticano II en lo referente a la independencia de la Iglesia de todo poder político y económico, y procurar que la comunidad cristiana se convirtiese en instrumento eficaz de reconciliación para superar el enfrentamiento entre los españoles que había culminado en la guerra civil. En

resumen, tratar de que la Iglesia perdiere poder político y ganase credibilidad religiosa. Yo actúe así porque consideraba indispensable esa actitud, que necesariamente tenía que ser constructiva, para purificar la comunidad de creyentes. Y para que la Iglesia pudiera reclamar en la nueva situación política la libertad evangelizadora que le era indispensable»²⁹.

A pocos episcopados dirigió Pablo VI palabras tan concretas, tan ceñidas a la situación que sus Iglesias vivían en cada momento. Fue consciente del despertar de la nación y de la comunidad cristiana española. Y de la necesidad de escucharles y orientarles. En la audiencia citada al embajador Garrigues insistió en su preocupación: «Todos estos eran problemas urgentes, alarmantes, de verdadera apostasía que no admitían demora. Y que el remedio más inmediato y más importante era

el restablecimiento del prestigio y de la autoridad del Episcopado español. Que los obispos fueran obispos, obispos en la mejor armonía con el poder civil, pero sin sombra de politización». Es decir, Pablo VI deseaba unos obispos libres de toda atadura política, respetados por su pueblo, cercanos a los jóvenes, capaces de liderar la nueva etapa española. En la misma entrevista, el Papa le señaló la urgencia del «restablecimiento del prestigio y de la autoridad del Episcopado español. Que los obispos fueran obispos, obispos en la mejor armonía con el poder civil, pero sin sombra de politización»³⁰. Es decir, Pablo VI deseaba unos obispos libres de toda atadura política, respetados por su pueblo, cercanos a los jóvenes, capaces de liderar la nueva etapa española.

Pablo VI deseaba unos obispos libres de toda atadura política, respetados por su pueblo, cercanos a los jóvenes, capaces de liderar la nueva etapa española.

Cuando Pablo VI declaró 1975 como año de la reconciliación, tuvo en cuenta una Iglesia desgarrada y desorientada y, en el caso concreto que presento, una España dividida con un futuro inmediato incierto. Urgía en la Iglesia la reconciliación entre las diversas facciones y planteamientos, y en España, una España dividida y no reconciliada, a pesar de los cuarenta años transcurridos desde la guerra civil, en un momento en el que el régimen podía desmoronarse en cualquier momento, la reconciliación resultaba la aspiración de la Iglesia y de los ciudadanos. Iba en este sentido la famosa proposición 34 de la Asamblea Conjunta, aprobada por la mayoría e incomprendida por otros: «Reconocemos humildemente y pedimos perdón porque no siempre supimos ser verdaderos ministros de reconciliación en

el seno de nuestro pueblo dividido por una guerra entre hermanos». Muchos consideraron que estas conclusiones erosionaban el sistema cívico-eclesial surgido de la guerra, y para ello descalificaron el espíritu de la Asamblea.

En el discurso que Tarancón pronunció en la apertura de la XIX Asamblea Plenaria de los obispos insistió en que «la misión reconciliadora de la Iglesia debe extenderse también a la convivencia social con el fin de conseguir la unidad, el amor y la paz de todos».

Hay que considerar que este apoyo decidido y eficaz de Pablo VI a una Iglesia menos politizada, más libre, acorde con las decisiones y el clima del Vaticano II tuvo que ver con el espíritu conciliar de tantos católicos y sacerdotes españoles que buscaron conciliar a la Iglesia con la modernidad, y esto incluía, por su parte, una nueva actitud política y cultural, la aceptación de la democracia y de las libertades y una mayor sintonía con el espíritu, la cultura y la teología presentes en Europa.

No olvidemos que muchos sacerdotes habían estudiado en Italia, Francia y Alemania y enseñaban en las facultades teológicas y seminarios españoles lo que habían oído y leído de Rhaner, De Lubac, Danielou, Congar y tantos otros profesores suyos. Los antiguos rechazos de la teología de autores franceses, alemanes, belgas desapareció, y su pensamiento fue asumido y enseñado en nuestras universidades. El deseo de formar parte de la Europa Unida resultó ser el de la mayoría de los españoles.

Termino con las palabras de Bevilacqua, quien tan bien conoció a Montini:

Montini no será un papa fácil, está destinado a reinar en medio de grandes contrastes, tal vez suscitar la incomprendimiento de los contemporáneos. Pero cuando se realice una valoración del pontificado, se constatará que fue uno de los papas más sensibles para con las exigencias del propio tiempo, porque vivió intensamente la condición crítica de su época y se esforzó de manera ejemplar en interpretar lo que papa Juan llamaba «los signos de los tiempos».



²⁷ Archivo Francisco Franco, leg.230, fol.51. MAE 3606/1



Segunda sesión: La participación ciudadana

La asignación de competencias entre la Unión y los países miembros: ¿cómo afecta a la participación ciudadana?

Leopoldo Calvo-Sotelo,
letrado mayor del Consejo de Estado

I. Introducción: ciudadanía de la Unión y nacionalidad de los Estados miembros.

El artículo 20.1 TFUE, que dispone la creación de una ciudadanía de la Unión, añade que «será ciudadano de la Unión toda persona que ostente la nacionalidad de un Estado miembro»; y que «la ciudadanía de la Unión se añade a la ciudadanía nacional sin sustituirla». Como ha escrito la profesora española Araceli Mangas, la ciudadanía de la Unión Europea es un complemento de la de los Estados miembros. De este modo, los nacionales de un Estado son titulares de sus derechos «propios» de la esfera estatal y, por otro lado, disfrutan de los derechos de la ciudadanía de la Unión «tanto en el interior del Estado del que son nacionales, como en el territorio de otros Estados miembros» (Araceli Mangas).

En otras palabras, los ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea disponen de dos «status activae civitatis» diferentes, es decir, de dos conjuntos distintos de derechos de ciudadanía activa, que pueden ejercer de forma separada o cumulativa, según los casos. A los efectos de esta presentación, los derechos europeos de ciudadanía activa más relevantes son los siguientes:

- El derecho de sufragio activo y pasivo en las elecciones al Parlamento Europeo (Artículo 20.2 b) del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea).
- El derecho de formular peticiones al Parlamento Europeo (Artículo 20.2 d) TFUE).
- El derecho de promover la iniciativa de invitar a la Comisión Europea, en el marco de sus atribuciones, a que presente una propuesta adecuada sobre cuestiones que los ciudadanos promotores estimen que requieren un acto jurídico de la Unión para los fines de la aplicación de los Tratados (Artículo 11.4 del Tratado de la Unión Europea).

Por otra parte, aunque lo natural sería que los derechos europeos de participación ciudadana se ejercieran sobre materias asignadas a la competencia de la Unión Europea, con frecuencia no ocurre así. En realidad, tan importante como la cuestión de la competencia es la de saber si un derecho de participación ciudadana se ejerce con la vista puesta en el «espacio político europeo»¹ o en el espacio político nacional. Sobre todo ello volveremos más adelante.

1 Tomo la expresión de la Resolución legislativa del Parlamento Europeo, de 3 de mayo de 2022, sobre la propuesta de Reglamento del Consejo relativo a la elección de los diputados al Parlamento Europeo por sufragio universal directo, que más adelante se cita con alguna amplitud.



II. Los derechos de participación ciudadana en la actualidad de la Unión Europea.

Tras esta breve introducción conceptual sobre la ciudadanía de la Unión Europea, me gustaría abordar una igualmente breve introducción a la actualidad europea en materia de derechos de participación ciudadana. Dicha actualidad se ve reflejada en algunos documentos adoptados en los últimos cinco años, que son, principalmente, y en orden cronológico, los siguientes:

- La Resolución del Parlamento Europeo, de 12 de febrero de 2019, sobre la aplicación de las disposiciones del Tratado relacionadas con la ciudadanía de la Unión (P8_TA (2019)0076).

En dicha resolución, y entre otras cosas, se «recuerda la necesidad de promover la dimensión europea de las elecciones parlamentarias europeas» y se «hace hincapié en la necesidad de informar a los ciudadanos de la reciente reforma de la ley electoral y del proceso de designación de cabezas de lista («Spitzenkandidaten»), insistiendo en la importancia y el simbolismo políticos de esta figura de cara a reforzar la ciudadanía de la Unión».

- El proyecto de Estatuto de Ciudadanía Europea aprobado en marzo de 2022 por el Grupo Renew-Europa del Parlamento Europeo, al que ha dedicado recientemente en España un estudio la profesora Teresa Freixes. Entre sus propuestas en materia de participación ciudadana destaca la de un derecho a impulsar una iniciativa ciudadana europea para garantizar el cumplimiento de la voluntad de sus impulsores, que sólo podría acogerse mediante la reforma de los Tratados.
- El informe final de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, mayo de 2022, que en su propuesta 38 (democracia y elecciones) contiene elementos cuya adopción también requeriría la reforma de los Tratados, como la introducción de un referéndum a escala de la Unión Europea, convocado excepcionalmente por el Parlamento Europeo en materias particularmente importantes para todos los ciudadanos de la Unión Europea; o la posible elección del presidente de la Comisión por sufragio universal de los ciudadanos de la Unión.

- La Resolución legislativa del Parlamento Europeo, de 3 de mayo de 2022, sobre la propuesta de Reglamento del Consejo relativo a la elección de los diputados al Parlamento Europeo por sufragio universal directo (P9_TA (2022)0129).

Dos considerandos de esta resolución son especialmente elocuentes a los efectos que aquí interesan. Son, respectivamente, los designados con las letras U y Z:

«Considerando que los partidos políticos europeos contribuyen «a formar la conciencia política europea» y, por ello, deberían desempeñar un papel más destacado en las campañas de las elecciones al Parlamento Europeo, de modo que mejore su visibilidad y quede patente el vínculo entre el voto por un partido nacional concreto y su repercusión en el tamaño del grupo político europeo en el Parlamento Europeo y en la designación del presidente de la Comisión». (...)

Considerando que el establecimiento de una circunscripción electoral para todo el territorio de la Unión (en lo sucesivo, circunscripción de la Unión), cuyas listas estarían encabezadas por el candidato de cada familia política a presidir la Comisión, reforzaría la democracia europea y redundaría en una mayor legitimidad de la elección del presidente de la Comisión y de su rendición de cuentas; que de esta forma se podría contribuir a la construcción de un espacio político europeo y a hacer que las elecciones al Parlamento Europeo se basaran verdaderamente en cuestiones europeas y no en cuestiones de mero interés nacional». (...)

Ya en su parte dispositiva, la resolución que se cita (punto 18) considera que «la implantación de una circunscripción de la Unión en la que se elijan veintiocho diputados al Parlamento Europeo, sin que ello afecte al



número de representantes elegidos por cada Estado miembro, y en la que las listas estén encabezadas por el candidato de cada familia política a presidir la Comisión constituye una oportunidad para reforzar la dimensión democrática y transnacional de las elecciones europeas». (...). El Parlamento se preocupa de señalar que la creación de esa circunscripción es «compatible con los Tratados» (punto 19).

III. Los distintos tipos de ejercicio de los derechos de participación ciudadana.

Las citas que se acaban de hacer de la Resolución del Parlamento Europeo de 3 de mayo de 2022 sirven de introducción al análisis de los distintos tipos de ejercicio de los derechos de participación ciudadana. Tanto el

ejercicio de los derechos europeos de ciudadanía activa como (aunque más raramente) el de los derechos nacionales de la misma naturaleza pueden proyectarse más allá del ámbito que institucionalmente les corresponde.

El supuesto menos frecuente (el de los derechos nacionales) puede ilustrarse con un ejemplo hipotético: el derecho de petición reconocido en el artículo 29.1 de la Constitución española puede ejercerse para solicitar de las Cortes Generales que velen por el respeto del principio de subsidiariedad de acuerdo con el Protocolo sobre la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad, todo ello al amparo de lo previsto en el artículo 5.3 del Tratado de la Unión Europea. Es decir, un derecho que pertenece al «ius activae civitatis» nacional se ejerce con la finalidad última de surtir efecto en el Derecho de la Unión Europea.

El supuesto inverso, mucho más conocido, es además motivo de preocupación. Se trata de aquellos derechos de participación ciudadana que, habiendo sido reconocidos en los Tratados y concebidos para su ejercicio en el «espacio político europeo», se ejercen

sin embargo con la mirada puesta en el espacio político nacional.

Con mucha claridad se dice en la parte expositiva de la reciente Resolución del Parlamento Europeo, de 12 de diciembre de 2023, sobre las elecciones europeas de 2024 (P9_TA(2022)0129): «Considerando que, con demasiada frecuencia, las campañas políticas para las elecciones europeas que se llevan a cabo en los Estados miembros no son lo suficientemente «europeas», sino que están dominadas por debates políticos de carácter puramente nacional, regional y local» (...).

Frente a este problema, la antes citada Resolución del Parlamento Europeo de 3 de mayo de 2022 apunta algunos posibles remedios: la promoción de los partidos políticos a escala europea, que no en vano contribuyen «a formar la conciencia política europea y a expresar la voluntad de los ciudadanos de la Unión» (artículo 10.4 TUE); y la implantación de una circunscripción de la Unión en la que se elijan veintiocho diputados al Parlamento Europeo, elección a la que concurrirían listas encabezadas por el candidato de cada familia política a presidir la Comisión.

Según antes se vio, la Conferencia sobre el Futuro de Europa también pensó en medios para reforzar el espacio político europeo, estimular la participación ciudadana en las elecciones al Parlamento Europeo y, sobre todo, canalizar esa participación hacia fines auténticamente europeos. Se trata de medios mucho más radicales, que requerirían la enmienda de los Tratados: la introducción de un referéndum a escala europea y la posible elección del presidente de la Comisión por sufragio universal de los ciudadanos de la Unión. Cabe, por último, señalar que existe un derecho europeo de participación ciudadana que, por su configuración en el Tratado de la Unión Europea (artículo 11.4) parece protegido de toda desnaturalización procedente de un ejercicio meramente orientado a un espacio político nacional. Es el caso de la iniciativa ciudadana europea, que necesariamente ha de dirigirse a invitar a la Comisión Europea, en el marco de sus atribuciones, a que presente una propuesta adecuada sobre cuestiones que los ciudadanos promotores estimen que requieren un acto jurídico de la Unión para los fines de la aplicación de los Tratados.

Leopoldo Calvo-Sotelo
27 marzo 2024

¿Hacia una mayor participación ciudadana?

**Markus Schlagnitweit,
director de la Katholische Akademie Österreichs**

En el tema de la distribución de competencias entre la UE y sus Estados miembros, la doctrina social católica se aborda principalmente en sus principios fundamentales de subsidiariedad y orientación hacia un bien común paneuropeo, respectivamente universal. Estos principios no están uno al lado del otro, sino que se condicionan, se complementan y, si es necesario, se corrigen entre sí. En una sociedad donde las fuerzas centrífugas tienden a dominar, la orientación hacia el bien común debería tener un peso mayor que, por ejemplo, las preocupaciones por las responsabilidades e intereses individuales. Esto me parece necesario en la situación actual de la UE. Hace apenas unos días, un grupo de obispos católicos de diversas diócesis fronterizas de Europa occidental, denominado «Euregio», publicó una carta pastoral titulada «Aire fresco para Europa» con motivo de las próximas elecciones europeas. En este documento, los obispos reconocen los grandes logros de la integración europea en áreas como el desarrollo democrático, la política social, la solidaridad internacional y la cooperación tecnológica y social. Al mismo tiempo, sin embargo, los obispos consideran que la integración europea está comprometida y enfrenta grandes desafíos. Hablan de una «crisis de conciencia europea» y identifican en el nacionalismo populista, que surge de distorsiones económicas, geopolíticas y migratorias, la principal fuerza impulsora.

Este nacionalismo populista no solo está directamente dirigido contra la creación de una «conciencia europea», sino que también la contradice indirectamente, especialmente en el contexto de las campañas electorales europeas que todavía están predominantemente organizadas y peleadas a nivel nacional: por un lado, aquí tenemos a los partidos más proeuropeos

que quieren promover la integración europea, y por otro lado, los partidos populistas euroescépticos y de derecha que priorizan los intereses nacionales y amenazan con salir de la UE. En las campañas electorales, esto a menudo conduce a debates superficiales y emocionales en los que se descuidan los temas políticos más urgentes y paneuropeos. En lugar de hablar sobre cuestiones como la política ecológica y climática europea, la política exterior y de seguridad, la política de investigación o social, el discurso en las campañas electorales se centra principalmente en «a favor» o «en contra» o «más» o «menos» Europa. Estamos viviendo la absurda situación de campañas electorales en las que los candidatos políticos cuestionan la legitimidad, el significado o las competencias de la misma institución política y sus cargos que se postulan para ocupar. Y este debate de fondo ciertamente no es un terreno fértil para una mayor participación de los ciudadanos de la UE en términos de conciencia paneuropea, al contrario.

Sin embargo, probablemente sea demasiado miope atribuir esta situación solo a los partidos populistas de derecha anti europeos. Más bien, también es necesario considerar los posibles defectos de diseño dentro de los órganos políticos de la UE, especialmente a nivel del Parlamento, pero también de la Comisión. En este contexto, puede ser útil examinar algunos de los requisitos clave para el buen funcionamiento de las democracias a nivel nacional. Quisiera subrayar un punto en particular, que se inspira en el principio del diálogo de la doctrina social de la Iglesia: las democracias necesitan diversidad política para un discurso político vibrante y para su propio desarrollo, y en este sentido también necesitan una oposición funcional además de gobiernos y mayorías parlamentarias estables. Sin em-

bargo, este aspecto a menudo falta a nivel europeo. La política europea y sus estructuras institucionales están fuertemente marcadas por el compromiso y el consenso (lo cual no es malo en sí mismo). Sin embargo, las elecciones en una democracia sirven para expresar el (des)agrado político, es decir, para confirmar o rechazar a los partidos políticos y sus programas, y esto no es suficientemente posible a nivel europeo: aunque tenemos varios grupos políticos a nivel del Parlamento Europeo, estos están a su vez compuestos solo por los delegados electos de los partidos nacionales. Las campañas electorales de la UE en los Estados miembros se centran principalmente en las dinámicas entre el gobierno nacional y su oposición, pero no en cuestiones y programas verdaderamente europeos. Y estos se discuten, si es que lo hacen, solo bajo la égida de los intereses nacionales o solo en forma del conocido debate de fondo «a favor» o «en contra» o «más» o «menos» Europa.

Por lo tanto, estoy completamente de acuerdo con el Sr. Calvo-Sotelo en que los partidos verdaderamente paneuropeos deben desempeñar un papel más decisivo en las elecciones europeas. Si los ciudadanos europeos deben ser llamados a participar de manera más

decisiva, deben enfrentarse a visiones políticas y programas concretos para el desarrollo adicional de la UE en su conjunto y no a intereses nacionales individuales. Sin embargo, esto no es suficiente: las elecciones europeas también deberían ofrecer a los ciudadanos la



Las campañas electorales de la UE en los Estados miembros se centran principalmente en las dinámicas entre el gobierno nacional y su oposición, pero no en cuestiones y programas verdaderamente europeos

oportunidad de votar entre los diversos programas paneuropeos o de expresar su (des)contento político. Sin embargo, la falta de una verdadera política de gobierno y oposición a nivel europeo obstaculiza este proceso y, por lo tanto, puede considerarse un déficit democrático. En mi opinión, se necesitan reformas más amplias



que las propuestas por el Sr. Calvo-Sotelo. Por lo tanto, me gustaría plantear las siguientes cuestiones para su discusión:

¿Por qué los eurodiputados deberían ser solo 28 para la nueva circunscripción de la Unión? ¿El Parlamento Europeo no necesita acaso una legitimación y un peso paneuropeos más fuertes a largo plazo? En mi modesta opinión, el elemento nacional-federal dentro de la UE está de todos modos suficientemente arraigado en el Consejo de la UE.

¿Por qué solo la presidencia de la Comisión debería ser determinada por las listas electorales de los partidos paneuropeos, mientras que el resto de la Comisión a su vez representa solo la diversidad nacional de los Estados miembros (siempre y cuando se respete el principio de «una cartera de la Comisión para cada Estado miembro»)? ¿Por qué no se podría constituir toda la Comisión sobre la base de los respectivos resultados electorales en la circunscripción de la Unión, para tener un partido europeo «de gobierno» (o una coalición de gobierno) y los correspondientes partidos de oposición?

Finalmente, en un plano más fundamental: En mi opi-

nión, un verdadero desarrollo de una auténtica conciencia y participación política paneuropea no puede de tener éxito, en última instancia, sin un desarrollo adicional de la constitución de la UE, pasando de una «confederación europea de Estados» a un «Estado federal europeo». En este punto, por supuesto, también habría que discutir en general el equilibrio actual de poderes y competencias entre los órganos europeos individuales. Pero aquí quizás se estaría yendo demasiado lejos.

4. Además del problema de la falta de una lengua paneuropea, ¿no tienen también los medios de comunicación un papel clave que desempeñar como «cuarto poder democrático», no centrándose siempre en los asuntos europeos en relación con su significado o impacto nacional, sino más bien en relación con su significado para la «casa común europea»? Pero este debería ser un tema para mi próximo ponente, el periodista Carlo Muzzi.]

¡Gracias por su atención!

Dr. Markus Schlangnitweit, Director de la Academia Social Católica Austriaca

El reto de la participación: el nudo de los partidos

Carlo Muzzi, Il Giornale di Brescia

Estimados colegas, honorables invitados, permítanme en primer lugar agradecer a la Fundación española Pablo VI su invitación a este encuentro, que nos permitirá reflexionar detenidamente sobre el que quizá sea uno de los retos más acuciantes para la Unión Europea. Un reto que cobra aún mayor actualidad ante la proximidad de las elecciones europeas previstas entre el 6 y el 9 de junio. Me he inspirado en la excelente intervención del Dr. Leopoldo Calvo-Sotelo, que nos ha ofrecido un

análisis oportuno, pero sobre todo lúcido y estimulante, de la relación entre las competencias europeas y la participación de los ciudadanos en la Unión. Sus palabras se vieron complementadas por las igualmente oportunas del Dr. Markus Schlangnitweit, que me incitó aún más.

En mi intervención me centraré especialmente en dos aspectos para poner de relieve las dificultades a las que se enfrenta la Unión Europea. El primer aspecto

está relacionado con la necesidad de crear una mayor conciencia europea a través de la acción de los partidos europeos, y el otro, de nuevo relacionado con la implicación de los ciudadanos, se centra más bien en el instrumento del *Spitzenkandidat* y las listas paneuropeas.

Según un reciente sondeo publicado por el Eurobarómetro, más del 70% de los electores europeos afirman que votarán en la próxima ronda electoral continental. Un paso adelante si pensamos que hace cinco años la cifra rondaba el 60%. Sin embargo, la Unión llega a la nueva cita electoral con un debate fragmentado: 27 campañas electorales distintas, todas ellas tendentes a centrarse en cuestiones nacionales y en las que la perspectiva europea no es más que un tema indirecto. No es casualidad, por tanto, que las elecciones europeas hayan sido consideradas hasta ahora por los politólogos como consultas de segunda categoría, es decir, incapaces de captar las preferencias reales del electorado. Más bien, podríamos hablar de una especie de elecciones intermedias, en las que los partidos en el gobierno buscan la confirmación casi como si se tratara de un referendo sobre sus propias acciones, mientras que los de la oposición piden a los votantes una indicación para construir un consenso de cara a las próximas elecciones generales. En resumen, el riesgo es que la participación esté ligada a una lógica principalmente nacional y desprovista de una perspectiva auténticamente pro europea. Para ser más precisos, asistimos a la prevalencia de un debate público muy centrado en el espacio político nacional frente al europeo.

Si a continuación dirigimos nuestra mirada a las iniciativas de los principales partidos europeos, éstas se reducen a convenciones en las que se presenta un manifiesto programático que apenas encuentra espacio entre las noticias más debatidas en los distintos países.

Los partidos europeos son, por su propia naturaleza, un agregado de fuerzas políticas que suscriben una carta de valores muy vaga que los ciudadanos ignoran; pero también son agregados políticos caracterizados por una gran movilidad de partidos que se mueven con cierta facilidad entre un grupo parlamentario y otro. Hay casos bastante evidentes que muestran cómo los partidos europeos tienen unos perímetros tan amplios que se corre el riesgo de desvirtuar sus objetivos ideales; todo ello en detrimento de los ciudadanos.

Dos casos bastante llamativos: el partido húngaro *Fidesz*, que tiene en el primer ministro húngaro Viktor Orban a su máximo exponente, en 2000 pasó de la Internacional Liberal al Partido Popular Europeo, pero quince años después era como el elefante en la habitación. El Gobierno húngaro puso en marcha iniciativas contrarias al Estado de Derecho, uno de los pilares de la Unión, y Orban teorizó sobre la fuerza de la democracia antiliberal. Fueron opciones políticas contrarias a la carta de valores del PE. El abrazo mortal entre el *Fidesz* y el PPE duró hasta 2021, cuando el partido abandonó el PPE justo antes de ser expulsado de él. Hoy, el *Fidesz* podría aterrizar en el grupo de Reformistas y Conservadores, que acoge a fuerzas soberanistas que claramente tienen más afinidades con el partido húngaro. Es legítimo preguntarse cómo es posible crear una mayor conciencia europea, si los propios partidos paneuropeos tienen un perímetro tan amplio que tienen que mediar entre posiciones que corren el riesgo de ser irreconciliables.

Un caso similar se dio en el campo de los Socialistas y Demócratas, que suspendieron a los dos partidos eslovacos de referencia que ahora participan en la mayo-





ría que apoya al gobierno de Fico. La decisión se tomó a la luz de las posiciones prorrusas y contrarias a las demandas de ayuda militar de Ucrania. Pero a nivel nacional eslovaco, ¿se sienten realmente los votantes de Smer y Hlas (el socio de gobierno menor cuyo líder, Peter Pellegrini, ganó las elecciones presidenciales) parte de la familia de los socialistas europeos? ¿O esa pertenencia fue simplemente el resultado de un tratado entre fuerzas políticas a nivel europeo, sin tener en cuenta la opinión de los votantes?

Volviendo a los partidos y a su relación con las agrupaciones paneuropeas, el reto es pues doble: a nivel nacional, las fuerzas políticas deben hacerse intérpretes indisimulados de su posicionamiento europeo, y del mismo modo, a nivel europeo, las grandes familias políticas deben intentar promover campañas políticas claras con una dimensión continental. Sin menospreciar la dificultad de las grandes familias políticas europeas (en primer lugar, Populares, Socialistas y Liberales) para comunicar sus posiciones políticas y el sistema de consenso que se estructura en las instituciones europeas con declinaciones diferentes a las nacionales. El

modelo es el del consenso amplio y de geometría variable y no simplemente el de la mayoría. Pensemos, por ejemplo, en las dificultades objetivas que se encuentran incluso en los medios de comunicación para explicar a los ciudadanos el significado de la llamada mayoría Ursula. De lo contrario, las posiciones de las fuerzas populistas y euroescépticas, cuyo mensaje es claro y muy directo, ganarán cada vez más terreno en el debate público. Con un dato que no debe subestimarse: mientras que tras las elecciones de 2009 estudiosos como Cas Mudde hablaban de estos partidos como minoritarios pero muy ruidosos (y por tanto capaces de influir en la agenda del debate público), en los últimos 15 años esos movimientos se oponen al proyecto de la UE. Paradójicamente y a la luz del tema que hoy nos ocupa, la participación, son capaces de movilizar a un número creciente de europeos en las consultas continentales. Dicho esto, el carácter predominantemente dirigista de estas fuerzas políticas sólo proporciona al elector la ilusión de la participación en el momento de votar.

El esfuerzo debe consistir en saber comunicar la com-

plejidad sabiendo que la democracia tiene costes. Y de esto deben ser conscientes en primer lugar las fuerzas pro europeas si no quieren perder el desafío frente a los que quieren romper la Unión.

Este largo examen del primer punto hace mucho más fácil y rápido el análisis del segundo aspecto en el que me gustaría centrarme. Podríamos llamarlo las herramientas de que disponen los partidos europeos para mejorar y hacer más convincente la participación de los ciudadanos europeos. En primer lugar, el *Spitzenkandidat*, un modelo, un proceso que los partidos políticos europeos están invitados a utilizar desde 2014 indicando su candidato a la dirección de la Comisión Europea y que, por tanto, es el candidato principal durante la campaña electoral. En esencia, los ciudadanos al votar a un partido indican indirectamente su preferencia por

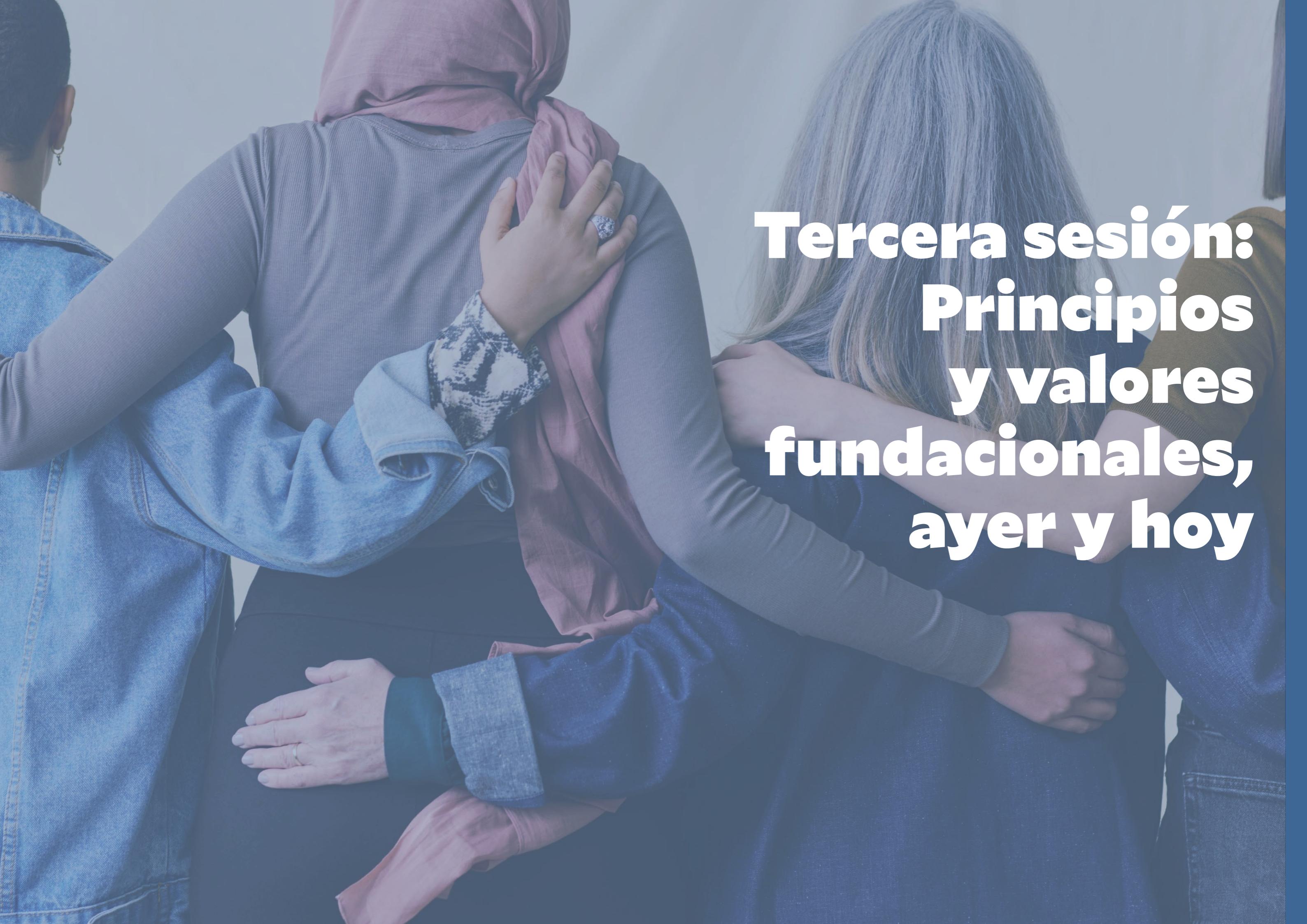
“El esfuerzo debe consistir en saber comunicar la complejidad sabiendo que la democracia tiene costes.”

un presidente de la Comisión. En realidad, el procedimiento es más complejo porque, tras las elecciones, el Consejo Europeo examina el nombre del presidente *in pectore* y lo somete a votación en el Parlamento Europeo. El proceso de *Spitzenkandidat* solo funcionó en 2014 con la candidatura del luxemburgués Jean-Claude Juncker. En 2019 Ursula von der Leyen surgió como figura aglutinadora de populares, socialistas y liberales solo en el Consejo Europeo, ya que el candidato del PPE era Manfred Weber. El sistema *Spitzenkandidat* tal y como está concebido no es creíble y no puede funcionar: en esta ronda electoral solo lo utilizaron el PPE, los socialistas y la Izquierda Europea; los liberal-demócratas propusieron tres figuras (en 2019 fueron in-

cluso siete), los Verdes tienen dos co-candidatos. Los soberanistas del ECR no tienen candidato propio, ni tampoco la ultraderecha de Identidad y Democracia. El sistema debe considerarse un fracaso, salvo que en el futuro se produzca una reforma de los tratados para la elección directa del presidente de la Comisión, pero esto no deja de ser una cresta peligrosa: un estrecho camino entre la necesidad de favorecer la participación de los ciudadanos y los temores de los Estados a ceder una parcela más de soberanía y poder que hoy se ejerce en el Consejo de la UE.

Aún más complicado es el destino de las listas paneuropeas, que hoy chocan con las reivindicaciones nacionales de cada partido y, en última instancia, con la tensión constante entre los Estados nacionales y la Unión. La Unión Europea se encuentra en una especie de punto intermedio en su camino de afirmación y construcción, y con ella los ciudadanos del Viejo Continente. La Conferencia sobre el Futuro de Europa fue un primer intento de orientarse y aumentar la participación. Pero estoy plenamente de acuerdo con quienes me han precedido: la única manera de hacer Europa más participativa es a través de una revisión de los tratados y un camino de mayor integración en clave confederal, a sabiendas de que esta perspectiva debe contar con quienes quisieran volver en cambio a la Comunidad Europea, entendida obviamente como una simple organización que reúne a Estados que en la plenitud de su soberanía acuerdan cuestiones y políticas individuales. Una Comunidad por tanto mal entendida como contenedor de Estados y no como Comunidad de destino como debería ser la Europa unida nacida de las cenizas de la II Guerra Mundial y que hoy sigue siendo el único y verdadero faro de los derechos humanos y civiles en un escenario global de desesperación, sufrimiento e injusticia.

Gracias

A photograph showing a group of people from the waist up, standing in a close huddle. One person's arm is around another's shoulder, and a hand is visible on top of the shoulder. They are wearing casual clothing like jeans and hoodies.

Tercera sesión: Principios y valores fundacionales, ayer y hoy

Introducción

Pierpaolo Camadini,
presidente de Opera per l'Educazione Cristiana

Permítanme, a mi vez, agradecer a la Fundación Pablo VI y a sus exponentes la atención que han querido reservar, también con nuestra implicación personal, a la *Opera per l'Educazione Cristiana* y al *Istituto Paolo VI* de Brescia, y mi más sincera felicitación a la Fundación por todas las actividades que promueve y por haber querido organizar esta Conferencia Internacional, tan rica en aportaciones, para tratar de indagar, en un momento tan dramático, cuáles son las respuestas de Europa a los desafíos políticos, sociales, culturales y económicos de los pueblos que la componen y de toda la comunidad internacional.

En el debate que vamos a escuchar, nos centraremos en dos cuestiones de vital importancia y extraordinaria actualidad:

- I. Los valores fundadores de la Unión Europea para una ciudadanía solidaria,
- II. el diálogo intercultural como valor de la ciudadanía.

Nuestros distinguidos interlocutores, a quienes agradecemos calurosamente, nos ayudarán a comprender cómo, a través del Derecho, los valores se convierten en normas codificadas, posiblemente identificables para una gran pluralidad de sujetos.

Esta ha sido durante mucho tiempo una cuestión clave en el debate europeo: ¿qué valores expresan las normas de la Unión? ¿Cuáles son los valores que aún hoy hacen viva la identidad europea y qué implican en el declive de la confrontación interna y los desafíos globales?

¿Cómo conciliar Pluralismo e Identidad sin abandonar las raíces valorativas que han distinguido la historia de Europa y el pensamiento europeo, teniendo en cuenta además la afirmación de secularización vio-

lenta y relativismo imperante que ha sufrido nuestra cultura, especialmente en el último siglo? Son preguntas que se relacionan profundamente con la progresiva subjetivización privatista de los derechos a la que nuestra cultura parece querer dar primacía, pero que chocan con la necesidad sentida por muchos de reconocer «un alma» a nuestra Europa, sin la cual ya no parece tener mucho que decir frente a los desafíos globales.

Se trata de un problema que ya había puesto de relieve —por citar a un ilustre y convencido exponente de las instituciones europeas, francés, católico y socialista, recientemente fallecido— Jacques Delors en 1992, cuando se intentó, en vano, definir plenamente la Constitución europea en un marco identitario y también «espiritual»: el propio Delors indicó claramente, en efecto, la necesidad de «dar un alma a Europa».

Luego se tomó otro camino y hoy tenemos que evaluar los resultados.

A este respecto, permítanme referirme a un interesante debate reciente sobre el tema cultivado por dos filósofos italianos, Dario Antiseri y Marcello Pera, quienes, en un pequeño y delgado volumen publicado recientemente por una editorial que también contó con Giovanni Battista Montini (Pablo VI) entre sus fundadores, la Editrice Morcelliana de Brescia, han abordado la cuestión: «¿Europa sin alma? política, cristianismo, ciencia», donde llegan a la conclusión de que, sin reconocer el valor de la cultura cristiana como fundamento de Europa, se está renunciando a las piedras angulares de una convivencia civil basada en la tolerancia y la cohesión social, valores que constituyen los cimientos del propio modelo de democracia liberal que generó el concepto de «Estado de Derecho» que hoy inspira los ordenamientos jurídicos de la Unión.

El camino recorrido por las instituciones europeas a lo largo de las últimas décadas nos ha llevado a creer en la idea de construir una ciudadanía europea plena, una idea que parecía próxima a realizarse con la celebración de la primera elección directa del Parlamento Europeo en 1979, una idea que, sin embargo, entonces tuvo que enfrentarse a la complejidad de la reducción de la soberanía nacional y que hoy debe dar aún más la razón a las regurgitaciones nacionalistas que animan el contexto político y social de algunos Estados miembros y que corren el riesgo de debilitar el papel de Europa en el nuevo contexto global que estamos viviendo.

El reto que le espera a Europa es vital y muy urgente para no marginar los valores que creemos que Europa ha mantenido hasta hoy y para entender si ha llegado el momento de pasar de una Europa de los Pueblos a un Pueblo de Europa y dotarle de las herramientas más adecuadas para que sea capaz de decidir su propio futuro. Esto es imprescindible para reavivar el corazón de los europeos y dar respuestas unificadas y eficaces a los retos globales que afectan —entre otros— a la política exterior, la defensa, la transición medioambiental, la sostenibilidad social, la inmigración y el declive demográfico y la inversión en desarrollo.

Pasando ahora al papel que me ha sido más propiamente asignado, quisiera expresar mi sincera gratitud

a los dos distinguidos oradores que aceptaron la invitación para debatir estas cuestiones:

El Prof. FRANCESCO BESTAGNO, jurista, italiano, Profesor de Derecho de la Unión Europea en la Facultad de Derecho de la UCSC de Milán, actualmente también Asesor Jurídico y Jefe de la Oficina Jurídica de la Representación de Italia ante la UE en Bruselas por cuenta del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano. Autor de una extensa lista de estudios y publicaciones sobre Derecho de la UE y miembro de numerosas comisiones y comités internacionales; y

El Prof. LEONCE BEKEMANS, economista y filósofo, belga, apasionado de los estudios europeos con una especial sensibilidad y atención a las correlaciones entre política, economía, cultura y sociedad. Fue profesor en el Colegio de Europa de Bruselas y ocupa la Cátedra Jean Monnet dedicada a los estudios sobre «Globalización, europeización y desarrollo humano» en la Universidad de Padua, además de ser profesor visitante en numerosas instituciones académicas y, a su vez, autor de numerosas publicaciones y experto del Consejo de Europa y la Comisión Europea en temas de educación y diálogo intercultural.

Voces muy significativas que sin duda enriquecerán el debate de la conferencia de hoy.



Por una ciudadanía solidaria: los valores fundacionales ayer y hoy

Francesco Bestagno, consejero jurídico de la Representación Permanente de Italia en la Unión Europea

La intuición fundamental de la construcción europea se puede resumir así: los Estados fundadores se dieron cuenta de que, para garantizar la paz y la seguridad, y también el progreso económico, era necesario «ceder» parte de su soberanía. La percepción fue diferente para algunos de los países de Europa del Este que ingresaron en la UE en 2004 y 2007, que salían de décadas en las que su soberanía se había visto comprimida por

estar en la órbita soviética: la pertenencia a la UE era entonces una garantía y una reafirmación de su soberanía. Esta diferencia histórica explica algunos de los debates actuales y la necesidad de reafirmar la importancia de la primacía del Derecho de la UE, los poderes conferidos a las instituciones de la UE y los valores fundacionales de la UE.

Se trata de valores unificadores e identitarios, dentro del respeto de las diversidades lingüísticas, culturales y religiosas que representan un activo para los pueblos de Europa, y con respecto a los cuales la UE tiene un planteamiento de tolerancia e inclusión. En cuanto a los valores fundadores, el Preámbulo de los Tratados deja claro desde el principio que «se han desarrollado a partir de las herencias culturales, religiosas y humanistas de Europa». La referencia a la herencia religiosa también es importante, al igual que lo es que los Tratados hablen en varios puntos de la protección de la dignidad y los derechos fundamentales utilizando el término «persona» en lugar de «individuo».

En la última década, la UE ha tenido que desarrollar más instrumentos para intentar reafirmar y defender estos valores dentro de los Estados miembros, yendo más allá de las medidas previstas en los Tratados, es decir, las sentencias del Tribunal de Justicia o el procedimiento del artículo 7 del TUE, que puede llevar a la medida extrema de suspender el derecho de voto de un Estado miembro en el Consejo de la UE. En esta perspectiva, se iniciaron en algunos casos nuevas formas de suspensión de la financiación de la UE a Estados miembros individuales (en particular a Hungría y, en menor medida, a Polonia), con el fin de evitar que estos fondos se utilizaran en un contexto en el que no se respetaban principios fundamentales como la separación de poderes estatales.

Reafirmar la importancia de los valores fundacionales e identitarios en el seno de la UE también es necesario para que ésta pueda promoverlos de forma creíble en sus relaciones con terceros países. Desde este punto de vista, son muchos los instrumentos con los que la UE incita a terceros Estados, especialmente a los Estados en desarrollo, a respetar los derechos fundamentales, las normas de protección del medio ambiente y las normas sobre derechos laborales. Esto suele hacerse con referencia al cumplimiento de las normas internacionales, especialmente las desarro-

lladas en el seno de las Naciones Unidas: el enfoque de la UE no pretende, pues, «imponer» normas unilaterales, sino que se basa en la promoción de normas y valores acordados a escala mundial y multilateral. Subyace a este planteamiento la idea de que el desarrollo no es sólo de naturaleza económica y comercial, sino que los valores intangibles de la dignidad humana, los derechos fundamentales, el Estado de Derecho y la democracia son también de crucial importancia para garantizar el desarrollo integral de los pueblos y de la persona humana.

Un enfoque de la UE basado en valores: diálogo intercultural y ciudadanía activa

Léonce Bekemans, profesor Jean Monnet ad personam, Brujas, Bélgica

Premisa

La dimensión subyacente a mi contribución es el enfoque personalista de la sociedad, muy encarnado por los «padres fundadores» del proceso de integración europea y traducido en los valores establecidos en los Tratados. Es evidente que los valores en los que se basa el proceso de integración europea responden en gran medida a los principios fundadores de la doctrina social de la Iglesia (León XIII, en particular las encíclicas «*Aeterni Patris*» (1879) y «*Rerum Novarum*» (1891); la encíclica de Pío XI «*Quadragesimo anno*» (1931). También coinciden claramente con los valores del personalismo comunitario en Europa, expresados en diferentes interpretaciones (Tomás de Aquino, Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Robert Schuman, el papa Pablo VI, Jacques Delors, Zygmunt Bauman, Jürgen Habermas). Estos valores pueden resumirse del siguiente modo:

- Dignidad humana: cada persona es única, individualmente importante y debe ser respetada. En consecuencia, todos son iguales, independientemente de su raza, clase, religión y nacionalidad. Además, las personas son fines en sí mismas, no medios, y sólo adquieren su valor en relación con los demás, en comunidad, lo que implica el pleno respeto de los derechos humanos y el reconocimiento de la dignidad humana universal;
- El bien común: se refiere a los valores compartidos y beneficiosos para todos o la mayoría de los miembros de una comunidad determinada (concepción sustantiva) o al resultado que se consigue mediante la participación colectiva en la formación de una voluntad compartida. Esto ocurre cuando se respetan mutuamente la dignidad y los derechos (concepción procedural);



- La libertad como espacio de pertenencia: los principios de dignidad humana y bien común también están relacionados con el concepto de libertad expresado en términos de derechos y deberes;
- Solidaridad: este amplio concepto incluye tanto la solidaridad interna como la externa, lo que implica el respeto del otro;
- Prioridades: significa una preocupación prioritaria por los vulnerables y los pobres;
- Participación: se concibe como un derecho y una palanca contra la exclusión;
- Justicia: incluye la justicia distributiva y contributiva;
- Subsidiariedad: está relacionada con los distintos niveles de gobierno de la sociedad: el gobierno, el individuo y la sociedad civil. En este contexto, lo ideal sería que la responsabilidad fuera situada en el nivel más bajo posible. Por lo tanto, es indispensable una sociedad civil amplia: la sociedad no debe reducirse al individuo y al Estado, sino que las personas deben poder asumir su responsabilidad a través de asociaciones y grupos.

Estos valores se insertan legalmente y se expresan con claridad en el artículo 2 del Tratado de la UE: «*La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad en la que priman el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres.*

Mis comentarios se estructuran en 4 partes. En una primera parte resumo los fundamentos básicos de un enfoque centrado en el ser humano para la construc-



ción de la comunidad europea. Una segunda parte trata de la construcción de la ciudadanía europea, desde la evolución del concepto hasta las iniciativas de la UE. El tercer comentario se refiere al diálogo relacionado con los ciudadanos en la UE, centrándose principalmente en la importancia de la democracia participativa y sus prácticas en la UE. Mis comentarios finales están relacionados con el diálogo intercultural, crucial para el marco de valores de la UE.

I. El enfoque humanocéntrico de la construcción comunitaria europea

1. Europa en un mundo cambiante: análisis contextual y prospectivo

Europa, como actor global, se mueve con prudencia en medio de las complejas transformaciones del

sistema internacional, más interdependiente y más fragmentado, con diversos actores a todos los niveles. La UE desempeña un papel global, principalmente en comercio, desarrollo, medio ambiente y cuestiones sociales, y más recientemente también en estrategia de seguridad.

Con el Tratado de Lisboa dio un paso importante para reforzar sus aspiraciones globales. Sin embargo, aunque la UE sigue siendo el primer exportador mundial de bienes, el mayor comerciante de servicios y el mayor proveedor de ayuda al desarrollo y humanitaria, el segundo inversor extranjero y uno de los principales destinos de los emigrantes, reinan el caos, el miedo y la incertidumbre. Podemos hablar de un cierto malestar europeo, de un declive de su poder económico, político y moral y de una posición debilitada de la UE como actor global.

Este debilitamiento está relacionado con factores externos, como la creciente competencia a nivel mundial y la gestión de la complejidad, así como con factores internos, como la evolución demográfica, las cuestiones migratorias, la crisis climática, la secularización, los déficits democráticos y los movimientos populistas. Aun así, en los últimos años la UE parece adoptar lentamente medidas para una gobernanza mejor y más eficaz, en medio de muchas dudas y diferencias.

Los nuevos retos humanos obligan a reconsiderar el derecho internacional, como la realización del «bien común universal». Una referencia interesante puede hacerse a la encíclica papal «*Pacem in Terris*» del Papa Juan XXIII (11/4/1963). El Papa pedía una autoridad pública mundial para promover este bien común universal que se identificaba con el «*reconocimiento, respeto, salvaguardia y promoción de los derechos de la persona humana*.»

La Carta de los Derechos Fundamentales de la UE tiene el mismo valor jurídico que los Tratados. Su valor vinculante compromete a la UE a construir una comunidad política en la que los derechos humanos tengan la máxima importancia como referencia última. Ilustra un cambio cualitativo relevante en la integración europea, que conduce hacia una comunidad integradora en la que los ciudadanos pueden ser los verdaderos protagonistas.

2. Fundamentos básicos de un enfoque de la UE centrado en el ser humano

Los pilares conceptuales de un enfoque centrado en el ser humano, que se refuerzan mutuamente, son (1) la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos, (2) la perspectiva cosmopolita de la gobernanza

multinivel en relación con su relevancia local y (3) la importancia de los bienes públicos globales en relación con las prácticas democráticas transnacionales.

1. Paradigma de los derechos humanos

La universalidad de los derechos humanos se basa en el reconocimiento de la misma importancia e interdependencia de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Dentro del actual debate sobre la globalización, esto implica tanto la localización de los derechos humanos como el desarrollo de una responsabilidad común más allá de las fronteras de los Estados. El paradigma de los derechos humanos se concibe como un poderoso y universal facilitador transcultural y transnacional para una gobernanza centrada en el ser humano y una estatalidad sostenible. Este reconocimiento debería favorecer el paso de la etapa (cada vez más) conflictiva de la multiculturalidad a la etapa dialógica de la interculturalidad en las sociedades globalizadas.



Los nuevos retos humanos obligan a reconsiderar el derecho internacional, como la realización del «bien común universal»

Anclados en el paradigma de los derechos humanos están temas como la seguridad y el desarrollo humano. Ambos tienen al ser humano como sujeto principal. En términos generales, la seguridad humana desplaza la atención de la seguridad territorial tradicional a la de la persona.

2. Perspectiva cosmopolita de la gobernanza multinivel en Europa

El mundo globalizado se caracteriza por una cierta asimetría entre la creciente naturaleza extraterritorial del poder y la continua territorialidad de las formas en que las personas viven su vida cotidiana. Esta naturaleza aparentemente contradictoria abre nuevas oportunidades para las estructuras institucionales junto con nuevas formas de gestión de la política y el diálogo en

los distintos niveles del paisaje globalizador. Los puntos de partida son el debilitamiento del paradigma espacial de la territorialidad y el proceso de construcción de identidades inciertas por parte de las fuerzas de la globalización.

El proceso de integración europea se ha convertido en un proyecto político mucho más complejo y mixto, que implica en cierta medida una ciudadanía común y una democracia transnacional. Se basa en una mezcla de formas de cooperación intergubernamental y supranacional, en la que la sociedad civil se está convirtiendo en un factor de configuración y un lugar de encuentro de agregaciones sociales y políticas.

3. Bienes públicos mundiales y democracia transnacional

Un enfoque basado en los bienes públicos mundiales tiene en cuenta las principales características sistémicas de la globalización (es decir, la extensión y comprensión espacial, la creciente interconexión, la aceleración temporal y la creciente concienciación). Reconoce múltiples lugares de gobernanza, múltiples dimensiones de integración, múltiples modos de interacción y una creciente institucionalización del proceso de globalización. Este enfoque puede contribuir a un mejor análisis y gestión de los retos políticos mundiales (salud, desarrollo, seguridad, paz, etc.). También puede recomendar estrategias para una verdadera elaboración de



políticas globales, lo que implica una mejor gobernanza en red entre los Estados, las regiones y los agentes de la sociedad civil.

Esta perspectiva de bienes públicos parte de la necesidad de democracia internacional para la democracia interna en un espacio desterritorializado (global): principio de soberanía responsable. Esto implica una remodelación del papel del Estado que engloba el interés propio colectivo.

individuos. Es a través de este estatus nacional que los ciudadanos adquieren sus derechos. El paradigma político dominante fue el llamado sistema de Westfalia que se originó en el siglo diecisiete.

2. Impugnación del Estado-nación y de la ciudadanía equivalente a la nacionalidad

El concepto de ciudadanía ha evolucionado desde la Edad Clásica hasta nuestros días. En el siglo XXI, asistimos a un tipo de ciudadanía bastante diferente, en particular en el contexto europeo. Aunque el Estado-nación sigue siendo el elemento clave del mapa político mundial, se están produciendo cambios que ilustran un desafío evidente a este tipo de organización política. Dos grandes transformaciones cuestionan el papel del Estado-nación contemporáneo y el concepto de ciudadanía que engloba: 1) el proceso de globalización implica que las actividades económicas centrales y estratégicas se integren a escala mundial: el Estado-nación único es cada vez menos capaz de hacer frente a los retos de la globalización; 2) la existencia de sociedades más multiculturales que rompe la teórica homogeneidad de los Estados-nación. La diversidad regional o nacional de muchos países europeos, así como el multiculturalismo y la multietnicidad provocados por la

creciente inmigración, son aspectos clave de la nueva sociedad europea. La ciudadanía europea parte de esta nueva sociedad europea.

3. El camino hacia la ciudadanía europea

La historia del proceso de integración europea muestra una evolución desde un proyecto (neo)funcional, utilitario y en gran medida económico hacia una empresa política más compleja y mixta. Se enmarca en un contexto globalizador y se basa hoy en la estructura institucional del Tratado de Lisboa, caracterizado por la aparición de una ciudadanía europea emergente y el desarrollo de una democracia transnacional. Las primeras décadas del proceso de integración europea funcionaron sobre el paradigma político del sistema internacional westfaliano. No se exigía en absoluto un enfoque democrático de la vida internacional fuera de las fronteras nacionales. Había igualdad entre nacionalidad, identidad y ciudadanía. El Tratado de Maastricht (1992) rompe esa perspectiva lineal y establece un marco político para una integración más amplia y profunda de los Estados y regiones europeos, basada en una dimensión europea de la ciudadanía. A lo largo de los años se han dado distintos pasos:

- El derecho a la libre circulación de personas dentro de la Comunidad se introdujo en el Tratado constitutivo de la CEE, firmado en Roma en 1957. Esta libertad no aparecía ligada a ningún concepto de ciudadanía, sino que estaba estrechamente vinculada al ejercicio de una actividad económica.
- En 1976, el Informe Tindemans abordó por primera vez el proceso de integración europea más allá de un mercado común proponiendo una comunidad de ciudadanos. En un capítulo titulado «*La Europa de los ciudadanos*», Tindemans proponía la promulgación de distintas medidas que hicieran perceptible, mediante signos externos, el surgimiento de una conciencia europea: unificación de pasaportes, desaparición de los controles fronterizos, uso común de las prestaciones de los sistemas de seguridad social, homologación de cursos y títulos académicos.
- Además, en 1976 se dio un segundo paso al celebrarse elecciones al Parlamento Europeo por su-

II. La construcción de la ciudadanía europea: un proceso gradual

Introducción

La noción de ciudadanía, en mi opinión, se refiere a una participación activa y responsable de los individuos en la sociedad en la que viven. El concepto ha ido cambiando, principalmente debido a los grandes cambios económicos, sociales y políticos. En resumen, la ciudadanía se refiere a las actitudes, la conciencia y el comportamiento basados en los derechos civiles, políticos, sociales y culturales en un espacio geográfico dentro de un marco sociopolítico (es decir, la ciudad, la región, el país, Europa y el mundo).

1. El concepto clásico de ciudadanía

El concepto clásico de ciudadanía se refiere a un estatuto jurídico y político que permite al ciudadano adquirir algunos derechos (civiles, políticos, económicos, sociales y culturales) como individuo y algunos deberes (impuestos, servicio militar, lealtad, etc.) en relación con una comunidad política, así como la capacidad de intervenir en la vida colectiva de un Estado. Se trata de una noción caracterizada por la preeminencia del Estado-nación como comunidad política que engloba a los

- fragio universal. Aunque las competencias del Parlamento eran limitadas, por primera vez apareció la participación democrática, elemento clave de la ciudadanía.
- En 1984 se creó un Comité Europeo de los Ciudadanos, presidido por el eurodiputado italiano Adonino. Este comité aprobó una serie de propuestas poco ambiciosas conducentes a la constitución de una ciudadanía europea.
 - Más audaz fue el proyecto de Tratado de la Unión Europea. Fue presentado por Altiero Spinelli y aceptado por el Parlamento Europeo en febrero de 1984.
 - El Acta Única Europea (1986) apenas incluyó ninguna de las propuestas del proyecto de Spinelli, aunque adoptó el objetivo de una Unión Europea política.
 - Unos años más tarde, se convocaron dos Conferencias Intergubernamentales para reformar los Tratados. Una de ellas se centró en la Unión Económica y Monetaria, y la otra, únicamente en la Unión Política.
 - El Tratado de Maastricht institucionalizó por fin el concepto de ciudadanía europea. Introdujo la idea de que ya no es necesario establecer una interdependencia de las tres nociones de nacionalidad, identidad y ciudadanía. Se aplica una ciudadanía común a muchas nacionalidades.

Implicaciones:

- El Tratado de Maastricht representa un primer paso hacia el fin de la necesaria interdependencia de estas nociones.
- También significa que una ciudadanía activa sólo puede desarrollarse en un nuevo marco, no el de un Estado cerrado en un territorio limitado, sino abierto más allá de las fronteras de las naciones. En efecto, Europa está implicada en favorecer el desarrollo de una democracia transnacional. El alcance y el papel de la sociedad civil entre el mercado y el gobierno añaden una nueva dimensión al proceso democrático.
- Además, una consecuencia similar se aplicará a la noción de identidad. Si se imagina que la idea de ciudadanía puede relacionarse con una multiplicidad de nacionalidades, también es factible que pueda contemplarse una multiplicidad de identidades bajo la noción tradicional de nacionalidad. Por lo tanto, la unidad de una nación no es necesariamente contradictoria con la idea de una multiplicidad de identidades en su seno.

En resumen, Europa evoluciona hacia un cuerpo social y político en el que se distingue entre una ciudadanía europea común, múltiples ciudadanías estatales y sistemas políticos, dentro de los cuales pueden recono-

cerse múltiples identidades culturales. Por supuesto, los Estados miembros de la UE interpretan de forma diferente este camino del destino.

4. Ciudadanía europea: contenido

1. Base universal

La ciudadanía universal es la concesión otorgada por el «nuevo» derecho internacional que hunde sus raíces en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En virtud de este «*ius Novum Universale*», todos los seres humanos están dotados del mismo estatuto jurídico en el espacio constitucional mundial. La razón de ser de la ciudadanía universal es incluir a todos, es decir, «*ad omnes includendos*».

2. Dimensión europea de la ciudadanía

Con este planteamiento, el paradigma universal de los derechos humanos es el punto de partida fundamental para concebir una ciudadanía europea «*ad omnes includendos*». Por tanto, merece la pena centrarse tanto en el conjunto de valores adoptados en los Tratados, constitutivos de la identidad europea, como en el proceso de codificación de los derechos humanos.

El proceso de integración europea tiene como objetivo la construcción de una Unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa. La idea y la institución de la ciudadanía europea deben ser, por tanto, el marco en el que los pueblos europeos se identifiquen como el *demos europeo*, viviendo en un amplio espacio cultural y perteneciendo a una política amplia y diferenciada. Una nueva ciudadanía europea, que combine la forma posnacional y multicultural, aparece como un modelo de comunidad democrática en la que todos los ciudadanos son tratados por igual, exhibiendo derechos universales así como derechos relevantes para sus diferencias de grupo. Esto implica una armonización de la lógica de la «ciudadanía de la UE», cada vez más estrecha, con la lógica de la ciudadanía correcta que se deriva de la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE.

La ciudadanía europea también significa ciudadanía plural y activa. Su implicación inmediata es que todos los residentes en un territorio determinado, como se-

res humanos que tienen el mismo estatuto jurídico reconocido internacionalmente, deben disfrutar de los mismos derechos y libertades fundamentales de carácter político, civil, económico, social y cultural. En esta perspectiva, la ciudadanía europea plural y activa está estrechamente vinculada a la democracia en sus dimensiones política, económica y social, en sus diversas formas representativas, participativas y deliberativas y en sus expresiones locales, nacionales e internacionales.

“ El proceso de integración europea tiene como objetivo la construcción de una Unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa

La implicación inmediata es la construcción de un nuevo modelo de ciudadanía europea que incluya derechos universales y multiculturales. La ciudadanía europea no sólo se basa en la nacionalidad, sino también en la residencia legal. Significa que los nacionales de terceros países con residencia legal de larga duración deben ser reconocidos como ciudadanos de la Unión. También implica que los ciudadanos económicamente activos de los Estados miembros de la UE deben disfrutar del derecho de libre circulación y residencia, que no debe estar condicionado a la posesión de medios suficientes de subsistencia y seguro médico. También debería suponer la abolición de todos los períodos transitorios relativos a la libre circulación de trabajadores para los ciudadanos de los nuevos Estados miembros de la UE.

La ciudadanía europea no sólo incluye un conjunto de derechos y responsabilidades, sino que también contiene un importante valor simbólico. Aunque el concepto siga vinculado a la pertenencia nacional, la existencia de una ciudadanía común que se aplica a muchas nacionalidades y abarca múltiples identidades establece un cambio fundamental en la relación entre identidad, nacionalidad y ciudadanía. Este estatuto jurídico innovador tiene implicaciones políticas, ya que favorece la democracia transnacional y el desarrollo de una esfera pública europea.

Además, el reconocimiento de una multiplicidad de identidades puede contemplarse simultáneamente



bajo la noción tradicional de nacionalidad y bajo la noción de ciudadanía europea. El argumento de Amartya Sen sobre la multiplicidad de identidades encuentra en este contexto una posibilidad de aplicación, aunque la ciudadanía europea sólo se dirija a los nacionales de los Estados miembros. Compartir proyectos y participar en el proceso de toma de decisiones es, por tanto, la única manera de que los europeos se sientan inspirados, motivados y comprometidos con Europa. El Programa Ciudadanos, Igualdad, Derechos y Valores (CERV) de la UE financia proyectos que promueven la participación democrática y el compromiso de los ciudadanos.

Desde el punto de vista cosmopolita, la ciudadanía europea es un paso hacia una ciudadanía global. Europa se concibe como un laboratorio político para una nueva democracia supranacional y trascendental. Sin embargo, el resultado de este proceso no puede ser una mera traslación de funciones del ámbito nacional al europeo. El horizonte de la ciudadanía activa debe ser el espacio europeo y mundial de los derechos humanos internacionalmente reconocidos. La UE proporciona el contexto evolutivo y el horizonte espacial en el que pueden llevarse a cabo prácticas de ciudadanía plural e inclusión. Por tanto, los derechos de ciudadanía deben ejercerse en un espacio constitucional más amplio, que exprese tanto la legitimación de la toma de decisiones como la participación de los ciudadanos en la formación de una sociedad civil global.

3. Estatuto jurídico de la ciudadanía de la Unión: Derechos de los ciudadanos

El Tratado de Maastricht estableció la ciudadanía de la Unión. El principal objetivo de la institucionalización de este nuevo estatuto jurídico era, según las instituciones comunitarias, reforzar y realzar la identidad europea y permitir a los ciudadanos europeos participar en el proceso de integración comunitaria de forma más intensa.

“ La UE proporciona el contexto evolutivo y el horizonte espacial en el que pueden llevarse a cabo prácticas de ciudadanía plural e inclusión

La condición de ciudadano europeo estaba reservada a toda persona que tuviera la nacionalidad de un Estado miembro. La ciudadanía europea no sustituye, sino que complementa la ciudadanía de cada Estado: «*Se establece la ciudadanía de la Unión. Será ciudadano de la Unión toda persona que ostente la nacionalidad de un Estado miembro. La ciudadanía de la Unión será complementaria y no sustitutiva de la ciudadanía nacional*».

(Tratado de Ámsterdam, 1997)

Los ciudadanos de los Estados miembros ya disfrutaban de una serie de derechos por la aplicación de las leyes que regulan el mercado común europeo (libre circulación de bienes y servicios, protección de los consumidores, salud pública, igualdad de oportunidades...). La Ciudadanía de la Unión añade algunos derechos que se resumen en los siguientes artículos:

- Derecho a la libre circulación de personas en el territorio de los Estados miembros. Artículo 18 «*Todo ciudadano de la Unión tendrá derecho a circular y residir libremente en el territorio de los Estados miembros, ...*» (Tratado de Niza, 2001)
- Derecho de sufragio activo y pasivo en las elecciones municipales y al Parlamento Europeo en el país de residencia (artículo 19 del Tratado de Ámsterdam, 1997).
- Derecho a la protección diplomática y consular de las autoridades de cualquier Estado miembro cuando el país del que sea nacional una persona no esté representado en un país no perteneciente a la Unión (artículo 20 del Tratado de Ámsterdam de 1997).
- Derecho de petición ante el Parlamento Europeo y de recurso ante el Defensor del Pueblo Europeo (artículo 21 del Tratado de Ámsterdam, 1997).
- Derecho a escribir a las instituciones europeas en una de las lenguas oficiales
- Derecho de acceso a los documentos del Parlamento, la Comisión y el Consejo, salvo en los casos legalmente acordados.

Junto al nuevo estatuto jurídico de la ciudadanía de la Unión, el Tratado de Ámsterdam introdujo algunos avances en materia de derechos humanos:

- (i) Igualdad de todos los ciudadanos para acceder a la función pública en las instituciones de la UE;



- (ii) El principio de no discriminación por razón de nacionalidad (artículo 12);
- (iii) El principio de no discriminación por razón de sexo, raza u origen étnico, religión o convicciones, discapacidad, edad u orientación sexual (artículo 13).

4. Iniciativas/prácticas centradas en el ciudadano: Los ciudadanos como copropietarios y protagonistas del proyecto europeo

El nuevo marco social y comunicativo también afecta a la forma de hacer política. La democracia representativa tradicional (es decir, el gobierno parlamentario) se ve ahora desafiada por otras prácticas de expresión democrática, a saber, la democracia participativa y deliberativa. No se trata de sustituir una por otra, sino de que se complementen. Pueden detectarse algunos avances recientes:

- Las plataformas de medios sociales facilitan la participación ciudadana en el proceso de elaboración de políticas. Diferentes autoridades públicas están aplicando nuevos métodos de gobernanza pública que intentan integrar los conocimientos de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones. Por

lo tanto, esto puede proporcionar una mayor legitimidad democrática de los procesos de toma de decisiones.

- Además de su representación por un político elegido, los ciudadanos quieren ahora también una apropiación e implicación real y personal en las distintas esferas públicas. La mejor manera de recuperar la confianza de los ciudadanos es convertirlos en protagonistas de la elaboración de las políticas y no en meros receptores pasivos. Esto implica implicación y presencia política en cada nivel de toma de decisiones, desde el local al europeo.

La construcción gradual de la ciudadanía europea cuenta con el apoyo de diversos programas, actividades e iniciativas de la UE.

- **La Iniciativa Ciudadana Europea (ICE)** es un instrumento democrático participativo de la Unión Europea, introducido con el Tratado de Lisboa en 2007, cuyo objetivo es aumentar la democracia directa «*facultando a los ciudadanos de la UE para participar directamente en el desarrollo de las políticas de la UE*». Así, los ciudadanos pueden proponer cambios legislativos concretos en cualquier ámbito en

el que la Comisión Europea tenga competencias, como el medio ambiente, la agricultura, la energía, el transporte o el comercio. La iniciativa ciudadana debe contar con el apoyo de al menos un millón de ciudadanos de la UE, procedentes de al menos 7 de los 27 Estados miembros. Se requiere un número mínimo de firmantes en cada uno de esos 7 Estados miembros. Desde su creación, la ICE ha registrado 76 iniciativas. Solo unas pocas han tenido éxito: la prohibición del glifosato y la protección de las personas y el medio ambiente contra los pesticidas tóxicos (25/01/2017); stop vivisection (22/06/2012); la iniciativa One of us (11/05/2012) dirigida a la protección de la vida humana; Right2Water: el agua y el saneamiento son un derecho humano! El agua es un bien público, no una mercancía! (10/5/2012). El resultado satisfactorio más reciente es la Directiva revisada sobre el agua potable, que entró en vigor el 12 de enero de 2021. Los Estados miembros tienen dos años para incorporarla a la legislación nacional.

- **El programa de la UE Europa con los ciudadanos** (2004-2020) fue un programa de subvenciones europeas relativamente pequeño, pero simbólicamente importante y exitoso. Los ciudadanos conocieron mejor la UE, su historia y su diversidad. El programa también contribuyó a fomentar la participación democrática de los ciudadanos a escala de la UE. Apoyó actividades que promueven la ciudadanía europea, principalmente financiando proyectos con socios de distintos países participantes: ciudades asociadas, redes de las ciudades, proyectos con organizaciones de la sociedad civil. El programa continúa ahora en el nuevo Programa Marco Financiero Plurianual (2021-2027) como parte del **programa de Derechos y Valores de la UE**. La financiación —un presupuesto de nada menos que 689,5 millones de euros— sirve para proteger los derechos y valores de los Tratados de la UE. Debido al aumento del extremismo, el radicalismo y la división en las sociedades, el programa presta más atención a la protección y promoción de los valores europeos para fomentar sociedades abiertas, democráticas e integradoras.
- Ilustrativo de la creciente importancia concedida a la ciudadanía europea fue el **Año Europeo de los Ciudadanos** en 2013, dedicado principalmente a

los derechos asociados a la ciudadanía de la UE. Su objetivo era fomentar el diálogo entre todos los niveles de gobierno, la sociedad civil y las empresas, para debatir sobre los derechos de la UE y construir una visión del futuro europeo

- Cada tres años desde 1993, los **informes sobre la ciudadanía de la UE** han documentado los avances hacia una ciudadanía efectiva de la UE, destacando nuevas prioridades en el ámbito de los derechos de ciudadanía de la UE. El 4º Informe sobre la Ciudadanía de la UE: Capacitar a los ciudadanos y proteger sus derechos, publicado el 15 de diciembre de 2020, establece nuevas prioridades y acciones para capacitar a los ciudadanos de la UE, teniendo en cuenta los retos de la pandemia COVID-19.
- «**Acercamiento a los ciudadanos. Not about us without us**» es un informe del Comité de las Regiones publicado en noviembre de 2007. En él se proponen medidas concretas para reforzar la divulgación y la comunicación impulsadas por los ciudadanos.
- En su **Agenda Política para Europa** (2019), Ursula von der Leyen abogó por un papel más protagonista y activo de los ciudadanos en el futuro de la UE: «*Quiero que los europeos construyan el futuro de nuestra Unión. Deben desempeñar un papel protagonista y activo en la determinación de nuestras*

prioridades y nivel de ambición. Quiero que los ciudadanos den su opinión en una conferencia sobre el futuro de Europa».

- **La Conferencia sobre el Futuro de Europa** fue una serie de debates y discusiones dirigidos por ciudadanos que se celebraron de abril de 2021 a mayo de 2022 y permitieron a personas de toda Europa compartir sus ideas y ayudar a dar forma al futuro común de Europa. El Informe de la Conferencia se presentó en una reunión plenaria en abril de 2022. Contiene propuestas basadas en las recomendaciones formuladas por los ciudadanos reunidos en los paneles de ciudadanos europeos y nacionales. Aportaron sus ideas a la Plataforma Digital Multilingüe. Las recomendaciones abarcan 49 propuestas y más de 300 medidas que contienen una amplia gama de temas en los que los ciudadanos de la UE reclaman reformas importantes que puedan dar respuestas concretas a los numerosos retos a los que se enfrentan. El seguimiento propiamente dicho se estructura en torno a nueve temas: cambio climático y medio ambiente; salud; una economía más fuerte, justicia social y empleo; la UE en el mundo; valores y derechos, estado de derecho, seguridad; transformación digital; democracia europea; migración; educación, cultura, juventud y deporte.

Otros instrumentos de apoyo a la ciudadanía de la UE son:

- Las encuestas estándar y específicas del Eurobarómetro examinan las actitudes de los ciudadanos hacia la ciudadanía de la UE. La encuesta del Eurobarómetro de julio de 2020 sobre ciudadanía y democracia de la UE muestra que una gran mayoría de europeos (91 %) está familiarizada con el término «ciudadano de la Unión Europea». Este es el nivel más alto de conocimiento hasta la fecha desde 2007 y un aumento constante desde el 87% en 2015. Parece que la mayoría de los europeos están bien informados sobre sus derechos de voto a escala nacional y europea.
- El Portal de la Ciudadanía de la UE ofrece información sobre cuestiones relacionadas con la ciudadanía de la UE, en particular sobre derechos de los ciudadanos, diálogos y participación en asuntos europeos.
- Una iniciativa ciudadana muy interesante es el **Servicio Europeo de Acción Ciudadana (ECAS)**, fundado en 1991. ECAS es una organización internacional sin ánimo de lucro, independiente de partidos políticos, intereses comerciales e instituciones de la UE. Es una asociación europea intersectorial que reúne a miembros de distintos ámbitos de trabajo: libertades civiles, cultura, desarrollo, sanidad y bienestar social. Su objetivo es conectar a los ciudadanos y a la sociedad civil con la Unión Europea, para que las ONG y los particulares puedan hacer oír su voz en la UE mediante el asesoramiento en materia de presión política, recaudación de fondos y defensa de los derechos de la ciudadanía europea.
- Por último, es necesario destacar que la Comisión subrayó la importancia de la educación como elemento clave para la construcción de la ciudadanía europea. Los derechos introducidos en Maastricht e incluidos en el Tratado de Amsterdam constituyen el inicio de un proceso de construcción de la ciudadanía europea.
 - Informe Cresson «Construir Europa a través de la educación y la formación» elaborado por un Grupo de Reflexión sobre Educación y Formación (1996);
 - En diciembre de 1998, la Comisión aprobó un documento titulado «Aprender para ser ciuda-



danos activos»: «El fomento de competencias y convicciones capaces de mejorar la calidad de las relaciones sociales descansa en la alianza natural de la educación y la formación con la igualdad y la justicia social.»

El futuro de la ciudadanía de la Unión depende en gran medida de la evolución de la opinión pública de sus Estados miembros sobre la ciudadanía nacional y europea. Para muchos, los derechos incluidos en el estatuto de ciudadanía son limitados. El más significativo es, sin duda, la libre circulación y residencia de las personas. Aunque se ha avanzado notablemente desde el Tratado de Roma, donde la libre circulación estaba estrictamente ligada a la actividad laboral, todavía existen serias limitaciones que deberían eliminarse. A pesar de los diferentes acuerdos alcanzados, cualquier país puede restablecer los controles en las fronteras cuando considere que su seguridad está amenazada y la libertad de residencia sigue teniendo restricciones de diversa índole.

En resumen, la ciudadanía europea se encuentra todavía a medio camino entre la concepción más teórica o blanda de la ciudadanía (que exhibe un sentimiento de pertenencia a una comunidad con objetivos y valores comunes compartidos) y la ciudadanía práctica o fuerte, con derechos reales que pueden reclamarse a instituciones jurídicas que protejan el ejercicio de estos derechos.

Evaluación

1. Renovar la ciudadanía

La construcción de la ciudadanía europea afecta a la soberanía, la ciudadanía y la democracia. El hecho de que los Estados tengan fronteras implica una lógica territorial exclusiva de soberanía y jurisdicción nacional. Por el contrario, los gobiernos locales gestionan territorios que no están rodeados de fronteras, sino que tratan con personas dentro de los territorios. Como tales, los gobiernos locales están más cerca de la fuente de la soberanía, que es el pueblo, que del Estado. La soberanía pertenece, por tanto, al pueblo, porque cada miembro tiene derechos inherentes, y los derechos fundamentales deben respetarse y protegerse allí donde vive la gente.

La ciudadanía nacional, basada en el principio de exclusión, es coherente con la filosofía de los Estados, mien-

tras que la ciudadanía universal, basada en el principio de inclusión, es coherente con la identidad natural del gobierno local. La implicación conceptual es que el reconocimiento jurídico internacional de los derechos humanos exigiría reconstruir la ciudadanía, partiendo no de las instituciones del Estado (es decir, la ciudadanía tradicional descendente), sino de su titular original, el ser humano, con sus derechos inherentes reconocidos internacionalmente (es decir, la ciudadanía ascendente).



La construcción de la ciudadanía europea afecta a la soberanía, la ciudadanía y la democracia. El hecho de que los Estados tengan fronteras implica una lógica territorial exclusiva de soberanía y jurisdicción nacional

2. Ciudadanía desde abajo

Una forma útil de abordar esta situación es reconceptualizar la ciudadanía desde abajo, partiendo de las raíces de la comunidad política hasta las instituciones de gobierno. Esta visión desde abajo es aún más urgente si tenemos en cuenta los conflictos en muchos territorios (regiones, ciudades, calles) donde viven diferentes grupos étnicos, religiosos y culturales, donde la xenofobia y la discriminación van en aumento, y donde las personas migrantes de diferentes culturas defienden con razón los mismos derechos de ciudadanía que los nacionales.

La soberanía basada en el Estado-nación ha demostrado ser insuficiente para proteger los verdaderos elementos de la democracia. Los Estados-nación han sido el entorno favorable de la democracia, pero hoy no bastan ante la interdependencia mundial y la globalización. La práctica de la democracia, en su doble articulación de democracia representativa y participativa, debe ampliarse y profundizarse: hacia arriba, a la democracia internacional y cosmopolita, y hacia abajo, a la democracia directa local. Al extender la práctica democrática más allá de su espacio territorial histórico, el territorio local se convierte en una nueva frontera.



Al estar tan cerca de la democracia y tan implicados en ella, los gobiernos locales deberían considerarse partes interesadas principales en la gobernanza global multinivel.

Una perspectiva relativamente reciente y prometedora en relación con el desarrollo jurídico del papel de los gobiernos locales en la política internacional es la Agrupación Europea de Cooperación Territorial (AECT). La AECT, creada en 2006 por la UE, permite a entidades públicas de distintos Estados miembros agruparse en una nueva entidad con personalidad jurídica plena. Es única en el sentido de que permite a las autoridades públicas de varios Estados miembros asociarse y prestar servicios conjuntos, sin necesidad de que los parlamentos nacionales firmen y ratifiquen previamente un acuerdo internacional. A finales de 2023, el Comité de las Regiones habrá registrado 88 AECT. Esta herramienta política puede considerarse no sólo un logro avanzado, sino también un buen punto de partida para el progreso formal y sustantivo en el reconocimiento del papel internacional de los gobiernos locales.

3. Democracia internacional-transnacional

La realidad creativa actual de las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales, así como de los gobiernos locales, que actúan a través y más allá de las fronteras estatales, demuestra que las funciones cívicas y políticas ya no se limitan al espacio intraestatal. La geometría de la democracia se extiende y crece en el espacio global.

El sistema interestatal tradicional siempre ha sido un club exclusivo de «gobernantes para gobernantes». Ahora son los ciudadanos, especialmente a través de sus organizaciones y movimientos transnacionales, quienes reclaman un papel legítimo y muestran su visibilidad en el espacio constitucional mundial. La democratización de las instituciones y la política internacionales, tanto mediante la introducción de una legitimidad más directa de los organismos multilaterales pertinentes como de una participación política más efectiva en su funcionamiento, se ha convertido en una perspectiva importante para cualquier desarrollo significativo de la gobernanza centrado en el ser humano y pacífico. Abogar por una democracia internacional-transnacional es ya proponer una nueva construcción de la ciudadanía en la práctica.

III. Diálogo con los ciudadanos en la UE

1. Contexto mundial

La creciente complejidad e interconexión entre las sociedades y dentro de ellas se han convertido en características intrínsecas de las sociedades europeas. Están repercutiendo en el diálogo con los

ciudadanos. Aunque el poder está cada vez más globalizado, el Estado ya no es un actor exclusivo del sistema, a pesar de los intentos de volver a las soluciones nacionales, como ilustran las cuestiones de la migración, los refugiados, la salud y la energía.

Este contexto globalizador puede dar lugar a múltiples identidades, diferentes deberes y derechos, diversas tareas y funciones para los ciudadanos. También ha provocado un aumento de la brecha y la desconfianza entre los ciudadanos y sus instituciones. Esta fragmentación de la sociedad lleva a muchas personas a la confusión y la incertidumbre. El papel de la educación para responder a los retos de la globalización y a la creciente complejidad de la sociedad es, por tanto, fundamental. De hecho, aprender a convivir positivamente con las diferencias y la diversidad se está convirtiendo en la dimensión central de la ciudadanía activa.

2. Base jurídica principal del diálogo civil: Aplicación de la democracia participativa

El Preámbulo del Tratado de Lisboa aboga por reforzar la legitimidad de la Unión, como subraya el Art. 10 sobre democracia representativa y el Art. 11 sobre democracia participativa. La referencia jurídica de la democracia participativa en la UE se presenta en las siguientes dimensiones:

- La puesta en marcha del Diálogo Civil Horizontal (art. 11.1 TUE), muy relevante ya que los jóvenes prefieren una política más relacionada con la actividad y los temas;
- Refuerzo y ampliación del Diálogo Civil Vertical (art. 11 (2) TUE)
- La Iniciativa Ciudadana de la UE (ICE) está recogida legalmente en el artículo 11 (4) del TUE: «Un millón

de ciudadanos como mínimo, que sean nacionales de un número significativo de Estados miembros, podrán tomar la iniciativa de invitar a la Comisión Europea, en el marco de sus competencias, a presentar cualquier propuesta adecuada sobre cuestiones que los ciudadanos consideren que requieren un acto jurídico de la Unión para los fines de la aplicación de los Tratados.» La AECT representa una buena práctica de cooperación territorial (es decir, cooperación transfronteriza, transnacional e interregional), en la que participan las autoridades regionales y locales, con vistas a reforzar la cohesión económica y social de la Unión Europea.

Por primera vez en el Derecho primario de la UE, el Tratado de Lisboa introduce explícitamente, en virtud del artículo 17 del TFUE, un diálogo entre las instituciones europeas y las iglesias, asociaciones o comunidades religiosas, así como con las organizaciones filosóficas y no confesionales. La disposición del Tratado para el Diálogo de los Valores Europeos establece que: «(1) La Unión respeta y no prejuzga el estatuto reconocido, en virtud del Derecho nacional, a las iglesias y las asociaciones o comunidades religiosas en los Estados miembros; (2) La Unión respeta igualmente el estatuto reconocido, en virtud del Derecho nacional, a las organizaciones filosóficas y no confesionales; (3) Reconociendo su identidad y su contribución específica, la Unión mantendrá un diálogo abierto, transparente y regular con estas iglesias y organizaciones.»



3. Iniciativas de diálogo civil en la UE

Las prácticas reales de democracia participativa en la UE surgieron con el Tratado de Lisboa. Sólo entonces se reconoció legalmente el papel y el impacto de las organizaciones de la sociedad civil. Nos referimos brevemente aquí a los principales pasos constructivos recientes de esta concienciación formalizada y de este aumento en la institucionalización de la sociedad civil en los asuntos de la UE. En los últimos veinte años se han dado algunos pasos concretos para estimular la gobernanza participativa en el contexto de la UE:

- **El Libro Blanco sobre la Gobernanza Europea** fue adoptado por la Comisión Europea en julio de 2001 con el objetivo de establecer formas más democráticas de gobernanza a todos los niveles: mundial, europeo, nacional, regional y local. En él se afirma claramente que «La Unión debe renovar el método comunitario siguiendo un enfoque menos descendente». El contenido del Libro Blanco basaba la buena gobernanza en los principios fundamentales de apertura, participación, responsabilidad, eficacia y coherencia. Abordaba cuatro grandes temas de acción:
 - Mayor participación y apertura: instaurar la apertura en todas las fases de la toma de decisiones; garantizar la consulta con los gobiernos regionales y locales y con las redes de la sociedad civil;
 - Mejora de las políticas, la regulación y la ejecución: simplificación de la legislación de la UE y las normas nacionales conexas; fomento de distintos instrumentos políticos; establecimiento de directrices sobre el uso del asesoramiento de expertos; definición de criterios para la creación de nuevas agencias reguladoras;
 - Contribuir a la gobernanza mundial: estudiar cómo puede la UE hablar más a menudo con una sola voz en los asuntos internacionales; mejorar el diálogo con los agentes de terceros países;
 - Reorientar las políticas y las instituciones (Comisión, Consejo de ministros y Parlamento): garantizar la coherencia de las políticas y los objetivos a largo plazo; aclarar y reforzar las competencias de las instituciones; formular
- **El Proceso de Riga sobre participación**, puesto en marcha por el Foro de ONG RIGA 2015 ofrece una hoja de ruta de acción hacia el diálogo a diferentes niveles para la aplicación del artículo 11.1 y 11.2 del Tratado de Lisboa. El objetivo de la hoja de ruta es promover la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones tanto a nivel nacional como de la UE, así como determinar las futuras medidas que deberán adoptar las personas, las organizaciones, las comunidades, los Estados y la Unión Europea.
- En 2009, el Comité de las Regiones (CDR) publicó un **Libro Blanco sobre la gobernanza multinivel**, en el que reflejaba su determinación de «construir Europa en asociación». La gobernanza multinivel se definía como «la acción coordinada de la Unión Europea, los Estados miembros y los entes locales y regionales, con arreglo a los principios de subsidiariedad y proporcionalidad y en asociación, que adopta la forma de cooperación operativa e institucionalizada en la elaboración y aplicación de las políticas de la UE». El Libro Blanco da prioridad a dos grandes objetivos estratégicos: fomentar la participación

propuestas para la Conferencia Intergubernamental (CIG) basadas en la consulta sobre la política de gobernanza.



Las prácticas reales de democracia participativa en la UE surgieron con el Tratado de Lisboa. Sólo entonces se reconoció legalmente el papel y el impacto de las organizaciones de la sociedad civil

en el proceso europeo y reforzar la eficacia de la acción comunitaria. Propone planes de acción regionales, herramientas, pactos territoriales, método inclusivo de coordinación y asociaciones verticales y horizontales.

- Un nuevo tipo de pensamiento político fue expresado con precisión en 2014 por la **Carta para la Gobernanza Multinivel** propuesta por el Comité de las Regiones. En ella se hace referencia a los principios de «unión, asociación, conciencia de la interdependencia, comunidad de múltiples actores, eficiencia, subsidiariedad, transparencia, puesta en común de las mejores prácticas [...] desarrollo de una gobernanza transparente, abierta y... proceso inclusivo de elaboración de políticas, promoviendo la participación y la asociación, implicando a las

partes interesadas públicas y privadas pertinentes [...]», incluso mediante el uso de herramientas digitales adecuadas [...] respetando la subsidiariedad y la proporcionalidad en la elaboración de políticas y garantizando la máxima protección de los derechos fundamentales en todos los niveles de gobernanza para reforzar el desarrollo de la capacidad institucional e invertir en el aprendizaje de políticas entre todos los niveles de gobernanza...». La Carta se centra en la mejora de la legislación, el crecimiento en asociación, la cohesión territorial, económica y social, la Política Europea de Vecindad y la cooperación descentralizada. Establece un conjunto de valores comunes e identifica procesos prácticos de buena gobernanza europea.

IV. Diálogo intercultural en la UE

Punto de partida

El diálogo intercultural es una forma de gestionar la diversidad cultural. La diversidad cultural no es sólo un hecho y un derecho que hay que proteger, sino también un valor añadido económico, social y político que hay que desarrollar y gestionar adecuadamente. La protección, la promoción y el mantenimiento de la diversidad cultural son factores de desarrollo humano y una manifestación de la libertad humana. Son un requisito esencial del desarrollo sostenible en beneficio de las generaciones presentes y futuras. En resumen, la diversidad cultural es un rico activo para las personas y las sociedades, que requiere una gestión cuidadosa y delicada. Por otra parte, el aumento de la diversidad cultural conlleva nuevos retos sociales y políticos. La diversidad cultural suele desencadenar miedo y rechazo. Las reacciones negativas, que van desde los estereotipos, el racismo, la xenofobia y la intolerancia hasta la discriminación y la violencia, pueden amenazar la paz y el propio tejido de las comunidades locales y nacionales. Los conflictos internacionales, la vulnerabilidad socioeconómica y la marginación de grupos enteros, así como la ignorancia cultural generalizada, incluido el desconocimiento de la propia cultura y patrimonio, constituyen un terreno fértil para el rechazo, la exclusión social, la reacción extremista y el conflicto. El reto

más fundamental, por tanto, es el de combinar cohesión social y diversidad cultural.

1. Diálogo intercultural: contenido

Definición

«El diálogo intercultural es un intercambio de puntos de vista abierto y respetuoso entre individuos y grupos pertenecientes a culturas diferentes que conduce a una comprensión más profunda de la percepción del mundo del otro». En esta definición, «abierto y respetuoso» significa basado en la igualdad de valor de los interlocutores; «intercambio de puntos de vista» designa todo tipo de interacción que revela características culturales; «grupos» designa todo tipo de colectivo que puede actuar a través de sus representantes (familia, comunidad, asociaciones, pueblos); «cultura» incluye todo lo relativo a modos de vida, costumbres, creencias y otras cosas que nos han sido transmitidas durante generaciones, así como las diversas formas de creación artística; «percepción del mundo» designa valores y modos de pensar.

El diálogo entre culturas es el modo más antiguo y fundamental de conversación democrática, y es un antídoto contra el rechazo y la violencia. Por ello, el coste

del «no diálogo» puede ser elevado. La falta continua de comunicación, la ignorancia y el aislamiento cultural mutuo pueden conducir a grados cada vez más peligrosos de incomprendición, reclusión mutua, miedo, marginación y conflicto violento.

Objetivo

En un sentido muy general, el objetivo del diálogo intercultural es aprender a convivir pacífica y constructivamente en un mundo multicultural y desarrollar un sentimiento de comunidad y pertenencia. El diálogo intercultural puede ser, por tanto, una herramienta para la prevención y resolución de conflictos mediante la mejora del respeto de los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho.

Parámetros

El fomento del diálogo intercultural se caracteriza por tres parámetros básicos: su base de valores, su carácter transversal y sus diferentes dimensiones geográficas. El diálogo intercultural no es expresión ni conduce al relativismo cultural. El diálogo debe basarse en los principios de universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho. Implica el rechazo de la idea de un choque de civilizaciones y expresa su convicción de que, por el contrario, un mayor compromiso con la cooperación cultural y el diálogo in-

tercultural beneficiará a largo plazo a la paz y la estabilidad internacional. Se concibe como un pilar importante para el desarrollo sostenible en todo el mundo.

En segundo lugar, la promoción del diálogo intercultural no es simplemente un tema más, añadido a la lista de otras políticas existentes. Por el contrario, se concibe como un enfoque intersectorial y transversal, que influye en la agenda de prácticamente todos los demás ámbitos políticos e instituciones.

Por último, distinguimos tres niveles importantes para una política coherente de fomento del diálogo intercultural: - el diálogo intercultural dentro de las sociedades europeas, como el diálogo entre las culturas mayoritarias y minoritarias que viven dentro de la misma comunidad (por ejemplo, con especial atención a las comunidades de inmigrantes, las diversas creencias religiosas, las minorías nacionales); el diálogo intercultural entre diferentes culturas más allá de las fronteras nacionales, por ejemplo, actividades de diálogo en programas internacionales de política cultural, en planes de intercambio transfronterizos, a través de los medios de comunicación internacionales; y el diálogo intercultural entre Europa y sus regiones vecinas.

Enfoques nacionales del diálogo intercultural

Para promover el diálogo intercultural a escala nacional se utilizan dos grandes enfoques políticos:



1) El enfoque instrumental integrador

En muchos Estados miembros de la UE ha ganado terreno el enfoque de la cohesión social. Su objetivo es lograr una sociedad más unificada, con estabilidad política, seguridad interna, crecimiento económico e igualdad de oportunidades para todos los individuos y grupos, independientemente de su origen, para participar tanto en el entorno laboral como en las esferas sociales. Para ello, se promueve una identidad nacional común, valores afines y el uso de una lengua nacional principal, y se desarrollan o endurecen conceptos o requisitos en las leyes y políticas de inmigración/ciudadanía. Por otra parte, algunos programas o actos relacionados con el diálogo intercultural forman parte de este enfoque; a menudo tienen como objetivo apoyar la integración sociocultural de grupos o individuos de origen inmigrante.

2) El enfoque de la equidad cultural

El segundo enfoque importante se centra en el reconocimiento jurídico o político de culturas e identidades minoritarias definidas que coexisten dentro de un área territorialmente delimitada, ya sea la de una nación, región o localidad. Las minorías gozan de derechos específicos, algunos de los cuales van acompañados de medidas de discriminación positiva en los ámbitos de la cultura, la educación y los medios de comunicación. Este enfoque ha prevalecido tradicionalmente en la mayoría de los países nórdicos y en el Reino Unido.

Enfoques sectoriales

Los enfoques nacionales del diálogo intercultural deben entenderse en un contexto más amplio y como una cuestión política en los sectores de la educación, la cultura, la juventud y el deporte.

1) Educación: base para comprender y respetar la diversidad

Los enfoques políticos nacionales del diálogo intercultural en el sector educativo van desde la educación cívica (en toda Europa) a la educación intercultural (en algunos países). El desarrollo de competencias y aptitudes interculturales como parte de una visión política global o de una estrategia nacional sobre los procesos de aprendizaje permanente.

Adquirir competencia cívica a través de la educación significa equipar a las personas para que participen plenamente en la vida cívica basándose en el conocimiento de la democracia, la ciudadanía y los derechos civiles. No existe un enfoque común de la educación cívica en toda Europa, ni siquiera dentro de un mismo país. Una de las principales cuestiones de la educación cívica desde el punto de vista del diálogo intercultural es el contenido de los materiales educativos, ya sea para los estudios sociales o para la enseñanza de la historia.



Adquirir competencia cívica a través de la educación significa equipar a las personas para que participen plenamente en la vida cívica basándose en el conocimiento de la democracia, la ciudadanía y los derechos civiles

En toda Europa, uno de los principales objetivos de la política educativa para fomentar el diálogo es proporcionar recursos para el aprendizaje de idiomas. Esto adopta muchas formas. También se llevan a cabo actividades informales de aprendizaje intercultural independientemente de los centros educativos, a través de programas en los medios de comunicación, exposiciones de instituciones culturales y patrimoniales, planes de formación y empleo, etc., cuyo objetivo es ofrecer múltiples perspectivas del pasado, una comprensión del presente y una visión diversificada de un futuro común.

2) Cultura

Las políticas interculturales, las estrategias institucionales y los enfoques impulsados por los artistas tienen significados muy diversos, que van desde el fomento de las relaciones culturales formales más allá de las fronteras nacionales (es decir, la diplomacia cultural) hasta las asociaciones impulsadas por los artistas dentro de Europa o a escala internacional (es decir, la cooperación cultural transfronteriza). Uno de los principales enfoques de política cultural adoptados para promover el diálogo intercultural dentro de los países ha sido mostrar las diferentes culturas y expresiones culturales

mediante el apoyo a proyectos puntuales, actos y programas de medios de comunicación. El objetivo es dar visibilidad a artistas que no forman parte del panorama cultural dominante y, como estrategia educativa, informar al público sobre las diferentes culturas. Por otra parte, hay muchos artistas que hacen referencia a sus propias raíces culturales en sus obras, pero quieren que se reconozca su talento artístico independientemente de su origen étnico.

3) Fomentar la integración a través del deporte

Los enfoques nacionales para promover el diálogo intercultural en el ámbito del deporte suelen estar orientados a los retos y/o a los grupos destinatarios. Como se refleja en el Libro Blanco del Deporte de la UE de 2007, los principales retos suelen identificarse con la inclusión social y la capacitación de individuos y grupos excluidos o marginados; la lucha contra el racismo y la xenofobia; o la reconciliación tras la guerra. Si bien es cierto que el deporte y sus entornos informales pueden proporcionar espacios compartidos más interactivos y con menos barreras que en otras partes de la sociedad, las asociaciones locales y de voluntariado tienen la pesada carga de promover la inclusión social de grupos específicos como los inmigrantes, los niños o las mujeres.

4) Los jóvenes: una generación difícil

Las nuevas generaciones de niños de la tercera cultura (inmigrantes de segunda y tercera generación) han ido creciendo y, según los informes, los jóvenes son el grupo de mestizos que más rápido crece en Europa; algunos de ellos se sienten alienados en su actual país de origen y buscan un retorno a sus raíces culturales. Las identidades múltiples, híbridas y complejas son la norma y determinarán el proceso de diálogo y comunicación en el futuro.

2. Diálogo intercultural en la UE

2.1. Marco jurídico de la UE para el diálogo intercultural: síntesis

a) Los artículos 2, 3 y 6 del actual Tratado de la Unión Europea constituyen la base fundamental del marco jurídico de las actividades de la UE en el ámbito del diálogo intercultural. En aras de la claridad, rezan como sigue:

- Artículo 2 del Tratado: «La Unión se fundamenta

en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluyendo los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad en la que prima el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres.»

- Artículo 3, TUE: 1. La Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos. [...] 3. La Unión establecerá un mercado interior. Obrará en pro del desarrollo sostenible de Europa basado en un crecimiento económico equilibrado y en la estabilidad de los precios, en una economía social de mercado altamente competitiva, tendente al pleno empleo y al progreso social, y en un nivel elevado de protección y mejora de la calidad del medio ambiente. Fomentará el progreso científico y tecnológico. Luchará contra la exclusión social y la discriminación y promoverá la justicia y la protección sociales, la igualdad entre mujeres y hombres, la solidaridad entre las generaciones y la protección de los derechos del niño. Promoverá la cohesión económica, social y territorial y la solidaridad entre los Estados miembros. Respetará su rica diversidad cultural y lingüística y velará por la salvaguardia y la valorización del patrimonio cultural europeo».
- Artículo 6, TUE: 1. La Unión reconoce los derechos, libertades y principios enunciados en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea de 7 de diciembre de 2000, adaptada en Estrasburgo el 12 de diciembre de 2007, que tendrán el mismo valor jurídico que los Tratados. 2. La Unión se adherirá al Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales. [...]»

- b) El Preámbulo de la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE (anexo del Tratado de Lisboa,



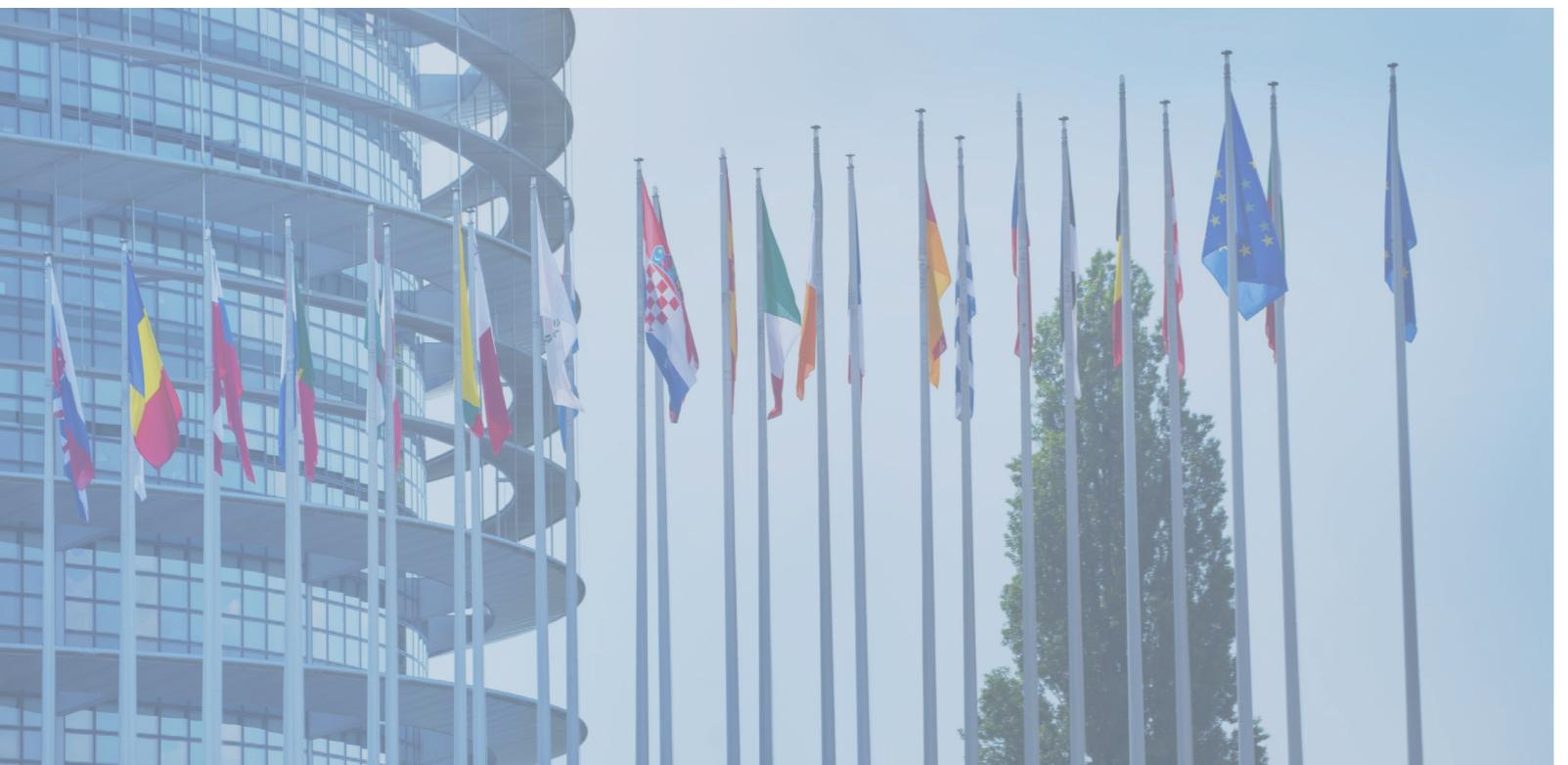
Las identidades múltiples, híbridas y complejas son la norma y determinarán el proceso de diálogo y comunicación en el futuro

2009) dice lo siguiente «*Los pueblos de Europa, al crear entre sí una unión cada vez más estrecha, están resueltos a compartir un futuro pacífico basado en valores comunes. Consciente de su patrimonio espiritual y moral, la Unión se fundamenta en los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, la libertad, la igualdad y la solidaridad; se basa en los principios de la democracia y del Estado de Derecho. Sitúa a la persona en el centro de su actuación, al instituir la ciudadanía de la Unión y crear un espacio de libertad, seguridad y justicia. La Unión contribuye a la preservación y al desarrollo de estos valores comunes dentro del respeto de la diversidad de culturas y tradiciones de los pueblos de Europa y de las identidades nacionales de los Estados miembros y la organización de sus poderes públicos en el plano nacional, regional y local; trata de promover un desarrollo equilibrado y sostenible y garantiza la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales, así como la libertad de establecimiento. Para ello, es necesario reforzar la protección de los derechos fundamentales a la luz de la evolución de la sociedad, del progreso social y de los avances científicos y tecnológicos, haciendo que estos derechos sean más visibles en una Carta.»*

Los artículos 10, 11 y 12 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE revisten especial importancia para el diálogo intercultural. Abordan la igualdad (por ejemplo, la no discriminación y la diversidad cultural, religiosa y lingüística), las libertades (por ejemplo, la

libertad de expresión, de pensamiento, de conciencia y de religión) y los derechos de los ciudadanos (por ejemplo, de circulación y residencia, de voto).

- Artículo 10: Libertad de pensamiento, de conciencia y de religión: «*1. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de convicciones, así como la libertad de manifestar su religión o sus convicciones individual o colectivamente, tanto en público como en privado, mediante el culto, la enseñanza, las prácticas y la observancia de los ritos. 2. Se reconoce el derecho a la objeción de conciencia, de conformidad con las leyes nacionales que regulan el ejercicio de este derecho.*- Artículo 11: Libertad de expresión e información: «*1. Toda persona tiene derecho a la libertad de expresión. Este derecho comprende la libertad de opinión y la libertad de recibir o de comunicar informaciones o ideas sin que pueda haber injerencia de autoridades públicas y sin consideración de fronteras. 2. Se respetarán la libertad y el pluralismo de los medios de comunicación.*- Artículo 12: Libertad de reunión y de asociación: «*1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión pacífica y a la libertad de asociación en todos los niveles, especialmente en los ámbitos político, sindical y cívico, lo que implica el derecho de toda persona a fundar sindicatos y a afiliarse a los mismos para la defensa de sus intereses. 2. Los partidos políticos a escala de la Unión contribuyen a expresar la voluntad política de los ciudadanos de la Unión.*



2.2. Iniciativas de la UE

Enumeramos brevemente algunas iniciativas relevantes de la UE en el ámbito del diálogo intercultural.

- La conferencia Jean Monnet de marzo de 2002 sobre «Diálogo intercultural» se centró en la centralidad del paradigma de los derechos humanos y sus implicaciones prácticas en cuanto al lugar de Europa en el mundo, el diálogo interreligioso, la democracia y la globalización.
- Sus conclusiones han servido de aportación a la Conferencia euromediterránea de ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Valencia los días 22 y 23 de abril de 2002, con el fin de relanzar el Proceso de Barcelona. De la conferencia surgió un programa de acción con una sección importante sobre el diálogo entre culturas/civilización.
- La Comisión Europea también apoyó la conferencia internacional celebrada en Beyrouth en septiembre de 2002 sobre «Culturas, religiones y conflictos».
- Otra Conferencia Jean Monnet, celebrada en diciembre de 2002, trató de «Paz, seguridad y estabilidad: un diálogo internacional y el papel de la UE».
- En 2003, Romano Prodi, entonces presidente de la Comisión Europea, creó un grupo consultivo de alto nivel sobre «El diálogo entre pueblos y culturas en el área euromediterránea». Su informe final dio lugar a la creación de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas en Alejandría (Egipto). En 2014 se publicó un manual educativo sobre «Ciudadanía intercultural en la región euro-mediterránea».
- El proyecto «Ciudades Interculturales» es un buen ejemplo de cooperación institucional entre el Consejo de Europa y la Unión Europea. Presenta una buena práctica hacia un modelo de integración intercultural
- 2008 fue declarado Año del Diálogo Intercultural. Promovió una amplia variedad de actividades a escala nacional y de la UE.

2.3. Evaluación

El diálogo intercultural contribuye a una serie de prioridades estratégicas de la Unión Europea, como respetar y promover la diversidad cultural; favorecer el compromiso

de la Unión Europea con la solidaridad, la justicia social y una cohesión reforzada; permitir que la Unión Europea haga oír su voz y realizar nuevas asociaciones eficaces con los países vecinos. De hecho, durante las dos últimas décadas, la Unión Europea ha fomentado el diálogo intercultural, tanto dentro como fuera de la Unión Europea, a través de diversos programas e iniciativas.

Un verdadero diálogo intercultural en la UE exige un marco conceptual que aborde la diversidad a escala europea y mundial; requiere un entorno sociocultural que combine la globalización con la asertividad cultural y asume una dimensión moral que favorezca los valores compartidos. Identificamos cuatro sugerencias políticas para promover un verdadero diálogo intercultural.

1. La cultura como motor de un auténtico diálogo intercultural

Reconocemos la pluriformidad cultural como el carácter principal de la civilización europea. Es una fuente de riqueza y fortaleza. Ninguna cultura puede faltar en el mosaico cultural europeo. Sin embargo, la protección de la diversidad cultural no implica un aislamiento nacionalista o regionalista ni una fortaleza europea, dentro o fuera de la UE.

En la evolución europea existe una tensión entre cultura e integración. Por ello, debemos tener cuidado de no convertir Europa en un espacio cultural global, que se asemeja a un *melting pot* en el que se perdería toda la diversidad. Las distintas culturas no deben separarse, sino dialogar, influirse mutuamente y transformarse sin dejar de estar diversificadas. Estamos a favor del aprendizaje mutuo a través de la práctica como agenda para el diálogo intercultural. Sería un grave error salvar la originalidad de determinadas culturas aislándolas del diálogo con otras culturas o aceptar un enfoque relativista cultural a escala mundial. Un sector cultural dinámico contribuye a garantizar una democracia participativa real y activa la capacitación democrática, inspirando a los ciudadanos para que sean activos, creativos y responsables.

El diálogo intercultural es una forma importante de superar algunas de las consecuencias negativas de la globalización (por ejemplo, las minorías, la migración, la pobreza), condicionado al reconocimiento de valores comunes y morales (por ejemplo, la dignidad humana, el respeto por la diferencia y la di-

versidad, la solidaridad, etc.). Como tal, el diálogo intercultural es un instrumento importante en la construcción de la gobernanza, creando entendimiento mutuo, confianza y seguridad. Es un vehículo para una participación más activa y consensuada de los ciudadanos para crear tolerancia y respeto entre las diferentes culturas y pueblos y superar la ignorancia, la arrogancia, el miedo y la desconfianza. Este diálogo debe percibirse como un camino hacia la convivencia y la interculturalidad en el que las culturas se influyen mutuamente sin destruirse ni entrar en enfrentamientos o conflictos. Es, por tanto, un camino crucial para la paz y un auténtico desarrollo sostenible y puede conducir a una conversación entre iguales con respeto por la diferencia y la diversidad de los unos y los otros.

2. La responsabilidad de Europa de favorecer el diálogo entre diversos discursos culturales

Europa, como actor global, tiene una importante responsabilidad en el diálogo intercultural. Debe asumir su papel de facilitadora y propiciadora. Debe tender puentes comunicativos y romper fronteras en este diálogo. Tiene un fundamento socioeconómico válido que se basa en la democracia, los derechos humanos, la solidaridad y, sobre todo, la diversidad, es decir, el respeto de las diferentes culturas, lenguas, religiones, tradiciones, etc. Esto implica comprensión y aprendizaje mutuos, así como una perspectiva de diálogo abierto.

Europa debe desempeñar un papel proactivo para desactivar la tensión entre universalismo y particularismo en un mundo en vías de globalización, combinando diferencia e identidad en formas novedosas de diálogo y cooperación. Europa está llamada a afrontar el reto de cruzar sus fronteras, respetando el derecho a la diversidad y a la diferencia, pero preservando los valores fundamentales.

A la vista del proceso de globalización y de sus consecuencias sobre los intercambios culturales y la cooperación en todo el mundo, Europa debe asumir su responsabilidad moral de contribuir a reforzar el diálogo intercultural entre iguales en un mundo en vías de globalización, apoyando firmemente sus valores comunes en todos los niveles políticos posibles. El mantenimiento y la promoción del bien común global de un desarrollo económica, social y culturalmente sostenible en todo el mundo (i), la

práctica común del aprendizaje y la escucha mutuos (ii), la centralidad del ciudadano individual como persona dentro de una comunidad (iii) y una política interior y exterior coherente (iv) deben ser los principios rectores de Europa en la promoción de una globalización con rostro humano y cultural.

3. El paradigma de los derechos humanos: punto de partida básico para el diálogo intercultural

Los derechos humanos son el núcleo de cualquier enfoque adecuado del diálogo intercultural. El Derecho internacional de los derechos humanos ha ampliado su espacio constitucional desde el interior del Estado nación al mundo entero. El paradigma de los derechos humanos debe concebirse como un poderoso facilitador transcultural para pasar de la etapa (cada vez más) conflictiva de la multiculturalidad a la etapa dialógica de la interculturalidad.

Este enfoque universal del diálogo intercultural basado en los derechos humanos requiere también una interpretación política europea. Las políticas públicas son absolutamente necesarias para perseguir el objetivo estratégico de la inclusión de todos los individuos y grupos que viven en la UE. Sería deseable una mayor coordinación con las demás instituciones europeas que trabajan en este ámbito, en particular con el Consejo de Europa y la OCDE; también sería positivo un mayor enfoque y continuidad en las asociaciones con otras regiones del mundo y un mayor apoyo a las Naciones Unidas.

4. De la política a la práctica

Las fuentes de proyectos de buenas prácticas son múltiples. Los proyectos de diálogo intercultural de éxito se encuentran en «espacios compartidos», tanto institucionales como no institucionales. Además, la diversidad puede fomentarse en todas las fases de la producción, distribución y participación cultural y artística. Los retos educativos consisten en desarrollar competencias y aptitudes interculturales entre todos los miembros de la sociedad y estimular las actividades de cooperación transnacional. Por último, los procesos de comunicación interactiva estimulan el empoderamiento o el desarrollo de la autoestima, la confianza en los individuos y sentido de la responsabilidad colectiva. Deben identificarse pautas de prácticas interculturales para compartir la diversidad dentro de las culturas y entre ellas.

Conclusión

- 1) Estoy convencido de que, a pesar de los fracasos y las imperfecciones del proceso de integración, el proyecto «Europa» sigue siendo un lugar de trabajo válido para definir el bien común europeo y desarrollar un marco institucional y operativo único en el que los ciudadanos sean actores importantes de una verdadera gobernanza participativa, basada en el Estado de Derecho.
Se necesita de nuevo una visión ampliadora y movilizadora que pueda suscitar un nuevo ímpetu y una conexión recuperada con el ciudadano. Además, debemos recordar el entusiasmo y la fe en el proyecto europeo, tal y como lo encarnaron los padres fundadores de Europa. Querían garantizar una paz sostenible dentro de las fronteras europeas y combinaron una visión a largo plazo con un enfoque político pragmático. Los argumentos económicos respaldaban la buena voluntad política. Por lo tanto, Europa necesita constructores de puentes que puedan completar concretamente la retórica de la historia europea, subrayar los ideales europeos de paz, unidad en la diversidad, libertad y solidaridad y movilizar a los jóvenes en favor del modelo europeo de sociedad. Sin embargo, esta retórica aún debe traducirse en una realidad factible y con visión de futuro en medio de un mundo que cambia radicalmente para inspirar a los ciudadanos europeos.
Deben cumplirse algunas condiciones:
 - todos los Estados miembros deben aceptar las reglas del juego que mantienen el complicado sistema en funcionamiento y justo.
 - Los Estados miembros deben adherirse a normas básicas más abstractas y basadas en prin-
- La voluntad de resolver problemas juntos requiere una actitud básica positiva, el «*esprit européen*».
- 2) El proceso de integración europea demuestra que la doctrina social de la Iglesia fue y puede seguir siendo fuente de inspiración y fuerza transformadora del modelo europeo.
- 3) En este sentido, el papel de la educación es fundamental. Sólo a través de un desarrollo humano integral en los procesos de educación y aprendizaje puede desarrollarse un verdadero diálogo ciudadano que vincule la ciudadanía de la UE con la democracia. De hecho, aprender a convivir con las diferencias y la diversidad se está convirtiendo en la dimensión central de la educación para la ciudadanía activa. Asimismo, surgen nuevas formas y lugares de diálogo, ciudadanía activa y cooperación fuera de las estructuras institucionalizadas de representación existentes. La sociedad civil formal y no formal desempeña aquí un papel mayor y más activo.

Una UE basada en valores sólo sobrevivirá si la participación ciudadana y la gobernanza participativa a todos los niveles y sectores se basan tanto en el reconocimiento de las múltiples identidades de sus ciudadanos como en la construcción real de una ciudadanía inclusiva. Sólo entonces podrá Europa desempeñar también su papel en el foro internacional con un compromiso basado en valores y en los derechos humanos.





Cuarta sesión: **Las iglesias** **cristianas y** **la construcción** **europea**

Las iglesias cristianas en la construcción europea: ¿respuesta ante la secularización?

Mariano Crociata,
obispo de Latina, presidente de COMECE

Empezaría por la consideración de la *integración europea*, fórmula que expresa la idea de algo en marcha. Que es tal lo dicen tanto los inicios históricos como la realidad actual de la Unión Europea. La forma en que nació la Unión explica muy bien que no fue concebida e iniciada como algo definitivo y que la necesidad de un proceso de crecimiento y desarrollo formaba parte del mismo proyecto. No reproduce los modelos existentes de organización internacional. Es una nueva creación que adopta la forma de una comunidad de países que, mediante la colaboración en determinados ámbitos —es decir, cediendo soberanía sobre áreas concretas, al principio sólo de carácter económico, y acordando ejercerla de forma compartida—, iban a superar las divisiones producidas por la guerra y crear las condiciones para que los conflictos no volvieran a instalarse en suelo europeo. Setenta años después, hay que decir que la colaboración ha crecido, incluso enormemente, pero la integración dista mucho de ser completa, incluso en los ámbitos en los que los distintos países han optado por colaborar, o más aún en las nuevas opciones que la realidad, avanzando, impone.

La sucesión de generaciones y los cambiantes contextos sociales, económicos y culturales obligan a revisar continuamente lo que se ha conseguido y es necesario elegir una y otra vez. La situación contemporánea es el resultado de esta evolución. Hemos asistido a un aumento del número de colaboraciones y temas de los

que la Unión debe ocuparse, pero al mismo tiempo, sobre todo en los últimos años, también ha aumentado la indiferencia y a menudo incluso la aversión, no sin razón, de amplios sectores de la opinión pública hacia las instituciones europeas. La Unión Europea se encuentra así como entre dos fuegos: por un lado la resistencia, también políticamente representada, al proyecto europeo, y por otro la necesidad de aumentar la compacidad de su configuración institucional, sin la cual es incapaz de asumir y cumplir adecuadamente las responsabilidades que el momento histórico requiere.

En una fase preelectoral como la actual, se corre el riesgo de olvidar, junto a tantas limitaciones y criticidades, lo que la Unión Europea ha representado y realizado hasta ahora, como —por poner algunos ejemplos— la moneda única, la libre circulación de personas y mercancías con la supresión de las fronteras interiores, las intervenciones durante las crisis económicas y las pandemias. Se ha ampliado para incluir cada vez más países, hasta el grupo de diez, casi todos de Europa del Este, que se adhirieron hace exactamente veinte años. Precisamente en estos días, dos informes solicitados a Mario Draghi y Enrico Letta, respectivamente por la Comisión Europea y el Consejo Europeo, ponen de manifiesto el riesgo de regresión y desarticulación de la Unión Europea, especialmente en el actual contexto internacional marcado por sangrientos conflictos, factores que constituyen peligrosas amenazas para

todos, si no se llevan a cabo determinadas reformas, como una defensa común, una fiscalidad y un mercado más abiertos y reforzados entre los países europeos, y sobre todo una política exterior que tenga la fuerza que sólo le da la unidad política que debe interpretar y representar.

Lo cierto es que la coyuntura cultural con la que se cruza este proceso histórico tiene las características más adversas imaginables, ya que todo —desde la cultura de los derechos individuales sin deberes, pasando por el consumo (casi una nueva religión) tanto de bienes como de personas, hasta la omnipresencia de las redes sociales— parece contribuir a desalentar cualquier proceso de integración, en la dinámica social antes que en la política, tanto a nivel local como global, en la que las guerras actuales tienen un enorme peso. Ahora bien, lo que alimenta cualquier proceso de integración es un tejido social, cultural, de valores comunes que se aprecie y se cultive. Pero esto es precisamente lo que parece faltar cada vez más: propiamente hablando, falta un *ethos* compartido. Lo demuestra claramente el hecho de que estamos muy lejos de captar los signos de una opinión pública europea y de una ciudadanía europea; las opiniones públicas están, por así decirlo, secuestradas por las cuestiones políticas intranacionales y leen los asuntos europeos desde esa perspectiva, incluso cuando son conocidos y seguidos.

Los cristianos han sido partícipes, incluso protagonistas, de la aventura europea desde el principio, si nos limitamos a recordar las figuras de los fundadores. Pero lo que entonces existía como un tejido moral y cultural compartido aún relevante —es decir, un solidarismo percibido y en todo caso fuertemente arraigado, en el que el sentido cristiano de la vida desempeñaba un papel decisivo— se ha convertido con el tiempo en un recuerdo cada vez más desvaído. El cambio verdaderamente impresionante, sobre todo a partir de los años sesenta, puede tener en la llamada secularización una figura interpretativa adecuada, aunque se refiera sobre todo al aspecto religioso del sentimiento y la experiencia colectivos.

Utilizo la categoría de secularización con circunspección porque las vicisitudes culturales y religiosas en las que aún nos encontramos y que pretende interpretar

son demasiado complejas, incluso intrincadas. Lo cierto es que la relación entre sociedad y religión ha cambiado profundamente en las últimas décadas, sobre todo en el sentido de distanciamiento y alejamiento mutuos. Diversas propuestas teóricas se han empeñado en interpretar este cambio. Las propias categorías que se han ido introduciendo revelan una dificultad hermenéutica; se distingue entre secular y postsecular, pero también entre moderno y postmoderno, y finalmente entre cristiano y postcristiano, así como postreligioso. Encontramos en ello el signo de una fragmentación o, como diría Zygmunt Bauman, de una «fluidez», dentro de la cual es difícil encontrar puntos fijos a los que anclarse, aunque sólo sea para comprender.

Entre otras, tres líneas de interpretación de la secularización pueden ayudar a orientarse en este universo en constante movimiento. En el fondo, una historia que ha experimentado una lenta salida del cristianismo medieval, pasando por la ruptura de la Reforma y la



«nacionalización» de las confesiones cristianas, para llegar a la separación de la política y la religión y a la entrega de los bienes eclesiásticos al Estado, señalando así un primer sentido de la secularización.

La teoría de Niklas Luhmann constata esta separación de la religión no sólo de la política, sino también de todas las demás actividades humanas, como la economía, la justicia, la ciencia. La religión ya no ejerce ninguna influencia sobre los demás sectores, cada uno de los cuales actúa de forma completamente autónoma, encontrando de algún modo en sí mismo su propia razón de ser y sus criterios de evaluación y acción. A su vez, Charles Taylor observa, entre otras cosas, el cambio radical que se ha producido con el paso de un mundo en el que la religión, y por tanto tener una fe, era una evidencia dada por supuesta por todos, de modo que era natural creer, a un mundo en el que es natural no creer, en el que el hecho evidente, no pensado, es no tener una fe, no tener una religión, o tenerla sólo como resultado de una elección que se presenta como una entre otras posibles. También hay quienes, como Marcel Gauchet y otros con él, consideran que la secularización es la consecuencia extrema y el fruto maduro de las religiones, en particular del cristianismo.

Más allá de esta forma necesariamente somera de tratar teorías y autores de pensamiento muy articulado, lo que hay que dar por sentado, y no solo desde ahora, es que la secularización, sea cual sea su interpretación, no significa el fin de la religión, sino su profundo cambio en el contexto de un mundo que a su vez ha cambiado profundamente. Esto, en nuestras sociedades occidentales, significa que el cristianismo se ha convertido y se convertirá cada vez más en una religión minoritaria y de elección. En ellas, lo que cuenta no es lo que proponen las instituciones religiosas, sino lo que la persona individual hace suyo de una determinada religión o, de forma sincrética, elige entre varias religiones. Esto, sin embargo, abre un espacio inimaginado para una elección consciente, responsable y madura. Lo que hay que señalar es que este enfoque individualista y electivo, pero a veces simplemente arbitrario, de la religión se cuela en la práctica tradicional de muchos y en su forma más o menos consciente de seguir practicando la religión a la que pertenecen en su propio entorno vital. Sin embargo, la individualización de la elección y la deslegitimación de la institución son aspectos que operan en la pertenencia religiosa, y también eclesial, actual.

Se produce así una situación profundamente diferenciada. Es posible encontrarse con practicantes cuya visión de las cosas está perfectamente homologada a la imagen que el mundo del consumo y el mundo de la comunicación pública dan de los contenidos religiosos, sin ningún sentido crítico y sin ningún deseo de cambiar sus hábitos, sensibilidades, preferencias, tal vez en respuesta a una petición de sensibilización y formación por parte de los pastores de la Iglesia. Y, por otra parte, muchas personas que se han distanciado de la religión institucional llevan dentro una inquietud y una búsqueda espiritual que cultivan y a las que encuentran salidas, cuando las encuentran, aunque sean dispares. A esto hay que añadir que la contemporaneidad tiene un carácter cronológicamente ficticio, ya que en ella coexisten, sin darse cuenta, visiones y prácticas religiosas de épocas diferentes. Algunas personas van a la iglesia como si vivieran hace cincuenta o cien años. Y no hablamos de tradicionalistas y nostálgicos, que son un mundo aparte. Por otra parte, la propia religión institucional perpetúa un modelo organizativo y cultural que, si bien quiere transmitir el Evangelio de Cristo, el sentido cristiano de la fe y de la vida, los medios rituales y sacramentales de la Iglesia, etc., no siempre consigue llegar a los hombres de hoy, ni a los de dentro ni a los de fuera, porque se esfuerza por interceptar la búsqueda religiosa fuera de los esquemas constituidos heredados y, en su mayor parte, no penetra para nada en el «muro de goma» de muchos practicantes habituales o « fieles» a las expresiones de la piedad popular.

¿Cómo encajan las *iglesias cristianas* en este contexto? Luchar contra la secularización imperante sería poco realista. El cambio cultural que se ha producido es irreversible y presenta todas las características de un fenómeno que es el resultado de un proceso muy complejo en el que las Iglesias son actores, pero no los únicos ni probablemente los principales. Sería útil, en cualquier caso, releer la parábola de la actitud de la Iglesia católica ante la modernidad para darse cuenta de que todos los intentos de tomar las riendas y gobernar el proceso de salida de la religión y del cristianismo, por utilizar una expresión de Marcel Gauchet y Émile Poulat, han fracasado. No es casualidad que un historiador italiano —Pietro Scoppola— hablara hace años de la «nueva cristiandad perdida».

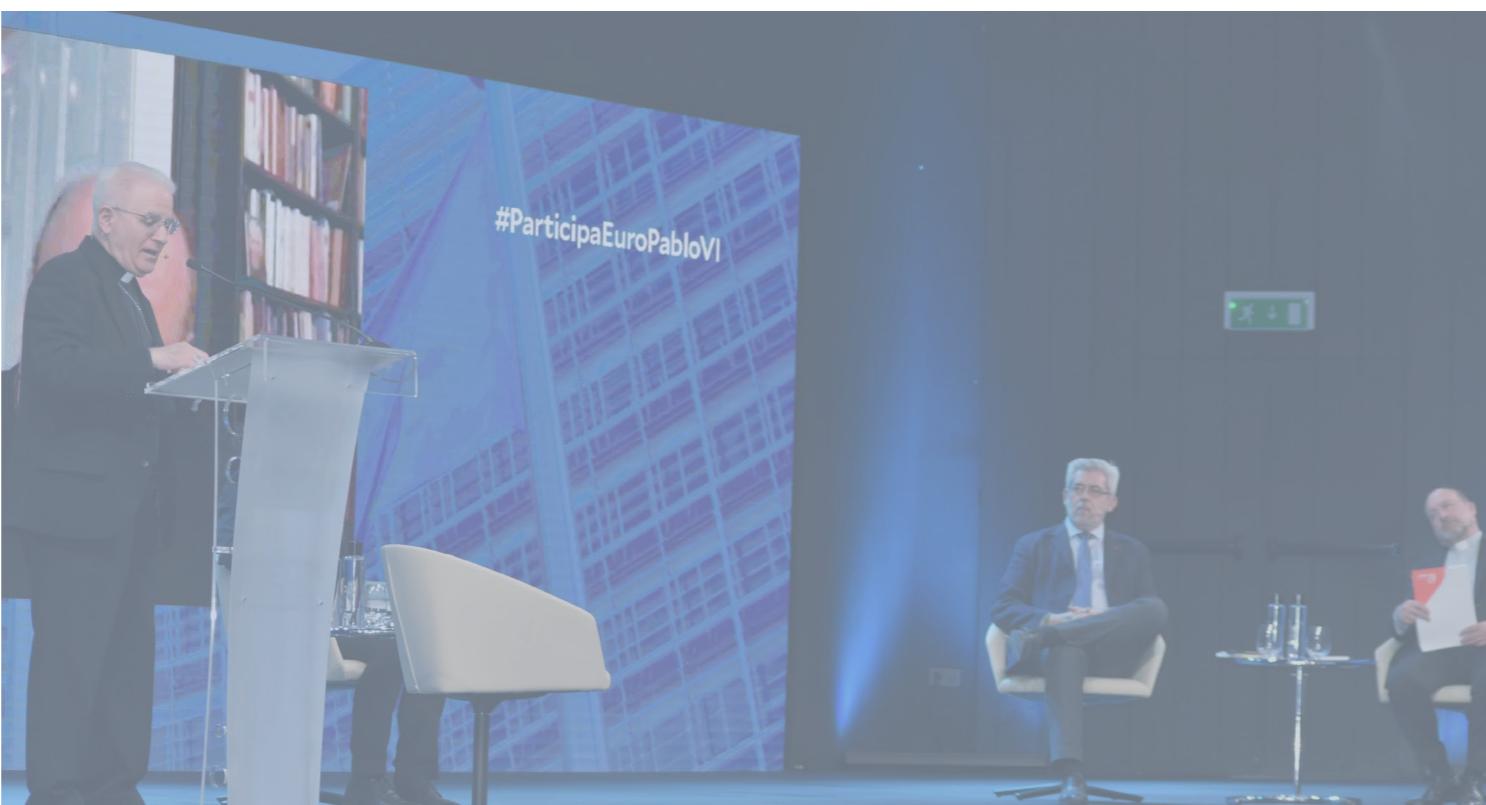
El Concilio Vaticano II puso fin a este «empecinamiento», aceptando lo que se había desgastado inexorablemente y abriendo un diálogo y, sobre todo, una mirada positiva sobre este mundo contemporáneo. Esto no es fácil debido a la aceleración con que la tecnología avanza a todos los niveles en la adquisición de nuevas potencialidades inimaginadas, de las que la Inteligencia Artificial es el último resultado y el emblema más elocuente. Además, la connotación de la sociedad en un sentido cada vez más marcadamente plural desde el punto de vista religioso aleja cualquier ilusión residual de poder dirigir los juegos, que finalmente se decidirán para todos los niveles de la vida social en foros bien distintos, en la confrontación entre las grandes

concentraciones financieras (cada vez más vinculadas a los desarrollos tecnocientíficos, que dan forma a las tecnocracias) y las potencias geopolíticas regionales. En este sentido, existe una curiosa analogía y simultaneidad entre la debilidad de la Unión Europea y la de las iglesias cristianas, aunque a distintos niveles. Esto, por no decir sólo esto, debería ayudarnos a comprender que las dos entidades necesitan reconocerse y optar por ayudarse mutuamente con más calor del que ha habido hasta ahora. El tiempo de la sospecha y la desconfianza debe terminar por ambas partes. Si existe un retraso por parte de las Iglesias en despojarse de actitudes nostálgicas, oposiciones y hábitos mentales de otros tiempos, no es menor el retraso cultural allí donde las Iglesias cristianas siguen siendo tratadas como un peligro para la libertad, un remanente de miedos y fantasmas de épocas históricas del pasado.

Los cristianos han sido partícipes, incluso protagonistas de la aventura europea desde el principio

Por el contrario, es necesario centrarse en lo que es más esencial y más urgente. Sin el crecimiento de un sentimiento de ciudadanía europea y de pertenencia, la Unión Europea corre el riesgo de quedarse sin margen para jugar hasta el final. Abrazar este amplio proyecto europeo de participación popular es la única manera de quitar terreno a las pulsiones nacionalistas y soberanistas que minan los mínimos avances de la Unión, sin otra ventaja que la conservación, para algunos y sólo por un tiempo, de un poder local percibido como una falsa seguridad frente al espantajo que el aislamiento hace más real y acechante.

Por parte de las Iglesias cristianas se trata de comprender que, aunque sean tareas distintas, la histórica e institucional respecto a este momento europeo no puede separarse de la tarea pastoral y de la misión espiritual. Lo que las instituciones eclesiales responsables operan en diálogo con las instituciones civiles, la responsabilidad pastoral debe exigirlo a las pequeñas y grandes comunidades, cuya tarea histórica y espiritual es dar forma so-



cial a aquellos principios de la doctrina social de la Iglesia, a partir de la dignidad intangible de la persona, que constituyen el instrumento hermenéutico y operativo de la relación de la Iglesia con el conjunto de la sociedad. Organismos como la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE), por parte católica, y la Conferencia de Iglesias Europeas (CEC), por parte protestante y ortodoxa, son la expresión de las Iglesias que tienen el mandato institucional de establecer y mantener un diálogo que figura entre los compromisos propios de las instituciones de la Unión Europea consagrados en el artículo 17 del Tratado de Funcionamiento de la UE y que, además, se nutre de una colaboración estable entre ambos organismos y, en el caso de la COMECE, se apoya en un vínculo constante con la Santa Sede.

“ El cristianismo nunca ha fallado en esta apertura social de la fe, en su ser para todos y en su voluntad de no excluir a nadie, sin renunciar por ello a la seriedad y al rigor de una respuesta plena a la llamada a la fe

Precisamente en cuanto expresión de los Episcopados nacionales y de las Iglesias locales, lo que estos organismos llevan a cabo en el diálogo institucional representa la proyección formal de un sentir y de una experiencia que constituyen el compromiso constante de las comunidades eclesiales a todos los niveles. Ambos aspectos —el diálogo institucional y la acción explícitamente pastoral y espiritual— no sólo están estrechamente vinculados, sino que contribuyen al mismo objetivo, ya que ambos son manifestaciones de un modo de pensar y de vivir que tiene lugar en el seno de una sociedad de la que los cristianos también forman parte, y en el seno de una sociedad civil que también ellos contribuyen a modelar y a construir según el estilo que les es propio y que corresponde a la inspiración original y a la estructura subyacente, así como a los valores, de los que procede la Unión Europea. Esto constituye también una responsabilidad explícita de los cristianos.

De este modo tocamos un nervio en carne viva, por así decirlo, de toda la cuestión eclesial. En efecto, existe un

nivel intermedio entre el diálogo de las Iglesias con las instituciones europeas y la vida de las comunidades eclesiásticas, que consiste precisamente en el diálogo entre las Iglesias de y en los distintos países. Se trata de un diálogo porque el entrelazamiento que existe entre la comunidad eclesiástica y la comunidad civil convierte a la comunidad eclesiástica en una inevitable caja de resonancia de los estados de ánimo de la sociedad civil. Así vemos cómo el fenómeno llamado nacionalismo, soberanismo o populismo tiene resonancias eclesiásticas no desdenables. A este respecto, conviene tener presente la interpretación que Olivier Roy hace del fenómeno. Lo característico de éste es la utilización de símbolos y referencias religiosas fuera de todo contexto propiamente eclesiástico con una evidente finalidad instrumental de carácter político, pero con el efecto de una sustancial secularización ulterior de la religión, ya que el horizonte valorativo y ético en el que se sitúa la utilización de los símbolos religiosos es de tipo estrictamente individualista y consumista (a este respecto, Danièle Hervieu-Léger hablaría de «exculturación»). Por tanto, la defensa de los símbolos religiosos ostentada en su contexto y con fines políticos soberanistas no es más que una ilusión y un engaño. Desgraciadamente, esto no siempre lo entienden muchos creyentes en su búsqueda espasmódica de seguridad frente a un mundo contemporáneo percibido como una amenaza, del que creen poder defenderse refugiándose en un mundo pasado imaginario como tal desprovisto de todo compromiso religioso serio.

El reto que plantea la creciente integración europea también lo es para las Iglesias cristianas, aunque su misión no se reduce a ella, sino que va mucho más allá, ya que su objetivo propio no es la forma de una organización sociopolítica, sino la venida del Reino de Dios, y cualquier forma de organización social es el lugar, contingente e ineludible a la vez, a través del cual ese objetivo encuentra su cumplimiento aquí y ahora.

Un último punto pide ser evocado aquí, precisamente a este respecto, para dar plenitud al curso de pensamiento que el tema activa. Se trata de retomar un debate que tuvo lugar hace algunos años y que se refería, precisamente, a la reducción de la fe cristiana a una religión civil, es decir, a su función intramundana ligada a circunstancias históricas contingentes y a objetivos sociales, culturales y políticos. Aquel debate no ha perdido nada de su actualidad, pues no es menos válido hoy que la reducción de la práctica religiosa de las Ig-

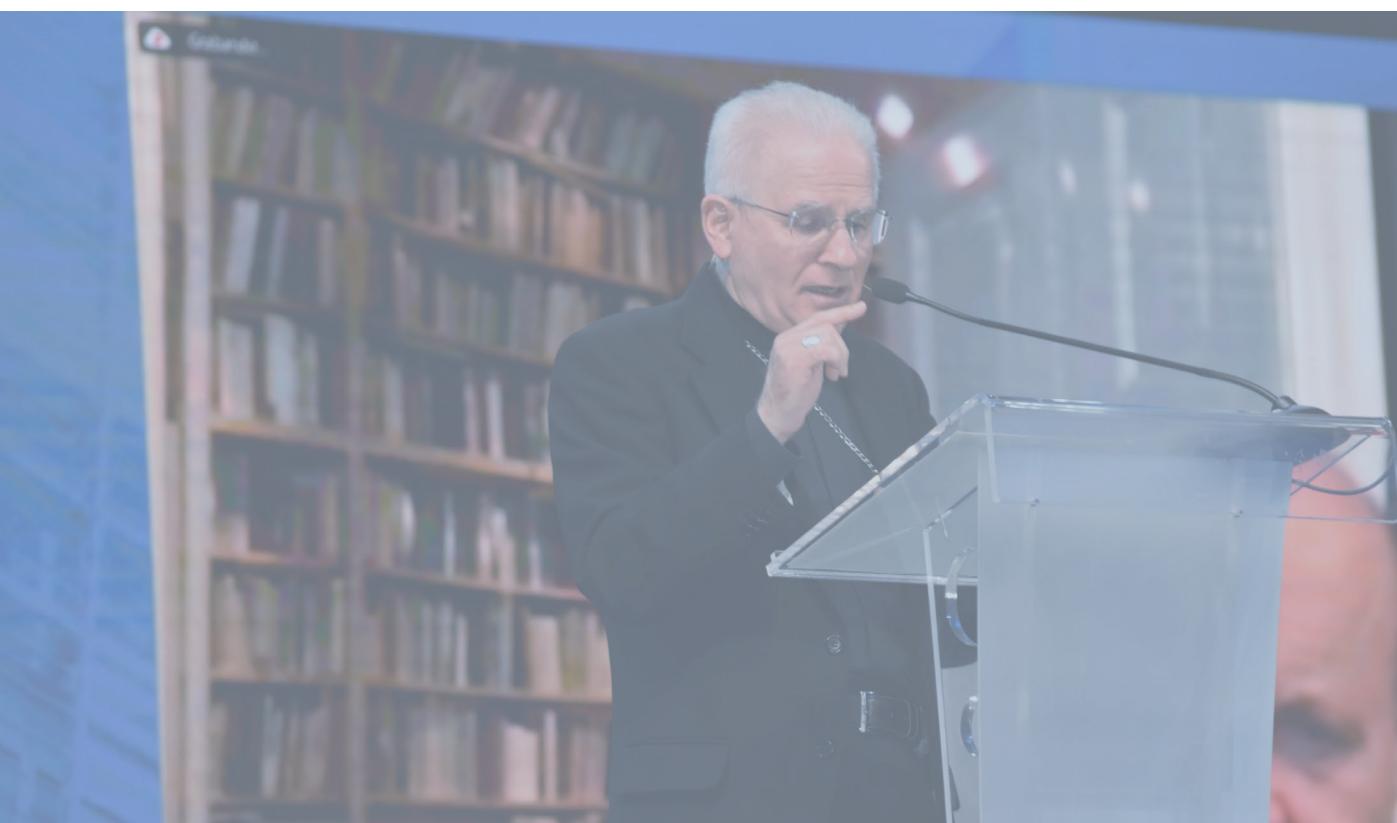
sias cristianas va unida a la persistencia en la sociedad y en la cultura de toda una serie de valores que tienen un origen y una forma cristianos. Además, no se puede negar que muchos de los valores enunciados en los Tratados de la UE y en la Carta de Derechos de la UE tienen formulaciones y contenidos que corresponden en gran medida a la tradición cristiana.

El término de comparación y contraste es la finalidad estrictamente escatológica que se reconoce en el anuncio cristiano, sobre todo en su configuración original de la época de Jesús. Huelga decir que esto se vuelve particularmente seductor en un momento en que se evoca con insistencia la imagen de la minoría creadora frente a un declive cuantitativo (¿sólo?) detectable como un hecho constante en las Iglesias de Occidente. Aunque el cristianismo ya no sea dominante en nuestras sociedades, debido a la presencia creciente de otras religiones, no se puede negar que la herencia cristiana sigue conservando una consistencia global que es cualquier cosa menos accesoria.

En la oposición entre religión civil y escatología, la tradición cristiana ha conocido siempre un punto de equilibrio que ha consistido en el rechazo sistemático de toda forma de sectarismo. Hay, además, argumentos bíblicos nada secundarios para sostener que la acción de Jesús combina la atención al pequeño grupo de los doce, el acompañamiento de los discípulos y la acogida de la multitud, la masa de gente que le busca por razones muy humanas y dispares, sin renunciar a dar a todos dirección, aprecio y aliento. El cristianismo nunca ha fallado en esta apertura social de la fe, en su ser para

todos y en su voluntad de no excluir a nadie, sin renunciar por ello a la seriedad y al rigor de una respuesta plena a la llamada a la fe, coherente con su connotación escatológica. Las Iglesias cristianas no están ahí para suplir —suponiendo que tengan poder para ello— la falta de un *ethos compartido* de la que adolecen las sociedades europeas, pero si pueden aportar su contribución, no les está permitido negarse o permanecer indiferentes. Poseen reservas de sentido, recursos espirituales y morales que todos deberían poder aprovechar. Si las Iglesias cristianas deben dar una señal, ésta consiste en su capacidad de formar y animar las conciencias de sus fieles, hasta el punto de conducirles a una reflexión sobre las opciones históricas que deben tomar en coherencia con sus motivaciones religiosas y de fe, y de constituir comunidades vivas como signo y fermento de una nueva forma de estar en sociedad. Su previsible carácter minoritario no tendría un impacto particular en este sentido, ya que, en un contexto social cada vez más lábil desde el punto de vista de los ideales y los valores, la fuerza de convicción estaría destinada a tener en cualquier caso una eficacia significativa. El verdadero problema radicaría, más bien, en la capacidad de las Iglesias cristianas para contrarrestar los efectos de debilitamiento de ideales y valores que la actual cultura dominante —iahí sí!— produce no sólo en el exterior, sino también en su interior y entre sus fieles.

Creo que todo esto tiene que ver también, y no poco, con la presencia y la responsabilidad de los cristianos, y de las Iglesias cristianas, en el proceso de integración europea.



Reflexiones sobre la secularización

Tomas Halik,
profesor en la Universidad Carolina de Praga

La historia de la cultura secular y su relación con el cristianismo —como ya se ha dicho— es muy complicada y está llena de cambios. La cultura laica puede describirse como un subproducto del cristianismo. Todavía se discute si la «laicidad» es una herencia legítima del cristianismo o una «herejía cristiana», si es un «hijo no deseado» de la Iglesia o un «hijo pródigo» al que hay que acoger con los brazos abiertos.

La distinción entre poder secular y autoridad eclesiástica, que encontramos ya en el papa Gelasio, se agudizó durante las disputas entre el papado y el imperio por la investidura y tuvo consecuencias eclesiológicas, pero también políticas y culturales, de gran alcance. En esta disputa, la «Iglesia» se establece como una institución religiosa separada, distinta del Estado y de la nacionalidad y, por tanto, como un fenómeno único en la historia de la religión, y al mismo tiempo se crea una esfera de «laicidad», una cultura secular. Durante varios siglos —hasta la Ilustración— ambas esferas vivían en una relación de mutua dialéctica de polaridad y compatibilidad. Su relación mutua es la base de la pluralidad y el dinamismo de la civilización occidental y un capítulo importante de la historia de la libertad política y espiritual en Occidente. Nunca se ha hecho una distinción tan clara en el cristianismo oriental, y el cesaropapismo bizantino tiene su herencia en Rusia, desde el gobierno zarista, pasando por el marx-leninismo como religión de Estado del imperio soviético, hasta la unidad actual de trono y altar en la alianza no santa del Estado terrorista de Putin con la ideología nacionalista de la Iglesia ortodoxa rusa fundamentalista.

Desde la Ilustración y a lo largo de la modernidad, este hijo del cristianismo occidental ha experimentado un

proceso de emancipación. La respuesta ansiosa y hostil de la Iglesia a este proceso —especialmente a las revoluciones científicas, culturales, sociales y políticas de la modernidad tardía— ha contribuido a la alienación y hostilidad mutuas en el continente europeo.

Si la Iglesia se dejó llevar por la nostalgia de la *Christianitas* medieval en estas guerras culturales en Europa, estaba destinada a perder. El resultado fue la secularización en forma de exculturación de la fe cristiana. El cristianismo perdió su forma de religión en Europa (*religio* en el sentido de «*religare*», reunir), su papel de fuerza integradora de toda la sociedad, su «lengua común». Otros fenómenos aspiraron progresivamente a este papel: la cultura (en el Romanticismo), la ciencia (en la modernidad), las religiones políticas (fascismo, comunismo, nazismo), luego los medios de comunicación o la economía de mercado. La religión se convirtió en un sector más de la vida de los individuos y de la sociedad.

El cristianismo tuvo un desarrollo algo diferente en Gran Bretaña y sobre todo en Estados Unidos, donde la Iglesia no pasó por el trauma del terror de la Revolución Francesa, donde la Ilustración no tuvo rasgos ateos y la Iglesia aprendió a vivir en una sociedad libre, democrática y pluralista.

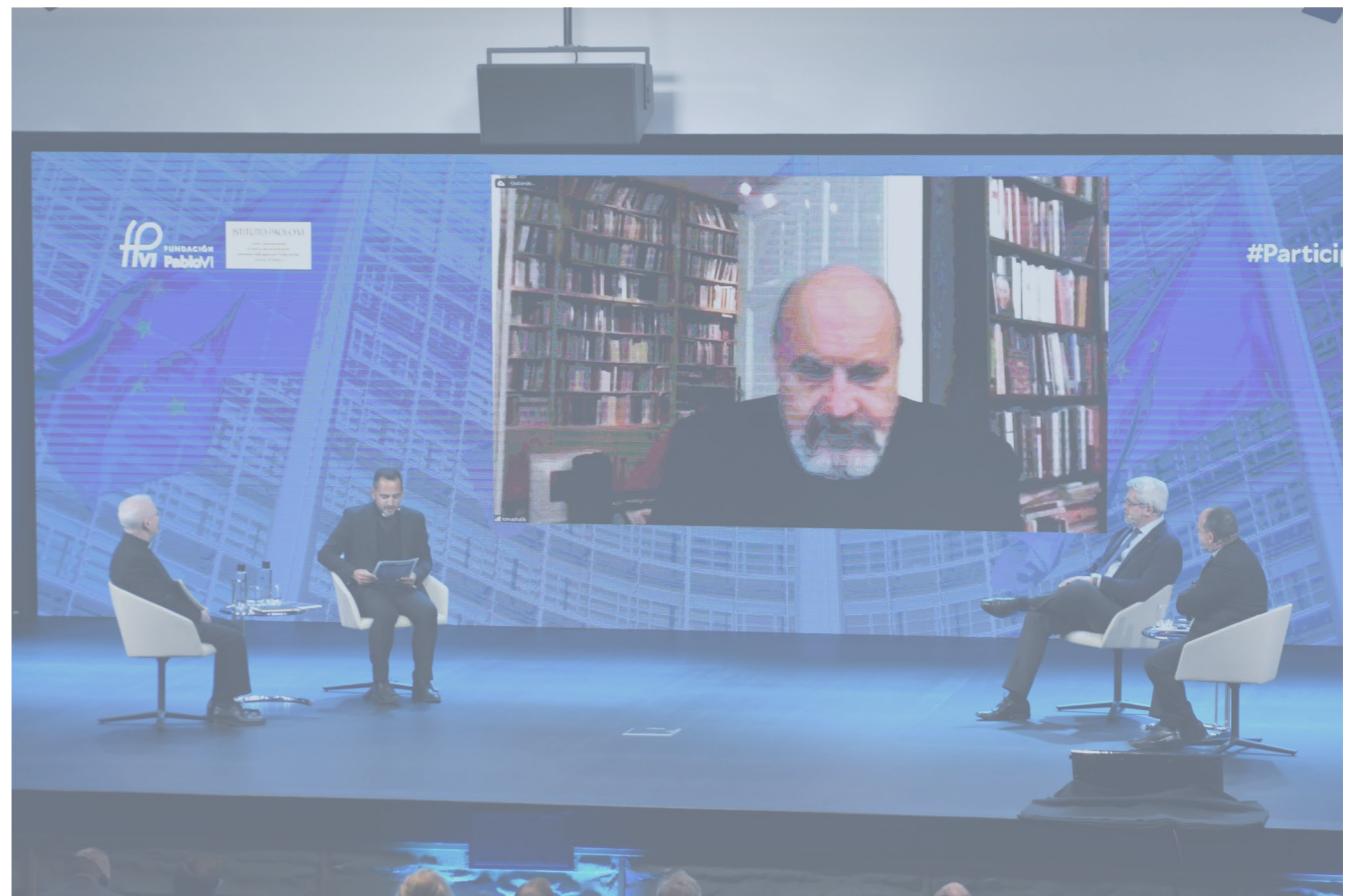
Esta experiencia contribuyó al giro de la Iglesia católica en relación con la modernidad y la laicidad en el Concilio Vaticano II, al paso de la confrontación al diálogo. Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, declaró que la secularización es «el esfuerzo, en sí mismo justo y legítimo y en modo alguno incompatible con la fe o la religión» por descubrir las leyes que rigen la realidad y la vida humana implantadas por el

Creador. El Papa Francisco comentó esta exhortación de Pablo VI en 2022 en un discurso a los sacerdotes de Quebec: «Dios no quiere que seamos esclavos, sino hijos e hijas; no quiere tomar decisiones por nosotros, ni oprimirnos con un poder sacral, ejercido en un mundo regido por leyes religiosas. ¡No! Él nos ha creado para ser libres, y nos pide que seamos personas maduras y responsables en la vida y en la sociedad». El Papa Francisco hizo hincapié en la diferencia entre «secularización» y «secularismo», una interpretación ideológica del fenómeno que conduce a diversas formas de «nuevo ateísmo» en el estilo de vida. El Papa Francisco añadió: Como Iglesia [...] nos corresponde hacer estas distinciones, hacer este discernimiento. Si cedemos a la visión negativa y juzgamos las cosas superficialmente, corremos el riesgo de enviar un mensaje equivocado, como si la crítica a la secularización enmascarara por nuestra parte la nostalgia de un mundo sacralizado, de una sociedad pasada en la que la Iglesia y sus ministros tenían mayor poder y relevancia social. Y ésta es una manera equivocada de ver las cosas».

El Papa Benedicto habló de forma similar sobre la relación entre la secularidad y la fe (cito sus palabras

durante un viaje a Portugal en 2010): «Siempre ha habido personas que han intentado tender puentes y crear un diálogo, pero, por desgracia, la tendencia predominante ha sido la oposición y la exclusión mutua. Hoy vemos que esta misma dialéctica representa una oportunidad y que necesitamos desarrollar una síntesis y un diálogo profundo y con visión de futuro.»

Estoy convencido de que el proceso de renovación sínodal de la Iglesia, que ya está en marcha y que suscribe el concepto de Iglesia como *camino común* (*syn hodos*), puede marcar una nueva etapa en la historia del cristianismo, un viaje desde el «catolicismo» confesionalmente cerrado hacia la verdadera *catolicidad*, es decir, la universalidad y la ecumenicidad. Algunos cristianos temen que el cristianismo pierda su identidad en el camino hacia la fraternidad universal. Yo, en cambio, creo que se trata de una rara oportunidad para comprender la identidad del cristianismo de una manera nueva y más profunda. Esto, por supuesto, requiere una profundización de la teología y la espiritualidad cristianas. Sin embargo, ese es un tema que va más allá del alcance de este documento.



El diálogo de las iglesias con las instituciones europeas

Manuel Barrios, secretario general de COMECE

Después de haber escuchado las interesantes intervenciones de **Monseñor Mariano Crociata**, presidente de COMECE, y también del **profesor Halik**, un amigo con el que he tenido el honor de hablar sobre estos temas en distintas ocasiones, a razón también de su reciente libro titulado «La tarde del cristianismo», y que acaba de participar en nuestra asamblea plenaria de la COMECE la semana pasada, me gustaría centrarme en **2 aspectos** de los que se mencionan en el título de esta mesa redonda: el **primero, la integración europea** y el **trabajo de la COMECE** como representación oficial de la Iglesia católica en los países miembros ante las ins-

tuciones europeas, y el **segundo, el proceso de secularización y la respuesta que podemos dar desde las Iglesias** —la católica, pero también las otras Iglesias cristianas— a este fenómeno.

1. La integración europea: El proceso de integración europea tuvo un fuerte impulso hace más de 70 años —el 9 de mayo de 1950 se suele indicar como fecha de su inicio por el famoso discurso de **Robert Schuman**— después de las terribles guerras que azotaron nuestro continente en el siglo pasado, causando mucha destrucción, muertes y sufri-

mientos. La apuesta valiente de Robert Schuman y de otros tenía la finalidad de garantizar la paz, haciendo imposible la guerra. En el contexto actual de tanta incertidumbre y tensiones, también en nuestro continente, este proyecto cobra aún más sentido y puede servirnos de inspiración y modelo. Es un proyecto que implica primero un aspecto económico para reglar el control de las materias necesarias para la guerra, una **solidaridad práctica** diríamos, pero que también incluye un aspecto político y de valores compartidos. La Unión Europea, como unión de distintos países en una entidad que es más que una mera asociación de países independientes, es algo único que existe solo en Europa, y por eso existe también la COMECE como iniciativa eclesiástica para acompañar este proceso de integración y contribuir a él. Como cristianos pensamos que los padres fundadores de la Unión Europea a la hora de plantear este proyecto fueron inspirados por su cultura cristiana y por el personalismo comunitario de filósofos cristianos y también por su fe que les llevó a dar pasos de reconciliación en momentos muy críticos y difíciles, y a pensar, como diríamos hoy, ‘fuera de la caja’. La Iglesia ha acompañado este proceso desde los inicios. Hace más de 50 años se creó una Nunciatura ante la Unión Europea, distinta a la que ya existía ante el Reino de Bélgica, para mantener relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la Unión Europea. Y hace más de 40 años se creó la COMECE, la Comisión de Conferencias Episcopales de la Unión Europea, como representación oficial de la Iglesia en los Estados miembros ante la Unión Europea, con la finalidad de mantener un diálogo con las instituciones que hoy también es respaldado por los mismos tratados de la Unión. De hecho, el **artículo 17 del Tratado del Funcionamiento de la Unión**, que establece la obligación de que la Unión mantenga un diálogo abierto, transparente y regular con las iglesias, las asociaciones religiosas y las organizaciones filosóficas y no confesionales, puede ser visto como el resultado final de todas las discusiones que hubo sobre la inclusión de Dios (**invocatio Dei**) o la mención de los raíces cristianas en los textos fundamentales. También el mismo artículo 17 puede ser visto como una forma de regular las relaciones entre confesiones religiosas e instituciones civiles en este era postmoderna.

COMECE tiene su asamblea general como órgano de gobierno formada por los obispos delegados por las Conferencias Episcopales de la Unión Europea y un secretariado con sede en Bruselas en el que seguimos los distintos ámbitos de las políticas europeas que son de interés para la Iglesia. De cara a las próximas elecciones europeas de junio hemos publicado un **documento de trabajo para el diálogo con los partidos políticos y candidatos** en el que hacemos un repaso de nuestras prioridades como Iglesia, entre ellas, el estado de derecho y la democracia; los derechos fundamentales; las leyes sobre la familia y defensa de la vida; guerra y paz; la justicia social y la lucha a la pobreza; la digitalización e la inteligencia artificial, el cuidado de nuestra casa común; migración y asilo; el alargamiento de la Unión Europea.

No quiero entrar en todo esto, pero respecto a este último tema, el del alargamiento de la Unión Europea, que ahora con las guerras en nuestro continente y en Tierra Santa se ha vuelto muy actual, sí querría hacer mención de la última declaración de los obispos europeos sobre este tema que se hizo pública ayer, ya que está muy relacionada con el tema de esta sesión de nuestra conferencia. Come ya dije, la semana pasada tuvo lugar nuestra asamblea plenaria de la COMECE. De forma excepcional se celebró en Łomża (Polonia) también con la intención de celebrar los 20 años del histórico alargamiento de la Unión Europea en el que 10 países entraron de una vez, el 1 de mayo de 2004, a formar parte de la Unión: Chipre, Malta, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania y Polonia. Por brevedad, voy a leer la declaración que los obispos de la COMECE acordaron en Łomża el viernes pasado y que se hizo pública ayer. Creo que da una buena idea de lo que entendemos como Iglesia por integración europea y nuestra actitud hacia ella.

2. La secularización y la respuesta de las Iglesias: Sabemos que la secularización es un fenómeno complejo y que se puede interpretar de distintas maneras. El **profesor Halik** nos ha hablado de ello como intrínsecamente ligado al cristianismo. Podemos, por un lado, destacar sus **aspectos positivos**, por ejemplo, la necesaria autonomía relativa del ámbi-





to mundial, de lo civil, respecto a las Iglesias y al ámbito religioso. Podemos también, por otro lado, **hablar de lo negativo**, como la pérdida del sentido de la trascendencia, incluso en el ámbito moral, del eclipse de Dios en nuestras sociedades, del debilitarse del sentido de pertenencia a la Iglesia y de la práctica religiosa. Poniendo el secularismo en relación con la Unión Europea podemos hacer referencia artículo 2 del Tratado de la Unión: «La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías». Creo que no es difícil darse cuenta que estos valores tienen una base en la tradición cristiana. Por tanto, aun con el proceso

de secularización estos aires se mantienen como referencia. Sin embargo, varios pensamos, que si se elimina el fundamento religioso, trascendente, espiritual, de estos valores, éstos pierden consistencia. Aunque no se haga mención explícita del aspecto religioso o trascendente de estos valores, su absolutez puede solo basarse en su referencia una dimensión trascendente. En otras palabras, el fundamento de la dignidad de ser humano, tiene que ser supramundano, por encima de lo secular. Signo también del eclipse de Dios en nuestra sociedad, de que Dios no esté ya en el horizonte de la existencia humana para muchos, es una cierta desesperanza que caracteriza gran parte de nuestra sociedad europea. De ahí creo que es muy oportuna elegir como tema del próximo año santo del 2025 el de la esperanza y ya hay algunos centros académicos con los que estamos colaborando como COMECE para profundizar el significado de la esperanza en los distintos ámbitos de la vida y también de la política.

3. **La respuesta de las Iglesias** al proceso de secularización debe seguir la perspectiva de Santo Tomás de Aquino de asumir, purificar y elevar. Algunos ven el secularismo como la consumación de la revelación cristiana, de la encarnación, de la *kénosis* de Dios, y expresión de la madurez del cristianismo (**Vattimo**). Aunque esta posición es muy atractiva, creo que la respuesta a la secularización debe darse, más bien, en la perspectiva de una nueva evangelización de nuestro continente y de una nueva presencia de la Iglesia, una presencia más humilde, ecuménica, creativa, de dar sentido, de *religere* más que *religare*, que signifique una nueva forma de proponer el mensaje cristiano, con un nuevo lenguaje y de inculcarlo en una sociedad post cristiana, con todo lo que esto significa (es mucho más difícil evangelizar lo post cristiano que lo pre cristiano). Esto hay que hacerlo de forma *sinodal*, que implica un ejercicio auténtico de escucha del otro y de sus razones que es la forma de superar la polarización interna en la Iglesia que vivimos hoy y que tanto daño nos hace, frustrando también nuestra misión evangelizadora.

Gracias por su atención.

¿Qué aportan las iglesias?

**Alfredo Abad, pastor,
presidente de la Iglesia Evangélica Española**

Madres y abuelas en la frontera franco-alemana tras la segunda guerra mundial, el testimonio de la reconciliación. (Gerard Merminod)

1. El servicio de la reconciliación.

«*El diálogo entre las religiones alcanza todo su sentido cuando desemboca en el reconocimiento del valor pleno de la diversidad*» (Elisabeth Permentier)

Pablo IV, Octogesima Adveniens 35-36, aboga por un vínculo real con los diferentes movimientos políticos, pero no puede ser incondicional.

2. Dar un alma a Europa.

La propuesta de Jacques Delors sobre la necesidad de que Europa tenga un corazón y un alma (Noviembre 1990) sigue vigente más de 30 años después.

3. Un somero recorrido por los esfuerzos ecuménicos que ofrecen un modelo de diálogo y de reivindicación de los derechos humanos.

- Las Asambleas Ecuménicas Europeas
- La Carta Oecumenica

4. El desafío común de una sociedad europea postsecular.

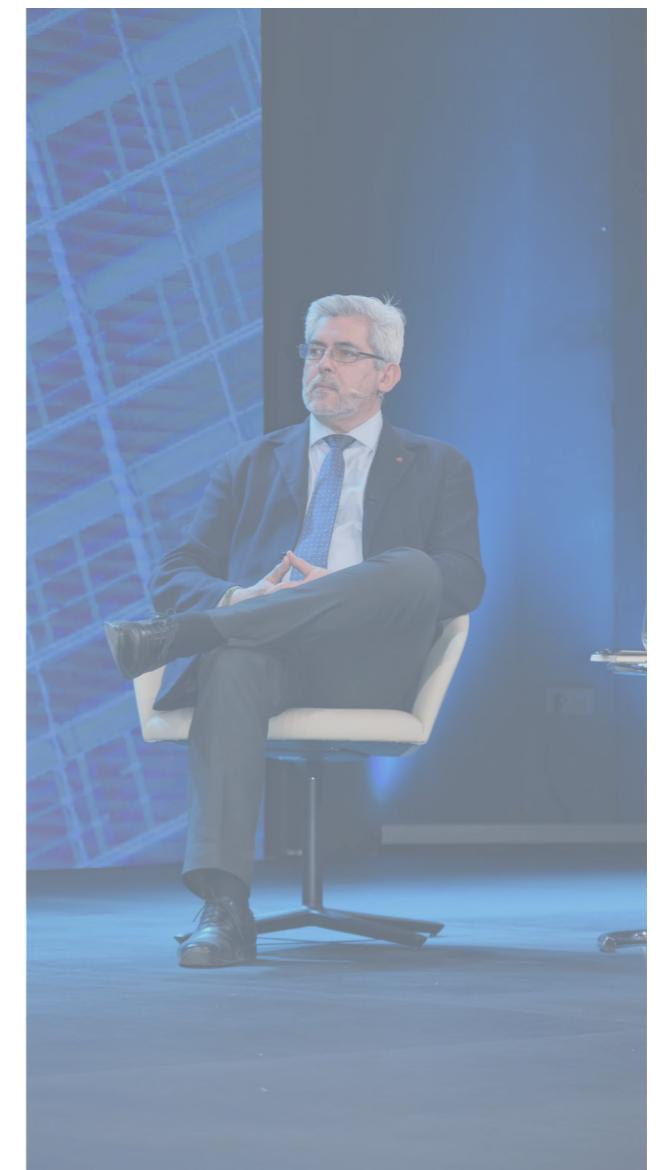
«*La sed de justicia es quizás la única de las bienaventuranzas que conserva sentido en nuestro tiempo y alimenta el discurso de la ética*».

(Victoria Camps)

5. Esta no es la tierra prometida.

«*Sobre la base de nuestra fe cristiana, trabajamos por una Europa humana y con conciencia social, en*

la que los derechos humanos y los valores básicos de la paz, la justicia, la libertad, la tolerancia, la participación y la solidaridad, prevalezcan». Carta Oecuménica 2001





Sigamos construyendo Europa juntos

Nosotros, los obispos delegados por las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (UE), reunidos para la Asamblea Plenaria de primavera de 2024 de la COMECE en Łomża (Polonia), para celebrar el 20º aniversario de la histórica ampliación de la UE, hemos adoptado la siguiente Declaración:

La Iglesia Católica ha acompañado de cerca el proceso de integración europea desde sus inicios, considerándolo un proceso de unión de los pueblos y países de Europa en una comunidad para garantizar la paz, la libertad, la democracia, el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos y la prosperidad. Este proceso, impulsado con valentía por los padres fundadores de la Unión Europea después de terribles guerras en nuestro continente, se basó también en valores cristianos, como el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, la subsidiariedad, la solidaridad y la búsqueda del bien común. El 1 de mayo de 2004, la UE aumentó con diez nuevos estados miembros y esto fue un paso significativo en la realización de la visión de una Europa unida que pudiera "respirar con sus dos pulmones", como la imaginó el Santo Papa Juan Pablo II, reuniendo Europa Oriental y Occidental en una comunidad de pueblos diferentes y, sin embargo, unidos por una historia y un destino comunes. Este fue un hito en la europeización de la UE, acercándola a lo que está llamada a ser, y un poderoso testimonio para nuestros tiempos de como la cooperación fraternal, en búsqueda de la paz y arraigada en valores compartidos, puede prevalecer sobre los conflictos y las divisiones.

Sin embargo, una Unión más grande, pero al mismo tiempo más diversa, también ha traído consigo nuevos desafíos. A pesar de una sólida integración política y económica de los estados miembros de la UE, es discutible hasta qué punto ha tenido lugar un auténtico diálogo en las sociedades europeas entre realidades, culturas, experiencias históricas e identidades nacionales distintas. Mientras no se desarrolle plenamente un verdadero espíritu europeo que incluya un sentido de pertenencia a la misma comunidad y de responsabilidad compartida por ella, la confianza dentro de la Unión Europea puede verse socavada y la construcción de la unidad puede verse comprometida por intentos de poner por encima del bien común intereses particulares y visiones estrechas.

Después de las crisis de los últimos años, que han provocado una cierta "fatiga de la ampliación", la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y los acontecimientos geopolíticos en los países vecinos de la UE han generado un nuevo impulso para futuras adhesiones a la Unión, especialmente en lo que respecta a los países de los Balcanes y en el Este de Europa. Más allá de ser una necesidad geopolítica para la estabilidad de nuestro continente, consideramos la perspectiva de una futura ampliación de la UE como un fuerte mensaje de esperanza para los ciudadanos de los países candidatos y como una respuesta a su deseo de vivir en paz y justicia. No

debemos olvidar que estos países a menudo han tenido que soportar muchas dificultades y sacrificios en el camino.

La adhesión a la UE es, sin embargo, un proceso bidireccional. Los países que aspiran a ser miembros de la UE en el futuro deben seguir llevando a cabo las reformas estructurales necesarias en áreas cruciales, especialmente el Estado de derecho, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, los derechos fundamentales, incluidas la libertad religiosa y la libertad de los medios de comunicación, así como la lucha contra la corrupción y el crimen organizado, y otros. Al mismo tiempo, un proceso de ampliación de la UE justo, creíble y centrado en los ciudadanos, debería alentar y responder adecuadamente a estos esfuerzos de reforma, evitando cualquier doble rasero en el trato a los países candidatos.

La credibilidad del proceso de ampliación de la UE también implica medidas concretas por parte de la Unión para estar preparada para recibir a nuevos miembros. La futura ampliación de la UE es una oportunidad para actualizar la idea de una Europa unida basada en la solidaridad práctica y para redescubrir con fidelidad creativa aquellos grandes ideales que inspiraron sus cimientos. Una Unión ampliada también tendrá que repensar sus formas de gobernanza para permitir que sus miembros e instituciones actúen de manera rápida y eficaz. Además, cualquier ajuste de los marcos presupuestarios, las políticas o las áreas de cooperación debe tener en cuenta su impacto en las personas, especialmente en los miembros más vulnerables de las sociedades de los Estados miembros actuales y futuros.

Con la esperanza de que avance el proceso de integración europea, también sentimos la necesidad de llamar a una reflexión más profunda sobre nuestra base de valores comunes y los vínculos especiales que nos unen como familia europea. Como dijo el Papa Francisco en su discurso ante la Asamblea de la COMECE en marzo de 2023, "Europa tiene futuro si es verdaderamente unión, valorando la unidad en la diversidad". Los principios de subsidiariedad, de respeto por las diferentes tradiciones y culturas que juntas forman Europa, y de seguir el camino de la solidaridad práctica frente al de la imposición ideológica, son primordiales. Como Iglesia Católica, estamos dispuestos a contribuir a estos esfuerzos.

Como la historia del proceso de integración europea debe ser aún en gran parte escrita, encomendamos de manera especial el futuro de nuestro amado continente a nuestro Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, por la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de los Santos Patrones de Europa, San Benito, Santos Cirilo y Metodio, Santa Brígida, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz.

Aprobado por la Asamblea de la COMECE en Łomża (Polonia), el 19 de abril de 2024.



Quinta sesión: ¿Hacia una conciencia de ciudadano europeo?

Mensajes

Herman van Rompuy, presidente del Consejo Europeo

La ciudadanía europea adquiere hoy un significado diferente del que tenía hace unas décadas porque los propios ciudadanos ya no son los mismos. Vivimos en una patria diferente, en una Europa diferente y en un mundo diferente, y esto en todas las esferas de la vida personal y social. Ha surgido, por así decirlo, un nuevo tipo de ser humano. De hecho, el mundo de mis abuelos y mis padres tiene poco que ver con el de hoy. Es el mundo de ayer y anteayer. Así que la ciudadanía también es diferente. Las comunidades en las que se inscribe la vida, desde las familias, los barrios, los lugares de trabajo, los Estados-nación, etc., están profundamente marcadas por la individualización. Esta última tendencia es la causa de la pérdida de vínculos entre las personas. Lo vinculado se experimenta a veces como atado. Pertenecemos menos a algo o a alguien. Encontramos esta tendencia en todos los niveles de la convivencia, incluido el marco europeo.

La desafección hacia la UE no es mucho mayor que hacia el Estado nacional. Lo mismo ocurre con el déficit democrático. Existe en todos los niveles de gobierno. Así que no tiene sentido renovar la democracia solo en las instituciones europeas. En general, tenemos que aumentar la legitimidad de entrada en la democracia política en general, implicando más directamente a los ciudadanos en la toma de decisiones junto a los mandatos electos, y tenemos que aumentar la legitimidad de salida, ofreciendo resultados políticos en los ámbitos que importan a muchos ciudadanos como el poder adquisitivo, la inmigración irregular, el clima, el bienestar mental y otros.

La individualización y la fragmentación también implican que una serie de personas tienden a centrarse menos en el bien o el interés común, mirando todo desde su propio interés. La preocupación por el bien

común empieza con la solidaridad y la unión en la familia, en el barrio. La caridad empieza en casa. Estas capas de pertenencia están bajo presión. A largo plazo, no hay macrosolidaridad posible sin microsolidaridad. Queda el obstáculo de pasar de una solidaridad en el propio grupo hacia la solidaridad con los que no pertenecen a nuestra familia, clan, grupo lingüístico, país, etc., a la solidaridad con los que son «diferentes», «extranjeros». Significa convivir con personas que son diferentes en todos los sentidos, como en términos de religión o creencias, raza, orientación sexual y otros. Ese tipo de convivencia en sí es diferente de las comunidades «de antes», más bien homogéneas. Así que esa convivencia también requiere un mayor esfuerzo por parte de todos. Una comparación entre la naturaleza de las sociedades de «antes» y ahora debe tener esto en cuenta.

Además, la crisis «permanente» desde la crisis financiera de 2008 no ha hecho sino exacerbar el miedo, la inseguridad, la desconfianza, la desesperación. La individualización también significa que las personas deben y pueden tomar sus propias decisiones sobre sus vidas. Uno no puede ni quiere esconderse detrás de ninguna autoridad o tradición. Sin embargo, en una economía volátil e hipercompetitiva, han surgido nuevas dependencias que están reñidas con mayores libertades individuales en la vida personal. En este mundo complicado, a menudo los esquemas del pasado ya no son siempre pertinentes.

La visión socialcristiana oficial expresada en las encíclicas papales partía de una sociedad basada en organizaciones sociales y valores compartidos, en la concertación social como principio organizador junto al mercado y al gobierno. Las organizaciones en general enmarcaban a las personas en círculos concéntricos, desde la familia hasta la nación, de modo que los individuos se convertían en personas interco-



nectadas. Hay que reconocer que esto no impidió que estas sociedades llamadas estables de la época acabaran en guerras y guerras civiles en las que el otro se convertía en enemigo. En cualquier caso, hoy en día muchas organizaciones ya no tienen el atractivo y la representatividad que tenían antaño. Hoy en día, la «fabricabilidad» nacional de la sociedad, la capacidad de ingeniería social nacional ha disminuido enormemente dada la apertura de nuestras economías y su interdependencia, dada también la globalización de casi todo, como los deportes, la música, la cultura, la ciencia, el turismo, la moda, la migración, el cambio climático, etc. Deseo buena suerte a quienes piensan que quieren recuperar el «control» de su propio futuro nacional. La nostalgia del mundo de ayer no resolverá nada.

Sin embargo, nada de esto impide que muchas personas sigan teniendo un fuerte deseo de estabilidad, armonía, felicidad, unión. El discurso al respecto se ve a menudo ahogado por la polarización y la desconfianza, especialmente a través de las redes sociales, que alimentan el egocentrismo y la agrupación de personas afines. Sin duda, sigue siendo necesario un mensaje de solidaridad, compasión, empatía, lealtad, verdad. La pandemia lo demostró bien. «La mayoría de la gente es buena» es el título de un reciente best-

seller en los Países Bajos, Flandes y más allá. Es necesario reforzar el capital social y familiar. Sin embargo, nadie puede imponerlo. Hay que fomentar nuevas formas de vida asociativa y cooperación, en las que las reuniones y encuentros en línea también pueden desempeñar un papel. Son elementos fundamentales para recuperar el sentido del bien común, que ahora incluye el interés europeo. El diálogo y la cooperación deben fomentarse en todas partes. La democracia es conversación. Son ejercicios de «centrarse en otro». En el corazón de la ciudadanía está precisamente este valor. Se trata de mucho más que del «sentido de pertenencia». El primero es el requisito previo del segundo. Si se busca frenéticamente la identidad —a menudo una identidad negativa (soy diferente y mejor que los demás)— se corre el riesgo de caer en los errores del pasado, como el nacionalismo u otras formas de particularismo. El nacionalismo está en alza en el mundo occidental. Pensemos en la división político-cultural en Estados Unidos y en la división también al 50% en torno al Brexit. La ciudadanía europea tiene una desventaja adicional en comparación con otras formas de «pertenencia». La UE está espacialmente más lejos de las personas. Al fin y al cabo, a pesar de la digitalización, seguimos siendo personas de carne y hueso. La segunda des-

ventaja es que la UE es una idea relativamente joven en comparación con los Estados-nación, aunque algunos de ellos también son un invento bastante reciente (el siglo XIX).

Así que todos los proyectos trascendentales, que trascienden el Ego, conocen dificultades. Por lo tanto, también es explicable que la UE se esté convirtiendo cada vez más en una «Unión de necesidad». Me explico. Una serie de problemas vitales, como la defensa y el clima, ya no pueden abordarse más que a escala europea e internacional. No hay alternativa (TINA). Durante la pandemia, con las restricciones a la circulación, muchos ciudadanos se preguntaban por qué no había un enfoque europeo de la pandemia en lugar del mosaico de medidas nacionales y regionales. Una motivación negativa también es motivación. Los sentimientos proeuropeos más fuertes proceden de los países candidatos, como estos días en Georgia y Ucrania, aunque un sentimiento antirruso y antiautocrático también desempeña un gran papel allí, además de la «Unión de valores» de la que carecen o co-

rren el riesgo de perderse. Así que la UE sigue siendo atractiva. Recordemos también que más de la mitad de los británicos de hoy son proeuropeos. Nadie puede predecir el futuro.

La crisis actual es también una crisis moral. A ello se añaden factores socioeconómicos como las desigualdades. En este último aspecto, hay nuevas formas de injusticia, como la cuestión de quién soporta la carga de las políticas climáticas, el trato a los refugiados y a los inmigrantes irregulares, la enorme concentración de riqueza, los nuevos monopolios sobre el dinero y el poder que han surgido en las nuevas tecnologías. Un pensamiento social cristiano contemporáneo integra estos nuevos factores. Lo social, la cuestión social está «de vuelta» aunque bajo nuevas formas. Corregir esas injusticias puede ayudar a reducir el malestar social. Pero se necesita más para restaurar la voluntad de seguir juntos. Será una combinación de abajo arriba y arriba abajo en el camino hacia la reconstrucción de la sociedad. ¿Quién será el maestro de obra? En todo caso, deberíamos ser parte de la obra.

La imagen que se da hoy es negativa: todo el mundo chantajea a alguna o a todas las demás partes. Al final, esto conduce a concesiones y compromisos. Pero no es un buen camino. Europa es respetada siempre que está unida: véase el ejemplo de la moneda única. A pesar de las críticas, el euro pronto fue aceptado en todo el mundo como moneda de reserva -por ejemplo, por China-, como equivalente al dólar estadounidense, pero cuando dividimos nuestras políticas a causa de la gran crisis financiera, desapareció el interés por comprar euros.

Las diferencias son intrínsecas en todos los sistemas democráticos, por lo que las diferencias son inseparables de la Unión Europea. Sigue habiendo diferencias, el proceso tiene altibajos. ¿Recuerdan el proyecto de Constitución europea? Fue rechazado en referéndum en los Países Bajos y Francia, ambos países fundadores. Y aun así, el proceso institucional continuó por otras vías. El espíritu europeo no corre peligro de derrumbarse, siempre que podamos reunirnos en torno a algún proyecto de futuro importante, justo y generoso. Cuando avanzamos, la gente nos quiere.

Romano Prodi, expresidente de la Comisión Europea

En su momento fue relativamente más fácil para los padres fundadores de la integración europea: tenían una visión y unos principios éticos en común, una agenda homogénea. Ahora las cosas son diferentes, no sólo porque somos veintisiete en lugar de seis: los

antecedentes históricos y las culturas son muy diversos. No es fácil hablar de principios cristianos en un momento en que, de hecho, la influencia del cristianismo ha disminuido en Europa.

En mi opinión, la cuestión clave a la hora de abordar la ciudadanía europea depende únicamente de una idea central: tenemos que hacer algo juntos. Tenemos que promover una reacción positiva y propuestas valientes para hacer frente a algunas de las nuevas desigualdades derivadas de las migraciones, las guerras y el cambio climático. La intermediación y el compromiso no harán milagros: la gente no mostrará ningún apoyo, a menos que tengamos un verdadero proyecto para trabajar juntos en algunos de los retos mencionados también por Herman van Rompuy.

Europa es una casa a medio hacer, hay que completarla. Las sucesivas ampliaciones y el gran número de actores lo hacen más difícil. Pero no hemos impuesto nada a nadie! ¡Sólo hemos exportado democracia! O, mejor dicho, lo que hemos hecho es responder a las demandas de los pueblos que querían importar democracia.



Nation-building and internationalism
in Christian social thought

TOWARDS A PARTICIPATORY EUROPEAN CITIZENSHIP

Proceedings of the International Conference
held on April 23, 2024, as part of the ongoing seminar
How Does Europe Respond?
Digital Revolution and Transformation of Work



Table of contents

Summary of the Conference

Domingo Sugranyes Bickel 110

Interventions

Greetings

Mons. Ginés García Beltrán, President of Fundación Pablo VI 124
Professor Angelo Maffei, President of the Istituto Paolo VI 125

Introduction

Jesús Avezuela, General Director of Fundación Pablo VI 126
Domingo Sugranyes Bickel, Director of the ongoing Seminar 128

First Session: Paul VI, Europe and Spain

The Pope Paul VI and Europe

Simona Negruzzo, Professor at Università degli Studi di Pavia 132

Paul VI and Spain

Juan María Laboa, Emeritus Professor at the Pontifical University of Comillas 139

Second Session: Citizen participation

The division of powers between the EU and member States: how does it affect citizen participation?

Leopoldo Calvo-Sotelo, Chief Counsel of the Consejo de Estado of the Kingdom of Spain 148

Towards greater citizen participation?

Markus Schlagnitweit, Director of the Katholische Akademie Österreichs 152

The challenge of participation: the knot of political parties

Carlo Muzzi, Journalist, Il Giornale di Brescia 154

Third session: Foundational principles and values, yesterday and today

Introduction

Pierpaolo Camadini, President of the *Opera per l'Educazione Cristiana* 160

For a solidarity citizenship: foundational values yesterday and today

Francesco Bestagno, Legal Adviser at the Permanent Representation of Italy to the European Union 162

A values-driven approach to the EU: intercultural dialogue and active citizenship

Léonce Bekemans, Jean Monnet Professor *ad personam*, Bruges, Belgium 163

Fourth session: Christian churches and European integration

Christian churches in European integration: Response to secularization?

Mariano Crociata, Bishop of Latina, President of COMECE 188

Reflections on secularization

Tomas Halik, Professor at Charles University in Prague 194

The dialogue of churches with European institutions

Manuel Barrios, Secretary General of COMECE 196

What do the churches contribute?

Alfredo Abad, Pastor, President of the Spanish Evangelical Church 199

Fifth session: Towards a consciousness of European citizenship?

Messages

Herman van Rompuy, former President of the European Council 204

Romano Prodi, former President of the European Commission 206

Summary of the Conference



The Pablo VI Foundation, in collaboration with the Paolo VI Institute in Brescia, Italy, held an international event on April 23rd. This event served as a pause for reflection, within the program of the multidisciplinary seminar “How does Europe respond?”, about the founding values of European construction, its current application, and citizen participation in its processes.

When confronted with the digital revolution and the transformation of work, phenomena that transcend national borders, **Jesús Avezuela**, Director General of the Pablo VI Foundation, and **Domingo Sugranyes**, Director of the socio-economic ethics seminar, emphasized in their opening remarks that the 2023-2025 seminar aims to understand to what extent and in what way European institutions can generate an effective institutional framework that protects individuals, while at the same time promoting European competitiveness. How can these different objectives be made compatible within a group of twenty-seven countries characterized from the outset by “unity in diversity”?

In line with this question, and with the upcoming European Parliament elections in mind, the event brought together prominent figures to reflect on participatory European citizenship.

Paul VI, Europe y Spain

The roots of European construction are deeply intertwined with Christian social thought, as evidenced by figures like Robert Schuman and Alcide de Gasperi, both recognized for their religious convictions and currently undergoing the process of beatification by the Catholic Church. Pope Montini, now Saint Paul VI, was a staunch Europeanist. In many of his speeches and writings, he expressed his commitment to the European process—a work in progress, a “Europe on the move”—oriented towards serving its citizens while remaining open and engaged with the world’s needs.

The two organizing institutions of the event, both named after Paul VI, decided to initiate a reflection on *participatory European citizenship* based on the example of the pontiff. Paul VI had served from 1922 to 1954 in the Secretariat of State of the Holy See before being appointed Archbishop of Milan by Pius XII and elected successor to John XXIII in 1963.

The Paolo VI Institute, as recalled by its president **An-**

For this event, the Foundation worked closely with the Italian center that houses the library and museum of Pope Montini, which dedicates itself to international historical research on the pontiff who led a profound renewal of the Catholic Church during the Second Vatican Council and throughout his pontificate. Thanks to this collaboration and that of COMECE (Commission of the Bishops' Conferences of the European Union), the event acquired a distinctly international character.

The debate served to recall the founding values of the European Union, its current application, the real possibilities for citizen participation in institutions, and the role played by Christian Churches in this context. It concluded with an extensive dialogue on the main challenges facing Europe, the perception of common institutions among the population, and their ability to confront the challenges of a rapidly changing world. The debate on values and principles risks remaining at a rhetorical level if not accompanied by concrete policies addressing today's challenges, and if a common project mobilizing participation around goals of justice and the common good is not defined.

he translated this support into concrete measures of high symbolic and political value, such as the creation of a special diplomatic representation of the Holy See before European institutions and the participation of his “foreign minister,” Agostino Casaroli, in the Helsinki Conference (1973-1975). With these actions, Pope Montini indicated the Church’s decision to formally recognize European institutions and to promote a dialogue that extended beyond Western Europe to include the entire Eastern bloc, then dominated by Soviet power. His vision was based on the desire for a genuinely citizen-driven construction: “it should not be an artificial creation imposed from outside, but an expression that arises from within the various peoples; it should be generated as a fruit of persuasion and love, not as a technical and perhaps fatal result of political and economic forces.”¹ Paul VI often emphasized the need for Europe, while building its common institutions, to continue looking at the world as a

whole and, especially, at the less developed countries to which it owed solidarity. For him, it was about building a Europe with, and not over or against, anyone. With a profound sense of historical timing and the patience necessary for any significant reform, the Pope summarized his advice in a happy formula: *unity must be lived before it is defined*.²

In his commentary, **Juan María Laboa**, emeritus professor at the Pontifical University Comillas, documented how the writings and words of Paul VI, far from remaining in abstract recommendations, played a performative role in Spain’s political transition. His interventions with the government of General Franco in 1962 (while still Archbishop of Milan), the appointment of the nuncio Dadaglio in 1967, and the careful selection of bishops during his pontificate, including Enrique Tarancón as head of the diocese of Madrid, clearly demonstrate his commitment against the Church’s fundamentalist temptation and his contribution to re-

¹ Speech to the National Congress of the Center ‘Young Europe’, September 8, 1965

² Message of Pope Paul VI to the Council of Europe, January 26, 1977



moving obstacles and preparing for the establishment of the democratic regime that would allow, among other transformations, Spain's accession to European institutions in 1986. Paul VI's conciliar Church was seen

as a danger by the dictatorship government, and it is only fair to recognize that the Pope contributed decisively to the democratic transition.

The division of Powers between the EU and member States: how does it affect Citizen Participation?

Moderator **Michele Bonetti**, President of the Tovini Foundation, introduced the following session, shifting to current affairs and pondering to what extent the current European Union reflects the principles of subsidiarity and proportionality, which are foundational. **Leopoldo Calvo-Sotelo**, Senior Legal Adviser to the Spanish *Consejo de Estado*, begins with an unprecedented historical fact: European citizenship, defined as complementary and compatible or accumulative with national citizenship. Current debates, rather than focusing solely on competencies, revolve around the concretization of a European po-

litical space and reforms aimed at increasing the distinctly European dimension of European Parliament elections, for example, through direct election, in a single European constituency, of a portion of European parliamentarians. The speaker also discusses the possibilities of citizen initiative, which can be exercised both in attempting to "reclaim" national competencies or in requesting the Commission to present proposals on issues requiring a European-level legal act for the application of the Treaties. Against nationalist drifts, the speaker recalls the Belgian (French-speaking Flemish) poet Émile Verhaeren, in

the midst of World War I, with his motto: "Europeans, admire each other."

In his commentary, **Markus Schlagnitweit**, Director of the Katholische Akademie of Austria, explains first and foremost that the principle of subsidiarity enshrined in the European Treaties does not fully correspond with the concept developed in Catholic social teaching, where it takes on a much broader social sense, linked to that of solidarity. Regarding Europe and the debates about populist nationalism, a greater self-critical effort by European authorities would be necessary and, probably, more radical reform proposals: a greater number of MEPs elected on pan-European lists, direct election to the presidency and the entire European Commission, and a more determined orientation towards federal structures. **Carlo Muzzi**, an Italian journalist, notes that campaigns for European elections are used by national parties as a sort of mid-term election to gauge their strength for the next national electoral appointment. The political map of party alliances and coalitions in the European Parliament is complex and opaque, even in its nomenclature. The idea that each group presents a candidate for the Commission presidency (*Spitzenkandidat*) does not work well, as demonstrated in the election of President von der Leyen, a result of a

compromise imposed by the European Council, representing national governments.

In the subsequent dialogue, with reference to federalist aspirations, the speaker emphasized the caution that has been applied throughout recent European history, in an evolution that gradually recognizes national sovereignty "as a lesser evil"; careful avoidance of using the concept of supranationality to describe



The political map of party alliances and coalitions in the European Parliament is complex and opaque, even in its nomenclature..

European construction has been maintained, always respecting a distinct and deeply hybrid reality. In the current phase of this evolution, which could be described as an "oligarchic phase," it is necessary to recognize the importance of the Council, composed of the governments of the member countries, and to respect the delicate balance between the Council, Commission, and Parliament.



Towards a Solidary Citizenship: the fundamental values of the European Union

Moderator **Pièpaolo Camadini**, President of the *Opera per l'Educazione Cristiana*, proposes a critical reflection on a "soulless Europe," contrary to what Jacques Delors called for in 1992, in a current context where the privatization of rights and the difficulties of understanding typical of a multicultural society prevail. **Francesco Bestagno**, Legal Advisor of the Permanent Representation of Italy to the EU, recalls the fundamental insight of European construction: it is necessary to cede sovereign competencies to ensure and guarantee peace, security, and above all, economic integration. However, for the Eastern European countries that joined in 2004 and 2007, accession has been seen, conversely, as a way to guarantee their sovereignty after decades in the Soviet

orbit. This historical difference explains some of the current debates. In the preamble of the Treaty of the Union, the historical - including religious - lineage of the principles on which it is based is recognized, centered on the human person (not the individual) and inclusion. The principles enshrined in Article 2 of the Treaty remain in force - respect for human dignity, freedom, democracy, equality, the rule of law, and respect for human rights, including the rights of persons belonging to minorities. In the last decade, the EU has had to develop more instruments to try to reaffirm and defend these values within the Member States, going beyond the measures provided for in the Treaties. In this perspective, new forms of suspension of EU funding to individual Member



States have been initiated in some cases (particularly Hungary and, to a lesser extent, Poland), in order to prevent these funds from being used in a context where fundamental principles such as the separation of State powers were not respected. Reaffirming the importance of foundational and identity values within the EU is also necessary for it to credibly promote them in its relations with third countries. This is usually done with reference to compliance with international norms, especially those developed within the United Nations: the EU's approach does not seek to "impose" unilateral norms, but is based on the promotion of agreed norms and values at a global and multilateral level.

Léonce Bekemans, titular professor of the Jean Monnet Chair at the University of Padua, referring to the inspiration of personalist humanism - from Mounier and Maritain to Baumann and Habermas - starts from the fact of a profound coincidence between this

inspiration and the founding principles of European construction. The process has moved from functional agreements, essentially economic, towards a political project whose main stages include the Leo Tindemans report "Europe of the Citizens" (1976), the proposals of Altiero Spinelli and the Single European Act of 1986, the Maastricht (1992) and Lisbon (2007) Treaties. Bekemans proposes three basic concepts of the European approach centered on the human person: the paradigm of human rights; a "cosmopolitan perspective of multi-level governance"; and the application of transnational democratic control of "global public goods." The analysis of the concept of citizenship and its application in the European context - the speaker provides in his full text a comprehensive description of the avenues open to the exercise of this citizenship - leads to a conception built from the bottom up, to renew the concept of sovereignty from the local level, and beyond the national structure, necessary to build de-

mocracies, but insufficient to respond to global transnational realities. Bekemans concludes by describing in detail the initiatives of citizen dialogue within the EU and, in particular, the avenues of intercultural dialogue, which are necessarily based on the paradigm of human rights and education oriented towards the full development of the individual. In all of this, Christian social teaching remains an essential source of inspiration and discernment.



Christian social teaching remains an essential source of inspiration and discernment.

Christian Churches in European Construction: Response to Secularization?

In the session moderated by **Rafael Vázquez**, Director of the Secretariat for Interconfessional Relations of the Spanish Episcopal Conference, the speaker was Bishop **Mariano Crociata**, president of COMECE. His reflection begins with the European integration process as an unprecedented work in progress. Integration today faces an effective opposition against certain aspects of current culture, marked by the assertion of rights without corresponding duties, consumerism, and social media. Indeed, the European process finds itself caught between two fires: on one hand, the growing Eurosceptic criticisms within the Union countries and, on the other hand, the need to strengthen its structure to maintain a capacity to compete and defend itself against potential aggressions and conflicts. The population easily forgets the successes achieved in integration, and public opinion is often hijacked by national issues. On their part, Christian churches face a radical change marked, in a secular evolution, by the autonomy of politics, science, and economics against a religious space relegated to elective - sometimes arbitrary - decisions in a strictly personal sphere. Churches encounter difficulties in communicating with new cultures, often remaining confined to traditional expressions of faith. In the Catholic Church, the Second Vatican Council marked a significant turning point by proposing a positive Christian view of the contemporary world. Nonetheless, a certain parallelism can be observed - on different levels - between European institutions and churches: in both cases, a broad

and mobilizing project is needed to move forward. The ecclesial resonances of certain *sovereignist* and populist movements cannot be ignored, and the temptation of dangerous alliances with extremist forces threatens religious groups in various ways. Faced with this, the Catholic Church sees the need to reaffirm the construction of open communities and the elaboration of constructive proposals that - although coming from minority religious forces in current Europe - can be beneficial for all, in line with the common good.

In his commentary, **Tomas Halik**, a professor at the Charles University in Prague, wonders whether secularization is an unintended effect of Christianity, or perhaps a "prodigal son" to be welcomed with affection and generosity. One of the characteristics of Western Catholic Christianity, unlike other traditions, is the separation of Church and State. There is no lack of statements from the Popes, from Paul VI, through Benedict XVI to Francis, recognizing the legitimate autonomy of politics and science, conditions of human freedom desired by the Creator. Hence an important difference between secularity, a fact, and secularism, an ideology. The current situation, in Europe as in other regions, offers an opportunity to reformulate Christianity towards a renewed understanding of catholicity, genuine fraternity, and a truly universal message. **Manuel Barrios**, Secretary-General of COMECE, speaks of "practical solidarity" as the framework for institutional dialogue and, beyond the formalities, expresses the desire for a more real dialogue with

European institutions. In this sense, Catholic bishops have wanted to publish an urgent reflection on the perspective of future enlargement of the Union, in a statement recently approved at the 2024 spring assembly of COMECE³, which constitutes "a strong message of hope for citizens seeking peace and justice." In this text, the bishops decisively support enlargement; and describe the necessary steps for genuine dialogue and the necessary reforms on both sides, both in the Union and in candidate

countries for accession. Pastor **Alfredo Abad**, president of the Spanish Evangelical Church, observes the strange situation in which, on one hand, there is talk of secularization and a decline in religious practice, and on the other, we are surrounded by war conflicts laden with resentment and references rooted in religion. He makes a strong appeal to the Churches to assume the duty of spreading the values of dialogue and a "Europe with a heart" in their respective communities.

Towards a European Citizenship Consciousness?

The final debate, moderated by **Paloma García Ovejero**, journalist and COPE correspondent in Brussels, started with statements by two moral authorities of recent European history.

Herman van Rompuy, former President of the Eu-

³ <https://www.comece.eu/comece-bishops-in-lomza-support-eu-future-enlargements-a-strong-message-of-hope-for-citizens-seeking-peace-and-justice/>

ropean Council, observed that we live in a different world compared to "before," marked by a disintegration of traditional societies in all aspects. Differences are everywhere: the feeling of alienation towards Europe is not greater than that towards the national

state. Reforming European democracy is not enough; the overall social approach must change. The answer requires greater participation of people in decision-making at all levels, starting from local communities. Charity begins at home but must immediately and simultaneously open up to others, whether they are immigrants or third countries. In our hyper-competitive environment, new dependencies, technological or economic, are created, contradicting the aspiration for individual freedom. New injustices and quests for responsibility emerge: who is responsible for climate policies? Who resolves conflicts around migrations? Overall, "social engineering" becomes more difficult and almost impossible to master, rendering some traditional Christian social doctrine approaches obsolete, based on a hierarchy of social spheres that no longer exist. But nostalgia is useless. Democracy is conversation: new communication groups, local or transnational, need to be developed to discover the paths of social reconstruction. And the EU remains attractive: just look at the countries wishing to join a system they see as freer and more responsive than other global geopolitical centers.

Romano Prodi, former President of the European Commission, noted that from a values perspective, the founders had it somewhat easier because they shared convictions and vision. Today, claiming the inspiration of Christian thought is challenging when the real influence of Christianity has visibly diminished. What can genuinely create a sense of citizenship lies in a simple idea: we need to do something together. We must generate proposals, develop a common project that directly addresses the problems of new inequalities. We are in an unfinished system; negotiations and compromises alone are not enough to complete it. We need a project. It is more difficult in today's Europe due to its growing diversity after successive enlargements. But we must remember: we have exported democracy! Or rather: we have responded to the demand of those who wanted to import democracy. We have not imposed anything. But we must admit: we are in a difficult moment, where everyone is blackmailing each other. Permanent compromises do not lead us in the right direction. A grand project needs to be reformulated. Experience shows: for example, when the euro was established as a single currency, despite criticisms, Europe positioned itself – despite its relative

weakness – as a global monetary force, like the US dollar, against, for example, China. Europe can be respected when it is united.

In the subsequent debate, the moderator first asked: how to understand the term "community"? **Victoria Martín de la Torre**, journalist and member of the European Parliament documentation team, author of historical studies on the founders of European integration, recalled that the name *European Community* (used before the term *Union*) corresponded to Robert Schuman's vision, who saw the construction of community as the way forward towards the long-term goal, which could be a federation. In line with Herman van Rompuy's suggestion, building community is rooted in a vision of the person, who is born and develops in communities, a concept that differs from that of a social contract.

Julio Martínez, professor of moral theology at the Pontifical University of Comillas, expanded on this



A grand project needs to be reformulated (...) Europe can be respected when it is united.

vision of the person as a being in relationship, who creates community bonds, not in a sectarian manner, but opening up in the same movement towards other fully dignified people, beyond every border. For **Adrian Pabst**, deputy director of the National Institute of Economic and Social Research in the UK, Christian inspiration translates perfectly into the idea of a person in relationship and community. But today's Europe appears to citizens as essentially directed towards national states and the market. How to put the nation-state and the market at the service of the person? From this depends whether a European citizen consciousness can be born and develop. Hasn't too much power been concentrated at the level of European institutions, dominated by technocratic power, distancing decisions from local levels? The Christian vision is universalist, but with a bottom-up perspective, which would require radical reforms in the European structure.

Paloma García Ovejero asked if indeed the current



situation of relative citizen disengagement is not caused by a succession of crises. **Íñigo Méndez de Vigo**, former Spanish minister and former European parliamentarian, held the opposite view: Europe precisely distinguishes itself by responding to crises. Just ask: how would we be without Europe? Many citizens, born after 1985, are Europeans without knowing it; they have known nothing else. The freedom of movement seems natural to them. Only a cataclysm could make us see what we have gained... Disengagement can only be overcome with more education about Europe.

Julio Martínez expands his point of view: national crises and global challenges – such as the digital revolution and the transformation of work – would require responses inspired by the fundamental principles of dignity, subsidiarity, solidarity, and the common good. However, often the approach taken is contrary to these principles: personal rights are turned into subjective weapons that do not bind but rather allow for an autonomous, self-sufficient, and exclusive individuality. He cites the example of debates on the “right to abortion.” **Íñigo Méndez de Vigo** clarifies that abortion cannot be recognized as a right at the European level, as this would require amending the treaties. The family domain is not a European competence, and despite votes in the Parliament on non-binding motions, there is no possibility of European intervention in this matter.

In response to a new question about citizen participation, **Victoria Martín de la Torre** answers that European construction has always been nourished, at each stage, by different visions. The future is open: it is up to citizens who identify as Christians to act constructively, for example, by developing cross-border initiatives that create new community ties. Schuman already spoke of European construction as a “peaceful revolution.” **Adrian Pabst** believes that elections to the European Parliament are not enough to create the conditions for participatory citizenship. In his opinion, in addition to the important role of intermediate associations, reforms are needed that concretely signify closeness, reconciliation of conflicting interests, and respect for smaller coun-



tries. To explain the growing populism – and also Brexit – Pabst blames the lack of structural reforms and the excessive weight of European technocracy. Why not establish more direct relations between the European Parliament and national parliaments? Why maintain the monopoly of legislative initiative in the Commission? A question from the audience expresses a similar sentiment: are the institutions (Commission, Court of Justice) not overstepping by taking on competences not in the Treaties? **Íñigo Méndez de Vigo** disagrees: the competences of European institutions are proper and pertain to areas where there is a conviction that common action is better than that of the States. National and European legislative processes are different and should remain so. The European Court in Luxembourg is rigorous in respecting defined competences (even though it advances community law through its rulings, as is logical). The

European Commission, far from being a mere technical secretariat, plays a *sui generis* political role and is accountable to both the Council and the Parliament. It cannot be called pure technocracy. In fact, the Early Warning System, which allows national parliaments to halt Commission initiatives for invading national competences, has hardly ever been used. The moderator raises the issue of new enlargement, with about nine candidate countries awaiting their turn: will the Union be strengthened? **Julio Martínez** believes it is good to open a horizon of hope, for example, in the case of Ukraine, both for the candidate country and for current members: it is an expectation that can be inscribed in a vision of the common good. The real concern about the Union's future does not lie in its enlargement but in the tendency of institutions to dissolve values that are more indispensable than ever for the present and future. Resisting this

destructive trend, religions – Christian, Jewish, Muslim – as long as they are not instrumentalized and manipulated, can be a useful pre-political foundation for reconstruction.

To several questions from the audience, **Romano Prodi** responds that multiple differences of opinion are inherent in the democratic system, which the European Union is inseparable from. Progress is irregular: suffice to remember that the citizens of France and the Netherlands voted in referendums against the European constitution project. But institutional development has continued despite the apparent setback. Closing the session, **Herman van Rompuy** answers a question that opposed the interests of politicians with those of the citizenry: it is very difficult to define the opinion of “the citizenry” when there is more diversity of opinions than ever. Just cite the situation in the Netherlands, with 29 parties represented in its national parliament. In recent years, with numerous coalition governments and political weakness in nearly half of the member countries, Europe has nonetheless achieved extraordinary results and demonstrated that agreements can be reached, difficult as it may seem, on issues such as post-pandemic economic recovery, support for Ukraine, or the immigration and asylum pact. There is no other path than dialogue, the basis of all democracy, at all levels, national and European, in search of ways for social reconstruction.

At the end of the day, with thanks to all speakers and participants, **Domingo Sugranyes** and **Jesús Avezaña** note the richness of the exchanges and the need to continue increasing knowledge and fostering debate on Europe, taking the opportunity to participate in an innovative political work that rises to global challenges and is inspired by its origins in the basic principles of human dignity. Within the framework of the Pablo VI Foundation, efforts will continue to contribute to the updating of these principles, in an exercise of the duty of European citizenship.

Domingo Sugranyes.
Director of the ongoing Seminar

Congress Programme

09:00h

Welcome

09:10h

Opening:

Greeting by the Presidents of the Paul VI Foundation, Bishop Ginés García, and of the Istituto Paolo VI, Prof. Angelo Maffei

Introduction: **Jesús Avezuela**. General Director of the Paul VI Foundation

Presentation of the conference: **Domingo Sugranyes**. Director of the seminar

09:30h

Paper:

The post-war construction of Europe in the thought of Pope Paul VI

Simona Negruzzo. Professor, Università degli Studi di Pavia

Comment:

Juan María Laboa. Professor Emeritus, Universidad Pontificia Comillas

Moderator:

Belén Becerril. Full Professor of European Union Law at CEU San Pablo University

10:30h

Paper:

The Division of Powers between the EU and Member States: How does it affect Citizen Participation?

Leopoldo Calvo-Sotelo. Chief Counsel of the Council of State of the Kingdom of Spain

Comments:

Markus Schlagnitweit. Director, Katholische Sozialakademie Österreich

Carlo Muzzi. Journalist, Il Giornale di Brescia

Moderator:

Michele Bonetti. President, Fondazione Tovini

11:40h

Break

12:15h

Paper:

Towards European Citizenship: The Fundamental Values of the European Union

Francesco Bestagno. Legal Adviser at the Permanent Representation of Italy to the European Union and professor at the Catholic University of Milan

A Values-driven Approach to the EU: Intercultural Dialogue and Active Citizenship

Léonce Bekemans, Jean Monnet Professor *ad personam*, Bruges, Belgium

Moderator:

Pierpaolo Camadini. President of Opera per l'Educazione Cristiana

13:30h

Lunch

15:00h

Paper:

Christian Churches in European Integration: A Response to Secularisation?

Mons. Mariano Crociata. President of COMECE

Comments:

Tomas Halik. Professor, Charles University, Prague

Manuel Barrios. Secretary General of COMECE

Alfredo Abad. President of the Spanish Evangelical Church

Moderator:

Rafael Vázquez. Secretary for Interconfessional Relations of the Spanish Bishops' Conference

Final debate:

Towards a European Citizenship Consciousness?

Herman van Rompuy. Former President of the European Council

Romano Prodi. Former President of the European Commission

Adrian Pabst. Deputy Director at National Institute of Economic and Social Research, United Kingdom

Victoria Martín de la Torre. European Parliament

Julio Martínez Martínez SJ. Professor of Moral Theology, Universidad Pontificia Comillas

Íñigo Méndez de Vigo. Former Minister of Education, Culture and Sports of Spain

Moderator:

Paloma García Ovejero. Journalist, COPE correspondent in Brussels

Closing of the conference by **Jesús Avezuela**, general director of the Paul VI Foundation and **Domingo Sugranyes**, director of the seminar

End of the day

16:30h

18:00h

18:15h

Simultaneous translation Spanish - English - Italian

Interventions

Here we present the full lectures delivered during the day, except for the final debate, which is included in the “Summary of the Conference” (page 108).

Greetings

Mons. Ginés García Beltrán, President of Fundación Pablo VI

Good morning everyone.

I greet you and welcome you on behalf of the Pablo VI Foundation of Madrid, which today hosts this International Conference on national construction and internationalism in Christian social thought, under the title "TOWARDS A PARTICIPATORY EUROPEAN CITIZENSHIP," within the framework of the Ongoing Seminar, "How does Europe respond? Digital revolution and transformation of work."

I greet His Excellency Archbishop Bernardito Auza, Apostolic Nuncio, who always honors us with his presence. I greet Professor Angelo Maffei, President of the Paolo VI Institute of Brescia, while expressing our joy for the honor that this cooperation between our two institutions, both named after the great Pope Paul VI, represents for our Foundation. It is a personal satisfaction for me to welcome you all here today.

I also greet all the speakers and participants in this Conference, to whom I thank for their presence and the contributions that will undoubtedly enrich our discussions.

Allow me a special greeting to His Excellency Bishop Mariano Crociata, President of COMECE, who today visits Spain for the first time since assuming the presidency of this European episcopal body.

Finally, I thank the family of the Pablo VI Foundation, its Director General, Mr. Jesús Aveza, Mr. Domingo Sugranyes, Director of this Seminar, and all those who have made this Conference possible.

Paul VI "was a Europeanist," wrote our regretted Eugenio Nasarre in "The views of Pope Montini" pub-



lished by this Foundation. "Profound reasons - of a biographical, doctrinal, and spiritual nature - led him to closely follow the process of European integration and to encourage its protagonists to strengthen and continue it without forgetting the roots of its origin" (Ibid).

"You dedicate your efforts to achieving a united and peaceful Europe. This ideal, to a very high degree beautiful and important, truly worthy of a new generation that has drawn useful lessons from the tragic experiences of the last wars; this responds to a vision - in Our opinion - modern and wise, of the current historical moment in which peoples live in a close mutual interdependence of interests; it is also fully in line with the Christian conception of human coexistence that tends to make the world one family of brotherly peoples. For this reason, dear sons and daughters, the Church gladly encourages you in your work. It is a very arduous goal, certainly, but one whose necessity appears vital for the Europe of tomorrow, and perhaps also for the entire world": with these words full of relevance, Saint Paul VI addressed the participants of the National Congress of the "Young Europe" Center, in the midst of the celebration of the Second Vatican Council. The process of European unification is on the horizon.

The Pontiff, as he himself acknowledges, is not unaware of the difficulties he clearly describes, after praising the progress made to achieve a united Europe: "In reality, different conceptions and conflict-

ing interests, whose foundations we are far from ignoring, can sometimes attenuate the sense of solidarity, the primacy of the common good over particular interests, and the awareness of constituting a single political, cultural, economic entity in the process of formation." To overcome these obstacles, "magnanimity, firmness, and coherence are required; sacrifices and renunciations are necessary from everyone."

Many years have passed since Paul VI uttered these words; many of his wishes have been fulfilled in a united Europe. However, the challenges that the Pope pointed out remain extremely relevant. Our purpose with this conference is to continue reflecting on the old and new challenges of Europe.

Looking at the construction of Europe in the recent past, let us think of this new Europe as a space for participation for all of us, based on unity and diver-

sity, dialogue and solidarity. We are all Europe, and we are all called to continue building it in this new context.

In this task, the Christian churches, together with other faiths, continue to feel called to give soul to Europe. Pope Paul VI himself said to European bishops in 1975: "to awaken the Christian soul of Europe, where its unity has its roots. This is the task of evangelization."

I conclude with other words of Saint Paul VI in the same speech to the youth of Europe: "Working for the birth of a Europe finally peacefully united means contributing to bringing Europe back to the course of its ancient and glorious traditions of civilization, and at the same time means opening up broader horizons for the Christian faith, so that it can again ferment, with evangelical yeast, the structures of this old continent, to which the other Continents still have much to request."

I wish you all a good and happy conference. Thank you.

Professor Angelo Maffei, President of the Istituto Paolo VI

I am pleased to convey the greetings of the Pablo VI Institute of Brescia to all participants in this day of study dedicated to the theme Towards a Participatory European Citizenship. I cordially thank the Pablo VI Foundation of Madrid, which has graciously shared with us the conception and organization of this important gathering for in-depth exploration. The caliber of the



individuals who accepted the invitation and agreed to contribute here underscores the significance of the chosen theme for the future of our countries and the entire European continent.

In the personal conversations that have taken place in recent years between the Pablo VI Foundation and the Paolo VI Institute, we have noted that, alongside a common inspiration linked to the name of the pope of Vatican II, our institutions have pursued different paths in their activities. The Paolo VI Institute has primarily focused on historical research, dedicating itself to the compilation of documents, the editing of sources related to the life and activities of Giovanni Battista Montini - Paul VI, and the study of his teachings and pastoral actions. The Pablo VI Foundation has primarily been devoted to updating the Church's social doctrine in relation to the new problems posed by culture and society. These are different yet complementary paths of inquiry. And perhaps the challenge facing our cultural institutions - and many others - is precisely this: a creative fidelity, capable of preserving the legacy of the past and demonstrating its fertility for the present and the future.

Introduction

Jesús Avezuela, General Director of Fundación Pablo VI

Nuncio of the Holy See, President of the Pablo VI Foundation, authorities, professors, ladies and gentlemen, good afternoon and welcome to this international session of the Pablo VI Foundation, within the permanent seminar on Europe's response to the many issues arising around the digital revolution and the transformation that work is undergoing because of it.

Allow me to make a special mention of the Istituto Paolo VI. I must apologize because my Italian is not perfect. So, I thank its members and all the other speakers who have come here from other places. Thank you very much for coming.

I also send greetings to all those who are following us digitally, through the Fundación Pablo VI website.

First of all, I want to thank Domingo Sugranyes. He is the main organizer of this event, and therefore, I wish to convey my heartfelt congratulations to him.

As you all know, the Fundación Pablo VI, created by Cardinal Herrera Oria in 1968, is a cultural and higher education institution that manages residential and sociocultural works of various kinds and promotes educational projects in its various areas of action such as bioethics and science, dialogue with politics, culture and society, social economy, artificial intelligence, integral ecology or humanist leadership, among others.

Since the 1970s, the Foundation, through its Faculty of Social Sciences - later renamed the Faculty of Political Science and Sociology León XIII - has endeavored, with special emphasis, to disseminate Christian social thought applied to the then-called "New Technologies." In the 1990s, the Faculty and the Uni-

versity School of Information Technology and the Center for Technological and Social Studies were established. And currently, it promotes initiatives in the field of technology and artificial intelligence, to discuss the good governance of technological development and the economy and exploitation of digital data from the double perspective of the objectives pursued by the agents and their effects on society and with the cross-cutting of humanist and Christian thought.

“ The digital revolution is one of the major projects that society is incorporating and, at the same time, one of the most difficult challenges that humanity faces today

The permanent seminars that have been organized so far aim, with the intervention of experts from many public and private universities, institutions and the business sector, to reflect on the servitude or service represented by the digital footprint and the impact that the digital revolution is having on the transformation of work. This third seminar started in December 2023, studies whether and in what terms Europe intends to respond to all this. And it is within this third seminar (trilogy) that this international session, which we organised in collaboration with the Istituto Paolo VI, is located.

The digital revolution is one of the major projects that society is incorporating and, at the same time, one of the most difficult challenges that humanity faces today. It opens up a whole world of opportunities, but at the same time presents many risks and dilemmas. As Jeremy Rifkin said in the late 1990s, the technological revolution influences all aspects of our lives: what we eat, who we go out and marry with; how we educate our children; what we work on; who we vote for; what economic models we want for our societies; how we express our faith; how we perceive the world around us and the place we occupy in it, ... In summary, artificial intelligence, as the design and development of technologies capable of emulating human intelligence and its mul-

tiples applications in the field of business and consumption, health, security, law or human mobility, among many others, opens the door to numerous challenges, doubts, and concerns. And all this becomes particularly complex to address when we see it on a global scale, with different social and cultural standards among the major geopolitical blocs such as the United States, the European Union or China. Where is Europe? What remains of its Christian thought, its values, and principles, when it comes to applying them to these new projects that present themselves to us?

To give us a detailed view of all this, I give the floor to the director of these seminars, Domingo Sugranyes. Thank you very much.



Domingo Sugranyes Bickel, Director of the ongoing Seminar

This conference has been prepared in collaboration with the Istituto Paolo VI of Concesio, in Brescia. I would like to join in the thanks already expressed: we feel very grateful and honored to be able to present this truly joint initiative, which was born a year and a half ago in the beautiful premises of the museum, near the birthplace of Pope Paul VI. And, especially, thanks to Professor Simona Negruzzo, who has been a very effective correspondent throughout these months of joint work. Thanks to her and her colleagues at the Istituto Paolo VI, today's program has become an authentically European and international program.

The day is part of the seminar on socio-economic ethics of this Foundation: an effort of understanding and

reflection on the ongoing technological revolution and the future of human work, which we wanted to carry out with multidisciplinary contributions and with sufficient time for a real dialogue to take place. Always, of course, in line with Christian social thought, but with an intention to address the most current issues.

Our work program from 2023 to 2025 is ambitious: from the geopolitical - trying to place Europe within the complicated game of global powers - through demography, migrations, cultural wars, to return to the economy, the future of work and income distribution. We want to try to find out what future the "social market economy" model has, how we will position ourselves in a context dominated by the pow-

erful oligopolies of the digital sphere. These are phenomena that transcend national borders. To what extent are European institutions able to respond to channeling this evolution, to provide a framework that protects freedoms and the common good and, at the same time, promotes European competitiveness?

In this context, we wanted to take a break today and reflect on European citizenship. It is a debated topic: here as in other countries, not everyone looks favorably on European integration. We will not enter this debate: all today's speakers are "Europeanists". But what does it mean to be a Europeanist? How do we relate to this constantly evolving supranational reality? Is it compatible with the national political horizon (not to mention nationalist)? We are called to vote in a few weeks, but what exactly do European parliamentarians represent us for?

It is fair to remember that Christian social thought inspired, among other traditions, the founders of European construction. But, being in this house, we cannot help but wonder about the Christian contribution in today's secularized world, where the voice of the Church - our voice - is minority and often not understood. The heritage of social ethics of the Christian Churches must be updated, so that it continues to provide something necessary - perhaps more necessary than ever - in today's Europe. To achieve this, probably, first: rediscover for ourselves what the central points of the Christian message about society are, without nostalgia for the music of the past.

- To begin, we will listen to Prof. Negruzzo evoking the thoughts of Pope Paul VI on Europe in the 1960s, and Prof. Laboa's response on the influence of Pope Montini in the Spain of that time, still distant from democratic consensus.
- In the second session, we will leap into the present with a distinguished Spanish constitutionalist, Leopoldo Calvo-Sotelo, who will be commented upon by an Austrian professor of Christian social teachings, Dr. Schlagnitweit, and an Italian journalist, Dr. Carlo Muzzi, to inquire how the participation of citizens is affected by the fact that a significant part of sovereignty now effectively resides in European institutions, which remain distant.
- The third session will provide us with reflections

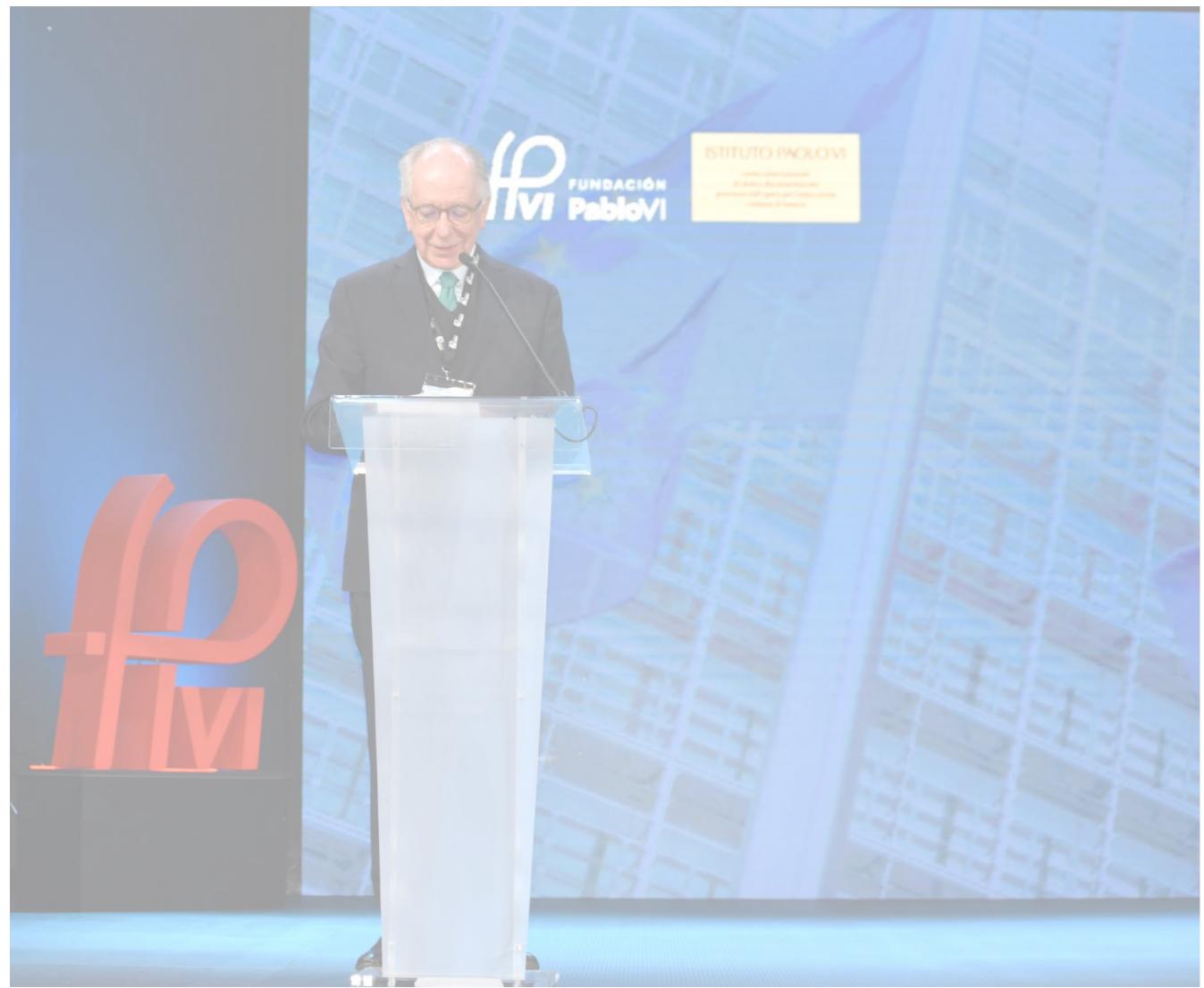
from two highly distinguished specialists, Prof. Bestagno and Prof. Bekemans, to understand to what extent European construction continues to be based on values and how these foundations are understood within the multicultural reality that is ours.

- After lunch, we will hear from the president of the Committee of European Episcopal Conferences, Bishop Crociata, about the role of Christian churches in the context of a secularized Europe, with responses from qualified voices from various sectors of European Christianity.
- And, to conclude, we will open a multiple dialogue after hearing from two frontline leaders, Presidents van Rompuy and Prodi, who will be answered by former Spanish minister Íñigo Méndez de Vigo, English researcher Adrian Pabst, a prominent figure from the European Parliament, Victoria Martín de la Torre, and a distinguished Spanish professor of moral theology, Julio Martínez.

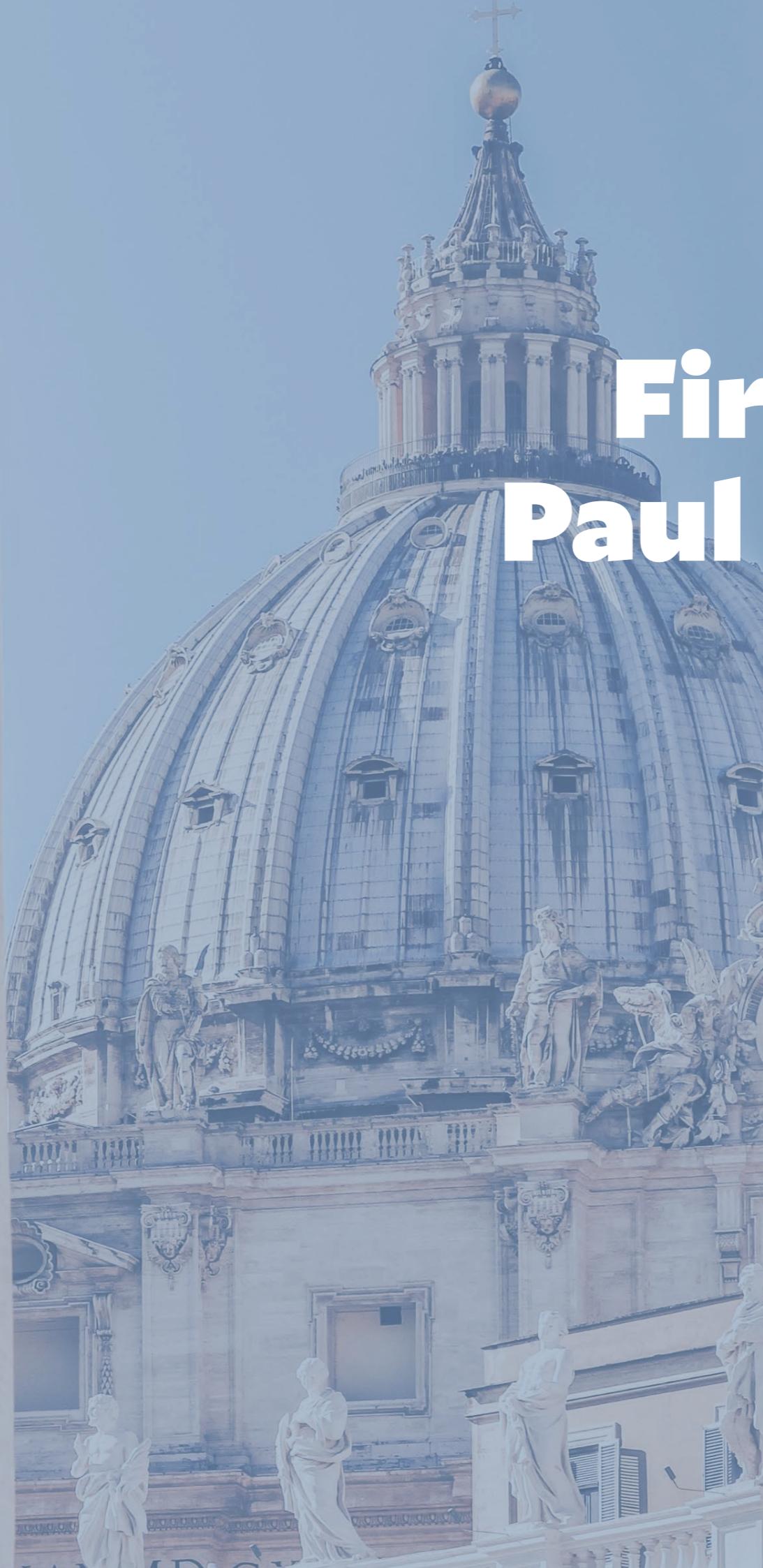
All to nourish our own reflection and help us fully embrace that indeed: we are citizens of the European Union, we have corresponding rights, and we must exercise our duty of citizenship.



But what does it mean to be a Europeanist? How do we relate to this constantly evolving supranational reality? Is it compatible with the national political horizon (not to mention nationalist)? We are called to vote in a few weeks, but what exactly do European parliamentarians represent us for?



First Session: Paul VI, Europe and Spain



The Pope Paul VI and Europe

Simona Negruzzo,
Professor at Università degli Studi di Pavia

This study day, which is the result of the collaboration of two institutions named after Paul VI, could not fail to open with a broad outline of Giovanni Battista Montini's thinking on the construction of Europe. We owe to him a profound reflection on the roots of our continent and the conviction that an extraordinary cultural, moral and spiritual heritage binds us together. Becoming aware of Europe as a 'teacher of true progress' can be a stimulus to face the challenges of our present.

On Monday 11 September 1978 at the opening of Parliament's session, President Emilio Colombo paid tribute to Paul VI who died at Castelgandolfo on the evening of 6 August. It was not a formal eulogy, but rather a participatory and moving speech, intended to retrace the main lines of a pontificate animated by a "message of reconciliation in a world torn by conflicts"¹. The entire magisterium of Pope Montini had been inspired, according to Colombo, by a high ideal in defence of man and especially in favour of the poor and oppressed, and sustained by a deep yearning for justice and peace.

A mission, that of Paul VI, which although universal had always retained a particular focus on the Old Continent, calling for genuine reconciliation, exhorting the exercise of responsibility for building a united and pacified Europe, and asserting its Christian identity in the spiritual, moral and religious fields and as the main, though not sole, source of Western culture and thought.

In the course of his pontificate, Paul VI spoke on these themes on several occasions, entrusting to speeches, messages and letters his thoughts, matured through his previous experiences, that con-

tributed to nourishing his European vocation (from the family and Oratorian environment in Brescia, to that of ecclesiastical assistant to the Federation of Italian Catholic University Students, from his diplomatic service in the Vatican Secretariat of State, to that of pastor of the Milanese diocese), a voice that was always lucid, direct and participatory, oriented towards promoting dialogue and solidarity. The fundamental guidelines of his thought go back to a large extent to the Europeanist and globalist intuitions of the pre-pontifical period and his relationship with authors such as Hilaire Belloc, Antonio Rosmini or Romano Guardini, but always brought up to date and confronted with the problems and expectations of European peoples in the war and post-war years, revitalised by the assiduous exchange with his brother Lodovico, tireless advocate of the European Union and long-time Italian representative to the Strasbourg Parliament, and comforted by the teachings of Pius XII and John XXIII, two 'European' popes, i.e., contemporaries of the birth of the Community institutions, which were warmly encouraged and welcomed with deep sympathy by the Catholic Church.

Scrolling through the speeches, Montini's approach to European issues appears in all its evidence. Meeting the participants at the congress of the associations belonging to the Young Europe Centre on 8 September 1965, he presented the ideal of a united and pacified Europe in this way:

"You dedicate your efforts to the achievement of a united and peaceful Europe. This is an extremely beautiful and important ideal, worthy indeed of a new generation that has learnt useful lessons from

the tragic experiences of recent wars; it responds to a vision, which We consider modern and wise, of the present moment in history, in which peoples live in a close interdependence of interests among themselves; it is fully in conformity with the Christian conception of human coexistence, which tends to make the world a single family of fraternal peoples. Therefore, beloved Sons, the Church willingly encourages you in your work. It is a very arduous goal, it is true, but one whose necessity appears vital for the Europe of tomorrow, and even perhaps for the whole world"².

These concepts are reiterated in the message sent to the Council of Europe on 26 January 1977, a sort of spiritual testament on the European unification process in which the echo of *Populorum progressio* resounds. Europe according to Paul VI, linking itself to the worldwide perspective of the encyclical, is, first and foremost, a continent of peace and solidarity, it must help the progress of the poorest peoples and cannot be perceived only as a trade alliance. According to Montini, the goal of true peace was to be achieved not only by breaking off hostilities, but also

² Speech by Paul VI to the participants at the National Congress of the 'Young Europe' Centre, Wednesday 8 September 1965.

by overcoming the mutual hatreds and resentments arising from the wars that had marked Europe in the first half of the 20th century.

Reconciliation must be implemented at all levels and among all men, committing to solidarity between nations and peoples. In the wake of *Pacem in Terris*, Montini manifested his resolute commitment to the equality of peoples and men in *Populorum Progressio*. The profound imbalance between the wealth of the industrialised countries and the starving world led him to take sides in favour of the most disadvantaged, while stating that:

"our gaze goes more willingly beyond Europe, towards developing countries; however, Europe remains at the centre of our concerns, our esteem and our trust".

Paul VI was confident that Europeans were aware that the European Union was called by history and vocation to also take on the problems of the world:

"We have the firm hope that Europe, finally unified, will not disappoint the expectation of mankind".



¹ Archives historiques du Parlement européen, *Débats de la Session 1978-1979, Éloge funèbre*, EU.HAEU/PEO.AP.DE.1978//DE19780911-02 In Pietro Conte, *I Papi e l'Europa. Documents. Pius XII, John XXIII, Paul VI*, 1978, p. 351.



The process of European integration, which Montini has lived and known since its inception, is considered by him to be a peaceful revolution carried out between nations in order to implement the common ideal that binds them, namely the construction of a more humane, fairer Europe without discrimination. This is the model invoked for future generations:

"We believe that the youth of Europe aspire to this rapprochement by repudiating those barriers whose meaning they no longer understand".

Paul VI was aware how much it was incumbent on the younger generations to understand the value of this unifying construction that must harmonise particular riches and intermediate responsibilities in view of a higher common good:

"We are firmly convinced that the cause of European unification will eventually triumph over all obstacles. The latter may perhaps hinder and even slow down, but not definitively halt the march towards unity of those peoples whose history and geography lead them to understand each other and not to live in an unstable equilibrium or in a situation of continuous antagonisms".

³ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Section agricole du Comité économique et social de la Communauté économique européenne, Samedi 3 avril 1965.

Likewise, as universal pastor, he takes upon himself the task of instilling trust and hope:

"This ministry imposes upon us the duty to promote and encourage everything that may help to lower the barriers between men and nations, and lead them to a fraternal understanding. And although this duty is universal in scope, it applies first and foremost to the group of nations which a historical community of destiny has brought together and which an affinity of traditions invites to fraternise in a more special way. This is the case with Europe and it is for this reason that anything that can accelerate its unification seems to us to be an important contribution to the building of world peace that all men of good will so ardently desire³".

European identity is central in Montini's lexicon, that of the soul of the continent. The Pontiff is fully aware that "Catholicism unfortunately covers only part of the European area", but he is equally convinced of the importance of the Christian tradition, "an undeniable fact" and "an integral part of Europe".

Meeting with different groups, Paul VI was able to describe how the unification process was able to materialise by responding to the profoundly dynamic vision

of a 'Europe on the move', a perspective that helped to interpret and discern the historical events of the Old Continent. From the texts we can see how much he was pleased over the progress made and trembled before the difficulties, the moments of stagnation and regression, while lucidly recognising the significance and value of the different European institutions, albeit aware of their limitations and of the incomplete realisation of their potential.

Hence the willingness, at times the courage, to take concrete initiatives such as the permanent accreditation of representatives of the Holy See to European institutions or to send its own representatives to international meetings, such as the Helsinki Conferences

“Paul VI was aware how much it was incumbent on the younger generations to understand the value of this unifying construction that must harmonise particular riches and intermediate responsibilities in view of a higher common good”

of 1973 and 1975 mentioned in the letter sent to Agostino Casaroli, secretary of the then Council for Public Church Affairs:

"We wanted to give our encouragement to an initiative that, presenting itself as aimed at promoting the much desired and priceless good of peace, was of great importance, not only for the peoples of Europe, but for the entire family of nations⁴".

What Europe has, what the course of history has given it, must according to Paul VI contribute to the benefit of all humanity:

"At the arrival stage of this long and often tormented history, by virtue of the variety of contributions that each people of this continent with its own

genius has bestowed upon it, Europe has an ideal heritage that represents a common heritage: this patrimony is essentially based on the Christian message, proclaimed to all its peoples who have accepted it and made it their own; it includes, in addition to the sacred values of faith in God and the inviolability of consciences, the values of equality and human fraternity, the dignity of thought dedicated to the search for truth, individual and social justice, and law understood as a criterion of behaviour in relations between citizens, institutions and States".

Alongside the Europe of solidarity and peace, that of dialogue, addressed to the entire continent. Not only, therefore, to the countries of Western Europe, whose importance in the construction of community institutions is recognised, but also open to lay people and non-believers, and therefore also to Central and Eastern Europe dominated by Communist regimes. The Holy See's participation in the conferences was very important both because it represented a moment of union of all European countries under the banner of security and cooperation, and because the principle of religious freedom was introduced in the Final Act, not only for believers, but for all men, in the spirit of the conciliar declaration *Dignitatis humanae*: "Within this framework the participating States will recognize and respect the freedom of the individual to profess and practice, alone or in community with others, religion or belief acting in accordance with the dictates of his own conscience" (Art. 7).

The building of Europe for Montini is rooted and guaranteed in the profound cultural and spiritual dimension that cannot be reduced to technical or economic issues. There is a need for "a soul supplement" for Europe⁵ that goes beyond, informs and fills with meaning the same economic, social, political and institutional achievements. In his view, a high ethical-political ideal is at stake:

"For if a united Europe is to be created, it must not be an artificial creation, imposed from outside, but must arise as an expression from within the individual peoples; it must be generated as the fruit of

⁴ Lettre du pape Paul VI à Mgr Agostino Casaroli à l'occasion de la Conférence à Helsinki, 25 juillet 1975.

⁵ Quotation taken from Holy Father Paul VI's Speech: 'En accueillant', 28 November 1968.

persuasion and love, not as a technical and perhaps fatal result of political and economic forces”⁶.

European unity is not a solitary or exclusive endeavour, but is built together, thanks to the commitment of each, through the service that all are called upon to perform:

“Your noble endeavour eloquently illustrates what men can do, when they unite with one another, for one another, and renounce being above or against one another. Persevere in this peaceful endeavour, and let it serve the common good of Europe and the world: this is Our dearest wish”⁷.

“The building of Europe for Montini is rooted and guaranteed in the profound cultural and spiritual dimension that cannot be reduced to technical or economic issues.

The pre-eminence given to ideal values, the formation and dissemination of a humanitarian mentality and a common culture is evident in the belief that

“the Catholic faith can be a coefficient of incomparable value to infuse spiritual vitality into that fundamental unitary culture, which should be the animation of a socially and politically unified Europe”⁸.

Following in the footsteps of Pope Pacelli, Paul VI considered the Christian faith to be the soul of Europe,

⁶ Speech by Paul VI to the participants at the National Congress of the ‘Young Europe’ Centre, Wednesday 8 September 1965.

⁷ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Haute Autorité de la Communauté européenne du charbon et de l’acier, Vendredi 8 octobre 1965.

⁸ Speech by Pope Paul VI to the Italian Catholic University Federation, Monday 2 September 1963.

⁹ Discours du Pape Paul VI aux participants au symposium des évêques d’Europe, Samedi, 18 octobre 1975.

¹⁰ Discours du Pape Paul VI au Groupe Démocrate Chrétien du Parlement européen, Mercredi 14 octobre 1964.

Christianity to be the heritage and inheritance of European history and its criterion for unification:

“Paraphrasing the famous *Epistle to Diognetus*, we could say: what the soul is in the body, Christians are in the world, in this world of Europe. Oh! Certainly, as in the time of Diognetus, they must bear witness in poverty, in misunderstanding, in contradiction, even in persecution. But if their challenge has the humility of the Gospel, it also has its vigour, it brings salvation to all”⁹.

It should be noted, however, that this reference to the Christian soul of Europe excluded for Paul VI any nostalgia for the Middle Ages and its Christianity and focused rather on the contents, ultimately traceable to the rights of the human person which constitute that

“human, moral and religious heritage, largely inspired by the Gospel, which has ensured and continues to ensure this continent a unique influence in the history of civilisation”¹⁰.

If in 1947 Pius XII had proclaimed St. Benedict the spiritual father of Europe, Paul VI not only proclaimed him the patron saint of Europe, but in 1977 he also called the European Convention on Human Rights a ‘milestone on the path to the union of peoples’.

Montini’s Europe, where the East appears to be “one of the fundamental points for the definitive organisation of European society”, is not and cannot be closed in on itself, but must open up to the perspectives of the world. Against any resurgent Eurocentric temptation, with a view to the redemption of the whole of humanity, European unity appears as one of the most important steps towards the unification of the world.

Hence the consideration of Europe’s historical mission, which consists first and foremost in being a ‘teacher of true progress’, helping developing peoples (Africa above all) not to repeat the same mistakes experienced in their own history, that is, to achieve technical and material progress, but animated and sustained by that necessary ‘soul supplement’ brought by moral and spiritual progress.

For Paul VI, this mission also includes the work of peace-building, in the knowledge that “a united Europe would be a great step towards world peace”¹¹. This unity, starting from the Western portion, is a strategically indispensable instrument for achieving peace, both for overcoming the nationalistic division of mankind and for the exemplary formation of continental aggregations that reduce persistent international antagonisms.

The perspective with which Montini looks at Europe is a purely pastoral one. Since “nothing that concerns the

true good of mankind is foreign to the Church”¹². And if the Church is interested in the problems of Europe, it does so by exercising a formative commitment to its citizens:

“a considerable task has been accomplished on the road to a united Europe both at the summit and at the level of local authorities, and everyone can see the happy consequences of these initiatives. Let this be an encouragement to persevere with energy and constancy. [...] The roads may be different to reach this Europe of tomorrow. You all know from experience how the advent of a united Europe raises delicate political, economic, social and psychological problems. Better than anyone else, you are aware of this complexity and strive, according to the means you consider most effective, to gradually resolve its various aspects”¹³.

In this sense, speaking at the European Movement conference:

“Indeed, we also have the great and onerous responsibility to preach the Gospel and to make all men heirs and sisters of the pastoral mission that, over the centuries, has regarded Europe as a united Christianity, albeit clearly differentiated into distinct groups, whose mission was to educate according to their own genius. We too are for a United Europe! We cannot but hope that the process from which Europe is to emerge more united, freer from interests more closely bound to mutual aid systems, is progressing and achieving concrete and definitive results”¹⁴.

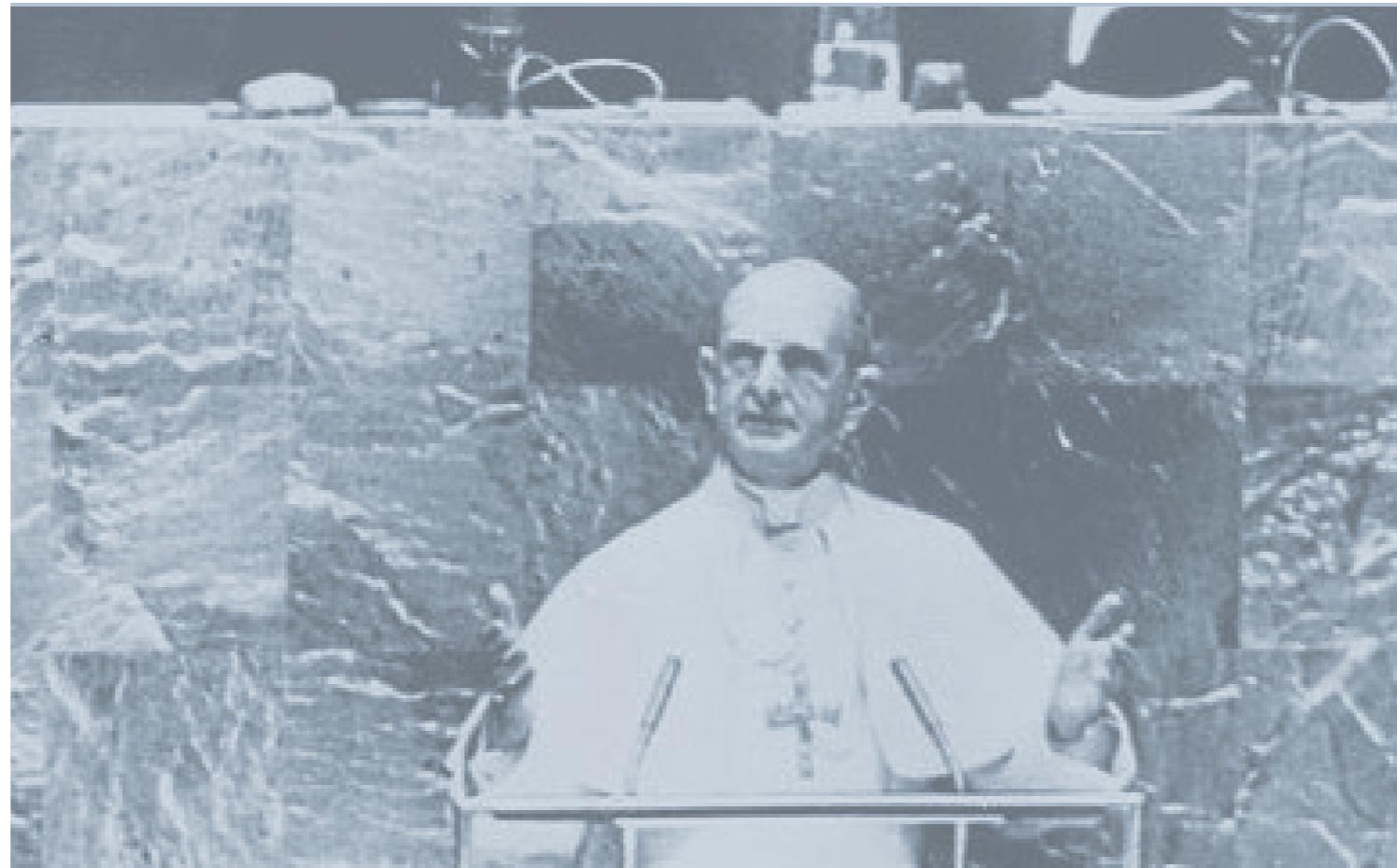
Hence the emergence in Paul VI of the importance of greater cooperation and communion between the European Bishops’ Conferences and the underlining of the tasks of Christians called to draw from their faith

¹¹ Discours du Pape Paul VI à l’ambassadeur de Belgique près le Saint-Siège, Jeudi 19 décembre 1968.

¹² Discours du Pape Paul VI aux représentants des différentes organisations européennes, Vendredi, 17 avril 1964.

¹³ Discours du Pape Paul VI aux participants aux VII^{es} États généraux des communs et des autres pouvoirs locaux européens, Dimanche, 17 octobre 1964.

¹⁴ Discours du Pape Paul VI aux participants à la Conférence du Mouvement Européen, Samedi 9 novembre 1963.



the inspiration for a commitment that knows how to emphasise and realise the equality and dignity of the human person, the overcoming of an individualistic ethic and the sense of solidarity in the conviction that working for European unification is a responsible moral choice and a duty proper to the moment in history.

Montini adhered to the idea of an institutional construction of Europe, very open to all solutions in favour of peace, but at the same time firm on positions of principle, especially in the face of the Soviet Union and the alliance of the countries of the West with the United States. He was convinced that only political and military union could protect peace and that this would be guaranteed by building a reconciled and united Europe¹⁵.

In short, the Europe dreamed of by Paul VI must become ever more united to better serve the progress of the less fortunate peoples, working also to prepare together with the countries of the East, - provisionally separated, a common and fraternal future, European unity from the Atlantic to the Urals. On 26 January 1977 for the inauguration of the 'Palace of Europe' in Strasbourg (today the seat of the Council of Europe, but from 1977 to 1999 of the European Parliament) he wrote:

"While respecting the different currents of civilisation and the competences of civil society, the Church offers its help to affirm and develop the common heritage that is particularly rich in Europe. Unity must be lived before it is defined"¹⁶.

His words calling for a Europe in solidarity and with a strong and coherent soul shine a new light for us today. Words that not only form the background to Pope Francis' pastoral action, but are now widely shared: just think of the calls for 'European solidarity' and the need for 'community' launched by Jürgen Habermas and Zygmunt Bauman. Words that, therefore, need a new, concrete translation. That is, of a political solution that goes beyond so-called functionalist European integration in favour of an integration of peoples in which that deep soul of Europe to which Paul VI referred is recognised.

For us too, then, in view of the day ahead, Paul VI's wish can still resound:

"God bless your efforts, [...] and your labours in the service of the cause of Europe"¹⁷.

¹⁵ Carlo Maria Martini, *Un impegno rinnovato che nasce dalla memoria*, in *Montini e l'Europa*, edited by Ferdinando Citterio, Luciano Vaccaro, Brescia, Morcelliana, 2000, pp. 19-32.

¹⁶ Message du Pape Paul VI au Conseil de l'Europe, 26 janvier 1977.

¹⁷ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Section agricole du Comité économique et social de la Communauté économique européenne, Samedi 3 avril 1965.



Paul VI and Spain

Juan María Laboa, Emeritus Professor at the Pontifical University of Comillas

Simona Negruzzo has offered us a focused and comprehensive view of Pope Paul VI's support for the construction of a united Europe, with faithful approaches to its history. I would like to outline, as a complement to what Professor Negruzzo has expressed, the decisive support of this Pope for the democratization of Spanish society, through a Church faithful to conciliar principles and free from political options inherited from the cruelty of the civil war and a past of extremism.

Let us briefly recall the youthful support of Father Bevilacqua for Christian Democracy and the involvement of Giorgio Montini in the early stages of Luigi Sturzo's People's Party. Giovanni Battista Montini experienced Mussolini's dictatorship, closely followed his father's career, and maintained an intense relationship with young people who later became important Christian democrats. All of them shared the idea of the importance of a cohesive Europe based on common culture and ideals, and by the interaction of its countries. It could be argued that Montini's Europeanist option emerged in this conducive family environment and developed in his culture, readings, dealings with intellectuals, especially French, and with important European politicians.

I want to highlight that his concern and dedication to the Christian and social formation of university students had similarities in our country with the attempt and dedication of Herrera Oria to the organization and training of young people in Catholic Action and the subsequent structuring of the Catholic Action of Propagandists. Many years later, Paul VI will create Cardinal Ángel Herrera Oria.

An early suspicion

The reservations that Montini provoked from the beginning in the Francoist political world have been stud-

ied and are known, both due to his French education and his suspected closeness to Italian Christian De-

His words calling for a Europe in solidarity and with a strong and coherent soul shine a new light for us today. Words that not only form the background to Pope Francis' pastoral action, but are now widely shared

Having made these preliminary notes, I want to point out, as a complement to Professor Negruzzo's intervention, the proven personal conviction that Paul VI, with his words and decisions, effectively helped Spain to become part of the united Europe, a reality from which the Franco regime and the pre-conciliar Church were far removed¹⁸.

¹⁸ Juan María Laboa, *Pablo VI, España y el Concilio Vaticano Segundo*. Madrid 2017



(1973), Jacques Nobécourt recalled the influence that the philosopher had exerted on his friend Montini. Nobécourt described Maritain as the inspirer of "montinianism"¹⁹.

On the other hand, in the reports sent by the English representative to his ministry in 1947, they expressed the opinion expressed by Substitute Montini on the convenience of restoring a moderate monarchy in Spain²⁰. This is one of the few opinions expressed by Montini on the subject that has come down to us. Furthermore, we cannot forget that being considered a Maritainian Montini already constituted a stigma and a danger for the Francoist world, because of the philosopher's opinions on Franco's uprising and the ensuing civil war.

The "Montini case" exploded in Spain on October 9, 1962, on the occasion of the telegram that the Archbishop of Milan sent to Franco at the request of Milanese university students, motivated by the news of a death sentence pronounced by a military court against university student Jorge Conill. The Cardinal's telegram read: "In the name of Milanese Catholic students and my own, I beg Your Excellency for clemency for students and workers sentenced so that human lives may be spared, and so that public order in a Catholic nation can be defended differently than in countries without faith and Christian customs."

This telegram constituted an attack on the Francoist confessional regime's very foundation, making some ministers²¹ and quite a few bishops very nervous. It served to launch an emotional campaign against the Cardinal of Milan in Spain and, at the same time, to alert with illusion and hope to many Spaniards who desired a more European Spain. Both the incident and the reactions of some bishops and priests demonstrated to Montini that for many Spanish bishops, their alignment with government policy was of great importance in their episcopal approach.

The whole history of Paul VI's disagreement with the Spanish regime is foreseen in this event, not because this telegram was the cause, but rather because it manifested what Montini thought of the Spanish regime, and the impossible understanding and accept-

mocracy. Since the early years of the Franco regime, Montini's figure began to be judged with severity and suspicion.

The repeated accusation by some Spanish ambassadors against him consisted of the close relations that members of the Secretariat of State, and especially Monsignor Montini, maintained with Italian Christian Democracy, a genuine bogeyman for many. Montini's French culture was also, in their eyes, a reason explaining his supposed aversion to Franco's political regime. On the occasion of Maritain's death

¹⁹ Le Monde, 25 January 1973

²⁰ Public Record Office. Foreign Office 371-89498

²¹ Manuel Fraga, Memoria breve de una vida pública, Barcelona 1980, p.99

ance of it from his democratic upbringing and his historical rejection of Italian fascism, as it appeared in his

family environment and in his years dedicated to the formation of FUCI youth.

Pope Paul VI's project for Spain

The pontificate of Paul VI coincided with a profound change in the Spanish Church, in line with the conciliar model, and with the modernization and democratization of its society. Both phenomena had relevant concomitances and mutual interferences. Our thesis and conviction are that the Pope, for pastoral and personal reasons, clearly opted for a Church not enslaved to the political regime and acted decisively accordingly.

In the implementation of this project and decision of Pope Montini, the following trusted men were essential: Benelli, a very close man to the pontiff, who

had worked in the Spanish Nunciature and knew the country very well, whom Paul VI appointed Substitute of the Secretariat of State; the Nuncio in Venezuela Dadaglio, whom he sent as nuncio to Madrid with very specific instructions, and Tarancón, whom he appointed Archbishop of Madrid and appointed as President of the Episcopal conference to deeply renew the Spanish episcopate, which was deeply anchored in the past. Also to be taken into account is Nuncio Riberi, an archbishop close to the pope, and Cardinal Villot, Secretary of State.

A speech signaling his concern

On June 24, 1969, in his response speech to Cardinal Tisserant, on the occasion of the sixth anniversary of his election, Paul VI departed from the theme of the meeting and stated: "Allow me to address a thought of paternal affection, not without a certain concern, to Spain, to our venerated brothers in the Episcopal Order; to the especially dear children, to whom the priesthood has made equally our brothers and collaborators in the Ministry of Salvation; to the working world, to the youth, and to all the citizens of that nation.

Certain situations sometimes do not leave our children indifferent and provoke reactions in them that, of course, cannot find sufficient justification in the ardor of youth, but which, nevertheless, can at least suggest a lenient understanding.

We truly wish for this noble country an orderly and peaceful progress, and for this, we hope that there will not be a lack of intelligent courage in the promotion of social justice, whose principles the Church

has clearly outlined. The active presence of pastors among the people—and we ardently desire that this presence can also be given in the vacant dioceses—, their action, always unmistakable as men of the Church, will succeed in preventing the repetition of painful episodes and will lead the good aspirations of the clergy, and above all, of the young priests, in the right direction."

This was probably the most serious and direct reflection pronounced by a Pope addressing a country in a public act²². We cannot forget that these words are included in the context of a speech in defense of human rights. Indeed, it was a committed call for attention both to the Spanish public authorities and to the ecclesiastics.

In an audience granted to the Spanish ambassador Garrigues, Paul VI expressed that the hierarchy should show understanding towards Catholic laypeople. "Think, Mr. Ambassador, about the state of Spanish seminaries, the very serious crisis in which the

²² Cardinal Villot informed Ambassador Garrigues that the words spoken by the Pope "had been of his own inspiration; that he knew it because the Pontiff had told him so, that before taking that step, he had prayed and asked much so that what he might say would have only a positive sense and would be interpreted by the Spaniards in the spirit of love for Spain in which they were inspired. That until the last moment, he was correcting this text." AMAEC, R-37.498

Society of Jesus finds itself, the situation of Catholic Action, where the most prominent leaders and those most traditionally attached to this organization have been eliminated, and, through it, to the Church. It has been a massive separation that has occurred, with incalculable consequences for the very life and future of Catholic Action in Spain.” Garrigues, as a conclusion of the audience, wrote to Franco: “The non-elevation to the cardinalate in the last Consistory of the Archbishop of Madrid undoubtedly had to do with this matter.”²³

In his determined attempt to renew the Spanish Church, striving for the Council to be better known and followed, the Pope supported the attempt of Spanish Catholic Action, in its various branches, to reflect, organize, and act in accordance with the conciliar documents, without subordinating themselves to the political spirit of the prevailing political regime and to many bishops.

It was, therefore, a call to the public authorities, a painful reminder of the situation of Spanish Catholic Action, and a decided rejection of the attack by some bishops that effectively ended it. It was also a very serious call for a more sensitive vigilance towards the concerns and aspirations of young people.

Coordinated Action

The pope, who had dealt with the Spanish bishops in the council sessions and was aware of their division and the identification of a significant portion of them with Franco’s politics, showed willingness to favor and support the conciliar option of a good number of Spanish Catholics and bishops.

In February 1973, Pope Paul VI received the credentials from Ambassador Lojendio. In his speech, he expressed this support: “The Church, faithful to its mission of selfless service, could not remain indifferent to the just aspirations that bubble up with increasing vivacity in the human spirit every day, nor remain neutral in the processes of change taking place in the world, in which fundamental spiritual and moral values are at stake, such as fraternal love, justice, civic



and religious freedom.” It was not a matter of navigating between two waters, but rather of opting for a shore that was not traditional, and defending values that necessarily clashed with those defended by the dominant political regime. That Paul VI had a plan for Spain was demonstrated when he personally chose Tarancón as the Archbishop of Madrid: “This is my affair,” he indicated. When entrusting him with the archdiocese, he said, “This is a very difficult moment for the Spanish Church. You are going to be elected president of the Episcopal Conference (...) Also, normally, there will soon be significant changes in Spain, and for that moment of

transition, I need a man of full trust in Madrid.”²⁴ “It can be truthfully affirmed,” commented the cardinal, “that this appointment was the full confirmation that the Holy See deemed a change of direction in the attitude of the Spanish hierarchy indispensable.”²⁵ “I had personal help from Paul VI to discern and to apply it afterward. When problems arose, I requested an audience and it was granted to me immediately.” “Indeed, I speak with the Pope, a problem arises, and sometimes there are things a little difficult, and I ask for his guidance. I remember that on one occasion I told him that I had to make a decision, and Paul VI re-

²⁴ J. L. Martín Descalzo, Tarancón, el Cardenal del cambioBarcelona 1982, p.99.

²⁵ “Confessions”, Madrid 1996, pp.399-401.

²⁶ Pablo VI y España. Brescia 1996.

²⁷ Vicente Enrique Tarancón, “Confesiones”. Madrid 1996,pp.394-395

²³ Archive Francisco Franco, leg.230, fol.48. MAE, pp.770-772.

plied to me, ‘Go ahead. I am here.’ So, in addition to discernment, there was all the moral strength that the Pope gave me.”²⁶

When Tarancón and Tabera were created cardinals (March 28, 1969), they visited the Pope in an audience that lasted an hour. After being informed by them about the Spanish political reality, the Church-politics relations, the Episcopal Conference, and the changes noticeable within it, Paul VI entrusted them with his concerns and projects. Tarancón writes: “He spoke to us about the priests, especially the young priests, asking us bishops to pay special attention to them and to gather, as much as possible, their concerns. He strongly insisted on priestly spirituality and on the need for us to overcome the division that was beginning among the clergy.

He alluded to the course of politics. On the one hand, he praised the sincerely Christian spirit of the rulers, although he acknowledged that justice was not being served and that certain rights of the individual and social groups were not adequately recognized and empowered. He was deeply concerned because the Regime was hardening with the weakness of the leader and because he did not see a clear solution to a personal regime. He implied that it was already indispensable for some steps to be taken to make the transition possible and peaceful.

He also spoke to us about the position that the episcopate should maintain regarding the Regime: regarding authority, sincere collaboration in everything that was for the good of the people, but real independence from politics. He then hinted that the Holy See had proposed a line regarding the appointment of bishops, to renew the Conference, lamenting that Franco’s presentation privilege restricted its freedom for these appointments; he commented that he did not quite understand how a Catholic government did not accept the suggestion made by the council on this point.

He made it very clear that he had absolute confidence in both of us and that he had not made us cardinals to share more intimately his responsibility and concerns for the Church of Spain.”²⁷

The nunciature of Paul VI in Madrid also supported the interesting and committed social action of the JOC and the HOAC²⁸, which, in some sense, participated in the renewal of *Comisiones Obreras* and UGT, the traditional Spanish unions with a strong anti-clerical tradition.

Tarancón, for his part, summarizes some of the principles of his actions: "I set two objectives for myself: to apply to Spain the teachings of the Second Vatican Council regarding the independence of the Church from all political and economic power, and to ensure that the Christian community became an effective instrument of reconciliation to overcome the confrontation between the Spaniards that had culminated in

the civil war. In short, trying to make the Church lose political power and gain religious credibility.

I acted in this way because I considered that attitude indispensable, which necessarily had to be constructive, to purify the community of believers. And so that the Church could claim in the new political situation the evangelizing freedom that was indispensable to it."²⁹

To few episcopates did Paul VI address such concrete words, so closely tailored to the situation their Churches were experiencing at each moment. He was aware of the awakening of the nation and the Spanish Christian community. And of the need to listen to them and guide them. In the audience mentioned

with Ambassador Garrigues, he emphasized his concern: "All these were urgent, alarming problems, of true apostasy that admitted no delay. And the most immediate and important remedy was the restoration of the prestige and authority of the Spanish Episcopate. That the bishops be bishops, bishops in the best harmony with civil power, but without a shadow of politicization."³⁰ In other words, Paul VI desired bishops free from all political ties, respected by their people, close to the youth, capable of leading the new Spanish era.

When Paul VI declared 1975 as the year of reconciliation, he took into account a torn and disoriented Church and, in the specific case presented, a divided Spain with an uncertain immediate future. Reconciliation among the various factions and approaches was

from the war, and for this reason, they disqualified the spirit of the Assembly.

In the speech Tarancón delivered at the opening of the XIX Plenary Assembly of the bishops, he insisted that "the reconciling mission of the Church must also extend to social coexistence in order to achieve the unity, love, and peace of all."

It must be considered that this decisive and effective support from Paul VI for a less politicized Church, more free, in line with the decisions and climate of the Second Vatican Council, had to do with the conciliar spirit of so many Spanish Catholics and priests who sought to reconcile the Church with modernity, and this included, on their part, a new political and cultural attitude, the acceptance of democracy and freedoms, and a greater harmony with the spirit, culture, and theology present in Europe.

Let us not forget that many priests had studied in Italy, France, and Germany and taught in Spanish theological faculties and seminaries what they had heard and read from Rhaner, De Lubac, Danielou, Congar, and many other professors of theirs. The old rejections of the theology of French, German, Belgian authors disappeared, and their thinking was embraced and taught in our universities. The desire to be part of a United Europe turned out to be that of the majority of Spaniards.

I conclude with the words of Bevilacqua, who knew Montini so well:

Montini will not be an easy pope, he is destined to reign amid great contrasts, perhaps to arouse the misunderstanding of his contemporaries. But when an assessment of the pontificate is made, it will be noted that he was one of the most sensitive popes to the demands of his own time because he lived intensely the critical condition of his era and made exemplary efforts to interpret what Pope John called "the signs of the times."



Paul VI desired bishops free from all political ties, respected by their people, close to the youth, capable of leading the new Spanish era.

urgent in the Church, and in Spain, a divided and unreconciled Spain, despite the forty years since the civil war, at a time when the regime could collapse at any moment, reconciliation was the aspiration of both the Church and the citizens. This was the direction of the famous Proposition 34 of the Joint Assembly, approved by the majority and misunderstood by others: "We humbly acknowledge and ask forgiveness because we did not always know how to be true ministers of reconciliation within our people divided by a war among brothers." Many considered that these conclusions eroded the civic-ecclesial system that had emerged

²⁸ Archivo Francisco Franco leg. 230, fol 51.MAE 3606/1





Second Session: citizen participation

The division of powers between the EU and member States: how does it affect citizen participation?

Leopoldo Calvo-Sotelo, Chief Counsel of the Consejo de Estado of the Kingdom of Spain

I. Introduction: citizenship of the Union and nationality of the Member States.

Article 20(1) TFEU, which provides for the creation of a citizenship of the Union, adds that “every person holding the nationality of a Member State shall be a citizen of the Union”; and that “citizenship of the Union shall be additional to national citizenship without replacing it”. As the Spanish professor Araceli Mangas has written, EU citizenship is a complement to citizenship of the Member States. Thus, nationals of a state are entitled to their “own” rights in the State sphere and, on the other hand, they enjoy the rights of citizenship of the Union “both within the State of which they are nationals and in the territory of other Member States” (Araceli Mangas).

In other words, citizens of EU Member States have two different “status activae civitatis”, i.e. two different sets of active citizenship rights, which they can exercise separately or cumulatively, as the case may be.

For the purpose of this presentation, the most relevant European active citizenship rights are the following:

- The right to vote and to stand as a candidate in elections to the European Parliament (Article 20(2)(b) of the Treaty on the Functioning of the European Union).
- The right to petition the European Parliament (Article 20(2)(d) TFEU).
- The right to promote the initiative to invite the European Commission, within the framework of its powers, to submit an appropriate proposal on matters where the citizen promoters consider that a legal act of the Union is required for the purpose of implementing the Treaties (Article 11(4) of the Treaty on European Union).

Moreover, although it would be natural for European rights of civic participation to be exercised on matters falling within the competence of the European Union, this is often not the case. In fact, just as important as the question of competence is the question of whether a right of civic participation is exercised with a view to the “European political space”¹ or to the national political space. We will come back to this later.

¹ I take the expression from the European Parliament's legislative resolution of 3 May 2022 on the proposal for a Council Regulation concerning the election of the Members of the European Parliament by direct universal suffrage, which is quoted at some length below.



II. Citizen participation rights in the European Union today.

After this brief conceptual introduction to European Union citizenship, I would like to give an equally brief introduction to European current affairs in the field of citizens' participation rights. This is reflected in a number of documents adopted in the last five years, which are, in chronological order, mainly the following:

- European Parliament resolution of 12 February 2019 on the application of the Treaty provisions relating to citizenship of the Union (P8_TA(2019)0076). The resolution, among other things, “recalls the need to promote the European dimension of the European Parliamentary elections” and “stresses the need to inform citizens of the recent reform of the electoral law and the process of designating the heads of list (“Spitzenkandidaten”), insisting on the political importance and symbolism of this figure in order to strengthen citizenship of the Union”.
- The draft European Citizenship Statute approved in March 2022 by the European Parliament's Renew-Europe Group, to which Professor Teresa Freixes has recently devoted a study in Spain. Among its proposals on citizen participation, it highlights a right to promote a European citizens' initiative that will guarantee the fulfilment of the will of its promoters, which could only be accepted through the amendment of the Treaties. The final report of the Conference on the Future of Europe, May 2022, which in its proposal 38 (democracy and elections) contains elements whose adoption would also require the reform of the Treaties, such as the introduction of an EU-wide referendum, exceptionally called by the European Parliament on matters of particular importance for all EU citizens; or the possible election of the Commission President by universal suffrage of the citizens of the Union.
- The European Parliament legislative resolution of 3 May 2022 on the proposal for a Council Regula-

tion concerning the election of the members of the European Parliament by direct universal suffrage (P9_TA(2022)0129).

Two recitals of this resolution are particularly eloquent for the purposes of the present case. They are, respectively, those designated by the letters U and Z:

"whereas European political parties contribute "to forming European political awareness" and should therefore play a more prominent role in European Parliament election campaigns, so as to enhance their visibility and make clear the link between the vote for a particular national party and its impact on the size of the European political group in the European Parliament and on the appointment of the President of the Commission. (...)

Whereas the establishment of a Union-wide constituency (hereinafter referred to as Union constituency), the lists of which would be headed by the candidate of each political family for President of the Commission, would strengthen European democracy and enhance the legitimacy of the election of the President of the Commission and his or her accountability; whereas this could contribute to the construction of a European political area and to making elections to the European Parliament genuinely based on European issues and not on issues of mere national interest'. (...)

Later, in its operative part, the same resolution (point 18) considers that 'the introduction of a Union constituency in which 28 Members of the European Parliament are elected, without affecting the number of representatives elected by each Member State, and in which the lists are headed by the candidate of each



political family for President of the Commission is an opportunity to strengthen the democratic and trans-national dimension of the European elections' (...). Parliament is careful to point out that the creation of such a constituency is "compatible with the Treaties" (point 19).

III. The different types of exercise of citizen participation rights.

The above quotations from the European Parliament Resolution of 3 May 2022 serve as an introduction to the analysis of the different types of exercise of citizens' participation rights. Both the exercise of Eu-

ropean rights of active citizenship and (albeit more rarely) the exercise of national rights of the same nature can be projected beyond their institutional scope.

The less frequent scenario (that of national rights) can be illustrated with a hypothetical example: the right of petition recognised in Article 29.1 of the Spanish Constitution can be exercised to request the Cortes Generales to ensure respect for the principle of subsidiarity in accordance with the Protocol on the application of the principles of subsidiarity and proportionality, all of this under Article 5.3 of the Treaty on European Union. In other words, a right which belongs to the national "ius activae civitatis" is exercised with the ultimate aim of having effect in European Union law.

The reverse scenario, which is much better known, is also a cause for concern. This concerns those rights of citizen participation which, having been recognised in the Treaties and designed to be exercised in the "Euro-

panean political space", are nevertheless exercised with an eye to the national political space.

The explanatory part of the European Parliament's recent resolution of 12 December 2023 on the 2024 European elections (P9_TA(2022)0129) states very clearly: 'whereas all too often the political campaigns for the European elections in the Member States are not sufficiently "European", but are dominated by political debates of a purely national, regional and local nature' (...).

Faced with this problem, the aforementioned European Parliament Resolution of 3 May 2022 points to some possible remedies: the promotion of political parties at European level, which contribute "to forming a European political awareness and to expressing the will of the citizens of the Union" (article 10.4 TEU); and the introduction of a Union constituency in which twenty-eight MEPs would be elected, with lists headed by the candidate of each political family for the presidency of the Commission.

As seen above, the Conference on the Future of Europe also considered ways of strengthening the European political space, stimulating citizens' participation in elections to the European Parliament and, above all, channelling this participation towards genuinely European ends. These are much more radical means, which would require the amendment of the Treaties: the introduction of a Europe-wide referendum and the possible election of the President of the Commission by universal suffrage of the citizens of the Union.

Finally, it should be pointed out that there is a European right of citizen participation which, by virtue of its configuration in the Treaty on European Union (Article 11.4), appears to be protected from any distortion resulting from an exercise that is merely oriented towards a national political space. This is the case of the European citizens' initiative, which must necessarily be aimed at inviting the European Commission, within the framework of its powers, to submit an appropriate proposal on matters which the citizen promoters consider require a legal act of the Union for the purpose of implementing the Treaties.

Leopoldo Calvo-Sotelo
27 March 2024

Towards greater citizen participation?

**Markus Schlagnitweit,
Director of the Katholische Akademie Österreichs**

In the issue of the distribution of competences between the EU and its Member States, Catholic social doctrine is primarily addressed in its fundamental principles of subsidiarity and orientation towards a pan-European common good, respectively universal. These principles are not placed side by side but are conditioned, complemented, and, if necessary, corrected by each other. In a society where centrifugal forces tend to dominate, the orientation towards the common good should carry greater weight than, for example, concerns for individual responsibilities and interests. This seems necessary to me in the current situation of the EU. Just a few days ago, a group of Catholic bishops from various border dioceses in Western Europe, called "Euregio," published a pastoral letter entitled "Fresh Air for Europe" on the occasion of the upcoming European elections. In this document, the bishops acknowledge the great achievements of European integration in areas such as democratic development, social policy, international solidarity, and technological and social cooperation. At the same time, however, the bishops consider European integration to be compromised and facing major challenges. They speak of a "crisis of European consciousness" and identify populist nationalism, arising from economic, geopolitical, and migratory distortions, as the main driving force.

This populist nationalism is not only directly aimed against the creation of a "European consciousness" but also indirectly contradicts it, especially in the context of European election campaigns, which are still predominantly organized and fought at the national level: on the one hand, we have the more pro-European parties wanting to promote

European integration, and on the other hand, the Eurosceptic and right-wing populist parties prioritizing national interests and threatening to leave the EU. In election campaigns, this often leads to superficial and emotional debates where the most urgent pan-European political issues are neglected. Instead of discussing issues such as European environmental and climate policy, foreign and security policy, research, or social policy, the discourse in election campaigns mainly focuses on "for" or "against" or "more" or "less" Europe. We are experiencing the absurd situation of election campaigns in which political candidates question the legitimacy, meaning, or competencies of the same political institution and its positions they are running for. And this background debate certainly does not provide fertile ground for increased participation of EU citizens in terms of a pan-European consciousness, on the contrary.

However, it is probably too short-sighted to attribute this situation solely to the anti-European right-wing populist parties. Rather, it is also necessary to consider possible design flaws within the EU's political bodies, especially at the level of the Parliament, but also of the Commission. In this context, it may be useful to examine some of the key requirements for the functioning of democracies at the national level. I would like to emphasize one point in particular, inspired by the principle of dialogue from the social doctrine of the Church: democracies need political diversity for vibrant political discourse and for their own development, and in this sense, they also need a functional opposition in addition to stable governments and parliamentary majorities. However, this aspect is often lacking at the European level.

European politics and its institutional structures are strongly marked by commitment and consensus (which is not inherently bad). However, elections in a democracy serve to express political (dis)satisfaction, i.e., to confirm or reject political parties and their programs, and this is not sufficiently possible at the European level: although we have several political groups at the European Parliament level, these are in turn composed only of the elected delegates of national parties. EU election campaigns in the Member States mainly focus on dynamics between the national government and its opposition, but not on truly European issues and programs. And these are discussed, if at all, only under the auspices of national interests or only in the form of the well-known background debate "for" or "against" or "more" or "less" Europe. Therefore, I fully agree with Mr. Calvo-Sotelo that truly pan-European parties should play a more decisive role in European elections. If European citizens are to be called to participate more decisively, they need to be confronted with political visions and concrete programs for the further development of the EU as a whole and not with individual national interests. However, this is not enough: European

elections should also offer citizens the opportunity to vote between various pan-European programs or to express their (dis)political satisfaction. However, the lack of a true policy of government and opposition at the European level hinders this process and

“

EU election campaigns in the Member States mainly focus on dynamics between the national government and its opposition, but not on truly European issues and programs

can therefore be considered a democratic deficit. In my opinion, broader reforms are needed than those proposed by Mr. Calvo-Sotelo. Therefore, I would like to raise the following questions for discussion:

Why should the number of MEPs be only 28 for the new Union constituency? Doesn't the European Par-



liament need stronger pan-European legitimization and weight in the long run? In my modest opinion, the national-federal element within the EU is already sufficiently rooted in the European Council.

Why should only the presidency of the Commission be determined by the electoral lists of pan-European parties, while the rest of the Commission in turn represents only the national diversity of the Member States (as long as the principle of "one Commission portfolio for each Member State" is respected)? Why couldn't the entire Commission be constituted on the basis of the respective electoral results in the Union constituency, to have a European "governing" party (or a coalition of government) and the corresponding opposition parties?

Finally, on a more fundamental level: In my opinion, true development of a genuine pan-European politi-

cal consciousness and participation cannot ultimately succeed without further development of the EU's constitution, moving from a "European confederation of states" to a "European federal state." At this point, of course, the current balance of powers and competencies between the individual European bodies would also have to be discussed in general. But here one might be going too far.

In addition to the problem of the lack of a pan-European language, do the media also not have a key role to play as a "fourth democratic power," not always focusing on European affairs in relation to their national significance or impact, but rather in relation to their significance for the "European common home"? But this should be a topic for my next speaker, journalist Carlo Muzzi. Thank you for your attention!

The challenge of participation: the knot of political parties

Carlo Muzzi, Journalist, *Il Giornale di Brescia*

Dear colleagues, honorable guests, allow me first to express my gratitude to the Spanish Foundation Pablo VI for inviting us to this meeting, which will allow us to reflect deeply on what may be one of the most pressing challenges for the European Union. A challenge that becomes even more relevant with the approaching European elections scheduled between June 6th and 9th. I have been inspired by the excellent intervention of Dr. Leopoldo Calvo-Sotelo, who has offered us a timely, but above all, insightful and stimulating analysis of the relationship between European competencies and citizen participation in the Union. His words were complemented by those of Dr. Markus Schlangnitweit, which further provoked my thoughts.

In my intervention, I will focus specifically on two aspects to highlight the difficulties that the European Union faces. The first aspect is related to the need to create greater European awareness through the action of European parties, and the other, again related to citizen involvement, focuses more on the instrument of the *Spitzenkandidat* and pan-European lists.

According to a recent survey published by Eurobarometer, over 70% of European voters claim they will vote in the upcoming continental electoral round. A step forward considering that five years ago the figure was around 60%. However, the Union arrives at the new electoral appointment with a fragmented debate: 27 different electoral campaigns, all tending to

focus on national issues, with the European perspective being nothing more than an indirect topic. Therefore, it is no coincidence that European elections have been considered by political analysts as second-tier consultations, unable to capture the real preferences of the electorate. Rather, we could speak of a kind of midterm elections, in which governing parties seek confirmation almost as if it were a validation of their own actions, while opposition parties ask voters for an indication to build consensus for the upcoming general elections. In summary, the risk is that participation is linked to a mainly national logic and devoid of a genuinely pro-European perspective. To be more precise, we are witnessing the prevalence of a public debate very much centered on the national political space versus the European one.

If we then look at the initiatives of the main European parties, they are reduced to conventions where a programmatic manifesto is presented that barely finds space among the most debated news in the various countries.

European parties are, by their very nature, an aggregate of political forces that subscribe to a very vague charter of values that citizens ignore; but they are also political aggregates characterized by a great mobility of parties that move quite easily between one parliamentary group and another.

There are quite evident cases that show how European parties have such broad perimeters that there is a risk of distorting their ideal objectives; all to the detriment of citizens. Two rather striking cases: the Hungarian party *Fidesz*, which has Prime Minister Viktor Orban as its maximum exponent, in 2000 moved from the Liberal International to the European People's Party, but fifteen years later, it was like the elephant in the room. The Hungarian government initiated initiatives contrary to the Rule of Law, one of the pillars of the Union, and Orban theorized about the strength of illiberal democracy. These were political options contrary to the values of the EPP. The deadly embrace between *Fidesz* and the EPP lasted until 2021 when the party left the EPP just before being expelled from it. Today, *Fidesz* could land in the European Conservatives and Reformists Group, which hosts sovereigntist forces that clearly have more affinities with the Hungarian party. It is legitimate to wonder how it is possible to create great-

er European awareness if the pan-European parties themselves have such a broad perimeter that they have to mediate between positions that risk being irreconcilable.

A similar case occurred in the field of the Socialists and Democrats, who suspended the two reference Slovak parties that now participate in the majority supporting Fico's government. The decision was made in light of pro-Russian positions and opposition to Ukraine's military aid demands. But at the Slovak national level, do the voters of *Smer* and *Hlas* (the smaller government partner whose leader, Peter Pellegrini, won the presidential elections) really feel part of the European socialist family? Or was that membership simply the result of a treaty between political forces at the European level, without considering the opinion of voters?

Returning to parties and their relationship with pan-European groupings, the challenge is therefore twofold: at the national level, political forces must become undisguised interpreters of their European positioning, and likewise, at the European level, large political families must try to promote clear politi-





cal campaigns with a continental dimension. Not to underestimate the difficulty of the large European political families (first and foremost, the People's, Socialists, and Liberals) to communicate their political positions and the consensus system that is structured in European institutions with different declinations than national ones. The model is that of broad consensus and variable geometry, not simply that of the majority. Let's think, for example, about the objective difficulties even in the media to explain to citizens the significance of the so-called Ursula majority. Otherwise, the positions of populist and Eurosceptic forces, whose message is clear and very direct, will increasingly gain ground in public debate. With a fact that should not be underestimated: while after the 2009 elections scholars like Cas Mudde spoke of these parties as minority but very noisy (and therefore capable of influencing the agenda of public debate), in the last 15 years these movements have opposed the EU project. Paradoxically and in light of the topic we are discussing today, participation, they are capable of mobilizing a growing number of Europe-

ans in continental consultations. That said, the predominantly dirigiste nature of these political forces only provides the voter with the illusion of participation at the time of voting.

The effort must consist of knowing how to communicate complexity, knowing that democracy has costs. And this must be understood first and foremost by pro-European forces if they do not want to lose the challenge against those who want to break the Union.

This long examination of the first point makes the analysis of the second aspect I would like to focus on much easier and faster. We could call it the tools available to European parties to improve and make the participation of European citizens more convincing. First of all, the *Spitzenkandidat*, a model, a process that European political parties have been invited to use since 2014 by indicating their candidate for the leadership of the European Commission, and therefore the main candidate during the electoral campaign. In essence, citizens when voting for a party indirectly indicate their preference

for a Commission president. In reality, the procedure is more complex because, after the elections, the European Council examines the name of the president in pectore and submits it to a vote in the European Parliament. The *Spitzenkandidat* process only worked in 2014 with the candidacy of Luxembourg's Jean-Claude Juncker. In 2019 Ursula von der Leyen emerged as a rallying figure for the People's, Socialists, and Liberals only in the European Council, since the EPP's candidate was Manfred Weber. The *Spitzenkandidat* system as it is conceived is not credible and cannot work: in this electoral round only the EPP, the Socialists, and the European Left used it; the liberal-democrats proposed three figures (in 2019 there were even seven), the Greens have two co-candidates. The sovereigntists of the

“The effort must consist of knowing how to communicate complexity, knowing that democracy has costs.”

ECR do not have their own candidate, nor does the far-right Identity and Democracy. The system must be considered a failure unless there is a treaty reform for the direct election of the Commission president in the future, but this is still a dangerous

crest: a narrow path between the need to promote citizen participation and the fears of the States to cede more sovereignty and power than is exercised today in the Council of the EU.

Even more complicated is the fate of pan-European lists, which today clash with the national claims of each party and, ultimately, with the constant tension between nation-states and the Union.

The European Union finds itself in a kind of half-way point on its path of affirmation and construction, and with it the citizens of the Old Continent. The Conference on the Future of Europe was a first attempt to orient itself and increase participation. But I fully agree with those who have preceded me: the only way to make Europe more participatory is through a revision of the treaties and a path of greater integration in confederal terms, knowing that this perspective must count on those who would like to return instead to the European Community, understood obviously as a mere organization that brings together States that in the fullness of their sovereignty agree on individual issues and policies. A Community therefore misunderstood as a container of States and not as a Community of destiny as the united Europe born from the ashes of World War II should be and which today remains the only true beacon of human and civil rights in a global scenario of despair, suffering, and injustice.

A photograph showing a group of people from the waist up, huddled together in a circle. One person's arm is around another's shoulder, and a hand is visible on the shoulder of a person wearing a pink hijab. They are all dressed in casual clothing like jeans and hoodies.

Third session: Foundational principles and values, yesterday and today

Introduction

**Pierpaolo Camadini,
President of the *Opera per l'Educazione Cristiana***

Allow me, in turn, to thank the Pablo VI Foundation and its representatives for the attention they have given, including with our personal involvement, to the *Opera per l'Educazione Cristiana* and the Paolo VI Institute of Brescia, and my sincerest congratulations to the Foundation for all the activities it promotes and for organizing this International Conference, so rich in contributions, to try to investigate, at such a dramatic moment, what Europe's responses are to the political, social, cultural, and economic challenges of the peoples that compose it and of the entire international community. In the debate we are about to hear, we will focus on two issues of vital importance and extraordinary relevance:

- I - The founding values of the European Union for a solidarity-based citizenship,
- II - Intercultural dialogue as a value of citizenship.

Our distinguished speakers, whom we warmly thank, will help us understand how, through Law, values become codified norms, potentially identifiable for a large plurality of subjects.

This has long been a key issue in the European debate: what values do the norms of the Union express? What values still today keep the European identity alive and what do they imply in the decline of internal confrontation and global challenges?

How can Pluralism and Identity be reconciled without abandoning the value roots that have distinguished the history of Europe and European thought, also considering the assertion of violent secularization and prevailing relativism that our culture has suffered, es-

pecially in the last century? These are questions deeply related to the progressive privatist subjectivization of rights to which our culture seems to want to give primacy, but which clash with the need felt by many to recognize "a soul" for our Europe, without which it no longer seems to have much to say in the face of global challenges.

This is a problem that had already been highlighted - to quote a distinguished and convinced representative of European institutions, French, Catholic and socialist, recently deceased - Jacques Delors in 1992, when an attempt was made, in vain, to fully define the European Constitution within an identity and also "spiritual" framework: Delors himself clearly indicated, in fact, the need to "give a soul to Europe".

Another path was taken and today we have to evaluate the results.

In this regard, allow me to refer to an interesting recent debate on the subject cultivated by two Italian philosophers, Dario Antiseri and Marcello Pera, who, in a small and thin volume recently published by a publishing house that also had Giovanni Battista Montini (Pablo VI) among its founders, Editrice Morelliana of Brescia, have addressed the issue: "Europe without a soul? Politics, Christianity, science", where they conclude that, without recognizing the value of Christian culture as the foundation of Europe, we are abandoning the cornerstones of civil coexistence based on tolerance and social cohesion, values that constitute the foundations of the very model of liberal democracy that generated the concept of the "Rule of Law" that today inspires the legal systems of the Union.

The path taken by European institutions over the last decades has led us to believe in the idea of building full European citizenship, an idea that seemed close to realization with the celebration of the first direct election of the European Parliament in 1979, an idea that, however, then had to face the complexity of reducing national sovereignty and today must still confront the nationalist revivals that animate the political and social context of some Member States and that risk weakening the role of Europe in the new global context we are experiencing.

The challenge facing Europe is vital and very urgent not to marginalize the values that we believe Europe has maintained until today and to understand if the time has come to move from a Europe of Peoples to a People of Europe and to equip it with the most appropriate tools to be able to decide its own future. This is essential to rekindle the hearts of Europeans and provide unified and effective responses to the global challenges that affect - among others - foreign policy, defense, environmental transition, social sustainability, immigration, demographic decline, and investment in development.

Now, turning to the role that has been more properly assigned to me, I would like to express my sincere grat-

itude to the two distinguished speakers who accepted the invitation to debate these issues:
Prof. FRANCESCO BESTAGNO, jurist, Italian, Professor of European Union Law at the Faculty of Law of the UCSC in Milan, currently also Legal Advisor and Head of the Legal Office of the Italian Representation to the EU in Brussels on behalf of the Italian Ministry of Foreign Affairs. Author of an extensive list of studies and publications on EU Law and member of numerous international commissions and committees; and Prof. LEONCE BEKEMANS, economist and philosopher, Belgian, passionate about European studies with a special sensitivity and attention to the correlations between politics, economy, culture, and society. He was a professor at the College of Europe in Bruges and holds the Jean Monnet Chair dedicated to studies on "Globalization, Europeanization, and Human Development" at the University of Padua, in addition to being a visiting professor at numerous academic institutions and, in turn, author of numerous publications and expert of the Council of Europe and the European Commission on issues of education and intercultural dialogue.

Very significant voices that will undoubtedly enrich today's conference debate.



For a solidarity citizenship: foundational values yesterday and today

Francesco Bestagno, Legal Adviser at the Permanent Representation of Italy to the European Union

The fundamental intuition behind European integration can be summarized as follows: the founding States realized that, to ensure peace, security, and economic progress, it was necessary to “cede” some of their sovereignty. The perception was different for some of the Eastern European countries that joined

the EU in 2004 and 2007, coming out of decades where their sovereignty had been compressed by being in the Soviet orbit: EU membership was then a guarantee and reaffirmation of their sovereignty. This historical difference explains some of the current debates and the need to reaffirm the importance of the primacy of EU law, the powers conferred to EU institutions, and the founding values of the EU.

These are unifying and identity-forming values, within the respect for the linguistic, cultural, and religious diversities that represent an asset for the peoples of Europe, and with regard to which the EU has an approach of tolerance and inclusion. Regarding the founding values, the Preamble of the Treaties makes it clear from the outset that they “have developed from the cultural, religious, and humanistic heritages of Europe.” The reference to religious heritage is also important, as is the fact that the Treaties speak at various points about the protection of dignity and fundamental rights using the term “person” rather than “individual.”

In the last decade, the EU has had to develop more instruments to try to reaffirm and defend these values within the Member States, going beyond the measures provided for in the Treaties, such as judgments of the Court of Justice or the procedure of Article 7 of the TEU, which can lead to the extreme measure of suspending the voting rights of a Member State in the EU Council. In this perspective, new forms of suspending EU funding to individual Member States were initiated in some cases (particularly to Hungary and, to a lesser extent, Poland), in order to prevent these funds from being used in a context where fundamental principles

such as the separation of State powers were not respected.

Reaffirming the importance of founding and identity-forming values within the EU is also necessary for it to be able to credibly promote them in its relations with third countries. From this point of view, there are many instruments with which the EU encourages third countries, especially developing countries, to respect fundamental rights, environmental protection norms, and labor rights standards. This is often done with reference to compliance with interna-

tional norms, especially those developed within the United Nations: the EU’s approach does not seek to “impose” unilateral norms, but is based on the promotion of globally and multilaterally agreed norms and values. Underlying this approach is the idea that development is not only of an economic and commercial nature, but that intangible values such as human dignity, fundamental rights, the rule of law, and democracy are also of crucial importance to ensure the comprehensive development of peoples and the human person.

A values-driven approach to the EU: intercultural dialogue and active citizenship

Léonce Bekemans, Jean Monnet Professor *ad personam*, Bruges, Belgium

Premise

The underlying dimension of my contribution is the personalist approach to society, much embodied by the ‘Founding Fathers’ of the European integration process and translated in the values set in the Treaties. It is clear that the values on which the European integration process is based much respond to the founding principles of the social doctrine of the Church (Leo XIII, in particular the encyclicals ‘*Aeterni Patris*’ (1879) and ‘*Rerum Novarum*’ (1891); Pius XI’s encyclical ‘*Quadragesimo anno*’ (1931). They are also clearly in line with the values of community-driven personalism in Europe, expressed in different interpretations (Thomas d’Aquino, Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Robert Schuman, pope Paul VI, Jacques Delors, Zygmunt Bau-

man, Jürgen Habermas). These values can be summarised as follows:

- Human dignity: each person is unique, individually important and to be respected. Consequently, everyone is equal, regardless of race, class, religion and nationality. Furthermore, people are ends in themselves, not means and acquire their value only in relation to others, in community, implying full respect of human rights and recognition of universal human dignity;
- The common good: this refers to values which are shared by and beneficial to all or most members of a given community (substantive conception) or to

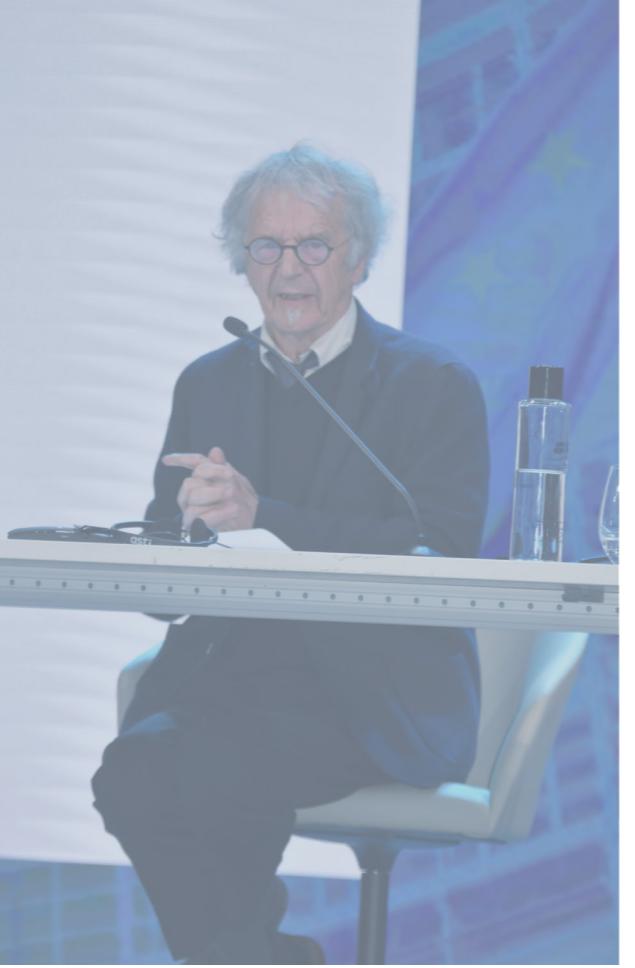


the result that is achieved through collective participation in the formation of a shared will. This occurs when dignity and rights are respected mutually (procedural conception);

- Freedom as a space of belonging: the principles of human dignity and common good also relate to the concept of freedom expressed in terms of rights and duties;
- Solidarity: this broad concept includes both internal and external solidarity, implying a respect of the other;
- Priorities: it means a priority concern for the vulnerable and the poor;
- Participation: this is conceived as a right and lever against exclusion;
- Justice: this includes distributive and contributory justice;
- Subsidiarity: this is related to the different levels in governing society: the government, the individual and civil society. In this context, liability should ideally be as low as possible. A broad civil society is therefore indispensable: society should not be reduced to the individual and the state, but people should be able to assume responsibility through associations and groups.

These values are legally inserted and clearly expressed in Article 2 of the EU Treaty: “*The Union is founded on the values of respect for human dignity, freedom, democracy, equality, the rule of law and respect for human rights, including the rights of persons belonging to minorities. These values are common to the Member States in a society in which pluralism, non-discrimination, tolerance, justice, solidarity and equality between women and men prevail.*”

My comments are structured in 4 parts. In a first part I



summarise the basic fundamentals of a human-centric approach to European community building. A second part deals with European citizenship building from the changing concept to EU initiatives. The third comment concerns the citizens' related dialogue in the EU, mainly focusing on the importance of participatory democracy and its EU practices. My final comments are related to intercultural dialogue, crucial for the values-driven framework of the EU.

I. The human-centric approach of European community building

1. Europe in today's changing world: contextual and forward-looking analysis

Europe as a global actor moves prudently in the midst of complex transformations of the international sys-

tem, more interdependent and more fragmented, with diverse actors at all levels. The EU plays a global role, mainly in trade, development, environment and social issues, more recently also in security strategy.

With the Lisbon Treaty, it made an important step towards strengthening its global aspirations. Yet,

although the EU is still the world's leading exporter of goods, the largest trader of services and the biggest provider of development and humanitarian aid, the second largest foreign investor and a main destination for migrants, chaos, fear and uncertainty reign. We may speak of a certain European malaise, a decline of its economic, political and moral power and a weakened position of the EU as a Global Actor.

This weakening is related to external factors, such as the increasing competition at the global level and the management of complexity as well as to internal factors, such as demographic developments, migration issues, climate crisis, secularisation, democratic deficits and populist movements. Still, in recent years the EU seems to slowly taking up measures for better and more efficient governance, amid many doubts and differences.

New human challenges oblige to reconsider international law, such as the realisation of the “universal common good”. An interesting reference can be made to the Papal Encyclical ‘*Pacem in Terris*’ by Pope John XXIII (11/4/1963). The Pope called for a world public authority to promote this universal common good which was identified with the “*recognition, respect, safeguarding, and promotion of the rights of the human person.*”

The Charter of Fundamental Rights of the EU has been given the same legal value as the treaties. Its binding value commits the EU to building a political community within which human rights have the utmost importance as the ultimate reference. It illustrates a relevant qualitative shift in European integration, leading towards an inclusive community where the citizens can be the real protagonists.

2. Basic fundamentals of a human-centric approach to the EU

The mutually reinforcing conceptual building blocks of a human-centric approach are the (1) universality and indivisibility of the human rights, (2) the cosmopolitan perspective of multi-level governance in relation to its local relevance and (3) the importance of global public goods in relation to transnational democratic practices.

1) Human rights paradigm

The universality of human rights rests on the recognition of the equal importance and interdependence of civil, political, economic, social and cultural rights. Within the current globalisation debate this implies localising human rights as much as developing a common responsibility across borders of states. The human rights paradigm is conceived as a powerful and universal transcultural and transnational facilitator for human-centric governance and sustainable statehood. This recognition should favour a move from the (increasingly) conflicting stage of multiculturalism to the dialogic stage of inter-culturalism in globalising societies.

“New human challenges oblige to reconsider international law, such as the realisation of the “universal common good”.

Anchored to the paradigm of human rights are issues such as human security and human development. Both hold the human being as their primary subject. In broad terms, human security shifts the focus from traditional territorial security to that of the person.

2) Cosmopolitan perspective of multi-level governance in Europe

The globalising world is characterised by some asymmetry between the growing extra-territorial nature of power and the continuing territoriality of the ways in which people live their everyday lives. This seemingly contradictory nature opens new opportunities for institutional structures along with new forms of management of politics and dialogue at various levels of the globalising landscape. Points of departure are the weakening of the spatial paradigm of territoriality and the process of uncertain identity-building by globalisation forces.

The process of European integration has developed into a much more complex and mixed political pro-

ject, implying to some extent common citizenship and transnational democracy. It is based on a mixture of intergovernmental and supranational forms of cooperation, in which civil society is becoming a shaping factor and a meeting place of social and political aggregations.

3) Global public goods and transnational democracy

A global public goods approach takes into account the core systemic features of globalisation, (i.e. spatial extension and compression, increasing interconnectedness, temporal acceleration and growing awareness). It recognises multiple locations of governance, multiple dimensions of integration, multiple modes of interaction and an increasing institutionalisation of the process of globalisation. Such an approach may contribute to a better analysis/management of global policy challenges (such as health, development, security, peace, etc.). It may also recommend strategies for true global policy-making, implying enhanced networked governance among states, regions and civil society actors.

This public goods perspective departs from the need of international democracy for internal democra-



cy in a deterritorialised (global) space: principle of responsible sovereignty. This implies a remodelling of the role of the state that encompasses collective self-interest.

ticular in the European context. Although the Nation-state continues to be the key element of the world political map, changes are taking place that illustrate an evident challenge to this kind of political organisation.

Two major transformations are questioning the role of the contemporary State-nation and the concept of citizenship that it embraces: 1) the process of globalisation implies that the central and strategic economic activities are integrated on a world scale: the single nation state is less and less able to cope with the challenges of globalisation; 2) the existence of more multicultural societies that breaks up the theoretical homogeneity of States-nation. Regional or national diversity in many European countries as well as multiculturalism and multi-ethnicity brought about by growing immigration are key aspects of the new European society. European citizenship departs from this new European society.

II. European citizenship-building: a gradual process

Introduction

The notion of citizenship, according to me, refers to an active and responsible participation of individuals in the society in which they live. The concept has been changing, mainly due to great economic, social and political changes. In short, citizenship refers to attitudes, awareness, behaviour based on civil, political, social and cultural rights in a geographical space within a socio-political framework (i.e. city, region, country, Europe and the world).

1. The classical concept of Citizenship

The classical concept of citizenship relates to a legal and political status which allows the citizen to acquire some (civil, political, economic, social and cultural)

2. Challenges to the State-nation and the citizenship equivalent to nationality

The concept of citizenship has evolved from the classic ages to the present. In the 21st century, we witness a quite different kind of citizenship, in par-

3. Road towards a European Citizenship

The history of the European integration process shows a development from a (neo) functional, utilitarian and largely economic project to a more

complex and mixed political undertaking. It is set in a globalising context and today based on the institutional structure of the Treaty of Lisbon, characterised by the emergence of an emerging European citizenship and the development of a transnational democracy. The first decades of the European integration process functioned on the political paradigm of the Westphalian international system. A democratic approach to international life outside of the national borders was not at all required. There was equality between nationality, identity and citizenship. The Treaty of Maastricht (1992) brakes down that linear perspective and establishes a political framework for a broader and deeper integration of European States and regions, build on a European dimension of citizenship. Different steps were taken throughout the years:

- The right of free movement of persons inside the Community was introduced in the constituent Treaty of the EEC, signed in Rome in 1957. This freedom did not appear bound to any citizenship concept but was closely linked to the conduct of an economic activity.
- In 1976 the Tindemans Report addressed for the first time the European integration process beyond a common market by proposing a community of citizens. In a chapter, titled '*Europe of the Citizens*', Tindemans proposed the enactment of different measures that made perceptible, by means of outward signs, the rise of a European awareness: unification of passports, the vanishing of border controls, the common use of the benefits of social security systems, the accreditation of academic courses and degrees.
- Also, in 1976 a second step took place when elections to the European Parliament by universal suffrage were conducted. Although Parliament's competences were limited, for the first time, democratic participation, a key element of citizenship, appeared.
- In 1984, a Committee of Europe of the Citizens, presided by the Italian Euro MP Adonnino, was established. This committee approved a series of unambitious proposals leading to the constitution of a European citizenship.

- More audacious was the Project of Treaty of European Union. It was presented by Alterio Spinelli and accepted by the European Parliament in February 1984.
- The Single European Act (1986) hardly included any of the Spinelli's project proposals, although it adopted the objective of a political European Union.
- A few years later, two Intergovernmental Conferences were convened to reform the Treaties. One of them focused on the Economic and Monetary Union, the other one, solely on the political Union.
- The Maastricht Treaty finally institutionalised the concept of European citizenship. It introduced the idea that it is no longer necessary to establish an interdependence of the three notions nationality, identity and citizenship. A common citizenship is applied to many nationalities.

Implications:

- The Treaty of Maastricht represents a first step towards the end of the necessary interdependence of these notions.



- It also means that an active citizenship can only develop within a new framework, not that of a closed State on a limited territory, but open beyond the borders of nations. Europe is indeed involved in favouring the development of a transnational democracy. The scope and role of civil society between market and government adds a new dimension to the democratic process.
- Further, a similar consequence will apply to the notion of identity. If one imagines that the idea of citizenship can relate to a multiplicity of nationalities, it is also feasible that a multiplicity of identities can be envisaged under the traditional notion of nationality. Therefore, the unity of a nation is not necessarily contradictory to the idea of a multiplicity of identities within it.

In short, Europe is therefore evolving towards a social and political body in which a distinction is made between a common European citizenship, multiple State citizenships and political systems, within which multiple cultural identities can be recognised. Of course, this path of destiny is interpreted differently by the EU Member states.

4. European Citizenship: content

1) Universal basis

Universal citizenship is the grant provided by the 'new' International Law which is rooted in the UN Charter and the Universal Declaration of Human Rights. In virtue of this '*ius Novum Universale*', all human beings are endowed the same legal statute in the world constitutional space. The rationale of universal citizenship is to include all, i.e. '*ad omnes includendos*'.

2) European dimension of citizenship

With this approach, the universal human rights paradigm is the fundamental point of departure for conceiving a European citizenship '*ad omnes includendos*'. It is therefore worthwhile to focus both on the set of values adopted in the Treaties as constitutive of European identity and on the process of codification of human rights.

The European integration process is aiming at the building of an ever-closer Union between the peoples of Europe. The idea and institution of European citizenship should therefore be the framework in which the European peoples identify themselves as the European *demos*, living in a broad cultural space and belonging to a large and differentiated polity. A new European citizenship, combining the post-national and multicultural form, appears as a model for democratic community where all citizens are treated equally, exhibiting universal rights as well as rights relevant to their group differences. This implies a harmonisation of the ever-closer 'EU Citizenship' rationale with the correct citizenship rationale that stems from the EU Charter of Fundamental Rights.

European citizenship also means plural and active citizenship. Its immediate implication is that all residents in a given territory, as human beings having the same legal status internationally recognised, should enjoy the same fundamental political, civil, economic, social, cultural rights and liberties. In this perspective, plural and active European citizenship is strictly linked to democracy in its political, economic and social dimensions, in its various representative, participatory and

deliberative forms and in its local, national and international expressions.

The immediate implication is the building of a new model of European citizenship which includes universal and multi-cultural rights. European citizenship is based not only on nationality, but also on legal residence. It means that legal long-term third country nationals should be recognised as Union citizens. It also implies that economically non-active citizens of



The European integration process is aiming at the building of an ever-closer Union between the peoples of Europe.

the EU member states should enjoy free movement and residence right, which should not be conditioned by possession of sufficient means for subsistence and health insurance. It should also result in the abolishment of all transitional periods concerning free movement of workers for citizens of new member states of the EU.

European citizenship not only includes a set of rights and responsibilities, but also contains an important symbolic value. Even if the concept remains linked to national belongingness, the existence of a common citizenship applying to many nationalities and covering multiple identities establishes a fundamental shift in the relation between identity, nationality and citizenship. This innovative legal status produces political implications as it favours trans-national democracy and the development of a European public sphere.

Moreover, the recognition of a multiplicity of identities can be simultaneously envisaged under the traditional notion of nationality as well as under the notion of European citizenship. Amartya Sen's argument on the multiplicity of identities finds in this context a possibility of implementation, even if European citizenship is only addressed to the Member States' nationals. Sharing projects and participating to the decision-making process is therefore the only way for Europeans to be inspired, motivated and committed to Europe. The Citizens, Equality Rights

and Values (CERV) Programme of the EU is financing projects that promote democratic participation and citizens engagement

In the cosmopolitan view, European citizenship is a step towards a global citizenship. Europe is conceived as a political laboratory for a new supranational and transcendental democracy. However, the outcome of this process cannot be a mere translation of functions from the national to the European level. The horizon for active citizenship should be the European and world space of internationally recognised human rights. The EU provides the evolutionary context and spatial horizon in which plural citizenship and inclusion practices can be implemented. Citizenship rights therefore must be exercised in a broader constitutional space, expressing both legitimisation of decision-making and citizen's participation in the formation of a global civil society.

3) Legal statute of the Citizenship of the Union: Citizens' rights

The Treaty of Maastricht established the Citizenship of the Union. The foremost purpose of the institutionalisation of this new legal status was, according to Community institutions, to strengthen and enhance the European identity and enable European citizens to participate in the Community integration process in a more intense way.

European citizen's condition was reserved to every person that had the nationality of a member state. The European citizenship does not substitute but rather supplements the citizenship of each State: "*Citizenship of the Union is hereby established. Every person holding the nationality of a Member State shall be a citizen of the Union. Citizenship of the Union shall complement and not replace national citizenship.*" (Treaty of Amsterdam, 1997)

Member States citizens already enjoyed a series of rights on account of the application of the laws that

“The EU provides the evolutionary context and spatial horizon in which plural citizenship and inclusion practices can be implemented”

regulate the European common market (free movement of goods and services, consumer protection, public health, equal opportunities...). The Citizenship of the Union adds some rights that are summarised in the following articles:

- The right to free movement of persons in the member States territory. Article 18 "Every citizen of the Union shall have the right to move and reside freely within the territory of the Member States, " (Treaty of Nice, 2001)
- The right to vote and stand in local government and European Parliament elections in the country of residence (Article 19, Treaty of Amsterdam, 1997)
- The right to have diplomatic and consular protection from the authorities of any Member State where the country of which a person is a national is not represented in a non-Union country (Article 20, Treaty of Amsterdam, 1997)
- The right of petition to the European Parliament and appeal to the European Ombudsman (Article 21, Treaty of Amsterdam, 1997)
- The right of writing to the European institutions in one of the official languages
- The right of accessing to Parliament, Commission and Council's documents, except in the cases legally agreed.

Next to the new legal statute of the Citizenship of the Union, the Treaty of Amsterdam introduced some advances with regard to human rights:

- (i) Equality of all citizens to access to the civil service in the institutions of the EU;
- (ii) The non-discrimination principle by reason of nationality (Article 12);
- (iii) The non-discrimination principle by reason of sex, race or ethnic origin, religion or belief, disability, age or sexual orientation (Article 13).

4) Citizen-centric initiatives/practices: Citizens as co-owners and protagonists of the European project

The new social and communicational framework also affects the way politics is conducted. Traditional representative democracy (i.e. parliamentary



government) is now challenged by other practices of democratic expression, namely participatory and deliberative democracy. There is no question of replacing one with the other, but they should complement each other. Some recent developments can be detected.

- Social media platforms facilitate civic participation in the policy-making process. New methods of public governance are being implemented by different public authorities that attempt to integrate citizen know-how into the decision-making process. Therefore, this can provide more democratic legitimacy of decision-making processes.
- In addition to their representation by an elected politician, citizens now also want to have real, personal ownership of and involvement in the different public spheres. The best way to regain citizens' trust is to make them protagonists in policy-making and not mere passive receivers. This implies political involvement and presence at each level of decision-making, from the local to the European level.

The gradual building of European citizenship is supported by various EU programmes, activities and initiatives.

- **The European Citizens' Initiative (ECI)** is a participatory democratic instrument of the European Union, introduced with the Treaty of Lisbon in 2007, aimed at increasing direct democracy by "empowering EU citizens directly to participate in the development of EU policies." Citizens can thus propose concrete legislative changes in any area in which the European Commission has competence, such as the environment, agriculture, energy, transport or trade. citizens' initiative must be supported by at least one million EU citizens, coming from at least 7 of the 27 Member States. A minimum number of signatories is required in each of those 7 Member States. Since its inception, 76

initiatives have been registered by the ECI. Only a few have been successful: the ban on glyphosate and the protection of people and the environment against toxic pesticides (25/01/2017); stop vivisection (22/06/2012); the One of us initiative (11/05/2012) aimed at protection of human life; Right2Water: water and sanitation are a human right! Water is a public good, not a commodity! (10/5/2012). The most recent successful outcome is the revised Drinking Water Directive that entered into force on January 12, 2021. The Member States have two years to incorporate it into national legislation.

- The **EU Europe for Citizens program** (2004-2020) was a relatively small, but symbolically important and successful European subsidy program. Citizens got to know the EU, its history and diversity better. The program also contributed to encouraging citizens' democratic participation at EU level. It supported activities that promote European citizenship, mainly by financing projects with partners from different participating countries: partner cities, networks of cities, projects with civil society organisations. The program is now continued in the new Multiannual Financial Framework Program (2021-2027) as part of the **EU Rights and Values programme**. The funding - a budget of no less than €689.5 million - serves to protect the rights and values of the EU treaties. Due to increasing extremism, radicalism and division in societies, the program pays more attention to protecting and promoting European values to promote open, democratic and inclusive societies.
- Illustrative of the growing importance given to European citizenship was **the European Year of Citizens** in 2013, which was mainly devoted to the rights associated with EU citizenship. It aimed to encourage dialogue between all levels of government, civil society and business, to discuss EU rights and build a vision of the European future
- Every three years since 1993, **EU citizenship reports** have documented progress towards effective EU citizenship, highlighting new priorities in the field of EU citizenship rights. The 4th EU Citizenship Report Empowering Citizens and Protecting their Rights, published on December 15, 2020, set new

priorities and actions to empower EU citizens, taking into account the challenges of the COVID-19 pandemic.

- **'Outreach to citizens. Not about us without us'** was a report by the Committee of the Regions published in November 2007. It proposes concrete measures to strengthen citizen- driven outreach and communication.
- In her **Political Agenda for Europe** (2019) Ursula von der Leyen advocated a more leading and active role for citizens in the future of the EU: "*I want Europeans to build the future of our Union. They must play a leading and active role in determining our priorities and level of ambition. I want citizens to have their say at a conference on the future of Europe.*"
- **The Conference on the Future of Europe** was a citizen-led series of debates and discussions that ran from April 2021 to May 2022 and ena-

bled people from across Europe to share their ideas and help shape Europe's common future. The Conference Report was presented in a Plenary meeting in April 2022. It contains proposals which are based on recommendations made by citizens who met within the European and National Citizens' Panels. They contributed their ideas to the Multilingual Digital Platform. The recommendations cover 49 proposals and more than 300 measures containing a wide range of issues in which EU citizens are calling for major reforms that can provide concrete answers to the many challenges they face. The actual follow-up is structured along nine topics: climate change and the environment; health; a stronger economy, social justice and jobs; EU in the world; values and rights, rule of law, security; digital transformation; European democracy; migration; education, culture, youth and sport.

Other instruments supporting EU citizenship are:

- Standard and specific Eurobarometer surveys examine people's attitudes towards EU citizenship. The July 2020 Eurobarometer survey on EU citizenship and democracy shows that a large majority of Europeans (91%) are familiar with the term 'citizen of the European Union'. This is the highest level of awareness to date since 2007 and a steady increase from 87% in 2015. It appears that most Europeans are well informed about their voting rights at national and European level.
- The EU Citizenship Portal provides information on issues related to EU citizenship, in particular on citizens' rights, dialogues and participation in European issues.
- A very interesting citizens' initiative is **the European Citizen Action Service** (ECAS), founded in 1991. ECAS is an international non-profit organisation, independent of political parties, commercial interests and EU institutions. It is a cross-sectoral European association that brings together members from different areas of work: civil liberties, culture, development, health and social welfare. The aim is to connect citizens and civil society with the European Union, to enable NGOs and individuals to make their voices heard in the EU by providing advice on lobbying, fundraising and defending European citizenship rights
- Finally, it is necessary to highlight that the Commission emphasised the importance of education as the key element for building the European citizenship. The rights introduced in Maastricht and included in the Treaty of Amsterdam constitute the beginning of a process of European citizenship-building.
 - o Cresson Report '*Building Europe by means of Education and Training*' prepared by a Group of Reflection on Education and Formation (1996);
 - o in December of 1998, the Commission approved a document titled '*Learning for active citizenship*'. "*The fostering of competencies and convictions capable of enhancing the quality of social relations rests on the natural alliance of education and training with equality and social justice.*"



The future of the Citizenship of the Union much depends on the evolution of the public opinion of its Members States regarding national and European citizenship. For many, the rights included in the citizenship statute are limited. The most significant is, with no doubt, the free movement and residence of persons. Although there has been remarkable progress from the Treaty of Rome, where free movement was strictly bound to labour activity, there are still serious limitations that should be eliminated. Despite the different agreements reached, any country can re-establish controls on border whenever its security is considered to be threatened and residence freedom continues having different sort of restrictions.

In short, the European citizenship lays still midway between the more theoretical or soft conception of citizenship (exhibiting a sense of belonging to a community with shared common goals and values) and the practical or strong citizenship with real rights that can be claimed from juridical institutions to protect the exercise of these rights.

Assessment

1) Renewing citizenship

The European citizenship building impacts sovereignty, citizenship and democracy. The fact that States have borders, implies an exclusive territorial rationale of sovereignty and domestic jurisdiction. Conversely, local governments run territories that are not surrounded by borders, but they deal with people within territories. As such, local governments are closer to the source of sovereignty, being the people, than the state. Sovereignty belongs therefore to the people, because each member has inherent rights, and fundamental rights should be respected and protected where people live.

National citizenship, based on the principle of exclusion, is consistent with the philosophy of states, whereas universal citizenship, based on the principle of inclusion, is consistent with the natural identity of local government. The conceptual implication is that the international legal recognition of human rights would require to re-construct citizenship, starting not from state institutions (i.e. traditional top-down citi-

zenship), but from its original holder, the human being, with his/her inherent rights internationally recognised (i.e. bottom-up citizenship).

2) Citizenship from below

A useful way of addressing this situation is to reconceptualise citizenship from below, starting from the roots of the political community up to the institutions of governance. Such a bottom- up view is even more urgent if we consider the conflicts in many territories (regions, cities, streets) where different ethnic, religious and cultural groups live, where xenophobia and discrimination is growing, and where migrant people of different cultures rightly advocate the same citizenship rights as nationals.

“ The European citizenship building impacts sovereignty, citizenship and democracy. The fact that States have borders, implies an exclusive territorial rationale of sovereignty and domestic jurisdiction

Sovereignty based on the nation-state has proven to be insufficient in protecting the true elements of democracy. Nation-states have been the favourable environment of democracy, but they do not suffice today when faced with worldwide interdependence and globalisation. The practice of democracy, in its twofold articulation of representative and participatory democracy, should be extended and deepened: upward to international and cosmopolitan democracy and downward to local direct democracy. By outreaching democratic practice beyond its historical territorial space, the local territory becomes a new frontier. Being so close to and involved with democracy, local governments should be considered primary stakeholders in global multi-level governance.

A relatively recent and promising perspective regarding the legal development of the role of local governments in international politics is the European Grouping of Territorial Cooperation (EGTC). The EGTC,



established in 2006 by the EU, allows public entities of different Member States to come together under a new entity with full legal personality. It is unique in the sense that it enables public authorities of various Member States to team up and deliver joint services, without requiring a prior international agreement to be signed and ratified by national parliaments. Late 2023 88 EGTCs are registered by the Committee of the Regions. This policy tool can be considered not only an advanced achievement but also a good starting point for formal and substantive progress in recognising the international role of local governments.

3) International-transnational democracy

Today's creative reality of civil society organisations and social movements, and of local governments, act-

ing across and beyond state borders, demonstrate that civic and political roles, are no longer limited to the intra-state space. The geometry of democracy is extending and growing in the global space.

The traditional inter-state system has always been an exclusive club of 'rulers for rulers'. Now it is citizens, especially through their transnational organisations and movements, who are claiming a legitimate role, and showing their visibility in the world's constitutional space. Democratising international institutions and politics by both introducing more direct legitimacy of the relevant multilateral bodies and more effective political participation in their functioning, has become an important perspective for any significant human-centric and peaceful development of governance. Advocating an international-transnational democracy is already proposing new citizenship building into practice.

III. Citizens' related dialogue in the EU

1. Global context

Growing complexity and interconnection between and within societies have become intrinsic characteristics of European societies. They are having an impact on

the dialogue with citizens. While power is increasingly globalised, the State is no longer an exclusive actor in the system, despite attempts to return to national solutions, as the migration, refugee, health and energy issues illustrate.

This globalising context may lead to multiple identities, different duties and rights, diverse tasks and roles for citizens. It has also resulted in a widening gap and mistrust between citizens and their institutions. This societal fragmentation brings many people to confusion and uncertainty. The role of education in responding to the challenges of globalisation and increasing societal complexity is therefore fundamental. Indeed, learning to live together positively with differences and diversity is becoming the central dimension of active citizenship.

2. Main legal basis of civil dialogue: Implementing participatory democracy

The Lisbon Treaty's Preamble calls for enhancing the legitimacy of the Union, underscored by Art. 10 on representative democracy and Art. 11 on participatory democracy. The legal reference for participatory democracy in the EU is presented by following dimensions:

- The implementation of the Horizontal Civil Dialogue (Art 11(1) TEU), very relevant as young people prefer more activity-related, issue-related politics;
 - The strengthening and widening of the Vertical Civil Dialogue (Art 11 (2) TEU)
- For the first time in EU primary law, the Treaty of Lisbon under Article 17 TFEU explicitly introduces a dialogue between European institutions and churches, religious associations or communities as well as with philosophical and non-confessional organisations. The Treaty provision for the Dialogue of European Values states that: “*(1) The Union respects and does not prejudice the status under national law of churches and religious associations or communities in the Member States; (2) The Union equally respects the status under national law of philosophical and non-confessional organisation; (3) Recognising their identity and their specific contribution, the Union shall maintain an open, transparent and regular dialogue with these churches and organisations.*”



- The EU Citizens' Initiative (ECI) is legally embedded in Art 11 (4) TEU: “*Not less than one million citizens who are nationals of a significant number of Member States may take the initiative of inviting the European Commission, within the framework of its powers, to submit any appropriate proposal on matters where citizens consider that a legal act of the Union is required for the purpose of implementing the Treaties.*” The EGTC represents a good practice of territorial cooperation (i.e. cross-border, transnational and interregional cooperation), involving regional and local authorities, in view of strengthening the economic and social cohesion of the European Union.

3. EU civil dialogue initiatives

Actual EU practices of participatory democracy emerged with the Treaty of Lisbon. Only then became the role and impact of civil society organisations legally acknowledged. We briefly refer here to the major recent constructive steps of this formalised awareness and increased institutionalisation of civil society in EU affairs. Some concrete steps have been taken in the last twenty years to stimulate participatory governance in the EU context:

- **The White Paper on European Governance** was adopted by the European Commission in July 2001 with the aim of establishing more democratic forms of governance at all levels – global, European, national, regional and local. It clearly states that “*The Union must renew the Community method by following a less top-down approach.*” The content of the White Paper based good governance on the core principles of openness, participation, accountability, effectiveness and coherence. It dealt with four main action themes:
 - o Better involvement and more openness: instituting openness through all stages of decision-making; ensuring consultation with regional and local governments and with civil society networks;
 - o Better policies, regulation and delivery: simplifying EU law and related national rules; promoting different policy tools; establishing guidelines on the use of expert advice; defining criteria for the creation of new regulatory agencies;
 - o Contributing to global governance: reviewing how the EU can speak more often with a single voice in international affairs; improving dialogue with actors in third countries;
 - o Refocusing policies and institutions (Commission, Council of Ministers and Parliament): ensuring policy coherence and long-term objectives; clarifying and reinforcing the powers of the institutions; formulating proposals for the Intergovernmental Conference (IGC) based on the governance policy consultation.
- **Civil Dialogue Platform of European Social NGOs:** “*Civil dialogue is not just about consultation; it is about ensuring all stakeholders are given the opportunity to influence policy issues where they have expertise [...].*” The Platform conceives the dialogue as an on-going process involving local, national and European levels, within a specific sector as well as on horizontal issues. Focus is on social justice, inclusion, employment, right, civil dialogue, etc.



Actual EU practices of participatory democracy emerged with the Treaty of Lisbon. Only then became the role and impact of civil society organisations legally acknowledged

- **The Riga Process on participation**, launched by the NGO Forum. RIGA 2015 offers an Action Roadmap towards dialogue at different levels for the implementation of Article 11.1 and 11.2 of the Lisbon Treaty. The objective of the roadmap is to promote civil society participation in decision-making at both national and EU level, as well as to identify future actions to be taken by people, organisations, communities, states and European Union
- In 2009 the Committee of the Regions (CoR) published a **White Paper on Multi-level Governance**, reflecting its determination to “*build Europe in partnership*”. Multi-level governance was defined as “*coordinated action by the European Union, the Member States and local and regional authorities, according to the principles of subsidiarity and proportionality and in partnership, tasking the form of operational and institutionalised cooperation in the drawing-up and implementation of the EU policies.*” The White Paper prioritises two main strategic objectives: encouraging participation in the European process and reinforcing the efficiency of Community action. It proposed Regional Action Plans, tools, territorial pacts, inclusive method of coordination, vertical and horizontal partnerships.
- A new kind of political thinking was accurately expressed in 2014 by **the Charter for Multi- Level Governance** proposed by the Committee of the Regions. It refers to the principles of “*togetherness, partnership, awareness of interdependence, multi-actor*

community, efficiency, subsidiarity, transparency, sharing best practices [...] developing a transparent, open and inclusive policy-making process, promoting participation and partnership, involving relevant public and private stakeholders [...], inclusive through use of appropriate digital tools [...] respecting subsidiarity and proportionality in policy making and ensuring maximum fundamental rights protection at all levels

of governance to strengthen institutional capacity building and investing in policy learning among all levels of governance..." The Charter's focus was on better law-making, growth in partnership, territorial, economic and social cohesion, European Neighbourhood Policy and decentralised cooperation. It establishes a set of common values and identifies practical processes of good European governance.

IV. Intercultural dialogue in the EU

Point of departure

Intercultural dialogue is one way to manage cultural diversity. Cultural diversity is not only a fact and a right to be protected, but also an economic, social and political added value, which needs to be developed and adequately managed. Protection, promotion and maintenance of cultural diversity are factors of human development and a manifestation of human liberty. They are an essential requirement of sustainable development for the benefit of present and future generations. In summary, cultural diversity is a rich asset for individuals and societies, which needs careful and gentle management attention.

On the other hand, increasing cultural diversity brings about new social and political challenges. Cultural diversity often triggers fear and rejection. Negative reactions, ranging from stereotyping, racism, xenophobia and intolerance to discrimination and violence, can threaten peace and the very fabric of local and national communities. International conflicts, the socio-economic vulnerability and marginalisation of entire groups, and widespread cultural ignorance, including the lack of knowledge about one's own culture and heritage, provide fertile ground for rejection, social exclusion, extremist reaction and conflict. The most fundamental challenge, therefore, is that of combining social cohesion and cultural diversity.

1) Intercultural dialogue: content

Definition

"Intercultural dialogue is an open and respectful exchange of views between individuals and groups belonging to

different cultures that leads to a deeper understanding of the other's world perception." In this definition, 'open and respectful' means based on the equal value of the partners; 'exchange of views' stands for every type of interaction that reveals cultural characteristics; 'groups' stands for every type of collective that can act through its representatives (family, community, associations, peoples); 'culture' includes everything relating to ways of life, customs, beliefs and other things that have been passed on to us for generations, as well as the various forms of artistic creation; 'world perception' stands for values and ways of thinking.

Dialogue between cultures is the oldest and most fundamental mode of democratic conversation, and is an antidote to rejection and violence. The cost of 'non-dialogue' may therefore be high. Continued non-communication, ignorance and mutual cultural isolation may lead to ever more dangerous degrees of misunderstanding, mutual seclusion, fear, marginalisation, and violent conflict.

Objective

In a very general sense, the objective of intercultural dialogue is to learn to live together peacefully and constructively in a multicultural world and to develop a sense of community and belonging. Intercultural dialogue can therefore be a tool for the prevention and resolution of conflicts through enhancing the respect for human rights, democracy and the rule of law.

Parameters

The promotion of intercultural dialogue is characterised by three basic parameters: its value basis, its



transversal nature and its different geographical dimensions. Intercultural dialogue is neither an expression of, nor leading to cultural relativism. Dialogue should be based on the principles of the universality and indivisibility of human rights, democracy and the rule of law. It implies a rejection of the idea of a clash of civilisations and expresses its conviction that, on the contrary, increased commitment to cultural co-operation and intercultural dialogue will benefit peace and international stability in the long term. It is conceived as an important pillar for sustainable development across the globe.

Secondly, the promotion of intercultural dialogue is not simply another theme, added to the list of other existing policies. Instead, it is conceived as a cross-sectoral and transversal approach, which influences the agenda of virtually all other policy domains and institutions.

Finally, we distinguish three levels that are important for a coherent policy of promoting intercultural dialogue: - intercultural dialogue within European societies, such as dialogue between majority and minority cultures living within the same community

(e.g. with a focus on immigrant communities, various religious beliefs, national minorities); intercultural dialogue between different cultures across national borders, e.g. dialogue activities in international cultural policy programmes, in cross-border exchange schemes, through international media; and intercultural dialogue between Europe and its neighbouring regions.

National approaches to intercultural dialogue

Two major policy approaches are used to promote intercultural dialogue at the national level:

1) The instrumentally integrative approach

In many EU member states, the social cohesion approach has gained ground. It aims at a more unified society with political stability, internal security, economic growth, and equal opportunities for all individuals and groups, regardless of their origin, to participate in both the work environment and social spheres. To this end, a common national identity, related values and the use of a main national

language are being promoted and concepts or requirements in immigration/citizenship laws and policies are developed or tightened. On the other hand, some intercultural dialogue-related programmes or events are part of this approach; they often aim at supporting the socio-cultural integration of groups or individuals with a migrant background.

2) The cultural equity-oriented approach

The second important approach focuses on the legal or political recognition of defined minority cultures and identities that coexist within a territorially defined area, be it that of a nation, region or locality. Minorities are provided with specific rights, some of which are accompanied by affirmative action measures in the fields of culture, education and the media. This approach has been traditionally prevalent in most of the Nordic countries and in the United Kingdom;

Sector approaches

National approaches to intercultural dialogue are to be understood in a broader context and as a policy issue in the sectors of education, culture, youth and sport.

1) Education: basis for understanding and respecting diversity

National policy approaches to intercultural dialogue in the education sector range from a focus on civic education (throughout Europe) to intercultural education (in some countries). The development of intercultural competencies and skills as part of an overall political vision or national strategy on life-long learning processes.

Acquiring civic competence through education means equipping individuals to fully participate in civic life based on knowledge of democracy, citizenship, and civil rights. There is no common approach to civic education across Europe or even within one country. One of the main issues of civic education from the point of view of intercultural dialogue is the content of educational materials, whether for social studies or history teaching.

Across Europe, one of the main objectives of educational policy to promote dialogue is by providing

resources for language learning. This takes many forms. Informal intercultural learning activities are also pursued independently of educational institutions through media programmes, exhibitions of culture and heritage institutions, training and employment schemes, etc., which aim at providing multiple perspectives of the past, an understanding of the present and a diversified vision of a common future.



Acquiring civic competence through education means equipping individuals to fully participate in civic life based on knowledge of democracy, citizenship, and civil rights

2) Culture

Interculture policies, institutional strategies and artist-led approaches take on many different meanings, ranging from promoting formal cultural relationships across national boundaries (i.e. cultural diplomacy) or artist-led partnerships within Europe or internationally (i.e. cross border cultural cooperation). One of the main cultural policy approaches adopted to promote intercultural dialogue within countries has been to showcase different cultures and cultural expressions through support for one-off projects, events and media programmes. The objective is to give visibility to artists who are not part of the mainstream cultural landscape and as an educational strategy to inform the public about different cultures. On the other hand, there are many artists who reference their own cultural roots in their works, yet want to be recognised for their artistic talents irrespective of their ethnic background.

3) Promoting integration through sports

National approaches to promoting intercultural dialogue in the field of sports are often challenge oriented and/or target group oriented. As reflected in the 2007 EU White Paper on Sports, the major challenges are often identified with social inclusion and empowerment of excluded or marginalised individuals and groups; combating racism and xenophobia; or post war reconciliation. While it is true that sport and its informal settings can provide shared spaces which are more interactive and face fewer barriers than in other parts of society, there is a heavy burden placed on local and voluntary associations to promote the social inclusion of specific target groups such as immigrants, children or women.

phobia; or post war reconciliation. While it is true that sport and its informal settings can provide shared spaces which are more interactive and face fewer barriers than in other parts of society, there is a heavy burden placed on local and voluntary associations to promote the social inclusion of specific target groups such as immigrants, children or women.

4) Youths: a challenging generation to target

New generations of third culture kids (second and third generation immigrants) have been growing, and youths are reported to be the fastest growing group of mixed race in Europe; some of them feel alienated in their present home country and are looking to a return to their cultural roots. Multiple, hybrid identities and complexities are the norm and will determine the process of dialogue and communication in the future.

2) Intercultural dialogue in the EU

2.1. EU legal framework for intercultural dialogue: a synthesis

a) Articles 2, 3 and 6 of the current Treaty of the European Union provide the fundamental basis of the legal framework of the EU's activities in the field of intercultural dialogue. For the sake of clarity, they read as follows:

- Article 2 of the Treaty: "The Union is founded on the values of respect for human dignity, freedom, democracy, equality, the rule of law and respect for human rights, including the rights of persons belonging to minorities. These values are common to the Member States in a society in which pluralism, non-discrimination, tolerance, justice, solidarity and equality between women and men prevail."

- Article 3, TEU: 1. The Union's aim is to promote peace, its values and the well-being of its peoples. [...] 3. The Union shall establish an internal market. It shall work for the sustainable development of Europe based on balanced economic growth and price stability, a highly competitive social market economy, aiming at full employment and social progress, and a

high level of protection and improvement of the quality of the environment. It shall promote scientific and technological advance. It shall combat social exclusion and discrimination, and shall promote social justice and protection, equality between women and men, solidarity between generations and protection of the rights of the child. It shall promote economic, social and territorial cohesion, and solidarity among Member States. It shall respect its rich cultural and linguistic diversity, and shall ensure that Europe's cultural heritage is safeguarded and enhanced."

- Article 6, TEU: 1. The Union recognises the rights, freedoms and principles set out in the Charter of Fundamental Rights of the European Union of 7 December 2000, as adapted at Strasbourg, on 12 December 2007, which shall have the same legal value as the Treaties. 2. The Union shall accede to the European Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms. [...]"

b) The Preamble of the Charter of Fundamental Rights of the EU (annex of the Lisbon Treaty, 2009) reads as follows: "The peoples of Europe, in creating an ever-closer union among them, are resolved to share a peaceful future based on common values. Conscious of its spiritual and moral heritage, the Union is founded on the indivisible, universal values of human dignity, freedom, equality and solidarity; it is based on the principles of democracy and the rule of law. It places the individual at the heart of its activities, by establishing the citizenship of the Union and by creating an area of freedom, security and justice. The Union contributes to the preservation and to the development of these common values while respecting the diversity of the cultures and traditions of the peoples of Europe as well as the national identities of the Member States and the organisation of

Multiple, hybrid identities and complexities are the norm and will determine the process of dialogue and communication in the future

their public authorities at national, regional and local levels; it seeks to promote balanced and sustainable development and ensures free movement of persons, services, goods and capital, and the freedom of establishment. To this end, it is necessary to strengthen the protection of fundamental rights in the light of changes in society, social progress and scientific and technological developments by making those rights more visible in a Charter."

Articles 10, 11 and 12 of the EU Charter of Fundamental Rights are of particular importance to intercultural dialogue. They address equality (e.g. non-discrimination and cultural, religious and linguistic diversity), freedoms (e.g. freedom of expression, of thought, conscience and religion), and citizen's rights (e.g. of movement and residence, to vote).

- Article 10: Freedom of thought, conscience and religion: "*1. Everyone has the right to freedom of thought, conscience and religion. This right includes freedom to change religion or belief and freedom, either alone or in community with others and in public or in private, to manifest religion or belief, in*

worship, teaching, practice and observance. 2. The right to conscientious objection is recognised, in accordance with the national laws governing the exercise of this right."

- Article 11: Freedom of expression and information: "*1. Everyone has the right to freedom of expression. This right shall include freedom to hold opinions and to receive and impart information and ideas without interference by public authority and regardless of frontier. 2. The freedom and pluralism of the media shall be respected.*"
- Article 12: Freedom of assembly and of association: "*1. Everyone has the right to freedom of peaceful assembly and to freedom of association at all levels, in particular in political, trade union and civic matters, which implies the right of everyone to form and to join trade unions for the protection of his or her interests. 2. Political parties at Union level contribute to expressing the political will of the citizens of the Union.*"

2.2. EU initiatives

We briefly list a few relevant EU initiatives in the area of intercultural dialogue.

- The March 2002 Jean Monnet conference on 'Intercultural dialogue' focused on the centrality of the human rights paradigm and its practical implications as to the place of Europe in the world, the interreligious dialogue, democracy and globalisation.
- Its conclusions have given input to the Euro-Mediterranean conference of the Ministers of Foreign Affairs in Valencia, 22-23 April 22nd-23rd 2002, in order to re-launch the Barcelona Process. An action program resulted from the conference with an important section on the dialogue between cultures/civilisation.
- The European Commission also supported the international conference in Beyrouth in September 2002 on 'Cultures, Religions and Conflicts'.
- Another Jean Monnet Conference, held in December 2002 dealt with 'Peace, Security and Stability: an international dialogue and the role of the EU'.
- In 2003, Romano Prodi, the then president of the European Commission, created a high-level advisory group on '*The Dialogue between peoples and cultures in the Euro-Mediterranean area*'. Its final report resulted in the creation of the Anna Lindh Euro-Mediterranean Foundation for the Dialogue between Cultures in Alexandria (Egypt). An Education Handbook on 'Intercultural Citizenship in the Euro-Mediterranean Region' was published in 2014.
- The 'Intercultural Cities' project is a good example of an institutional cooperation between the Council of Europe and the European Union. It presents a good practice towards a model for intercultural integration
- 2008 was declared the Year of Intercultural Dialogue. It promoted a wide variety of activities at national and EU level.

2.3. Assessment

Intercultural dialogue contributes to a number of strategic priorities of the European Union, such as respecting and promoting cultural diversity; favouring the European Union's commitment to solidarity, social justice and reinforced cohesion; allowing the European Union to make its voice heard and realising new efficient partnerships with neighbouring countries.

Indeed, the European Union has for the last two decades encouraged intercultural dialogue, both -inside and outside of the European Union, - through various programmes and initiatives.

True EU intercultural dialogue calls for a conceptual framework that deals with diversity on a European and global scale; requires a socio-cultural setting that combines globalisation with cultural assertivity and assumes a moral dimension that favours commonly shared values. We identify four policy suggestions in promoting true intercultural dialogue.

1) Culture as a driving force for genuine intercultural dialogue

We recognise cultural pluriformity as the main character of European civilisation. It is a source of wealth and strength. Not any culture can be missed out in the European cultural mosaic. Protection of cultural diversity, however, does not imply nationalistic or regionalist isolation or a European fortress, inside or outside the EU.

There is a tension between culture and integration in European developments. Therefore, we have to be careful not to turn Europe into a global cultural area, which resembles a Melting Pot in which all diversity would be lost. Different cultures should not be separated, but should enter into dialogue with, influence each other and transform themselves while remaining diversified.

We favour mutual learning by doing together as an agenda for intercultural dialogue. It would be a grave mistake to save the originality of particular cultures by isolating them from the dialogue with other cultures or to accept a cultural relativist approach on the global scale. A dynamic cultural sector helps to ensure actual participative democracy and activates democratic empowerment, by inspiring citizens to become active, creative and responsible.

Intercultural dialogue is an important way of overcoming some of the negative consequences of globalisation (i.e. minorities, migration, poverty), condition to the recognition of common and moral values (i.e. human dignity, respect for difference and diversity, solidarity, etc.). As such, intercultural dialogue is an important instrument in governance building, creating mutual understanding, trust and confidence. It is a vehicle for a more active, consen-



sus building citizens' participation to create tolerance and respect between different cultures and peoples and to overcome ignorance, arrogance, fear and mistrust. Such a dialogue should be perceived as a path to conviviality and interculturalism in which cultures influence each other without destroying themselves or entering into clashes or conflicts. It is therefore a crucial path for peace and genuine sustainable development and may lead to a conversation among equals with respect for the difference and the diversity of the each other.

2) Europe's responsibility to favour a dialogue between diverse cultural discourses

Europe as a global actor has an important responsibility in intercultural dialogue. It should take up its role as an enabler and facilitator. It should be a communicative bridge builder and a boundaries-breaker in such a dialogue. It has a valid socio-economic foundation that is based on democracy, human rights, solidarity and above all diversity, meaning respect for different cultures, languages, religions, traditions, etc. This implies mutual understanding and learning as well as an open dialogue perspective.

Europe should play a proactive role in defusing the tension between universalism and particularism in a globalising world, combining difference and identity in novel ways of dialogue and cooperation. Europe is called upon to meet the challenge of crossing its boundaries, respecting the right to diversity and difference but preserving fundamental values.

In view of the process of globalisation and its consequences on cultural exchanges and cooperation worldwide, Europe is required to take up its moral responsibility to contribute to a strengthening of an intercultural dialogue among equals in a globalising world, while firmly supporting its commonly shared values at all possible policy levels. The maintenance and promotion of the global common good of economically, socially and culturally sustainable development worldwide (i), the common practice of mutual learning and listening (ii), the centrality of the individual citizen as a person within a community (iii) and a coherent internal and external policy (iv) are to be Europe's guiding principles in promoting globalisation with a human and cultural face.

3) Human rights paradigm: the basic point of departure for intercultural dialogue

Human rights are at the core of any suitable approach to intercultural dialogue. The International law of human rights has extended its constitutional space from inside the nation state to the entire world. The human rights paradigm should be conceived as a powerful trans-cultural facilitator into moving from the (increasingly) conflicting stage of multi-culturality to the dialogic stage of inter-culturality.

Such a universal human rights approach to intercultural dialogue also requires a European policy interpretation. Public policies are absolutely necessary to pursue the strategic goal of the inclusion of all individuals and groups living in the EU. A major coordination with the other European institutions engaged in this field, in particular with the Council of Europe and the OECD, is desirable; also, a major focus and continuity to partnerships with other regions in the world and a strengthen support to the UN would be welcomed.

4. From policy to practice

Sources of good practice projects are multi-fold. Successful intercultural dialogue projects are to be found in 'shared spaces'; both institutional and non-institutional spaces. Moreover, diversity can be fostered at all stages of cultural/artistic production, distribution and participation. The educational challenges are to develop intercultural competences and skills among all members of society and to stimulate trans-national cooperation activities. Finally, interactive communication processes stimulate empowerment or development of self-confidence in individuals, and a sense of collective responsibility. Guidelines of intercultural practices should be identified for sharing diversity within and between cultures.

Conclusion

- I am convinced that, in spite of failures and imperfections in the integration process, the project of 'Europe' remains a valid working place to define the European common good and to develop a unique institutional and operational frame-

work in which citizens are important actors of true participatory governance, based on the rule of law.

There is again a need for an enlarging and mobilising vision which can raise a new élan and a regained connection with the citizen. Furthermore, we should recall the enthusiasm and faith in the European project, as it was embodied by the Founding Fathers of Europe. They wanted to guarantee a sustainable peace within the European borders and combined a long-term vision with a pragmatic policy approach. Economic arguments supported political goodwill. Therefore, Europe needs bridge builders who can concretely complete the rhetoric of the European story, underscore the European ideals of peace, unity in diversity, freedom and solidarity and mobilise the young people for the European model of society. However, this rhetoric still needs to be translated into a workable and forward-looking reality amidst a radically changing world to inspire the European citizens.

Some conditions need to be fulfilled:

- all Member States must accept the rules of the game that keep the complicated system running and fair.
- Member States must adhere to more abstract, principled ground rules such as respect for individual fundamental rights, democracy and the rule of law. These principles, being the European values, are explicitly stated in the Europe-

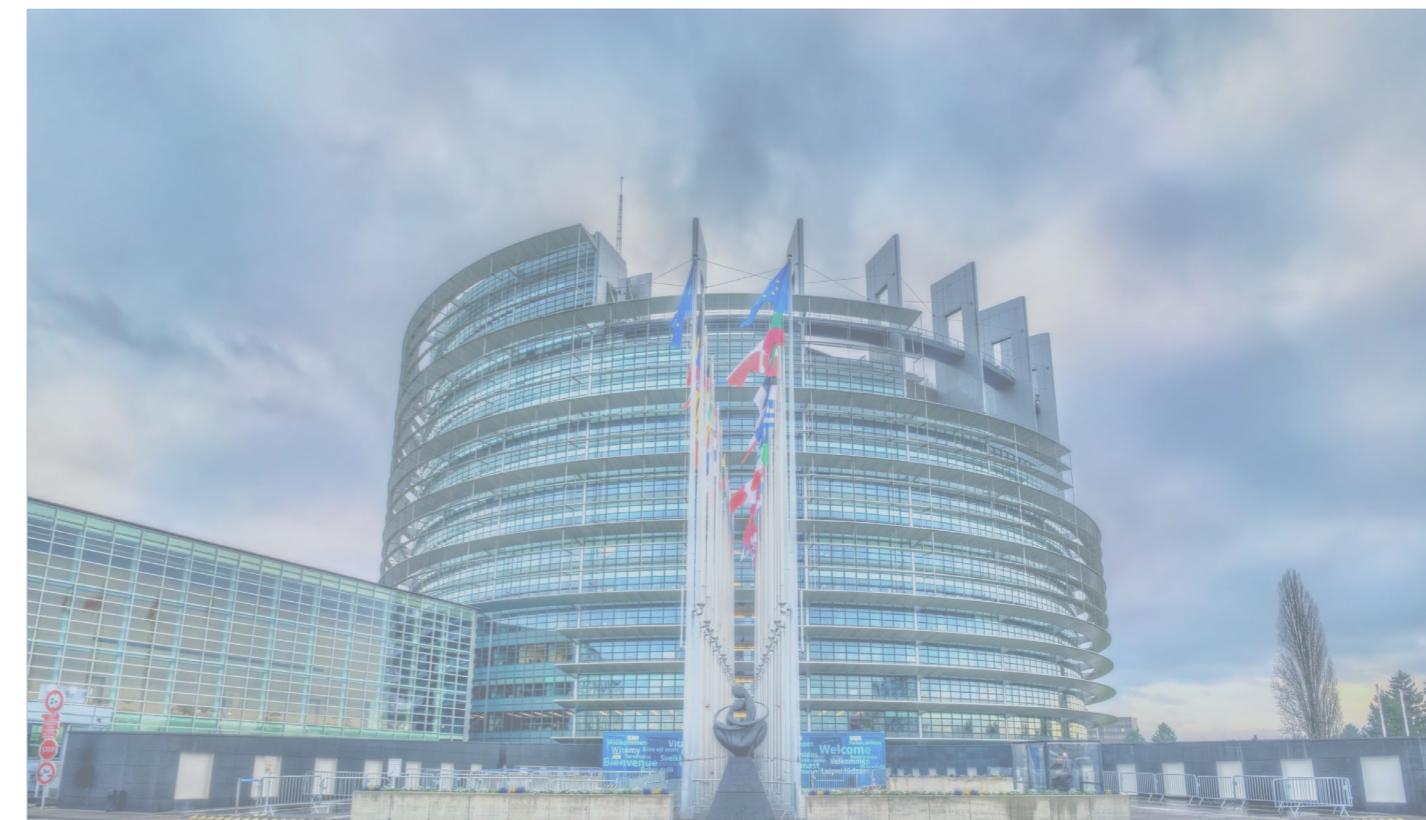
an treaty. The sanctions for violations are also clearly stated.

- The will to solve problems together requires a positive basic attitude, 'the esprit européen'.

2) The process of European integration demonstrates that the social doctrine of the Church was and can still be a source of inspiration and a transforming force for the European Model.

3) The role of education is fundamental in this. Only through integral human development in education and learning processes true citizens' dialogue can develop and link EU citizenship to democracy. Indeed, learning to live together with differences and diversity is becoming the central dimension of active citizenship education. Also, new forms and places of dialogue, active citizenship and cooperation emerge outside the existing institutionalised structures of representation. Formal and non-formal civil society plays herein a bigger and more active role.

A values-based EU will only survive if citizen participation and participatory governance at all levels and sectors are based both on the recognition of multiple identities of its citizens and on actual inclusive citizenship-building. Only then can Europe also play its role in the international forum with a values-driven and human rights-based commitment.





Fourth session: Christian churches and European integration

Christian churches in European integration: Response to secularization?

**Mariano Crociata,
Bishop of Latina, President of COMECE**

I would begin with the consideration of European integration, a concept that expresses the idea of something in progress. This is evident both from historical beginnings and the current reality of the European Union (EU). The way the Union was born explains very well that it was not conceived and initiated as something definitive, and that the need for a process of growth and development was part of the same project. It does not reproduce existing models of international organization. It is a new creation that takes the form of a community of countries that, through collaboration in certain areas - that is, by ceding sovereignty over specific areas, initially only of an economic nature, and agreeing to exercise it jointly - were going to overcome the divisions produced by war and create conditions for conflicts not to reappear on European soil. Seventy years later, it must be said that collaboration has grown, even enormously, but integration is far from complete, even in the areas where different countries have chosen to collaborate, or even more so in the new options that reality, advancing, imposes.

The succession of generations and changing social, economic, and cultural contexts obliges us to continually review what has been achieved and choices need to be made time and again. The contemporary situation is the result of this evolution. We have witnessed an increase in the number of collaborations and issues that the Union must address, but at the same time, especially in recent years, indifference has

also increased, and often even aversion, not without reason, from broad sectors of public opinion towards European institutions. The European Union finds itself caught between two fires: on the one hand, resistance, also politically represented, to the European project, and on the other hand, the need to increase the compactness of its institutional configuration, without which it is unable to assume and fulfill properly the responsibilities that the historical moment requires.

In a pre-electoral phase like the current one, there is a risk of forgetting, alongside so many limitations and criticisms, what the European Union has represented and achieved so far, such as - to give some examples - the single currency, the free movement of people and goods with the abolition of internal borders, interventions during economic crises and pandemics. It has expanded to include more and more countries, up to the group of ten, almost all from Eastern Europe, who joined exactly twenty years ago.

Precisely these days, two reports requested from Mario Draghi and Enrico Letta, respectively by the European Commission and the European Council, highlight the risk of regression and disintegration of the European Union, especially in the current international context marked by bloody conflicts, factors that constitute dangerous threats to all, if certain reforms are not carried out, such as a common defense, a more open and strengthened taxation and market among European countries, and above all a foreign

policy that has the strength that only political unity can provide.

The cultural context intersecting with this historical process has the most adverse characteristics imaginable, as everything - from the culture of individual rights without duties, through consumption (almost a new religion) of both goods and people, to the omnipresence of social networks - seems to discourage any integration process, in social dynamics rather than in politics, both at the local and global levels, where current wars have enormous weight. However, what feeds any integration process is a social, cultural fabric of common values that is appreciated and cultivated. But this is precisely what seems to be increasingly lacking: namely, a shared *ethos*. This is clearly demonstrated by the fact that we are far from capturing the signs of a European public opinion and a European citizenship; public opinions are, so to speak, held hostage by intra-national political issues and view European matters from that perspective, even when they are known and followed.

Christians have been participants, even protagonists, in the European adventure from the beginning, if we limit ourselves to recalling the figures of the founders. But what then existed as a shared moral and cultural fabric, still relevant - that is, a perceived solidarity and in any case strongly rooted, in which the Christian sense of life played a decisive role - has over time become an increasingly faded memory. The truly impressive change, especially from the 1960s onwards, can be interpreted with the concept of secularization, although it primarily refers to the religious aspect of collective feeling and experience.

I use the category of secularization cautiously because the cultural and religious vicissitudes in which we find ourselves and which it seeks to interpret are too complex, even intricate. The truth is that the relationship between society and religion has changed profoundly in recent decades, especially in terms of mutual distancing and alienation. Various theoretical proposals have endeavored to interpret this change. The categories introduced themselves reveal a hermeneutic difficulty; distinctions are made between secular and post-secular, but also between modern

and postmodern, and finally between Christian and post-Christian, as well as post-religious. In this, we find the sign of fragmentation or, as Zygmunt Bauman would say, of "fluidity", within which it is difficult to find fixed points to anchor oneself, if only to understand.

Among others, three lines of interpretation of secularization can help navigate this constantly shifting universe. Essentially, a history that has experienced a slow departure from medieval Christianity, through the rupture of the Reformation and the "nationalization" of Christian denominations, to the separation of politics and religion and the delivery of ecclesiastical assets to the State, thus signaling a first sense of secularization.

Niklas Luhmann's theory notes this separation of religion not only from politics but also from all other human activities, such as the economy, justice, science. Religion no longer exerts any influence on other sec-



tors, each of which acts completely autonomously, somehow finding in itself its own reason for being and its criteria for evaluation and action. In turn, Charles Taylor observes, among other things, the radical change that has occurred from a world in which religion, and therefore having faith, was an evidence taken for granted by all, so that it was natural to believe, to a world in which it is natural not to believe, in which the evident, unthought fact, is not having faith, not having a religion, or having it only as a result of a choice that presents itself as one among other possible choices. There are also those, like Marcel Gauchet and others with him, who consider secularization to be the extreme consequence and ripe fruit of religions, particularly of Christianity.

Beyond this necessarily brief way of dealing with very articulated theories and authors, what must be assumed, and not only from now on, is that secularization, whatever its interpretation, does not mean the end of religion, but its profound change in the context of a world that has also changed profoundly. This, in our Western societies, means that Christianity has become and will increasingly become a minority and elective religion. In them, what matters is not what the religious institutions propose, but what the individual person makes their own of a particular religion or, syncretically, chooses between various religions. This, however, opens up an unimaginable space for conscious, responsible, and mature choice. What must be pointed out is that this individualistic and elective approach, but sometimes simply arbitrary, to religion seeps into the traditional practice of many and into their more or less conscious way of continuing to practice the religion to which they belong in their own vital environment.

However, the individualization of choice and the delegitimization of the institution are aspects that operate in current religious, and also ecclesial, belonging. Thus, a deeply differentiated situation arises. It is possible to encounter practitioners whose view of things is perfectly homologated to the image that the world of consumption and the world of public communication give of religious content, without any critical sense and without any desire to change their habits, sensitivities, preferences, perhaps in response to a request for awareness and training from the Church's pastors. And, on the other hand, many

people who have distanced themselves from institutional religion carry within them a restlessness and spiritual quest that they cultivate and to which they find outlets, when they find them, even if they are disparate.

To this must be added that contemporaneity has a chronologically fictitious character, since in it coexist, unaware, religious visions and practices from different eras. Some people go to church as if they lived fifty or a hundred years ago. And we are not talking about traditionalists and nostalgics, who are a world apart. On the other hand, institutional religion itself perpetuates an organizational and cultural model that, while wanting to transmit the Gospel of Christ, the Christian sense of faith and life, the ritual and sacramental means of the Church, etc., does not always manage to reach today's human persons, inside or outside, because it strives to intercept religious search outside of inherited established schemes and, for the most part, does not penetrate at all the "rubber wall" of many regular practitioners or "faithful" to expressions of popular piety.

How do Christian churches fit into this context? Fighting against the prevailing secularization would

be unrealistic. The cultural change that has occurred is irreversible and exhibits all the characteristics of a phenomenon resulting from a very complex process in which the Churches are actors, but not the only ones, and probably not the main ones. It would be useful, in any case, to reread the parable of the Catholic Church's attitude towards modernity to realize that all attempts to take the reins and govern the process of departure from religion and Christianity, to use an expression from Marcel Gauchet and Émile Poulat, have failed. It is no coincidence that an Italian historian, Pietro Scoppola, spoke years ago of the "new lost Christianity."

The Second Vatican Council put an end to this "stubbornness," accepting what had inexorably worn out and opening a dialogue, and above all, a positive outlook on this contemporary world. This is not easy due to the speed at which technology advances at all levels in acquiring new unimaginable potentialities, of which Artificial Intelligence is the latest result and the most eloquent emblem. Furthermore, the connotation of society in an increasingly markedly plural sense from a religious point of view distances any residual illusion of being able to direct the games, which will ultimately be decided at all levels of social life in very different forums, in the confrontation between large financial concentrations (increasingly linked to technoscientific-

ic developments, shaping technocracies) and regional geopolitical powers.

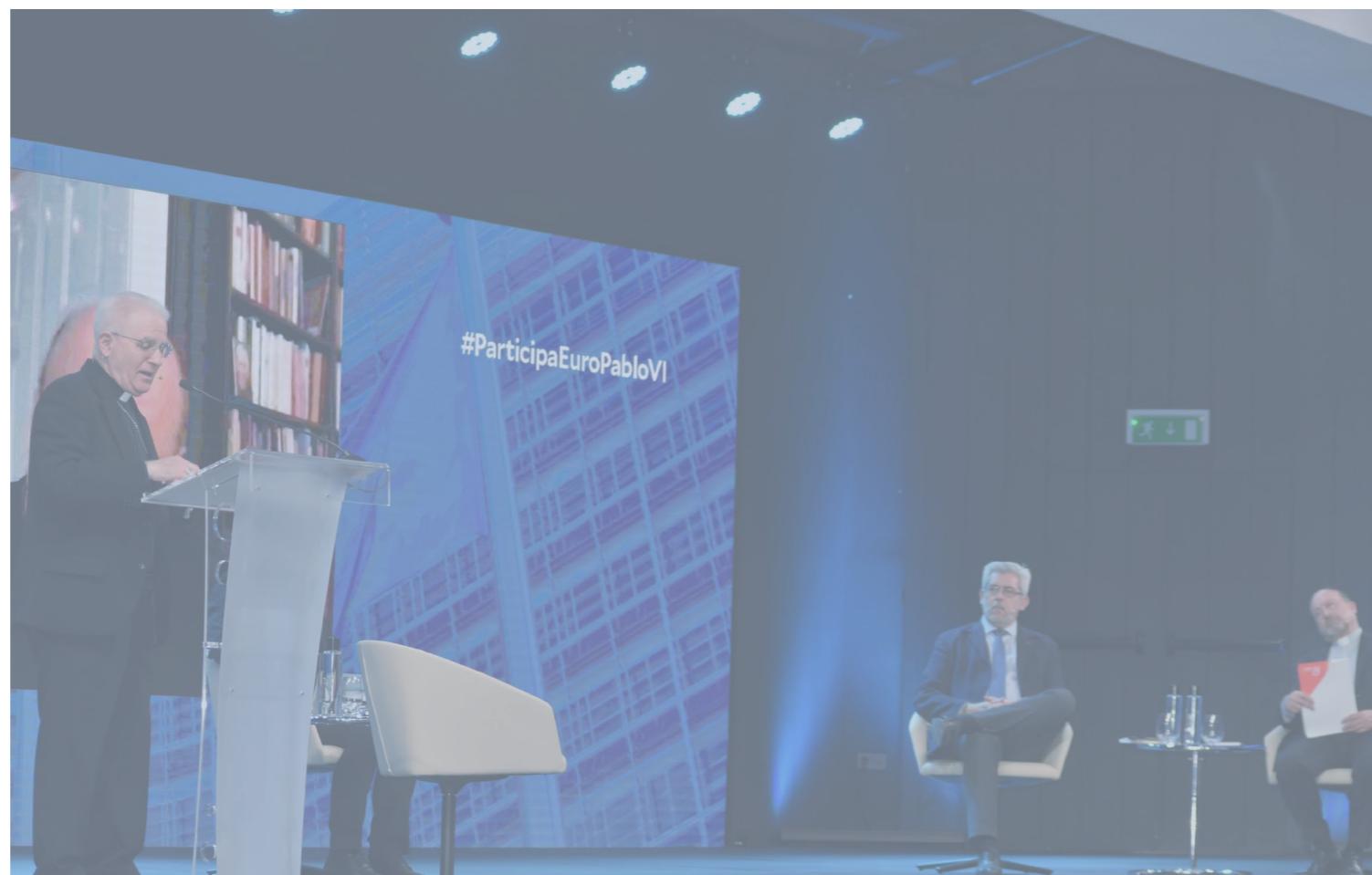
In this sense, there is a curious analogy and simultaneity between the weakness of the European Union and that of the Christian churches, although at different levels. This, not just this alone, should help us understand that the two entities need to recognize each other and choose to help each other with more warmth than has been shown so far. The time for suspicion and mistrust must end on both sides. If there is a delay on the part of the Churches in shedding nostalgic attitudes, oppositions, and mental habits of other times, the cultural delay where the Christian churches are still treated as a danger to freedom is no less a remnant of fears and ghosts of historical epochs past.



Christians have been participants, even protagonists, in the European adventure from the beginning

On the contrary, it is necessary to focus on what is most essential and urgent. Without the growth of a sense of European citizenship and belonging, the European Union risks being left with no margin to play to the end. Embracing this broad European project of popular participation is the only way to counter nationalist and sovereigntist impulses that undermine the minimal advances of the Union, with no advantage other than the preservation, for some and only for a time, of a local power perceived as false security against the bogeyman that isolation makes more real and menacing.

For Christian churches, it is about understanding that, although they are different tasks, the historical and institutional task regarding this European moment cannot be separated from the pastoral responsibility and spiritual mission. What responsible ecclesial institutions carry out in dialogue with civil institutions, pastoral responsibility must demand of small and large communities, whose historical and spiritual task is to give social form to those principles of the Church's



social doctrine, starting from the intangible dignity of the person, which constitutes the hermeneutical and operational instrument of the Church's relationship with society as a whole.

Organizations like the Commission of the Bishops' Conferences of the European Union (COMECE), on the Catholic side, and the Conference of European Churches (CEC), on the Protestant and Orthodox side, are expressions of the Churches that have the institutional mandate to engage in and maintain a dialogue that is among the commitments of the institutions of the European Union enshrined in Article 17 of the Treaty on European Union Functioning, and which is also nourished by a stable collaboration between both organizations and, in the case of COMECE, is based on a constant link with the Holy See.

“ Christianity has never failed in this social openness of faith, in its being for everyone, and in its willingness not to exclude anyone, without renouncing for this reason the seriousness and rigor of a full response to the call to faith.

Precisely as an expression of the national Episcopates and local Churches, what these organizations carry out in institutional dialogue represents the formal projection of a feeling and experience that constitute the constant commitment of ecclesial communities at all levels. Both aspects - institutional dialogue and explicitly pastoral and spiritual action - are not only closely linked but contribute to the same objective since both are manifestations of a way of thinking and living that takes place within a society of which Christians are also part, and within a civil society that they also contribute to shaping and building according to their own style and corresponding to the original inspiration and underlying structure, as well as the values, from which the European Union proceeds. This also constitutes an explicit responsibility of Christians.

Thus, we touch a raw nerve, so to speak, of the whole ecclesial question. Indeed, there is an intermediate level between the dialogue of the Churches with Eu-

ropean institutions and the life of ecclesial communities, which consists precisely of dialogue between the Churches of and in different countries. It is a dialogue because the interweaving between the ecclesiastical community and civil community makes the ecclesiastical community an inevitable sounding board for the moods of civil society. Thus, we see how the phenomenon called nationalism, sovereigntism, or populism has significant ecclesial resonances.

In this regard, it is worth bearing in mind Olivier Roy's interpretation of the phenomenon. The characteristic of this is the use of symbols and religious references outside any properly ecclesiastical context with an evident instrumental political purpose but with the effect of a substantial further secularization of religion since the evaluative and ethical horizon in which the use of religious symbols is situated is strictly individualistic and consumerist (in this respect, Danièle Hervieu-Léger would speak of "exculturation"). Therefore, the defense of religious symbols ostentatiously displayed in their context and for sovereignist political purposes is nothing more than an illusion and deception. Unfortunately, many believers do not always understand this in their spasmodic quest for security against a contemporary world perceived as a threat, which they believe they can defend against by taking refuge in an imaginary past world as such devoid of any serious religious commitment.

The challenge posed by the growing European integration is also one for the Christian churches, although their mission is not limited to it, but goes much further, as their own objective is not the form of a socio-political organization, but the coming of the Kingdom of God, and any form of social organization is the contingent and unavoidable place through which that objective finds its fulfillment here and now.

A final point needs to be evoked here, precisely in this regard, to give fullness to the line of thought that the topic activates. It is about resuming a debate that took place some years ago and that referred precisely to the reduction of the Christian faith to a civil religion, that is, to its intramundane function linked to contingent historical circumstances and to social, cultural, and political objectives. That debate has lost none of its relevance, as it is no less valid today than the reduction of religious practice in Christian churches is linked to the persistence in society and culture of a whole

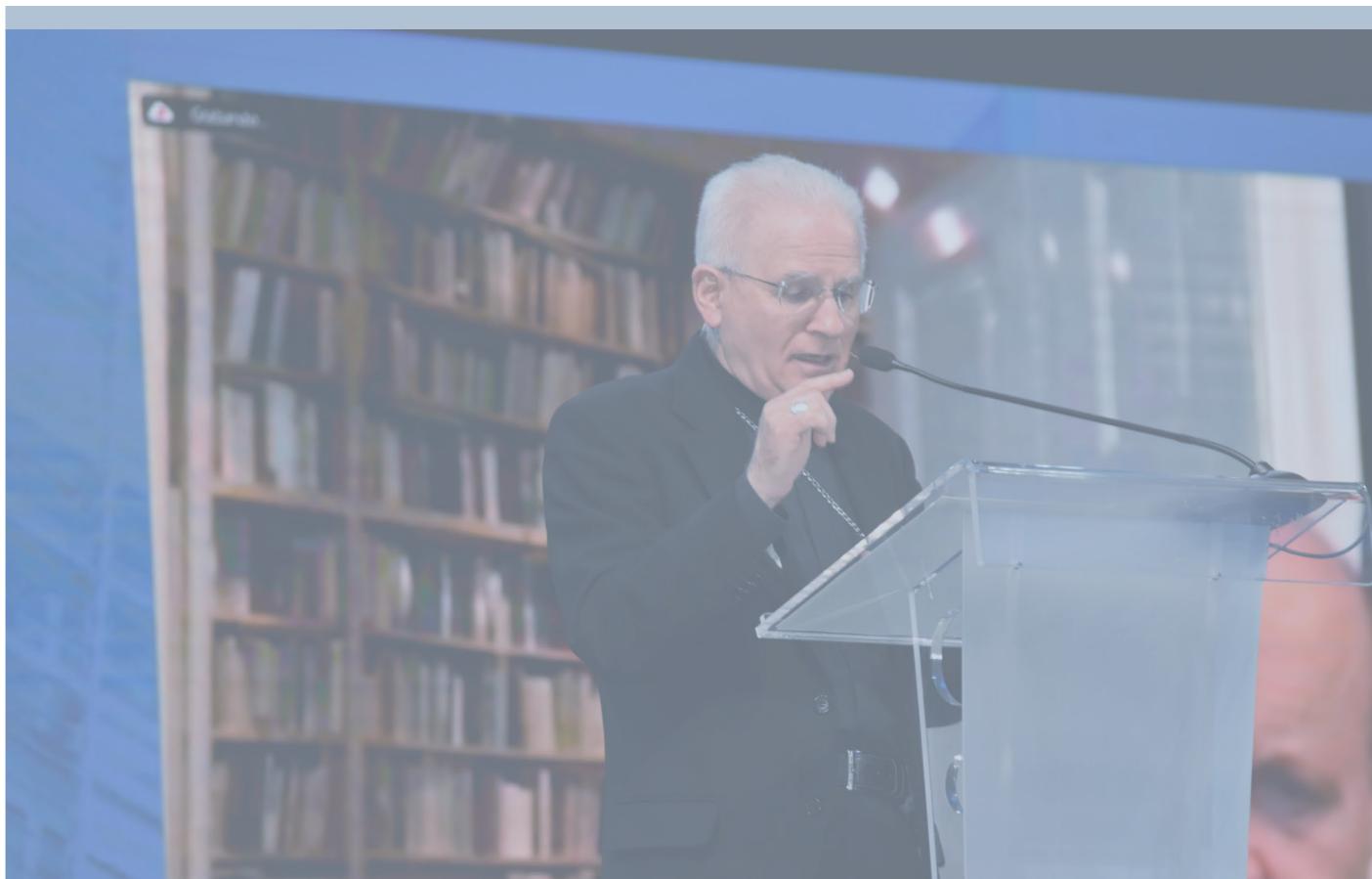
series of values that have Christian origins and form. Furthermore, it cannot be denied that many of the values stated in the EU Treaties and in the EU Charter of Rights have formulations and contents that largely correspond to the Christian tradition.

The term of comparison and contrast is the strictly eschatological purpose recognized in the Christian announcement, especially in its original configuration from the time of Jesus. Needless to say, this becomes particularly seductive at a time when the image of the creative minority is evoked insistently against a quantitative (only?) decline detectable as a constant fact in the Churches of the West. Although Christianity may no longer be dominant in our societies, due to the increasing presence of other religions, it cannot be denied that the Christian heritage still maintains a global consistency that is anything but accessory.

In the opposition between civil religion and eschatology, the Christian tradition has always known a point of balance that has consisted of the systematic rejection of all forms of sectarianism. There are also significant biblical arguments to support that Jesus' action combines attention to the small group of the twelve, the accompaniment of the disciples, and the reception of the multitude, the mass of people who seek him for very human and disparate reasons, without renouncing to give direction, appreciation, and encouragement to all. Christianity has never failed in this social openness of faith, in its being for everyone, and in its will-

ingness not to exclude anyone, without renouncing for this reason the seriousness and rigor of a full response to the call to faith, coherent with its eschatological connotation. Christian churches are not there to supplant -assuming they have the power to do so- the lack of a shared ethos that European societies suffer from, but they can contribute, they are not allowed to refuse or remain indifferent. They possess reserves of meaning, spiritual, and moral resources that everyone should be able to benefit from.

If Christian churches must send a signal, it consists of their ability to shape and animate the consciences of their faithful, to the point of leading them to reflect on the historical options they must take in coherence with their religious and faith motivations, and to constitute living communities as a sign and ferment of a new way of being in society. Their foreseeable minority character would not have a particular impact in this sense, since, in a social context increasingly fragile from the point of view of ideals and values, the force of conviction would be destined to have in any case significant effectiveness. The real problem would lie, rather, in the ability of Christian churches to counteract the weakening effects of ideals and values that the current dominant culture -produces not only externally but also internally and among their faithful. I believe that all of this also has much to do with the presence and responsibility of Christians, and of Christian churches, in the process of European integration.



Reflections on secularization

Tomas Halik, Professor at Charles University in Prague

The history of secular culture and its relationship to Christianity - as has been said - is very complicated and full of changes.

Secular culture can be described as a by-product of Christianity. There are still disputes about whether "laicity" is a legitimate heritage of Christianity or whether it is a "Christian heresy", whether it is an "unwanted child" of the Church or a "prodigal son" to be welcomed with open arms.

The distinction between secular power and ecclesiastical authority, which we find already in Pope Gelasius, was sharpened during the disputes between the papacy and the empire over investiture and had far-reaching ecclesiastical, but also political and cultural consequences. In this dispute, the "Church" is established as a separate religious institution distinct from the state and nationality and thus as a unique phenomenon in the history of religion, and at the same time a sphere of "laicity", a secular culture, is created. For several centuries - until the Enlightenment - both spheres live in a relationship of mutual dialectic of polarity and compatibility. Their mutual relationship is the basis of the plurality and dynamism of Western civilization and an important chapter in the history of political and spiritual freedom in the West. Such a clear distinction has never been made in Eastern Christianity, and Byzantine Caesopapism has its heritage in Russia, from the Tsarist rule through Marx-Leninism as the state religion of the Soviet empire to today's unity of throne and altar in the non-holy alliance of Putin's terrorist state with the nationalist ideology of the fundamentalist Russian Orthodox Church.

From the Enlightenment throughout modernity, this child of Western Christianity has undergone a process of emancipation. The Church's anxious and hostile response to this process - especially to the scientific, cul-

tural, social and political revolutions of late modernity - has contributed to mutual alienation and hostility on the European continent.

If the Church was driven by nostalgia for medieval Christianitas in these culture wars in Europe, it was bound to lose. The result was secularization in the form of the ex-culturation of the Christian faith. Christianity lost its form of religion in Europe (religio in the sense of "religare", to reunite), its role as an integrating force for the whole of society, its "common language". Other phenomena gradually aspire to this role - culture (in Romanticism), science (in modernity), political religions (fascism, communism, Nazism), then the media or market economics. Religion became just one sector of the life of individuals and society.

Christianity had a somewhat different development in Britain and especially in the US, where the Church did not go through the trauma of the terror of the French Revolution, where the Enlightenment did not have atheistic features and the Church learned to live in a free, democratic, pluralistic society.

This experience contributed to the turn of the Catholic Church in relation to modernity and secularity at the Second Vatican Council, to the turn from confrontation to dialogue.

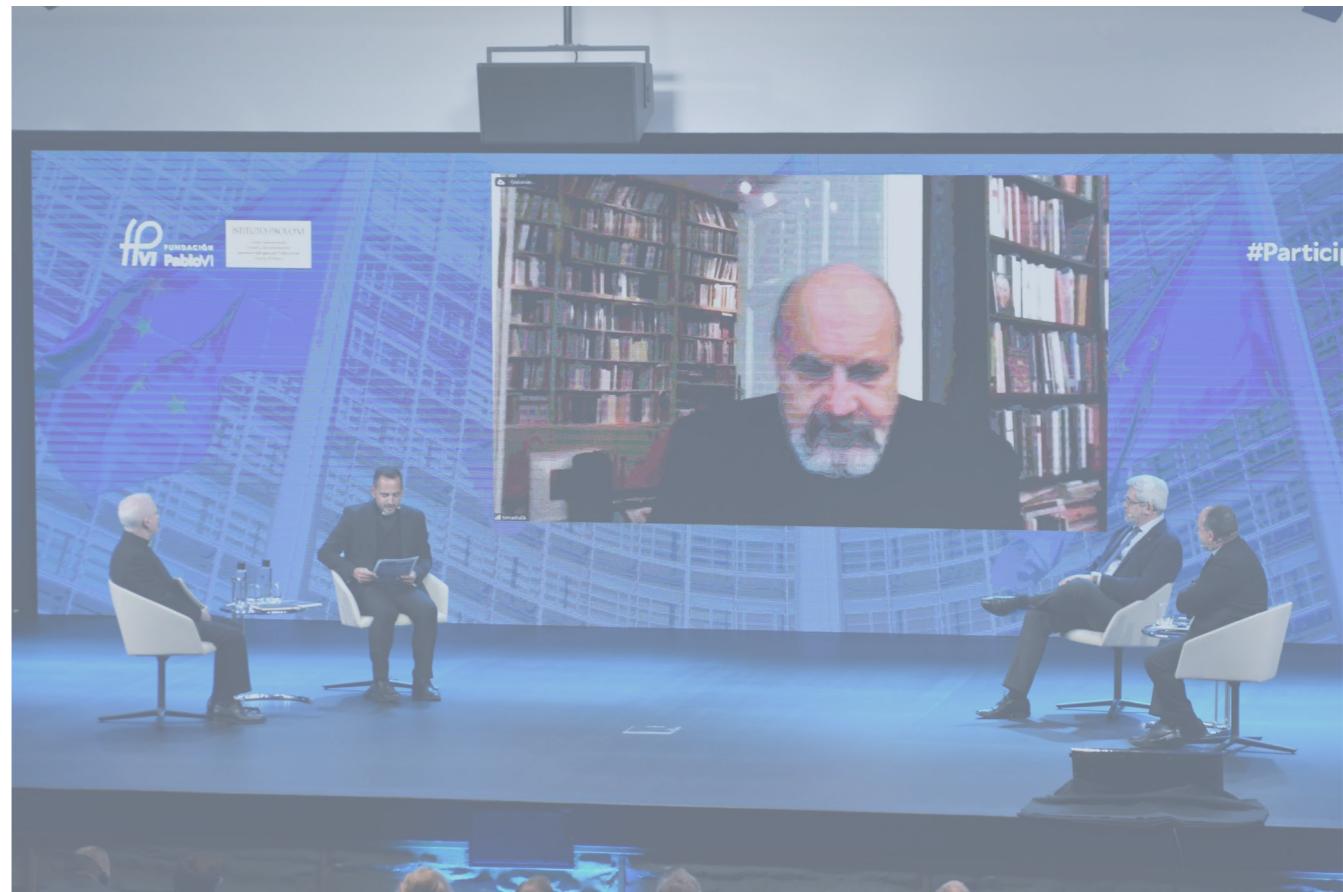
Paul VI, in the Apostolic Exhortation *Evangelii Nunciandi*, declared secularization to be "the effort, in itself just and legitimate and in no way incompatible with faith or religion" to discover the laws governing reality and human life implanted by the Creator. Pope Francis commented on this exhortation of Paul VI in 2022 in an address to priests in Quebec: "God does not want us to be slaves, but sons and daughters; he does not want to make decisions for us, or oppress us with a sacral power, exercised in a world governed by religious laws. No! He created us to be free, and he

asks us to be mature and responsible persons in life and in society." Pope Francis emphasized the difference between "secularization" and "secularism," an ideological interpretation of the phenomenon that leads to various forms of "new atheism" in lifestyle. Pope Francis added: As Church /.../ it is up to us to make these distinctions, to make this discernment. If we yield to the negative view and judge matters superficially, we risk sending the wrong message, as though the criticism of secularization masks on our part the nostalgia for a sacralized world, a bygone society in which the Church and her ministers had greater power and social relevance. And this is a mistaken way of seeing things."

Pope Benedict spoke similarly about the relationship between secularity and faith (I quote from his remarks during a trip to Portugal in 2010): „There were always individuals who sought to build bridges and create a dialogue, but unfortunately, the pre-

vailing tendency was one of opposition and mutual exclusion. Today we see that this very dialectic represents an opportunity and that we need to develop a synthesis and a forward-looking and profound dialogue."

I am convinced that the process of synodal renewal of the Church, which is now underway and which subscribes to the concept of the Church as a common way (*syn hodos*), can mark a new stage in the history of Christianity, a journey from confessionally closed "Catholicism" to true *catholicity, i.e., universality and ecumenicity*. Some Christians fear that Christianity may lose its identity on the road to universal brotherhood. I, on the other hand, believe that this is a rare opportunity to understand the identity of Christianity in a new and deeper way. This, of course, requires a deepening of Christian theology and spirituality. That, however, is a topic beyond the scope of this paper.



The dialogue of churches with European institutions

Manuel Barrios, Secretary General of COMECE

After having listened to the interesting interventions of Monsignor Mariano Crociata, President of COMECE, and also of Professor Halik, a friend with whom I have had the honor of discussing these topics on various occasions, including his recent book titled "The Afternoon of Christianity", and who has just participated in our plenary assembly of COMECE last week, I would like to focus on two aspects mentioned in the title of this round table: first, European integration and the work of COMECE as the official representation of the Catholic Church in the member countries before the European institutions; and second, the

process of secularization and the response that we can offer from the Churches - the Catholic Church, but also the other Christian Churches - to this phenomenon.

1. European integration: The process of European integration gained significant momentum over 70 years ago. May 9, 1950, is often marked as the starting date, following the famous speech by Robert Schuman, after the terrible wars that ravaged our continent in the past century, causing much destruction, death, and suffering. The bold

initiative of Robert Schuman and others aimed to ensure peace by making war impossible. In the current context of much uncertainty and tension, also on our continent, this project gains even more significance and can serve as an inspiration and model for us. It is a project that first involves an economic aspect to regulate the control of materials necessary for war—a practical solidarity, we might say—but also includes a political aspect and shared values. The European Union, as a union of different countries into an entity that is more than a mere association of independent countries, is something unique that exists only in Europe. This is why COMECE also exists as an ecclesial initiative to accompany and contribute to this process of integration.

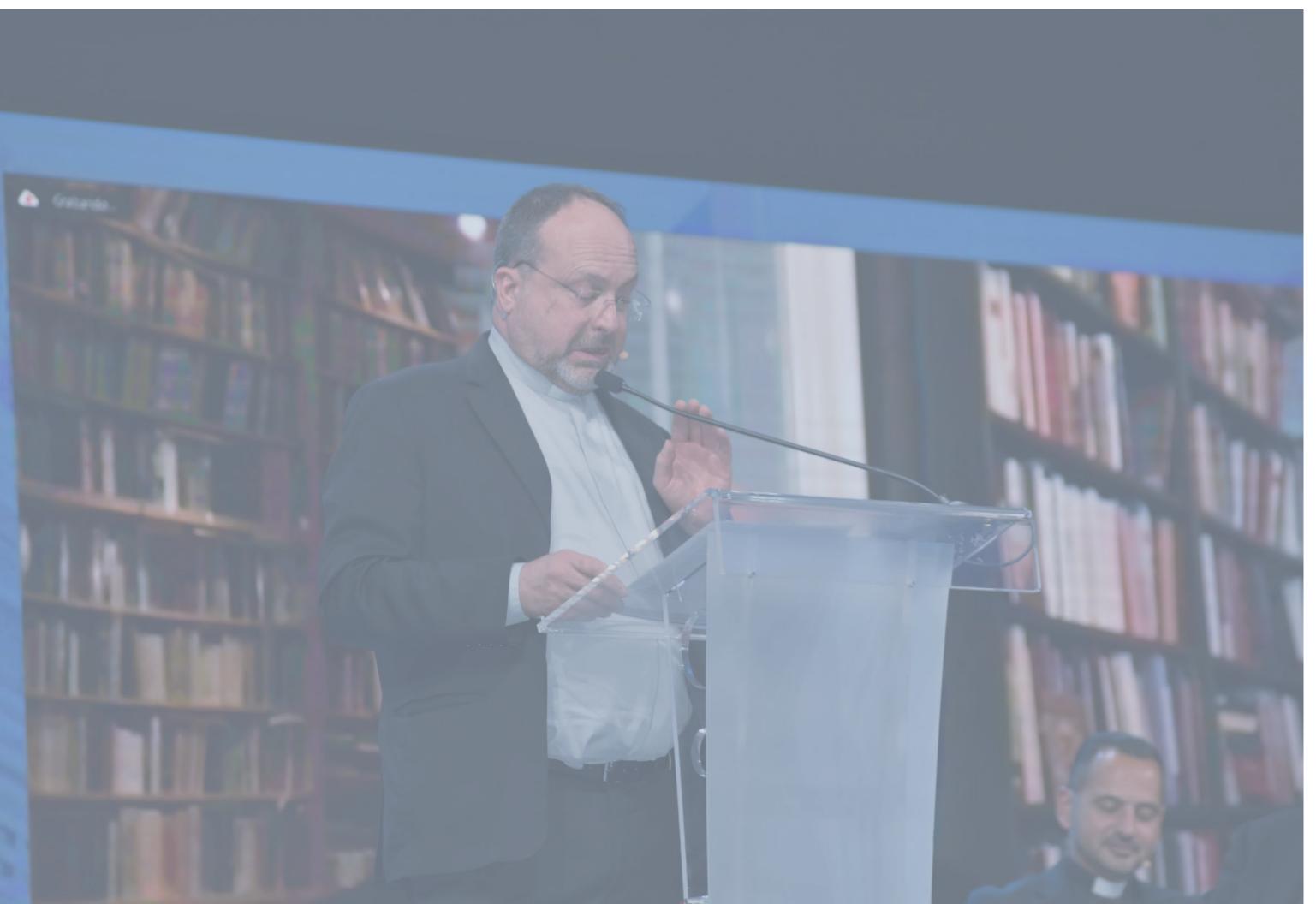
As Christians, we believe that the founding fathers of the European Union were inspired by their Christian culture and the communal personalism of Christian philosophers, as well as by their faith, which led them to take steps toward reconciliation in very critical and difficult times, and to think, as we would say today, 'outside the box'. The Church has accompanied this process from the beginning. More than 50 years ago, a Nunciature to the European Union was created, distinct from the one already existing to the Kingdom of Belgium, to maintain diplomatic relations between the Holy See and the European Union. More than 40 years ago, COMECE, the Commission of the Bishops' Conferences of the European Union, was established as the official representation of the Church in the member states before the European Union, with the aim of maintaining a dialogue with the institutions, a dialogue that is also supported by the Union's own treaties today. In fact, Article 17 of the Treaty on the Functioning of the European Union, which establishes the obligation for the Union to maintain an open, transparent, and regular dialogue with churches, religious associations, and philosophical and non-confessional organizations, can be seen as the final result of all the discussions about including God (*invocatio Dei*) or mentioning the Christian roots in the fundamental texts. This same Article 17 can also be seen as a way to regulate relations between religious

denominations and civil institutions in this post-modern era.

COMECE has its general assembly as its governing body, formed by bishops delegated by the Bishops' Conferences of the European Union, and a secretariat based in Brussels where we follow various areas of European policies that are of interest to the Church. In view of the upcoming European elections in June, we have published a working document for dialogue with political parties and candidates, in which we review our priorities as a Church, including the rule of law and democracy; fundamental rights; family laws and the defense of life; war and peace; social justice and the fight against poverty; digitalization and artificial intelligence; care for our common home; migration and asylum; and the enlargement of the European Union.

I do not wish to delve into all these topics, but regarding this last issue, the enlargement of the European Union, which has become very relevant now with the wars on our continent and in the Holy Land, I do want to mention the latest declaration by European bishops on this topic, which was made public yesterday, as it is closely related to the theme of this session of our conference. As I mentioned, last week our COMECE plenary assembly took place. Exceptionally, it was held in Łomża (Poland), also with the intention of celebrating the 20th anniversary of the historic enlargement of the European Union in which 10 countries joined at once, on May 1, 2004: Cyprus, Malta, Czechia, Slovakia, Slovenia, Estonia, Hungary, Latvia, Lithuania, and Poland. For the sake of brevity, I will read the declaration that the COMECE bishops agreed upon in Łomża last Friday and that was made public yesterday. I believe it gives a good idea of what we, as a Church, understand by European integration and our attitude towards it.

2. Secularization and the Response of the Churches: We know that secularization is a complex phenomenon that can be interpreted in various ways. Professor Halik has spoken about it as intrinsically linked to Christianity. On the one hand, we can highlight its positive aspects, such as the necessary relative autonomy of the secular, civil sphere





from the Churches and the religious realm. On the other hand, we can discuss its negative aspects, such as the loss of a sense of transcendence, even in the moral sphere, the eclipse of God in our societies, the weakening of the sense of belonging to the Church, and the decline in religious practice. Relating secularism to the European Union, we can refer to Article 2 of the Treaty on European Union: "The Union is founded on the values of respect for human dignity, freedom, democracy, equality, the rule of law, and respect for human rights, including the rights of persons belonging to minorities." I believe it is not difficult to recognize that these

values have a basis in the Christian tradition. Therefore, even with the process of secularization, these values remain as references. However, many of us think that if the religious, transcendent, spiritual foundation of these values is eliminated, they lose their consistency. Although there may not be an explicit mention of the religious or transcendent aspect of these values, their absoluteness can only be based on their reference to a transcendent dimension. In other words, the foundation of human dignity must be supramundane, above the secular. A sign of the eclipse of God in our society, of God no longer being on the horizon of human existence for many, is a certain despair that characterizes much of our European society. Hence, I believe it is very timely to choose hope as the theme for the upcoming Holy Year of 2025. We are already collaborating with some academic centers as COMECE to delve into the meaning of hope in various areas of life and politics.

3. **The Churches' Response to the process of secularization** should follow the perspective of Saint Thomas Aquinas: to assume, purify, and elevate. Some view secularism as the culmination of Christian revelation, of the incarnation, of God's kenosis, and as an expression of the maturity of Christianity (Vattimo). Although this position is very attractive, I believe that the response to secularization should be, rather, in the perspective of a new evangelization of our continent and a new presence of the Church—a more humble, ecumenical, creative presence, one that gives meaning, a religere more than a religare, signifying a new way of proposing the Christian message, with a new language and of inculuating it in a post-Christian society, with all that this entails (it is much more difficult to evangelize the post-Christian than the pre-Christian). This must be done in a synodal manner, which implies an authentic exercise of listening to the other and their reasons, which is the way to overcome the internal polarization in the Church that we experience today and that does us so much harm, frustrating also our evangelizing mission.

What do the churches contribute?

**Alfredo Abad, Pastor,
President of the Spanish Evangelical Church**

Mothers and grandmothers on the Franco-German border after the Second World War, the testimony of reconciliation. (Gerard Merminod)

1. The service of reconciliation.

"The dialogue between religions reaches its full meaning when it leads to the recognition of the full value of diversity" (Elisabeth Permentier) Pablo IV, Octogesima Adveniens 35-36, advocates for a real connection with different political movements, but it cannot be unconditional.

2. Giving a soul to Europe.

Jacques Delors' proposal on the need for Europe to have a heart and a soul (November 1990) remains relevant more than 30 years later.

3. A brief overview of ecumenical efforts that offer a model of dialogue and advocacy for human rights.

- European Ecumenical Assemblies
- The Charta Oecumenica

4. The common challenge of a post-secular European society.

"The thirst for justice is perhaps the only one of the beatitudes that retains meaning in our time and feeds the discourse of ethics."

(Victoria Camps)

5. This is not the promised land.

"On the basis of our Christian faith, we work for a humane Europe with social awareness, in which human rights and the basic values of peace, justice,

freedom, tolerance, participation, and solidarity prevail." Charta Oecumenica 2001.





Let us continue building Europe together

We, the bishops delegated by the Bishops' Conferences of the European Union (EU), gathered for the 2024 Spring Plenary Assembly of COMECE in Łomża (Poland), celebrating the 20th anniversary of the historic EU enlargement, have adopted the following Statement:

The Catholic Church has accompanied closely the European integration process since its beginnings, considering it a process of bringing together the peoples and countries of Europe in a community to guarantee peace, freedom, democracy, the rule of law, respect for human rights and prosperity. This process, pushed forward with courage by the founding fathers of the European Union after terrible wars on our continent, was based also on Christian values, like the recognition of the dignity of the human person, subsidiarity, solidarity and the pursuit of the common good. On 1 May 2004, the EU grew by ten new member states and this was a significant step in the realisation of the vision of a united Europe that could 'breathe with its two lungs', as envisioned by Saint Pope John Paul II, bringing together Eastern and Western Europe into a community of peoples, different, and yet, linked by a common history and destiny. This was a milestone in the Europeanisation of the EU, making it closer to what it is called to be, and a powerful witness to our times of how fraternal cooperation, in pursuit of peace and rooted in shared values, can prevail over conflicts and divisions.

A larger but also more diverse Union has, however, also brought along new challenges. Despite a solid political and economic integration of the EU member states, it is questionable to what extent a genuine dialogue of national realities, cultures, historical experiences and identities has taken place across European societies. As long as a true European spirit that includes a sense of belonging to the same community and of a shared responsibility for it, is not fully developed, trust within the European Union may be undermined and the forging of unity may be confronted with attempts to put particular interests and narrow visions above the common good.

After the crises of recent years that have brought a certain 'enlargement fatigue', Russia's war of aggression against Ukraine and the geopolitical developments in EU's neighbourhood have generated a new momentum for future accessions to the Union, especially with regard to countries in the Balkans and in the East of Europe. Beyond being a geopolitical necessity for stability on our continent, we regard the prospect of a future EU membership as a strong message of hope for the citizens of the candidate countries and as an answer to their desire for living in peace and justice. We must not forget that these countries have had often to endure hardships and sacrifices along the way.

Accession to the EU is, however, a two-way process. The countries aspiring to a future EU membership must continue pursuing the necessary structural reforms in crucial

areas, especially the rule of law, strengthening of democratic institutions, fundamental rights, including religious freedom and freedom of the media, as well as fight against corruption, tackling organised crime. At the same time, a citizen-centred, credible and fair EU enlargement process should encourage and adequately respond to these reform efforts, avoiding any double-standards in the treatment of the candidate countries.

The credibility of the EU enlargement process also implies concrete steps on the side of the Union to become ready to welcome new members. The future EU expansion is an opportunity to update the idea of a united Europe rooted in practical solidarity and to rediscover with creative fidelity those great ideals which inspired its very foundation. An enlarged Union will also have to re-think its ways of governance, in order to allow its members and institutions to act in a timely and effective manner. Moreover, any adjustments to budgetary frameworks, policies or areas of cooperation should take into consideration their impact on people, especially the most vulnerable members of the societies of the current and future member states.

In our hope that the process of European integration advances, we also feel the need to call for a deeper reflection on our common value basis and the special bonds that unite us as a European family. As Pope Francis said when addressing the COMECE Assembly in March 2023, "Europe has a future if it is truly a union", cherishing unity in diversity. The principles of subsidiarity, of respect for the different traditions and cultures that all together form Europe, and of following the path of practical solidarity against the one of ideological imposition, are paramount. As Catholic Church, we stand ready to contribute to these efforts.

As the history of the European integration process must, in large part, still be written, we entrust in a particular way the future of our beloved continent to our Lord Jesus Christ, Prince of Peace, through the intercession of Mary, Mother of the Church, and the Patron Saints of Europe, Saint Benedict, Saints Cyril and Methodius, Saint Bridget, Saint Catherine of Siena and Saint Teresa Benedicta of the Cross.

Approved by the Assembly of COMECE in Łomża (Poland) on 19 April 2024.



Fifth session: Towards a consciousness of European citizenship?

Messages

Herman van Rompuy, former President of the European Council

European citizenship takes on a different meaning today than it did a few decades ago because the citizens themselves are no longer the same. We live in a different kind of homeland, a different Europe and in a different world, and this in all spheres of personal and societal life. A new type of human being has emerged, as it were. In fact, the world of my grandparents and my parents has little to do with that of today. It is the world of yesterday and the day before. So citizenship is also different. The communities in which life is embedded, ranging from families, neighbourhoods, workplaces, nation-states, etc., are deeply scarred by individualisation. The latter trend is at the root of looser bonds between people. Bonded is sometimes experienced as bound. We belong less to something or someone. We find this trend at all levels of living together, including in the European framework.

Alienation towards the EU is not so much greater than towards the national state. The same applies to the democratic deficit. It exists at all levels of governance. So a renewal of just European democracy makes no sense. In general, we need to increase the input legitimacy of political democracy by involving citizens more directly in decision-making alongside the elected mandates and we need to increase output legitimacy, thereby delivering policy results in the areas that matter to many citizens such as purchasing power, irregular migration, climate, mental well-being and others.

Individualisation and fragmentation also mean that a number of people tend to be less focused on the common good or interest but much is viewed from their own interest. Caring for the common good starts with solidarity and togetherness in the family, in the neighbourhood and above. Charity begins

at home. These layers of belonging are under pressure. In the long run, no macro solidarity is possible without micro solidarity. There remains the hurdle of going from a one small solidarity to people who do not belong to our family, clan, language group, country, etc, solidarity with those who are 'different', who are even 'foreign'. It also means living with people who are different in every way such as in terms of religion or belief, race, sexual orientation and others. That kind of living together in itself is different from the 'earlier' rather homogeneous communities. So that living together also requires a greater effort from us all. A comparison about the nature of societies between 'before' and now, must take this into account.

On top of this, the 'permanent' crisis since the 2008 financial crisis has only exacerbated fear, insecurity, distrust, despair. Individualisation also means that people must and can make their own choices about their lives. One cannot and will not hide behind any authority or tradition. However, in a hyper-competitive volatile economy, new dependencies have grown that are at odds with greater individual freedoms in personal life. In this complicated world, often the schemes of the past are no longer always so relevant.

Official Christian-social views as expressed in papal encyclicals departed from a society based on social organisations and shared values, on social consultation as an organising principle alongside market and government. Organisations in general framed people in concentric circles, from family to the nation, so that individuals became persons, interconnected. Admittedly, this did not prevent these so-called stable societies of the time from ending up in wars



and civil wars in which the other became the enemy. Anyway, today many organisations no longer have the appeal and representativeness they once had. Today, the national 'makeability' of society, the national societal engineering, has greatly diminished given the openness of our economies and their interdependence, given also the globalisation of just about everything like sports, music, culture, science, tourism, fashion, migration, climate change, etc. I wish good luck to those who think they want to take back 'control' of their own national future. Nostalgia to yesterday's world will solve nothing. However, none of this prevents a still strong desire of many people for stability, harmony, happiness, togetherness. The discourse on this is often drowned out by polarisation and distrust especially through social media, which fuel ego-centredness and grouping of like-minded people. There is certainly a continuing need for a message of solidarity, compassion, empathy, loyalty, truth. The pandemic showed this well. 'Most people are good' is the title of a recent bestseller in the Netherlands, Flanders and beyond. There is a need for stronger social and family capital. However, no one can impose it. New forms of associational life and cooperation must be encouraged where online meetings and gatherings can also

play a role. They are building blocks in restoring the sense of the common good, which now includes the European interest. Dialogue and cooperation should be encouraged everywhere. Democracy is conversation. They are exercises in 'other centredness'. At the heart of citizenship is precisely this value. It is about much more than the 'sense of belonging'. The former is the prerequisite to the latter. If one frenetically seeks identity - often a negative identity (I am different and better than others) - one risks falling into the mistakes of the past such as nationalism or other forms of particularism. Nationalism is on the rise in the Western world. Think of the political-cultural divide in the US and the also 50-50 split around Brexit.

European citizenship has an additional handicap compared to other forms of 'belonging'. The EU is just further away from people spatially. After all, despite digitalisation, we remain flesh-and-blood people! The second handicap is that the EU is a relatively young idea compared to nation-states, although some of which are also a rather recent invention (the 19th century).

So all transcendent projects, transcending the Ego, are struggling. It is therefore also explicable that the EU is increasingly becoming a 'Union of necessity'. I ex-

plain. A number of vital problems such as defence and climate can no longer be addressed other than at the European and international level. There is no alternative (TINA). During the covid time also with the restrictions on move, many citizens wondered why there was no European approach to the pandemic instead of the patchwork of national and regional measures. A negative motivation is also a motivation. The strongest pro-European sentiments come from candidate countries such as these days in Georgia and Ukraine although an anti-Russian and anti-autocratic sentiment also plays a big role there, in addition to the 'Union of values' they must lack or risk missing. So the EU is still attractive. Remember also that more than half of the British today are pro-European. No one can predict the future!

The current crisis is also a moral crisis. Socio-economic factors such as inequalities play a big role in addition. On the latter aspect, there are new forms of injustice such as the question of who bears the burden of climate policies, the treatment of refugees and irregular migrants, the huge concentration of wealth, the new monopolies on money and power that have arisen in the new technologies. A contemporary Christian social thinking integrates these new factors. The social, the social issue is 'back' albeit under new forms. Redressing those injustices may bring less societal unease. But more is needed to restore togetherness. It will be a combination of bottom-up and top-down on the road to societal reconstruction. Who will be the master builder? We should be part of it.

alent to the US Dollar, but when we divided our policies because of the great financial crisis, the interest to buy Euros disappeared.

Differences are intrinsic to all democratic systems, thus differences are inseparable from the European Union. There remain differences, the process has ups and downs. Remember the European draft constitu-

tion? It was rejected in referendums in the Netherlands and France, both founding countries. And still, the institutional process continued in other ways. The European spirit is not in danger of collapsing, provided we can gather around some important, just and generous forward-looking project. When we make progress people love us.

Romano Prodi, former President of the European Commission

It was relatively easier at the time for the founding fathers of European integration: they had a vision and ethical principles in common, it was a homogeneous agenda. Now things are different, not only because there are twenty-seven instead of six: the historical backgrounds and cultures are very diverse. It is not easy to speak about Christian principles at a time

when, as a matter of fact, the influence of Christianity has diminished in Europe.

The key question when dealing with European citizenship in my view depends just on one central idea: we need to do something together. We need to promote a positive reaction and courageous proposals to deal with some of the new inequalities stemming from migrations, wars and climate change. Mediation and compromise will not work miracles: people will not show any support, unless we have a true project to work together on some of the challenges mentioned also by Herman van Rompuy.

Europe is a half-cooked meal, it needs to be completed. The successive enlargement and the large number of players makes it more difficult. But we haven't imposed anything on anyone! We just exported democracy! Or, rather, what we have done is to answer demands of peoples who wanted to import democracy.

The image given today is negative: everybody is blackmailing some or all of the other parties. This leads in the end to concessions and compromises. But it is not a good way forward. Europe is respected whenever it is united: see the example of the single currency. In spite of criticism, the Euro was soon accepted worldwide as a reserve currency – e.g. by China – as an equiv-



**Costruzione della nazione e internazionalismo
nel pensiero sociale cristiano**

VERSO UNA CITTADINANZA EUROPEA PARTECIPATIVA

Atti del convegno internazionale
tenutasi il 23 aprile 2024
nell'ambito del seminario permanente
Come risponde Europa?
Rivoluzione digitale e trasformazione del lavoro



Indice

Sintesi della giornata

Domingo Sugranyes Bickel 212

Interventi

Saluti

Mons. Ginés García Beltrán, Presidente del Consiglio di fondazione della Fundación Pablo VI 226

Professor Angelo Maffei, Presidente dell'Istituto Paolo VI 227

Introduzione

Jesús Avezuela, Direttore generale della Fundación Pablo VI 228

Domingo Sugranyes Bickel, direttore del seminario permanente 230

Sessione 1: Paolo VI, l'Europa e la Spagna

Papa Paolo VI e l'Europa

Simona Negruzzo, docente dell'Università degli Studi di Pavia 234

Paolo VI e la Spagna

Juan María Laboa, professore emerito dell'Università Pontificia di Comillas 241

Sessione 2: Partecipazione dei cittadini

La ripartizione delle competenze tra l'Unione e gli Stati membri: come influisce sulla partecipazione dei cittadini?

Leopoldo Calvo-Sotelo, Letrado mayor del Consiglio di Stato 250

Verso una maggiore partecipazione dei cittadini?

Markus Schlagnitweit, Direttore della Katholische Akademie Österreichs 254

La sfida della partecipazione: il nodo dei partiti

Carlo Muzzi, Il Giornale di Brescia 256

Sessione 3: Principi e valori fondanti, ieri e oggi

Introduzione

Pier Paolo Camadini, presidente di Opera per l'Educazione Cristiana 262

Per una cittadinanza solidaria: i valori fondazionali dell'Unione Europea

Francesco Bestagno, Consigliere giuridico presso la Rappresentanza permanente d'Italia presso l'Unione europea 264

Un approccio all'UE basato sui valori: dialogo interculturale e cittadinanza attiva

Léonce Bekemans, Professore *ad personam* Jean Monnet, Bruges 265

Sessione 4: Le chiese cristiane e la costruzione dell'Europa

Le chiese cristiane nella costruzione dell'Europa: una risposta alla secolarizzazione?

Mariano Crociata, Vescovo di Latina, Presidente della COMECE 290

Riflessioni sulla secolarizzazione

Tomas Halik, professore all'Università Carlo di Praga 296

Il dialogo delle chiese con le istituzioni europee

Manuel Barrios, segretario generale della COMECE... 298

Qual è il contributo delle chiese?

Alfredo Abad, pastore, presidente della Chiesa evangelica spagnola 301

Sessione 5: Verso una coscienza di cittadinanza europea?

Messaggi

Herman van Rompuy, ex presidente del Consiglio europeo 306

Romano Prodi, ex presidente della Commissione europea 308

Sintesi della giornata



Il 23 aprile, la Fondazione Paolo VI, in collaborazione con l'Istituto Paolo VI di Brescia (Italia), ha organizzato una conferenza internazionale: una tappa del seminario multidisciplinare “Come risponde l’Europa?”, per riflettere sui valori fondanti dell’integrazione europea, sulla sua attuale applicazione e sulla partecipazione dei cittadini ai suoi processi.

Di fronte alla rivoluzione digitale e alla trasformazione del lavoro, fenomeni che trascendono i confini nazionali, Jesús Avezuela, direttore generale della Fondazione Paolo VI, e Domingo Sugranyes, direttore del seminario sull’etica socio-economica, hanno ricordato nel loro intervento di apertura che il seminario 2023-2025 cerca di capire in che misura e in che modo le istituzioni europee possono generare un quadro istituzionale efficace che protegga le persone e allo stesso tempo favorisca la competitività europea. Come rendere compatibili questi obiettivi in un insieme di 27 Paesi, caratterizzati fin dall’inizio da “unità nella diversità”? In quest’ottica, e in vista delle prossime elezioni del Parlamento europeo, la conferenza ha riunito personalità di spicco per riflettere sulla cittadinanza europea partecipativa.

In questo evento, la Fondazione ha lavorato in stretta collaborazione con il centro italiano che ospita la biblioteca e il museo di Papa Montini ed è dedicato alla ricerca storica internazionale sul pontefice che ha guidato un profondo rinnovamento della Chiesa cattolica al Concilio Vaticano II e durante tutto il suo pontificato. Grazie a questa collaborazione e a quella della COMECE (Commissione delle Conferenze Episcopali dell’Unione Europea), la giornata ha assunto un carattere decisamente internazionale. Il dibattito è servito a ricordare i valori fondanti dell’Unione Europea, la loro attuale applicazione, le reali possibilità di partecipazione dei cittadini alle istituzioni e il ruolo delle Chiese cristiane in questo contesto. Si è concluso con un ampio dialogo sulle principali sfide che l’Europa deve affrontare, sulla percezione che i cittadini hanno delle istituzioni comuni e sulla loro capacità di rispondere alle sfide di un mondo in profondo cambiamento. Il dibattito sui valori e sui principi rischia di rimanere a livello retorico se non è accompagnato da politiche concrete di fronte alle sfide di oggi e se non si definisce un progetto comune che mobiliti la partecipazione intorno agli obiettivi della giustizia e del bene comune.

sure concrete, di alto valore simbolico e politico, come la creazione di una speciale rappresentanza diplomatica della Santa Sede presso le istituzioni europee e la partecipazione del suo “ministro degli esteri”, Agostino Casaroli, alla conferenza di Helsinki (1973-1975). In questo modo, Papa Montini segnalò la decisione della Chiesa di riconoscere formalmente le istituzioni europee e, allo stesso tempo, di promuovere un dialogo che non si limitasse ai Paesi dell’Europa occidentale, ma comprendesse anche tutta l’Europa orientale, allora dominata dal potere sovietico. La sua visione si basava sul desiderio di un’autentica costruzione dei cittadini: “non deve essere una creazione artificiale, imposta dall’esterno, ma un’espressione che nasce dall’interno dei vari popoli; deve essere generata come frutto della persuasione e dell’amore, non come risultato tecnico e forse fatale delle forze politiche ed economiche”¹. E con altrettanta forza affermò in più occasioni la necessità che l’Europa, nel costruire le sue istituzioni comuni, non mancasse di guardare al mondo intero, e soprattutto ai Paesi meno sviluppati

verso i quali ha un dovere di solidarietà. Per Paolo VI si trattava di costruire un’Europa *con*, e non *sopra o contro*, qualcuno. Il Papa, con un profondo senso dei tempi storici e la pazienza necessaria per qualsiasi riforma di ampio respiro, riassumeva il suo consiglio in una formula felice: *l’unità deve essere vissuta prima che definita*².

Nel suo commento, Juan María Laboa, professore emerito dell’Università Pontificia di Comillas, ha ricordato con prove documentate come gli scritti e le parole di Paolo VI, lungi dal rimanere astratte raccomandazioni, abbiano avuto un ruolo performativo nella transizione politica in Spagna: I suoi interventi davanti al governo del generale Franco nel 1962 (quando era ancora arcivescovo di Milano), la nomina del nunzio Dadaglio nel 1967, l’accurata scelta dei vescovi fatta durante il suo pontificato, tra cui Enrique Tarancón a capo della diocesi di Madrid, dimostrano chiaramente il suo impegno contro una tentazione fondamentalista nella Chiesa e il suo contributo a rimuovere gli ostacoli e a preparare l’instaurazione del regime democratico che avrebbe

¹ Discorso al Congresso nazionale del Centro “Giovane Europa”, 8 settembre 1965

² Messaggio di Papa Paolo VI al Consiglio d’Europa, 26 gennaio 1977.

Paolo VI, Europa e Spagna

L’integrazione europea è ampiamente radicata nel pensiero sociale cristiano. Lo testimoniano, tra gli altri, due fondatori di riconosciuta convinzione religiosa, Robert Schuman e Alcide de Gasperi, per i quali la Chiesa ha avviato un processo di beatificazione. Papa Montini - oggi San Paolo VI per la Chiesa - era un convinto europeista: in molti suoi discorsi e scritti esprime il suo attaccamento al processo europeo - un’opera in divenire, un’Europa in cammino - orientata al servizio dei suoi cittadini, ma allo stesso tempo aperta e impegnata verso le esigenze del mondo. Le due istituzioni che organizzano la giornata sono intitolate a Paolo VI: da qui la decisione di avviare una riflessione sulla cittadinanza europea partecipativa ispirandosi all’esempio del pontefice, che aveva prestato servizio dal 1922 al 1954 presso la Segreteria di Stato della Santa Sede prima di essere nominato arcivescovo di Milano da Pio XII ed eletto come successore di Giovanni XXIII nel 1963. L’Istituto Paolo VI, come ha ricordato il suo presidente Angelo Maffei, è dedicato principalmente allo studio

storico del pontefice dagli anni giovanili del periodo tra le due guerre fino alla sua morte nel 1978. Anche la Fundación Pablo VI, che ospita e promuove l’incontro di Madrid, fa riferimento a Papa Montini, ma si concentra maggiormente sul dialogo del pensiero sociale cristiano con la tecnologia e la cultura, nel tentativo di aggiornare in modo permanente il messaggio cattolico. Il suo presidente, il vescovo di Getafe, D. Ginés García Beltrán, nel dare il benvenuto ai partecipanti provenienti da diversi Paesi europei, ha voluto ricordare anche l’impegno europeista di Paolo VI e la permanente validità dei suoi appelli per un’Europa unita, dialogante e generosa.

Continuando la rievocazione storica nella sessione moderata da Belén Becerril, docente di Diritto dell’Unione Europea presso l’Università CEU San Pablo, Simona Negruzzo, docente presso l’Università di Pavia, ha presentato numerose prove del sostegno di Paolo VI all’idea europea e ha mostrato come, nel suo pontificato, abbia saputo tradurre questo sostegno in mi-



permesso, tra le tante trasformazioni, l'ingresso della Spagna nelle istituzioni europee nel 1986. La Chiesa conciliare di Paolo VI era vista come un pericolo dal

governo della dittatura, ed è giusto riconoscere che il Papa ha dato un contributo decisivo alla transizione alla democrazia.

La ripartizione delle competenze nell'Unione e negli Stati membri: come influisce sulla partecipazione dei cittadini?

Il moderatore, **Michele Bonetti**, Presidente della Fondazione Tovini, ha introdotto la sessione successiva, saltando ai giorni nostri e chiedendo in che misura l'attuale Unione Europea rispecchi i principi di sussidiarietà e proporzionalità, presenti nei fondamenti. **Leopoldo Calvo-Sotelo**, avvocato senior del Consiglio di Stato spagnolo, è partito da un dato storicamente inedito: la cittadinanza europea, definita come complementare e compatibile o cumulativa con quella nazionale. Gli attuali dibattiti, più che sulle competenze, si concentrano sulla creazione di uno *spazio politico europeo* e sulle riforme volte ad aumentare la dimensione europea delle elezioni del Parlamento europeo, ad esempio attraverso l'elezione diretta, in un'unica

circoscrizione europea, di una parte degli eurodeputati. Il relatore commenta anche le possibilità di iniziativa dei cittadini, che possono essere esercitate sia nel tentativo di "recuperare" le competenze nazionali, sia per chiedere alla Commissione di presentare proposte su questioni che richiedono un atto giuridico a livello europeo per l'attuazione dei Trattati. Contro le derive nazionaliste, il relatore ricorda il poeta belga (fiammingo di lingua francese) Émile Verhaeren, in piena Prima guerra mondiale, con il suo motto: "Europei, ammiratevi gli uni gli altri".

Nel suo commento, **Markus Schlagnitweit**, direttore della Katholische Akademie in Austria, spiega innanzitutto che il principio di sussidiarietà sancito dai

trattati europei non rientra pienamente nel concetto sviluppato dalla dottrina sociale cattolica, dove assume un significato sociale molto più ampio, legato a quello di solidarietà. Per quanto riguarda l'Europa e le diatribe del nazionalismo populista, è necessario un maggiore sforzo di autocritica da parte delle autorità europee e, probabilmente, proposte di riforma più radicali: un maggior numero di europarlamentari eletti su liste paneuropee, l'elezione diretta della presidenza e dell'intera Commissione europea e un orientamento più deciso verso le strutture federali. **Carlo Muzzi**, giornalista italiano, osserva che le campagne elettorali europee sono utilizzate dai partiti nazionali come una sorta di elezioni di metà mandato, per misurare la propria forza in vista delle prossime elezioni nazionali. La mappa politica delle alleanze e delle coalizioni di partiti al Parlamento europeo è complessa e poco trasparente, anche nella sua nomenclatura. L'idea che ogni gruppo proponga un candidato alla presidenza della Commissione (*Spitzenkandidat*) non funziona bene, come ha dimostrato l'elezione della Presidente von der Leyen, frutto di un compromesso imposto dal Consiglio europeo, espressione dei governi nazionali.

Nel dialogo che ne è seguito, con riferimento alle aspirazioni federaliste, il relatore ha sottolineato la prudenza che è stata applicata nel corso della recente storia europea, in un'evoluzione che, a poco a poco, riconosce la sovranità nazionale "come male minore"; l'uso del concetto di *sovranazionalità* per descrivere la costruzione europea è stato accuratamente evitato, pur rispettando sempre una realtà



La mappa politica delle alleanze e delle coalizioni di partiti al Parlamento europeo è complessa e poco trasparente, anche nella sua nomenclatura..

distinta e profondamente ibrida. Nell'attuale fase di questa evoluzione, che si potrebbe definire "fase oligarchica", è necessario riconoscere l'importanza del Consiglio, composto dai governi dei Paesi membri, e rispettare il delicato equilibrio tra Consiglio, Commissione e Parlamento.



Verso una cittadinanza solidale: i valori fondanti dell'Unione europea

Il moderatore, **Pier Paolo Camadini**, presidente dell'Opera per l'Educazione Cristiana, ha proposto una riflessione critica su un'Europa "senza anima", contrariamente a quanto auspicato da Jacques Delors nel 1992, in un contesto attuale in cui si impongono la soggettivizzazione privatistica dei diritti e le difficoltà di comprensione insite in una società multiculturale. **Francesco Bestagno**, consigliere giuridico della Rappresentanza permanente d'Italia presso l'UE, ricorda l'intuizione fondamentale dell'integrazione europea: devono essere ceduti alcune competenze sovrani per garantire la pace e la sicurezza, e soprattutto l'integrazione economica. Per i Paesi dell'Europa orientale che hanno aderito nel 2004 e nel 2007, invece, l'adesione è stata vista come un modo per garantire la propria sovranità dopo decenni nell'orbita sovietica. Questa differenza storica spiega alcuni dei

dibattiti attuali. Il preambolo del Trattato UE riconosce l'appartenenza storica - anche religiosa - dei principi su cui si basa, incentrati sulla persona umana (non sull'*individuo*) e sull'inclusione. I principi sanciti dall'articolo 2 del Trattato restano validi: rispetto della dignità umana, libertà, democrazia, uguaglianza, Stato di diritto e rispetto dei diritti umani, compresi i diritti delle persone appartenenti a minoranze. Nell'ultimo decennio, l'UE ha dovuto sviluppare ulteriori strumenti per cercare di riaffermare e difendere questi valori all'interno degli Stati membri, andando oltre le misure previste dai Trattati. In questa prospettiva, in alcuni casi sono state avviate nuove forme di sospensione dei finanziamenti dell'UE a singoli Stati membri (in particolare all'Ungheria e, in misura minore, alla Polonia), per evitare che questi fondi venissero utilizzati in un contesto in cui non venivano



rispettati principi fondamentali come la separazione dei poteri dello Stato. Riaffermare l'importanza dei valori fondanti e identitari all'interno dell'UE è necessario anche perché l'UE possa promuoverli in modo credibile nelle sue relazioni con i Paesi terzi. Questo viene spesso fatto con riferimento al rispetto delle norme internazionali, in particolare quelle sviluppate nell'ambito delle Nazioni Unite: l'approccio dell'UE non intende quindi "imporre" standard unilaterali, ma si basa sulla promozione di norme e valori concordati a livello globale e multilaterale.

Léonce Bekemans, economista e titolare della cattedra Jean Monnet all'Università di Padova, riferendosi all'ispirazione dell'umanesimo personalista - da Mounier e Maritain a Baumann e Habermas - parte dal fatto di una profonda coincidenza tra questa ispirazione e i principi fondanti della costruzione europea. Il processo è passato da un assetto funzionale, essenzialmente economico, a un progetto politico

le cui tappe principali sono il rapporto di Leo Tindemans *L'Europa dei cittadini* (1976), le proposte di Altiere Spinelli e l'*Atto unico europeo* del 1986, i Trattati di Maastricht (1992) e di Lisbona (2007). Bekemans propone tre concetti fondamentali dell'approccio europeo centrato sull'uomo: il paradigma dei diritti umani; una "prospettiva cosmopolita di governance multilivello"; l'applicazione del controllo democratico transnazionale dei "beni pubblici globali". L'analisi del concetto di cittadinanza e della sua applicazione a livello europeo - il relatore fornisce nel testo integrale un'ampia descrizione delle vie aperte all'esercizio di questa cittadinanza - porta a una concezione costruita dal basso verso l'alto, per rinnovare il concetto di sovranità a partire dal livello locale, al di là della struttura nazionale, necessaria per costruire le democrazie, ma insufficiente per rispondere alle realtà globali transnazionali. Bekemans conclude descrivendo nel dettaglio le iniziative di dialogo tra citta-

dini all'interno dell'UE e, in particolare, i percorsi di dialogo interculturale, che si basano necessariamente sul paradigma dei diritti umani e su un'educazione

ne orientata al pieno sviluppo della persona. In tutto questo, la dottrina sociale cristiana rimane una fonte essenziale di ispirazione e discernimento.

Le chiese cristiane nella costruzione dell'Europa: una risposta alla secolarizzazione?



La dottrina sociale cristiana rimane una fonte essenziale di ispirazione e discernimento

Nella sessione moderata da **Rafael Vázquez**, direttore del Segretariato per le relazioni interreligiose della Conferenza episcopale spagnola, è intervenuto il vescovo **Mariano Crociata**, presidente della COMECE. La sua riflessione si è basata sul processo di integrazione europea come opera in divenire, senza precedenti storici. L'integrazione si trova oggi in opposizione di fatto ad alcuni aspetti della cultura odierna, segnata dall'affermazione di diritti senza corrispondenti doveri, dal consumismo e dalle reti sociali. In effetti, il processo europeo si trova tra due fuochi: da un lato, la crescente critica euroscettica all'interno dei Paesi dell'Unione e, dall'altro, la necessità di rafforzare il suo edificio per mantenere la sua capacità di competere e difendersi da possibili aggressioni e conflitti vicini. La popolazione dimentica facilmente i successi ottenuti nell'integrazione e l'opinione è sequestrata da questioni nazionali. Da parte loro, le Chiese cristiane si trovano ad affrontare un cambiamento radicale segnato, in un'evoluzione secolare, dall'autonomia della politica, della scienza e dell'economia di fronte a uno spazio religioso che viene relegato a decisioni elettorali - forse arbitrarie - in una sfera strettamente personale. Le Chiese hanno difficoltà a comunicare con le nuove culture, rimanendo spesso chiuse nelle espressioni tradizionali della fede. Nella Chiesa cattolica, il Concilio Vaticano II ha segnato una svolta importante, proponendo una visione cristiana positiva del mondo contemporaneo. Tuttavia, si può notare un certo parallelismo - a diversi

livelli - tra le istituzioni europee e le chiese: in entrambi i casi, è necessario un progetto ampio e mobilitante per andare avanti. Le risonanze ecclesiali di alcuni movimenti sovranisti e populisti non possono essere ignorate, e la tentazione di pericolose alleanze con forze fondamentaliste minaccia in vario modo i gruppi religiosi. Di fronte a ciò, la Chiesa cattolica vede la necessità di riaffermare la costruzione di comunità aperte e l'elaborazione di proposte costruttive che - anche se provenienti da forze religiose minoritarie nell'Europa di oggi - possono essere utili per tutti, nella linea del bene comune.

Nel suo commento, **Tomas Halik**, professore all'Università Carlo di Praga, si chiede se la secolarizzazione sia un effetto non voluto del cristianesimo, o forse un "figliol prodigo" da accogliere con affetto e generosità. Una delle caratteristiche del cristianesimo cattolico occidentale, a differenza di altre tradizioni, è la separazione tra Chiesa e Stato. Non mancano dichiarazioni di Papi, da Paolo VI a Benedetto XVI a Francesco, che riconoscono la legittima autonomia della politica e della scienza, condizioni della libertà umana voluta dal Creatore. Da qui un'importante differenza tra la laicità, un fatto, e il secolarismo, un'ideologia. La situazione attuale, in Europa come altrove, offre l'opportunità di riformulare il cristianesimo verso una rinnovata comprensione della cattolicità, dell'autentica fraternità e di un messaggio veramente universale. **Manuel Barrios**, segretario generale della COMECE, parla di "solidarietà pratica" come cornice per il dialogo istituzionale e, al di là del formale, espriime il desiderio di un dialogo più reale con le istituzioni europee. In questo senso, i vescovi cattolici hanno voluto pubblicare una riflessione urgente sulla prospettiva del futuro allargamento dell'Unione, in una dichiarazione recentemente approvata all'assemblea

COMECE primavera 2024³, che costituisce “un forte messaggio di speranza per i cittadini in cerca di pace e giustizia”. In questo testo, i vescovi sostengono con forza l'allargamento e delineano i passi necessari per un dialogo autentico e le riforme necessarie da entrambe le parti, nell'Unione e nei Paesi candidati. Il pastore **Alfredo Abad**, presidente della Chiesa evangelica spagnola, osserva la strana situazione in

cui, da un lato, si parla di secolarizzazione e di declino della pratica religiosa e, dall'altro, siamo circondati da conflitti bellici pieni di risentimento e riferimenti con radici religiose. Ha lanciato un forte appello alle Chiese affinché si assumano il dovere di diffondere i valori del dialogo e di un’"Europa con un cuore" nelle rispettive comunità.

Verso una coscienza della cittadinanza europea?

Il dibattito finale, moderato da **Paloma García Ovejero**, giornalista e corrispondente del COPE a Bruxelles, si apre con le dichiarazioni di due autorità morali della recente storia europea.

³ <https://www.comece.eu/comece-bishops-in-lomza-support-eu-future-enlargements-a-strong-message-of-hope-for-citizens-seeking-peace-and-justice/>



differenze sono ovunque: il sentimento di alienazione nei confronti dell'Europa non è più grande di quello che colpisce lo Stato nazionale. Non basta proporre una riforma della democrazia europea: è l'approccio sociale generale che deve cambiare. La risposta richiede un maggiore coinvolgimento delle persone nei processi decisionali a tutti i livelli, a partire dalle comunità locali. La carità inizia in casa, ma deve aprirsi immediatamente e allo stesso tempo all'altro, sia esso immigrato o paese terzo. Nel nostro ambiente ipercompetitivo si creano nuove dipendenze tecnologiche o economiche che contraddicono l'aspirazione alla libertà individuale. Nascono nuove ingiustizie e ricerche di responsabilità: chi è responsabile delle politiche climatiche? Chi risolve i conflitti sulle migrazioni? Nel complesso, l'"ingegneria sociale" diventa sempre più difficile e quasi impossibile da padroneggiare, rendendo obsoleti alcuni approcci della tradizionale dottrina sociale cristiana, basata su una gerarchia di sfere sociali che non esiste più. Ma la nostalgia è inutile. La democrazia è una conversazione: è necessario sostenere lo sviluppo di nuovi gruppi di comunicazione, locali o transnazionali, per scoprire le vie della ricostruzione sociale. E l'UE rimane attrattiva: basta guardare i Paesi che vogliono aderire a un sistema che vedono più libero e reattivo di quello di altri centri geopolitici globali.

Romano Prodi, ex presidente della Commissione, ricorda che, dal punto di vista dei valori, i fondatori hanno avuto in qualche modo vita facile perché condividevano convinzioni e visione. Oggi, rivendicare l'ispirazione del pensiero cristiano è difficile quando la reale influenza del cristianesimo è visibilmente diminuita. Ciò che può davvero creare una coscienza di cittadinanza sta in un'idea semplice: dobbiamo fare qualcosa insieme. Dobbiamo generare proposte, elaborare un progetto comune che affronti di petto i problemi delle nuove disuguaglianze. Siamo in un sistema incompiuto; per completarlo non bastano i negoziati e i compromessi. Abbiamo bisogno di un progetto. È più difficile nell'Europa di oggi a causa della sua crescente diversità, dopo i successivi allargamenti. Ma dobbiamo ricordare che abbiamo esportato la democrazia! O meglio: abbiamo risposto alla domanda di chi voleva importare la democrazia. Non abbiamo imposto nulla. Ma dobbiamo ammetterlo: siamo in un momento difficile, in cui tutti ricattano

gli altri. Rispondere con compromessi permanenti non ci porta nella giusta direzione. Dobbiamo riformulare un grande progetto. L'esperienza lo dimostra: ad esempio, quando è stato istituito l'euro come moneta unica, nonostante le critiche, l'Europa si è di fatto affermata - nonostante la sua relativa debolezza - come forza monetaria globale, proprio come il dollaro americano, nei confronti, ad esempio, della Cina. L'Europa può essere rispettata quando è unita.

Nel dibattito che ne è seguito, il moderatore ha chiesto innanzitutto: come dobbiamo intendere il termine "comunità"? **Victoria Martín de la Torre**, giornalista e membro dell'équipe di documentazione del Parlamento europeo, autrice di studi storici sui fondatori dell'integrazione europea, ha ricordato che il nome *Comunità europea* (usato prima di quello di Unione) corrispondeva alla visione di Robert Schuman, che vedeva nella costruzione della comunità il percorso da seguire verso l'obiettivo a lungo termine, che poteva essere quello di una federazione. Secondo le linee suggerite da Herman van Rompuy, la costruzione della comunità è radicata in una visione della persona, che nasce e si sviluppa nelle comunità, un concetto che si differenzia da quello di

Dobbiamo riformulare un grande progetto (...) L'Europa può essere rispettata quando è unita

contratto sociale. **Julio Martínez**, professore di teologia morale all'Università Pontificia di Comillas, approfondisce questa visione della persona come essere in relazione, che crea legami di comunità, non in modo settario, ma aprendosi nello stesso movimento verso altre persone pienamente degne, al di là di ogni confine. Per **Adrian Pabst**, vicedirettore del National Institute of Economic and Social Research del Regno Unito, l'ispirazione cristiana si traduce perfettamente nell'idea di persona in relazione e in comunità. Ma l'Europa di oggi appare al cittadino come essenzialmente orientata agli Stati nazionali e al mercato: come mettere lo Stato nazionale e il mercato al servizio della persona? Non è forse vero che troppo potere è concentrato a livello delle istituzioni europee, dominate dal potere tecnocratico, e che le decisioni sono sottratte al livello

locale? La visione cristiana è universalista, ma con una visione dal basso verso l'alto, che richiederebbe riforme radicali dell'edificio europeo.

Paloma García Ovejero si chiede se l'attuale situazione di relativa disaffezione dei cittadini non sia causata da una catena di crisi successive. **Íñigo Méndez de Vigo**, ex ministro spagnolo ed ex membro del Parlamento europeo, la pensa diversamente: l'Europa si distingue proprio perché risponde alle crisi. Basta chiedersi: come faremmo senza l'Europa? Molti cittadini, nati dopo il 1985, sono europei senza saperlo, non hanno mai conosciuto altro. La libertà di movimento sembra loro naturale. Solo un cataclisma potrebbe farci capire cosa abbiamo guadagnato... La disaffezione può essere superata solo con una maggiore pedagogia sull'Europa.

Julio Martínez sviluppa il suo punto di vista: le crisi nazionali e le sfide globali - come la rivoluzione digitale e la trasformazione del lavoro - richiederebbero risposte ispirate ai principi fondamentali di dignità, sussidiarietà, solidarietà e bene comune. Tuttavia, la linea adottata è spesso contraria a questi principi: trasforma i diritti della persona in armi soggettive che non vincolano, ma permettono di sfruttare un'autonomia individuale autosufficiente ed escludente. Ha citato l'esempio dei dibattiti sul "diritto all'aborto". **Íñigo Méndez de Vigo** ha chiarito che l'aborto non può essere riconosciuto come un diritto a livello europeo, perché ciò significherebbe modificare i trattati. L'area della famiglia non è di competenza europea e, nonostante le mozioni votate in Parlamento e prive di effetto legale, non c'è possibilità di intervento europeo in questo settore.

In risposta a un'altra domanda sulla partecipazione dei cittadini, **Victoria Martín de la Torre** ha risposto che l'integrazione europea è sempre stata alimentata, in ogni fase, da visioni diverse. Il futuro è aperto: spetta ai cittadini che si dichiarano cristiani agire in modo costruttivo. Ad esempio, sviluppando iniziative transfrontaliere che creino nuovi legami di comunità. Già Schuman parlava dell'integrazione europea come di "una rivoluzione pacifica". **Adrian Pabst** ritiene che le elezioni del Parlamento europeo non siano sufficienti a creare le condizioni per una cittadinanza partecipativa. A suo avviso, oltre all'importante ruolo delle as-



sociazioni intermediarie, sarebbero necessarie riforme che significhino concretamente vicinanza, conciliazione di interessi contrastanti, rispetto per i Paesi più piccoli. Per spiegare il crescente populismo - e anche la Brexit - Pabst attribuisce la colpa alla mancanza di riforme strutturali e all'eccessivo peso della tecnocrazia europea: perché non stabilire relazioni più dirette tra il Parlamento europeo e i parlamenti nazionali? Perché mantenere il monopolio dell'iniziativa legislativa alla Commissione? A questo proposito, viene espressa anche una domanda da parte dell'opinione pubblica: le istituzioni (Commissione, Corte di giustizia) non stanno oltrepassando i loro limiti attribuendosi poteri che non sono previsti dai Trattati? **Íñigo Méndez de Vigo** non è d'accordo: le competenze delle istituzioni europee sono delimitate e si riferiscono a settori in cui c'è la convinzione che l'azione comune sia migliore di quella degli Stati. I processi legislativi nazionali ed europei sono diversi e devono rimanere tali. La Corte europea di Lussemburgo è rigorosa nel rispettare le competen-

ze definite (anche se con le sue sentenze fa avanzare il diritto comunitario, come è logico). La Commissione europea, lungi dall'essere un semplice segretariato tecnico, esercita un ruolo politico *sui generis* e deve rendere conto sia al Consiglio che al Parlamento. Non è pura tecnocrazia. Infatti, il *sistema di allerta precoce*, con cui i parlamenti nazionali possono bloccare le iniziative della Commissione che invadono le competenze nazionali, non è quasi mai stato utilizzato. Il moderatore ha sollevato la questione del nuovo allargamento, con circa nove paesi candidati in attesa del loro turno: l'Unione ne uscirà rafforzata? **Julio Martínez** ritiene che sia bene aprire un orizzonte di speranza, ad esempio nel caso dell'Ucraina, sia per il Paese candidato che per gli attuali membri: è un'aspettativa che può far parte di una visione del bene comune. La vera preoccupazione per il futuro dell'Unione non risiede nel suo allargamento, ma nella tendenza delle istituzioni a dissolvere valori che, invece, sono più che mai indispensabili per il presente e il futuro. Nel resistere

a questa tendenza distruttiva, le religioni - cristiana, ebraica, musulmana - a patto che non vengano strumentalizzate e manipolate, possono essere un utile fondamento pre-politico per la ricostruzione.

A diverse domande del pubblico, **Romano Prodi** risponde che le numerose divergenze di opinione sono insite nel sistema democratico, da cui l'Unione europea è inseparabile. I progressi non sono stati omogenei: basti ricordare che sono stati i cittadini di Francia e Paesi Bassi a votare nei referendum contro il progetto di Costituzione europea. Ma lo sviluppo istituzionale è proseguito nonostante l'apparente battuta d'arresto. In chiusura di sessione, **Herman van Rompuy** ha risposto a una domanda in cui si contrapponevano gli interessi dei politici a quelli dei cittadini: è molto difficile definire l'opinione dei "cittadini" quando le opinioni sono più varie che mai. Basti citare la situazione dei Paesi Bassi, con 29 partiti rappresentati nel Parlamento nazionale. Negli ultimi anni, con numerosi governi di coalizione e situazioni politicamente deboli in circa la metà degli Stati membri, l'Europa ha comunque ottenuto risultati straordinari e ha dimostrato che è possibile raggiungere accordi, per quanto difficili possano sembrare, su questioni come la ripresa economica post-pandemia, il sostegno all'Ucraina o il patto sull'immigrazione e l'asilo. Non c'è altra strada che il dialogo, base di ogni democrazia, a tutti i livelli, nazionale ed europeo, alla ricerca di percorsi di ricostruzione sociale. Al termine della giornata, ringraziando tutti i relatori e i partecipanti, **Domingo Sugranyes** e **Jesús Avezuela** hanno rilevato la ricchezza degli scambi e la necessità di continuare ad accrescere la conoscenza e ad alimentare il dibattito sull'Europa, avendo l'opportunità di partecipare a un lavoro politico innovativo, all'altezza delle sfide globali, e ispirato alle sue origini nei principi fondamentali della dignità della persona. Nell'ambito della Fundación Pablo VI continueremo a cercare di contribuire all'aggiornamento di questi principi, nell'esercizio del dovere di cittadinanza europea.

Domingo Sugranyes Bickel
Direttore del Seminario permanente

Programma del Convegno

09:00h	Benvenuto	15:00h	Relazione: Le chiese cristiane nell'integrazione europea: risposta alla secolarizzazione? Mons. Mariano Crociata. Presidente della COMECE
09:10h	Apertura: Saluto dei Presidenti della Fundación Pablo VI, Mons. Ginés García Beltrán, e dell'Istituto Paolo VI, Prof. Angelo Maffeiis Introduzione: Jesús Avezuela. Direttore generale della Fondazione Paolo VI Presentazione dei lavori: Domingo Sugranyes. Direttore del seminario	16:30h	Commenti: Tomas Halik. Professore, Università Carolina di Praga Manuel Barrios. Segretario Generale della COMECE Alfredo Abad. Presidente della Chiesa Evangelica Spagnola Moderatore: Rafael Vázquez. Direttore del Segretariato per le Relazioni Interconfessionali della Conferenza Episcopale Spagnola
09:30h	Relazione: La costruzione dell'Europa nel dopoguerra nel pensiero di Papa Paolo VI Simona Negruzzo. Professoressa, Università degli Studi di Pavia Commento: Juan María Laboa. Professore emerito dell'Università Pontificia di Comillas Moderatrice: Belén Becerril. Professore Ordinario di Diritto dell'Unione Europea presso l'Università CEU San Pablo	18:00h	Tavola rotonda: Verso una coscienza di cittadinanza europea? Interventi di: Herman van Rompuy. Expresidente del Consiglio Europeo Romano Prodi. Expresidente della Commissione Europea Adrian Pabst. Vice Direttore dell'Istituto Nazionale di Ricerca Economica e Sociale (Regno Unito) Victoria Martín de la Torre. Parlamento Europeo Julio Martínez Martínez SJ. Professore Ordinario di Teologia Morale, Universidad Pontificia Comillas Íñigo Méndez de Vigo. Exministro dell'Educazione, della Cultura e dello Sport di Spagna
10:30h	Relazione: La mappatura delle competenze tra Unione e paesi membri: Come riguarda la partecipazione dei cittadini? Leopoldo Calvo-Sotelo. Avvocato Senior del Consiglio di Stato del Regno di Spagna Commenti: Markus Schlagnitweit. Direttore della Katholische Sozialakademie Österreich Carlo Muzzi. Giornalista, Il Giornale di Brescia Moderatore: Michele Bonetti. Presidente della Fondazione Tovini	18:15h	Moderatrice: Paloma García Ovejero. Giornalista, corrispondente COPE a Bruxelles
11:40h	Pausa	Chiusura del convegno: Jesús Avezuela, direttore generale della Fondazione Paolo VI e Domingo Sugranyes, direttore del seminario	
12:15h	Relazioni: Per una cittadinanza solidale: i valori fondanti dell'Unione Europea Francesco Bestagno. Consigliere giuridico, Rappresentanza Permanente d'Italia presso l'Unione Europea e professore presso l'Università Cattolica di Milano Per un approccio all'UE basato sui valori tra dialogo interculturale e cittadinanza attiva Léonce Bekemans, Professore Jean Monnet ad personam, Bruges, Belgio Moderatore: Pierpaolo Camadini. Presidente della Opera per l'Educazione Cristiana	Fine della giornata	Traduzione simultanea spagnolo - inglese - italiano
13:30h	Colazione		

Interventi

Qui presentiamo le conferenze complete tenute durante la giornata, ad eccezione del dibattito finale, che è incluso nella “Sintesi della giornata” (pagina 210).

Saluti

Mons. Ginés García Beltrán, Presidente della Fundación Pablo VI

Buongiorno a tutti.

Vi saluto e vi do il benvenuto a nome della Fundación Pablo VI di Madrid che oggi ospita questa Giornata Internazionale sulla costruzione nazionale e sull'internazionalismo nel pensiero sociale cristiano, dal titolo "VERSO UNA CITTADINANZA EUROPEA PARCIPATIVA", nell'ambito del Seminario Permanente, "Come risponde l'Europa? Rivoluzione digitale e trasformazione del lavoro".

Saluto S.E. Mons. Bernardito Auza, Nunzio Apostolico, che ci onora sempre con la sua presenza.

Saluto il professor Angelo Maffei, Presidente dell'Istituto Paolo VI di Brescia, mentre esprimo la nostra gioia per l'onore che rappresenta per la nostra Fondazione questo incontro tra le nostre due istituzioni che portano il nome del grande Papa Paolo VI, e non solo il nome, ma si sentono anche eredi del suo pensiero e della sua opera. È per me una soddisfazione personale poterli accogliere qui oggi.

Saluto anche tutti i relatori e i partecipanti a questa Giornata, ai quali ringrazio per la loro presenza e per i contributi che, senza dubbio, arricchiranno le nostre discussioni.

Mi permetto un saluto speciale a S.E. Mons. Mariano Crociata, Presidente della COMECE, che oggi visita la Spagna per la prima volta da quando ha assunto l'incarico di presidenza di questo organismo episcopale europeo.

Infine, ringrazio la famiglia della Fondazione Pablo VI, il suo Direttore Generale, Jesús Avezuela, Domingo Sugranyes, Direttore di questo Seminario, e tutti coloro che hanno reso possibile la realizzazione di questa



Giornata.

Pablo VI "fu un europeista", scriveva il nostro caro Eugenio Nasarre nel libro di ricordi di Papa Montini pubblicato da questa Fondazione. "Profonde ragioni - di natura biografica, dottrinale e spirituale - lo fecero seguire da molto vicino il processo di integrazione europea e incoraggiare i suoi protagonisti a rafforzarlo e continuarlo senza dimenticare le radici della sua origine" (Ibid).

"Dedicate i vostri sforzi al raggiungimento di un'Europa unita e pacifica. Questo ideale, in sommo grado bello e importante, veramente degno di una nuova generazione che ha tratto insegnamenti utili dalle tragiche esperienze delle ultime guerre; questo risponde a una visione - secondo il Nostro parere - moderna e saggia, del momento storico attuale in cui i popoli vivono in una stretta interdipendenza reciproca di interessi; è, inoltre, pienamente conforme alla concezione cristiana della convivenza umana che tende a fare del mondo una sola famiglia di popoli fratelli. Per questo, cari Figli, la Chiesa vi incoraggia volentieri nel vostro lavoro. Si tratta di una meta molto ardua, certo, ma la cui necessità appare vitale per l'Europa di domani, e forse anche per il mondo intero", con queste parole cariche di attualità, San Paolo VI si rivolgeva ai partecipanti al Congresso Nazionale del Centro "Giovane Europa", nel pieno svolgimento del Concilio Vaticano II. All'orizzonte c'è il processo di unificazione europea.

Il Pontefice, come egli stesso riconosce, non è estraneo alle difficoltà che descrive chiaramente, dopo aver elogiato i progressi compiuti per ottenere un'Europa unita:

"In realtà, concezioni diverse e interessi contrastanti, i cui fondamenti siamo ben lontani dall'ignorare, possono a volte attenuare il senso di solidarietà, la preminenza del bene comune sugli interessi particolari e la consapevolezza di costituire un'unica entità politica, culturale, economica in via di formazione". Per superare questi ostacoli "è necessaria magnanimità, fermezza e coerenza; sono necessari sacrifici e rinunce da parte di tutti". Sono passati molti anni da quando Paolo VI pronunciò queste parole, molti dei suoi desideri si sono avverati in un'Europa unita, tuttavia, le sfide che il Papa indicava rimangono estremamente attuali. Il nostro scopo con questa Giornata è continuare a riflettere sulle sfide antiche e nuove dell'Europa. Guardando alla costruzione dell'Europa nel recente passato, pensiamo a questa nuova Europa come spazio di partecipazione per tutti noi, sulla base dell'unità e della diversità, del dialogo e della solidarietà. Tutti siamo Europa e tutti siamo chiamati a continuare a co-

struirla in questo nuovo contesto. In questo compito le chiese cristiane, insieme alle altre fedi, continuano a sentire un richiamo a dare un'anima all'Europa. Lo stesso Papa Paolo VI diceva nel 1975 ai vescovi europei: "risvegliare l'anima cristiana dell'Europa, dove ha le sue radici la sua unità. Questo è il compito dell'evangelizzazione".

Concludo con altre parole di San Paolo VI nello stesso discorso ai giovani d'Europa: "Lavorare per la nascita di un'Europa finalmente pacificamente unita, significa contribuire a riportare l'Europa stessa sui binari delle sue antiche e gloriose tradizioni di civiltà, e significa allo stesso tempo aprire alla fede cristiana orizzonti più ampi, in modo che possa nuovamente fermentare, con lievito evangelico, le strutture di questo vecchio continente, al quale gli altri continenti hanno ancora molto da chiedere".

Auguro a tutti voi una buona e felice giornata. Grazie.

Professor Angelo Maffei, Presidente dell'Istituto Paolo VI

Sono lieto di portare il saluto dell'Istituto Paolo VI di Brescia a tutti i partecipanti a questa giornata di studio dedicata al tema *Verso una cittadinanza europea partecipativa*. Ringrazio cordialmente in particolare la Fundación Pablo VI di Madrid, che ha voluto condividere con noi l'ideazione e l'organizzazione di questo importante incontro di approfondimento e di studio. Il livello delle personalità che hanno accolto l'invito e

hanno accettato di portare il loro contributo in questa sede documenta l'importanza della tematica scelta per il futuro dei nostri paesi e dell'intero continente europeo.

Nei colloqui personali che si sono intrecciati negli anni scorsi tra la Fundación Pablo VI e l'Istituto Paolo VI abbiamo constatato che, insieme a una ispirazione comune legata al nome del papa del Vaticano II, le nostre istituzioni hanno percorso vie diverse nella loro attività. L'Istituto Paolo VI ha concentrato la sua attenzione in primo luogo sulla *ricerca storica*, dedicandosi alla raccolta di documenti, all'edizione di fonti relative alla vita e all'attività di Giovanni Battista Montini – Paolo VI e allo studio del suo magistero e della sua azione pastorale. La Fundación Pablo VI si è dedicata prevalentemente all'*aggiornamento della dottrina sociale* della chiesa in rapporto ai nuovi problemi posti dalla cultura e dalla società.

Si tratta di percorsi di ricerca diversi, ma complementari. E forse la sfida che le nostre – e molte altre – istituzioni culturali si trovano ad affrontare è proprio questa: una fedeltà creativa, capace di custodire l'eredità del passato e di mostrarne la fecondità per il presente e il futuro.



Introduzione

Jesús Avezuela, Direttore generale della Fundación Pablo VI

[Nel discorso originale, in spagnolo] Nunzio della Santa Sede, Presidente della Fondazione Pablo VI, autorità, professori, signore e signori, buon pomeriggio e benvenuti a questa sessione internazionale della Fondazione Pablo VI, all'interno del seminario permanente sulla risposta dell'Europa alle molte questioni che sorgono intorno alla rivoluzione digitale e alla trasformazione che il lavoro sta subendo a causa di essa.

[Nel discorso originale, in italiano] Permettetemi di fare una menzione speciale all'Istituto Paolo VI. [Nel discorso originale, in inglese] Devo scusarmi perché il mio italiano non è perfetto. Quindi, ringrazio molto i suoi membri e tutti gli altri insegnanti che sono venuti qui da altri posti. Grazie mille per essere venuti.

[Nel discorso originale, in spagnolo] Mando anche un saluto a tutti coloro che ci stanno seguendo digitalmente, attraverso il sito web della Fondazione Pablo VI. Innanzitutto, desidero ringraziare Domingo Sugranes. È il principale artefice nell'organizzazione di questo evento e, quindi, desidero trasmettergli le mie congratulazioni più sentite.

Come tutti voi sapete, la Fondazione Pablo VI, creata dal Cardinale Herrera Oria nel 1968, è un'istituzione culturale e di studi superiori che gestisce opere di vario genere residenziale e socioculturale e promuove progetti formativi nei suoi vari ambiti di intervento come la bioetica e la scienza, il dialogo con la politica, la cultura e la società, l'economia sociale, l'intelligenza artificiale, l'ecologia integrale o il leadership umanista, tra gli altri.

Dal 1970, la Fondazione, attraverso la sua Facoltà di Scienze Sociali - successivamente denominata Facoltà di Scienze Politiche e Sociologia León XIII - si è

impegnata, con particolare incidenza, a diffondere il pensiero sociale cristiano attraverso le allora chiamate "Nuove Tecnologie". Negli anni '90 sono state istituite la Facoltà e la Scuola Universitaria di Informatica e il Centro di Studi Tecnologici e Sociali. E attualmente promuove iniziative nel campo della tecnologia e dell'intelligenza artificiale, per discutere del buon governo dello sviluppo tecnologico e dell'economia e dello sfruttamento dei dati digitali dal doppio punto di vista degli obiettivi perseguiti dagli attori e dei loro effetti sulla società e con la trasversalità del pensiero umanista e cristiano.

“ La rivoluzione digitale è uno dei grandi progetti che come società stiamo incorporando e, contemporaneamente, è una delle sfide più difficili che l'essere umano deve affrontare oggi.

I seminari permanenti che si sono tenuti finora mirano, con l'intervento di esperti di molte università pubbliche e private, istituzioni e settore aziendale, a riflettere sul servaggio o servizio che rappresenta l'impronta digitale e l'impatto che la rivoluzione digitale sta avendo sulla trasformazione del lavoro. In questo terzo seminario iniziato nel dicembre 2023 si studia la risposta che l'Europa intende, se del caso, dare a tutto ciò. Ed è all'interno di questo terzo seminario (trilogia) che si colloca questa sessione inter-

nazionale che facciamo in collaborazione con l'Istituto Paolo VI.

La rivoluzione digitale è uno dei grandi progetti che come società stiamo incorporando e, contemporaneamente, è una delle sfide più difficili che l'essere umano deve affrontare oggi. Ci apre tutto un mondo di opportunità, ma allo stesso tempo presenta molti rischi e dilemmi. Come diceva Jeremy Rifkin alla fine degli anni '90, la rivoluzione tecnologica influisce su tutti gli aspetti delle nostre vite: cosa mangiamo, con chi usciamo e ci sposiamo; come educhiamo i nostri figli; in che cosa lavoriamo; chi votiamo; quali modelli economici vogliamo per le nostre società; come esprimiamo la nostra fede; come percepiamo il mondo che ci circonda e il posto che occupiamo in esso, ... In sintesi, l'intelligenza artificiale, come progettazione e sviluppo

di tecnologie in grado di emulare l'intelligenza umana e le sue molteplici applicazioni nel campo dell'impresa e del consumo, della sanità, della sicurezza, del diritto o della mobilità umana, tra molti altri, apre la porta a numerose sfide, dubbi e preoccupazioni. E tutto ciò diventa particolarmente complesso da affrontare quando lo vediamo su scala mondiale, con standard sociali e culturali diversi tra i grandi blocchi geopolitici come Stati Uniti, Unione Europea o Cina. Dove si trova l'Europa? Cosa rimane del suo pensiero cristiano, dei suoi valori e principi, quando si tratta di applicarlo a questi nuovi progetti che ci si presentano?

Per darci una visione dettagliata di tutto questo, cedo la parola al direttore di questi seminari, Domingo Sugranes.

Grazie mille.



Domingo Sugranyes Bickel, direttore del seminario permanente

Questo convegno è stato preparato in collaborazione con l'Istituto Paolo VI di Concesio, Brescia. Vorrei aggiungere ai ringraziamenti già espressi: siamo molto grati e onorati di poter presentare questa iniziativa davvero congiunta, nata un anno e mezzo fa nella bella sede del museo, vicino alla casa natale di Papa Paolo VI. E soprattutto grazie alla professoressa Simona Negruzzo, che è stata una corrispondente molto efficace in questi mesi di lavoro comune. Grazie a lei e ai suoi colleghi dell'Istituto Paolo VI, il programma di oggi è diventato un programma veramente europeo e internazionale.

La conferenza si inserisce nell'ambito del seminario di etica socio-economica della Fondazione: uno sfor-

zo di comprensione e riflessione sulla rivoluzione tecnologica in atto e sul futuro del lavoro umano, che abbiamo voluto realizzare con contributi multidisciplinari e con tempi sufficienti per un vero dialogo. Sempre, ovviamente, nel solco del pensiero sociale cristiano, ma con l'intenzione di concentrarsi sui temi più attuali.

Il nostro programma di lavoro dal 2023 al 2025 è ambizioso: dalla geopolitica - cercando di collocare l'Europa nel complicato gioco delle potenze mondiali - attraverso la demografia, le migrazioni, le guerre culturali, per ritornare finalmente all'economia, al futuro del lavoro e della distribuzione del reddito. Vogliamo cercare di capire cosa riserva il futuro al modello di

"economia sociale di mercato", come ci posizioneremo in un contesto dominato dai potenti oligopoli della sfera digitale. Si tratta di fenomeni che trascendono i confini nazionali. In che misura le istituzioni europee sono in grado di rispondere a questi sviluppi, di mettere in atto un quadro che protegga le libertà e il bene comune e, allo stesso tempo, promuova la competitività europea?

In questo contesto, abbiamo voluto fare una pausa con l'evento di oggi e riflettere sulla cittadinanza europea. È un tema dibattuto: qui, come in altri Paesi, non tutti vedono di buon occhio l'integrazione europea. Non entriamo in questo dibattito: tutti i relatori di oggi sono "europeisti". Ma cosa significa essere europeisti? Come ci si rapporta a questa realtà sovranazionale in continua evoluzione? È compatibile con l'orizzonte politico nazionale (per non dire nazionalista)? Siamo chiamati a votare, tra poche settimane, ma in cosa ci rappresentano esattamente gli eurodeputati?

È giusto ricordare che il pensiero sociale cristiano ha ispirato, tra le altre tradizioni, i fondatori dell'integrazione europea. Ma, trovandoci in quest'Aula, non possiamo non interrogarci sul contributo cristiano nel mondo secolarizzato di oggi, dove la voce della Chiesa - la nostra voce - è in minoranza e spesso incompresa. L'eredità etico-sociale delle Chiese cristiane deve essere aggiornata, affinché continui a dare un contributo necessario - forse più necessario che mai - nell'Europa di oggi. Per fare questo, probabilmente la prima cosa da fare è riscoprire noi stessi quali sono i punti centrali del messaggio cristiano sulla società, senza nostalgia per la musica del passato.

- Per cominciare, ascolteremo la Professoressa Negruzzo evocare il pensiero di Papa Paolo VI sull'Europa degli anni '60 e la risposta del Professor Laboa sull'influenza di Papa Montini sulla Spagna di allora, ancora lontana dal consenso democratico.
- Nella seconda sessione, faremo un salto nell'attualità con un illustre costituzionalista spagnolo, Leopoldo Calvo-Sotelo, a cui risponderanno un professore austriaco di dottrina sociale, il dottor Schlagnitweit, e un giornalista italiano, il dottor Carlo Muzzi, per chiedersi come la partecipazione

dei cittadini sia influenzata dal fatto che oggi una parte importante della sovranità risiede di fatto nelle istituzioni europee, che sono pure lontane.

- La terza sessione ci offrirà spunti di riflessione da parte di due illustri specialisti, il Professor Bestagno e il Professor Bekemans, per capire fino a che punto la costruzione europea continua a basarsi su valori e come questi fondamenti vengono compresi dalla realtà multiculturale che è la nostra.
- Dopo il pranzo, ascolteremo il Presidente del Comitato delle Conferenze Episcopali Europee, Monsignor Crociata, sul ruolo delle Chiese cristiane nel

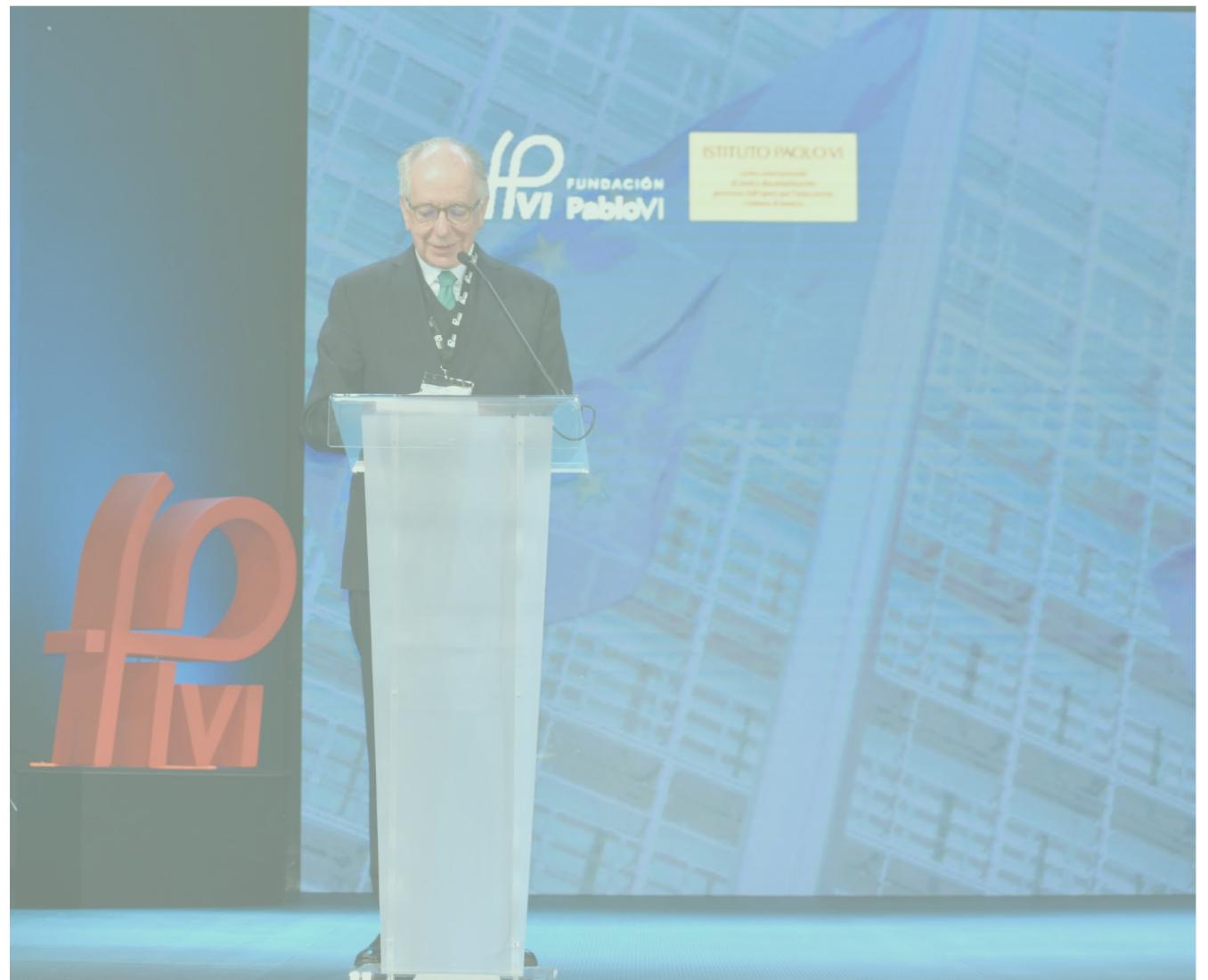


Ma cosa significa essere europeisti? Come ci si rapporta a questa realtà sovranazionale in continua evoluzione? È compatibile con l'orizzonte politico nazionale (per non dire nazionalista)? Siamo chiamati a votare, tra poche settimane, ma in cosa ci rappresentano esattamente gli eurodeputati?

contesto di un'Europa secolarizzata, con risposte di voci qualificate provenienti da diversi settori del cristianesimo europeo.

- Infine, apriremo un dialogo multiplo dopo aver ascoltato due egredi leader, i Presidenti van Rompuy e Prodi, ai quali risponderanno l'ex ministro spagnolo Íñigo Méndez de Vigo, un ricercatore inglese, Adrian Pabst, una figura di spicco del Parlamento europeo, Victoria Martín de la Torre, e un illustre professore spagnolo di teologia morale, Julio Martínez.

Tutto questo serve ad alimentare la nostra riflessione e ad aiutarci a renderci pienamente conto che sì, siamo cittadini dell'Unione europea, abbiamo i relativi diritti e dobbiamo esercitare il nostro dovere di cittadini.





Sessione 1: Paolo VI, l'Europa e la Spagna

Papa Paolo VI e l'Europa

Simona Negruzzo, docente dell'Università degli Studi di Pavia

Questa giornata di studio, frutto della collaborazione di due istituzioni intitolate a Paolo VI, non poteva non aprirsi col ripercorrere a grandi linee il pensiero di Giovanni Battista Montini sulla costruzione dell'Europa. A lui dobbiamo una riflessione profonda sulle radici del nostro continente e la convinzione che ci lega uno straordinario patrimonio culturale, morale e spirituale. Prendere coscienza dell'Europa come «maestra di vero progresso» può essere uno stimolo per affrontare le sfide del nostro presente.

Lunedì 11 settembre 1978 in apertura della sessione del Parlamento europeo il presidente Emilio Colombo rese omaggio a Paolo VI spentosi a Castelgandolfo la sera del 6 agosto. Non si trattò di un elogio funebre formale, quanto piuttosto di un intervento partecipato e commosso, inteso a ripercorrere le linee portanti di un pontificato animato da un «messaggio di riconciliazione in un mondo lacerato dai conflitti»¹. Tutto il magistero di papa Montini era stato ispirato, secondo Colombo, da un alto ideale in difesa dell'uomo e soprattutto a favore dei poveri e degli oppressi, e sostenuto da un profondo anelito di giustizia e di pace.

Una missione, quella di Paolo VI, che seppur universale aveva sempre conservato una particolare attenzione al Vecchio continente invocando un'autentica riconciliazione, esortando all'esercizio della responsabilità per la costruzione un'Europa unita e pacificata, e rivendicando la sua identità cristiana in campo spirituale, morale, religioso e come sorgente principale, anche se non unica, della cultura e del pensiero occidentale. Nel corso del suo pontificato, Paolo VI intervenne in più occasioni su questi temi affidando a discorsi, messaggi

e lettere il suo pensiero maturato attraverso le esperienze vissute in precedenza che avevano contribuito ad alimentarne la vocazione europea (dall'ambito familiare e oratoriano bresciano, a quello di assistente ecclesiastico della Federazione degli universitari cattolici italiani, dal servizio diplomatico nella Segreteria di Stato vaticana, a quello di pastore della diocesi milanese), una voce sempre lucida, diretta e partecipe, orientata a promuovere il dialogo e la solidarietà. Le fondamentali direttive del suo pensiero risalgono in larga misura a intuizioni europeistiche e mondialistiche del periodo pre-pontificale e al suo rapporto con autori come Hilaire Belloc, Antonio Rosmini o Romano Guardini, ma sempre attualizzate e confrontate con i problemi e le attese dei popoli europei negli anni della guerra e del dopoguerra, rivitalizzate dallo scambio assiduo con il fratello Lodovico, propugnatore instancabile dell'unione europea e a lungo rappresentante italiano al Parlamento di Strasburgo, e confortate dall'insegnamento di Pio XII e Giovanni XXIII, due papi «europei», cioè contemporanei alla nascita dei grandi organismi comunitari, vivamente incoraggiati e accolti con profonda simpatia dalla Chiesa Cattolica.

Scorrendo i discorsi, l'approccio montiniano alle tematiche europee appare in tutta la sua evidenza. Incontrando i partecipanti al congresso delle associazioni aderenti al Centro Giovane Europa l'8 settembre 1965 presentava così l'ideale di un'Europa unita e pacificata:

«Voi dedicate i vostri sforzi per il raggiungimento di una Europa unita e pacifica. Ideale, questo, estremamente bello ed importante, degno veramente di

una generazione nuova che ha tratto utile ammestramento dalle tragiche esperienze delle ultime guerre; esso risponde ad una visione, che Noi riteniamo moderna e saggia, dell'attuale momento storico, in cui i popoli vivono in una stretta interdipendenza di interessi tra loro; esso è pienamente conforme alla concezione cristiana dell'umana convivenza che tende a fare del mondo una sola famiglia di popoli fratelli. Perciò la Chiesa, diletta Figli, volentieri vi incoraggia nel vostro lavoro. Si tratta di una meta assai ardua, è vero, ma la cui necessità appare vitale per l'Europa di domani, e anche forse per il mondo intero»².

Questi concetti vengono riproposti nel messaggio inviato al Consiglio d'Europa il 26 gennaio 1977, una sorta di testamento spirituale sul processo unitario europeo nel quale risuona la eco della *Populorum progressio*. L'Europa secondo Paolo VI, legandosi alla prospettiva mondiale dell'enciclica, è, innanzitutto, un continente di pace e solidarietà, deve aiutare il progresso dei popoli più poveri e non può essere percepita solo come un'alleanza commerciale. Secondo Montini l'obiettivo della vera pace avrebbe dovuto essere raggiunto non solo interrompendo le ostilità, ma superando gli odi

² Discorso di Paolo VI ai partecipanti al Congresso nazionale del Centro «Giovane Europa», mercoledì 8 settembre 1965.

reciproci e i risentimenti derivanti dagli scontri bellici che nella prima metà del Novecento avevano segnato l'Europa.

Occorre attuare una riconciliazione a tutti i livelli e fra tutti gli uomini, impegnandosi nella solidarietà fra le nazioni e i popoli. Nel solco della *Pacem in terris*, Montini manifestò proprio nella *Populorum progressio* il suo risoluto impegno a favore dell'uguaglianza dei popoli e degli uomini. Il profondo squilibrio tra la ricchezza dei Paesi industrializzati e il mondo che aveva fame lo portarono a schierarsi a favore dei più sfavoriti, pur affermando che:

«il nostro sguardo si spinge più volentieri oltre l'Europa, verso i paesi in via di sviluppo; tuttavia, l'Europa rimane al centro delle nostre preoccupazioni, della nostra stima e della nostra fiducia».

Paolo VI aveva fiducia che gli europei fossero consapevoli che l'Unione Europea fosse chiamata per storia e per vocazione a farsi carico anche dei problemi del mondo:

«Abbiamo la ferma speranza che l'Europa, infine unificata, non deluderà l'aspettativa dell'umanità».



¹ Archives historiques du Parlement européen, *Débats de la Session 1978-1979, Éloge funèbre*, EU.HAEU/PEO.AP.DE.1978//DE19780911-02 In Pietro Conte, *I Papi e l'Europa. Documenti. Pio XII, Giovanni XXIII, Paolo VI*, 1978, p. 351.



Il processo di integrazione europea, che Montini vive e conosce fin dal suo sorgere, viene da lui considerato una rivoluzione pacifica realizzata fra le nazioni allo scopo di attuare l'ideale comune che le lega, cioè la costruzione di un'Europa più umana, equa e senza discriminazioni. Questo è il modello invocato per le generazioni future:

«Riteniamo che la gioventù d'Europa aspiri a questo ravvicinamento ripudiando quelle barriere di cui non comprende più il significato».

Paolo VI era cosciente quanto incombesse sulle giovani generazioni comprendere il valore di questa costruzione unificatrice che deve armonizzare le ricchezze particolari e le responsabilità intermedie in vista di un bene comune superiore:

«Siamo fermamente persuasi che la causa dell'unificazione europea finirà col trionfare su tutti gli ostacoli. Questi ultimi potranno forse intralciare e addirittura rallentare, ma non fermare definitivamente la marcia verso l'unità di quei popoli che la storia e la geografia portano a comprendersi e non a vivere in un equilibrio instabile o in una situazione fatta di continui antagonismi».

Allo stesso modo, come pastore universale, assume su di sé il compito di infondere fiducia e speranza:

«Questo ministero ci impone il dovere di promuovere e incoraggiare tutto ciò che può contribuire ad abbassare le barriere tra gli uomini e le nazioni, e condurli a un'intesa fraterna. E sebbene questo dovere abbia una portata universale, esso si applica anzitutto al gruppo di nazioni che una comunità storica di destino ha avvicinato e che un'affinità di tradizioni invita a fraternizzare in maniera più speciale. È questo il caso dell'Europa ed è per questo che tutto ciò che può accelerare la sua unificazione ci sembra costituire un contributo importante all'edificio della pace del mondo che desiderano così ardente mente tutti gli uomini di buona volontà»³.

L'identità europea è centrale nel lessico montiniano, quello dell'anima del continente. Il Pontefice è del tutto consapevole che «il cattolicesimo purtroppo non copre più che in parte l'area europea», ma è altrettanto convinto dell'importanza della tradizione cristiana, «fatto innegabile» e «parte integrante dell'Europa». Incontrando gruppi diversi, Paolo VI ebbe modo di descrivere come il processo di unificazione seppe con-

cretizzarsi rispondendo alla visione profondamente dinamica di una «Europa in cammino», una prospettiva che aiutava a interpretare e discernere gli eventi storici del Vecchio continente. Dai testi si coglie quanto esulti per i progressi compiuti e trepidi davanti alle difficoltà, ai momenti di stasi e di regresso, pur riconoscendo lucidamente il significato e il valore delle differenti istituzioni europee, seppur consapevole dei loro limiti e della non piena realizzazione delle loro potenzialità.

Paolo VI era cosciente quanto incombesse sulle giovani generazioni comprendere il valore di questa costruzione unificatrice che deve armonizzare le ricchezze particolari e le responsabilità intermedie in vista di un bene comune superiore

Di qui la volontà, talora il coraggio, di assumere iniziative concrete come l'accreditamento stabile di rappresentanti della Santa Sede presso le istituzioni europee o di inviare rappresentanti propri ad alcuni incontri internazionali, come le Conferenze di Helsinki del 1973 e 1975 di cui si parla nella lettera inviata ad Agostino Casaroli, segretario dell'allora Consiglio per gli affari pubblici della Chiesa:

«Abbiamo voluto dare il nostro incoraggiamento ad un'iniziativa che, presentandosi come volta a promuovere il bene tanto desiderato e inestimabile della pace, era di grande importanza, non solo per i popoli d'Europa, ma per l'intera famiglia delle nazioni»⁴.

Ciò che l'Europa ha, ciò che il percorso storico le ha conferito deve secondo Paolo VI concorrere al beneficio dell'intera umanità:

«Al culmine di questa lunga e spesso tormentata storia, in virtù della varietà di contributi che ogni

popolo di questo continente con il proprio genio le ha conferito, l'Europa ha un patrimonio ideale che rappresenta un patrimonio comune: questo patrimonio si fonda essenzialmente sul messaggio cristiano, proclamato a tutti i suoi popoli che lo hanno accolto e fatto proprio; esso comprende, oltre ai valori sacri della fede in Dio e l'inviolabilità delle coscienze, i valori dell'uguaglianza e della fraternità umana, la dignità del pensiero dedicato alla ricerca della verità, della giustizia individuale e sociale, del diritto inteso come criterio di comportamento nei rapporti tra cittadini, istituzioni e Stati».

Accanto all'Europa solidale e di pace, quella del dialogo, rivolto a tutto il continente. Non solo, dunque, ai Paesi dell'Europa occidentale, di cui è riconosciuta l'importanza nella costruzione delle istituzioni comunitarie, ma aperto anche a laici e non credenti, e quindi anche all'Europa centrale e orientale dominata dai regimi comunisti. La partecipazione della Santa Sede alle conferenze fu molto importante sia perché rappresentò un momento di unione di tutti i Paesi europei all'insegna della sicurezza e della cooperazione, sia perché nell'Atto finale venne introdotto il principio della libertà religiosa, non solo per i credenti, ma per tutti gli uomini, nello spirito della dichiarazione conciliare *Dignitatis humanae*. Venne effettivamente riconosciuta «la libertà dell'individuo di professare e praticare, solo o in comune con altri, una religione o un credo agendo secondo i dettami della propria coscienza» (art. 7).

L'edificazione dell'Europa per Montini affonda le sue radici e trova la sua garanzia nella profonda dimensione culturale e spirituale che non può ridursi a questioni di ordine tecnico o economico. C'è bisogno di «un supplemento d'anima» per l'Europa⁵ che va oltre, informa e riempie di senso le stesse conquiste economiche, sociali, politiche e istituzionali. A suo avviso è in gioco un alto stimolante ideale etico-politico:

«Poiché se l'Europa unita deve farsi, ciò non deve essere una creazione artificiale, imposta dall'esterno, ma deve sorgere come espressione proveniente dall'interno dei singoli popoli; deve generarsi come frutto di persuasione e di amore, non come risul-

³ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Section agricole du Comité économique et social de la Communauté économique européenne, Samedi 3 avril 1965.

⁴ Lettre du pape Paul VI à Mgr Agostino Casaroli à l'occasion de la Conférence à Helsinki, 25 juillet 1975.

⁵ Citazione tratta dal Discorso del Santo Padre Paolo VI: «En accueillant», 28 novembre 1968.

tato tecnico e forse fatale delle forze politiche ed economiche»⁶.

L'unità europea non è impresa solitaria o esclusiva, ma la si costruisce insieme, grazie all'impegno di ciascuno, attraverso il servizio che tutti sono chiamati a compiere

«La vostra nobile impresa illustra eloquentemente ciò che gli uomini possono fare, quando si uniscono gli uni con gli altri, gli uni con gli altri, gli uni per gli altri, e rinunciano ad essere gli uni sopra gli altri e gli uni contro gli altri. Perseverate in questo sforzo pacifico, e che sia al servizio del bene comune dell'Europa e del mondo: questo è il Nostro augurio più caro»⁷.

L'edificazione dell'Europa per Montini affonda le sue radici e trova la sua garanzia nella profonda dimensione culturale e spirituale che non può ridursi a questioni di ordine tecnico o economico.

La preminenza data ai valori ideali, alla formazione e alla diffusione di una mentalità umanitaria e di una cultura comune è evidente nella convinzione che

«la fede cattolica possa essere un coefficiente d'incomparabile valore per infondere vitalità spirituale a quella cultura fondamentale unitaria, che dovrebbe costituire animazione di un'Europa socialmente e politicamente unificata»⁸.

⁶ Discorso di Paolo VI ai partecipanti al Congresso nazionale del Centro "Giovane Europa", mercoledì 8 settembre 1965.

⁷ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Haute Autorité de la Communauté européenne du charbon et de l'acier, Vendredi 8 octobre 1965.

⁸ Discorso di papa Paolo VI alla Federazione Universitaria Cattolica Italiana, Lunedì 2 settembre 1963.

⁹ Discours du Pape Paul VI aux participants au symposium des évêques d'Europe, Samedi, 18 octobre 1975.

¹⁰ Discours du Pape Paul VI au Groupe Démocrate Chrétien du Parlement européen, Mercredi 14 ottobre 1964.

Inserendosi nel solco degli interventi di papa Pacelli, Paolo VI considera la fede cristiana anima dell'Europa, il cristianesimo retaggio ed eredità della storia europea e suo criterio di unificazione:

«Parafrasando la famosa *Epistola a Diogneto*, potremmo dire: ciò che l'anima è nel corpo, i cristiani sono nel mondo, in questo mondo d'Europa. Oh! Certamente, come al tempo di Diogneto, essi devono dare la loro testimonianza in condizioni di povertà, nell'incomprensione, nella contraddizione, persino nella persecuzione. Ma se la loro sfida ha l'umiltà del Vangelo, ha anche il suo vigore, è portatrice di salvezza per tutti»⁹.

Si deve però notare che tale riferimento all'anima cristiana dell'Europa escludeva per Paolo VI ogni nostalgia del medioevo e della sua cristianità per puntare piuttosto sui contenuti, ultimamente riconducibili ai diritti della persona umana che costituiscono quel

«patrimonio umano, morale e religioso, ispirato in gran parte dal Vangelo, che ha assicurato e continua ad assicurare a questo continente un'influenza unica nella storia della civiltà»¹⁰.

Se nel 1947 Pio XII aveva proclamato San Benedet-

to padre spirituale dell'Europa, Paolo VI non solo lo proclama patrono d'Europa, ma aveva altresì definito nel 1977 la Convenzione europea dei diritti dell'uomo «pietra miliare nel cammino verso l'unione dei popoli».

L'Europa di Montini, dove l'Est appare «uno dei punti fondamentali per l'organizzazione definitiva della società europea», non è né può essere chiusa in se stessa, ma deve schiudersi alle prospettive del mondo. Contro ogni risorgente tentazione eurocentrica, in un'ottica di redenzione dell'intera umanità, l'unità europea appare come una delle tappe più importanti verso l'unificazione del mondo.

Di qui la considerazione della missione storica dell'Europa che consiste anzitutto nell'essere «maestra di vero progresso», aiutando i popoli in via di sviluppo (l'Africa anzitutto) a non ripetere gli stessi errori vissuti nella propria storia e cioè a realizzare progressi tecnici e materiali animati e sostenuti però da quel necessario «supplemento d'anima» che è costituito da una progressione morale e spirituale.

Per Paolo VI in tale missione rientra pure l'opera di edificazione della pace, nella consapevolezza che «un'Europa unita sarebbe un gran passo verso la pace nel mondo»¹¹. Questa unità, a partire dalla porzione occidentale, rappresenta uno strumento strategicamente irrinunciabile per il raggiungimento della pace, sia per il

superamento della divisione nazionalistica del genere umano sia per la formazione esemplare di aggregazioni continentali che riducano i persistenti antagonismi internazionali.

La prospettiva con cui Montini guarda all'Europa è una prospettiva prettamente pastorale. Visto che «nulla di ciò che riguarda il vero bene degli uomini è estraneo alla Chiesa»¹². E se la Chiesa si interessa dei problemi dell'Europa lo fa esercitando un impegno formativo dei suoi cittadini:

«un compito considerevole è stato svolto sulla strada della costituzione di un'Europa unita sia al vertice che a livello delle autorità locali, e tutti possono vedere le felici conseguenze di queste iniziative. Che questo sia un incoraggiamento a perseverare con energia e costanza. [...] Le strade possono essere diverse per raggiungere questa Europa di domani. Sapete tutti per esperienza quanto l'avvento di un'Europa unita solleva delicati problemi politici, economici, sociali e psicologici. Meglio di chiunque altro, siete al corrente di questa complessità e vi sforzate, secondo i mezzi che ritenete più efficaci, di risolverne gradualmente i vari aspetti»¹³.

In tal senso, parlando alla conferenza del Movimento europeo:

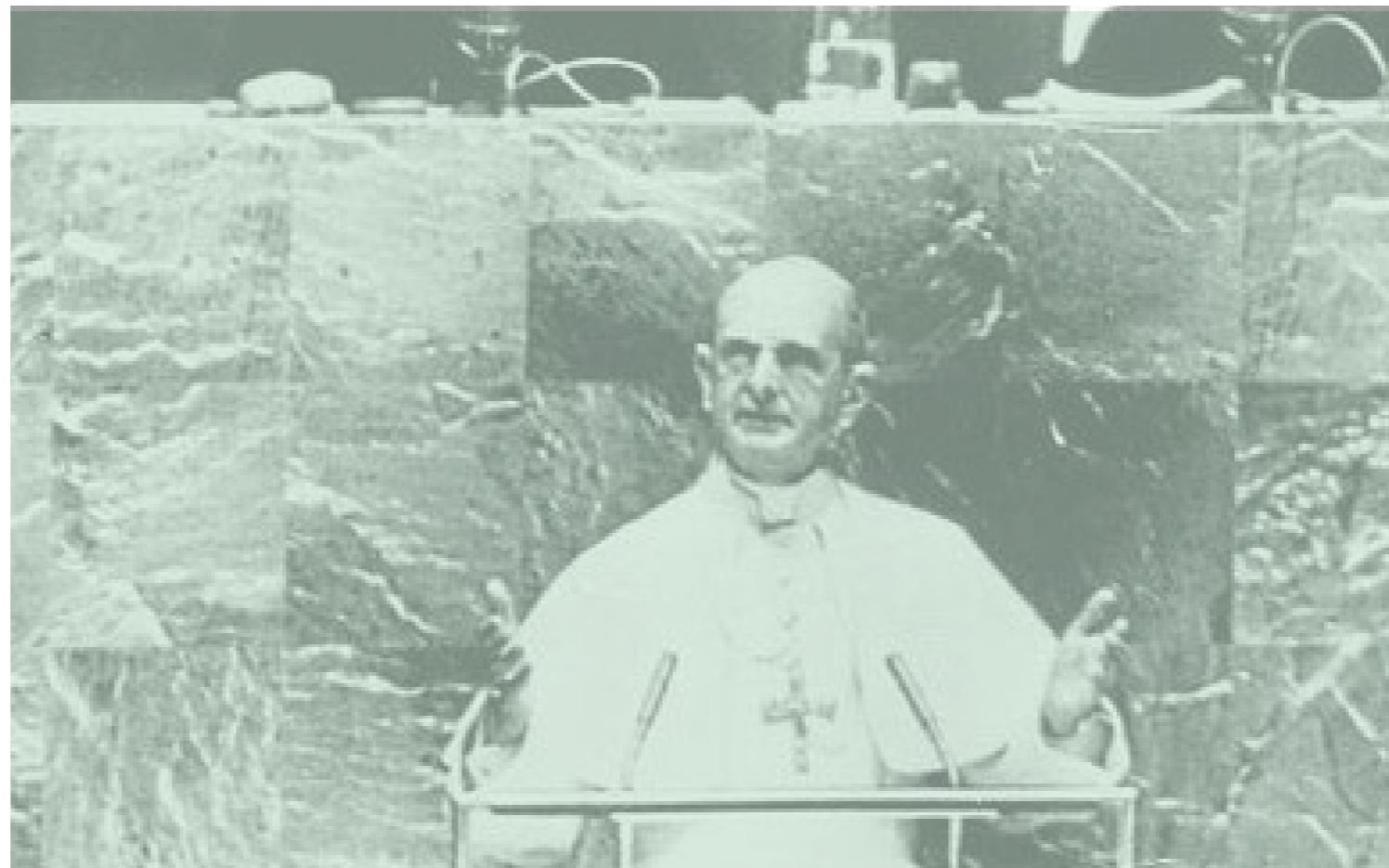
«Abbiamo infatti anche la grande e gravosa responsabilità di predicare il Vangelo e di fare di tutti gli uomini eredi e sorelle della missione pastorale che, nel corso dei secoli, ha considerato l'Europa come una cristianità solidale, pur differenziandosi nettamente in gruppi distinti, la cui missione era quella di educare secondo il proprio genio. Anche noi siamo per l'Europa Unità! Non possiamo non sperare che il processo da cui l'Europa deve uscire più unita, più libera da interessi più strettamente legati ai sistemi di mutuo soccorso, sta progredendo e conseguendo risultati concreti e definitivi»¹⁴.

¹¹ Discours du Pape Paul VI à l'ambassadeur de Belgique près le Saint-Siège, Jeudi 19 décembre 1968.

¹² Discours du Pape Paul VI aux représentants des différentes organisations européennes, Vendredi, 17 avril 1964.

¹³ Discours du Pape Paul VI aux participants aux VII^{es} États généraux des communs et des autres pouvoirs locaux européens, Dimanche, 17 octobre 1964.

¹⁴ Discours du Pape Paul VI aux participants à la Conférence du



Di qui l'emergere in Paolo VI dell'importanza di una maggiore cooperazione e comunione tra le Conferenze Episcopali Europee e la sottolineatura dei compiti dei cristiani chiamati a trarre dalla propria fede l'ispirazione per un impegno che sappia sottolineare e realizzare l'uguaglianza e la dignità della persona umana, il superamento di un'etica individualistica e il senso della solidarietà nella convinzione che il lavorare per l'unificazione europea è una scelta morale responsabile e un dovere proprio del momento storico.

Montini aderì all'idea di una costruzione istituzionale dell'Europa, molto aperta a tutte le soluzioni a favore della pace, ma nello stesso tempo fermissima su posizioni di principio, soprattutto di fronte all'Unione Sovietica e all'alleanza dei Paesi dell'Ovest con gli Stati Uniti. Era convinto che soltanto l'unione politica e militare avrebbe potuto proteggere la pace e che questa sarebbe stata garantita dalla costruzione di un'Europa riconciliata e unita¹⁵.

In sintesi, l'Europa sognata da Paolo VI deve farsi sempre più unita per meglio servire il progresso dei popoli meno fortunati, lavorando altresì a preparare insieme ai Paesi dell'Est, - provvisoriamente separati, un futuro comune e fraterno, l'unità europea dall'Atlantico agli Urali. Il 26 gennaio 1977 per l'inaugurazione del «Palazzo d'Europa» a Strasburgo (oggi sede del Consiglio

Mouvement Européen, Samedi 9 novembre 1963.

¹⁵ Carlo Maria Martini, *Un impegno rinnovato che nasce dalla memoria*, in *Montini e l'Europa*, a cura di Ferdinando Citterio, Luciano Vaccaro, Brescia, Morcelliana, 2000, pp. 19-32.

¹⁶ Message du Pape Paul VI au Conseil de l'Europe, 26 janvier 1977.

¹⁷ Discours du Pape Paul VI aux membres de la Section agricole du Comité économique et social de la Communauté européenne, Samedi

d'Europa, ma dal 1977 al 1999 del Parlamento europeo) scrive:

«Nel rispetto delle diverse correnti di civilizzazione e delle competenze della società civile, la Chiesa vi offre il suo aiuto per affermare e sviluppare il patrimonio comune particolarmente ricco in Europa. L'unità deve essere vissuta prima che definita»¹⁶.

Le sue parole che auspicavano un'Europa solidale e con un'anima forte e coerente, brillano di nuova luce anche per noi oggi. Parole che non solo fanno da sfondo all'azione pastorale di Papa Francesco, ma sono ormai largamente condivise, basti pensare agli appelli alla "solidarietà europea" e al bisogno di "comunità" lanciati da Jürgen Habermas e Zygmunt Bauman. Parole che, dunque, hanno bisogno di una traduzione concreta e nuova. Ovvero di una soluzione politica che superi la cosiddetta integrazione europea funzionalista a favore di una integrazione dei popoli in cui venga riconosciuta quell'anima profonda dell'Europa a cui faceva riferimento Paolo VI.

Anche per noi, dunque, in vista della giornata che ci attende può risuonare ancora l'augurio di Paolo VI:

«Dio benedica i vostri sforzi, [...] e le vostre fatiche al servizio della causa dell'Europa»¹⁷.



Paolo VI e la Spagna

Juan María Laboa, professore emerito dell'Università Pontificia di Comillas

Le sue parole che auspicavano un'Europa solidale e con un'anima forte e coerente, brillano di nuova luce anche per noi oggi. Parole che non solo fanno da sfondo all'azione pastorale di Papa Francesco, ma sono ormai largamente condivise

Simona Negruzzo ci ha offerto una visione mirata e completa del sostegno di Papa Paolo VI alla costruzione di un'Europa unita, con approcci comuni e fedeli alla sua storia. Vorrei sottolineare schematicamente, a completamento di quanto espresso dalla professoressa Negruzzo, l'appoggio decisivo di questo Papa alla democratizzazione della società spagnola, attraverso una Chiesa fedele ai principi conciliari e libera da opzioni politiche ereditate dalla crudeltà della guerra civile e da un passato fondamentalista.

Il sostegno giovanile di Bevilacqua alla Democrazia Cristiana e la partecipazione di Giorgio Montini agli inizi del Partito Popolare di Luigi Sturzo. Giovanni Battista Montini conobbe la dittatura di Mussolini, seguì da vicino la carriera del padre e mantenne un intenso rapporto con i giovani che poi divennero importanti esponenti della Democrazia Cristiana. Tutti loro condividevano l'idea condivisa dell'importanza di un'Europa unita da una cultura e da ideali comuni e dall'interazione dei loro Paesi. Si può dire che l'opzione europeista di Giovanni Battista Montini nacque in questo ambiente familiare favorevole e si sviluppò nella sua cultura, nelle sue letture, nei suoi rapporti con gli intellettuali, soprattutto francesi, e con importanti politici europei. Vorrei sottolineare che la sua preoccupazione e la sua dedizione per la formazione cristiana e sociale degli studenti universitari aveva delle analogie nel nostro Paese con il tentativo e la dedizione di Herrera Oria per l'organizzazione e la formazione dei giovani dell'Azione Cattolica e la successiva strutturazione dell'Azione Cattolica dei Propagandisti. Molti anni dopo, Paolo VI

creò Angél Herrera Oria cardinale. D'altra parte, ricordiamo l'importante documento conciliare *Gaudium et Spes*, che tanto ha influito sulla formazione e sull'azione di tanti giovani spagnoli, in cui si afferma che un ordine politico-giuridico basato sulle libertà democratiche è più conforme alla dignità umana. Ricordiamo, inoltre, che questo documento legittimava il pluralismo politico dei cattolici, pur rifiutando ogni repressione politica. Non c'è dubbio che i documenti "Dignitatis humanae", "Gaudium et Spes" e "Christus Dominus" abbiano dato argomenti e convinzioni ai gruppi apostolici e ai sacerdoti spagnoli nella loro lotta per il ristabilimento della democrazia nel nostro Paese. Fatte queste considerazioni preliminari, vorrei sottolineare, a complemento dell'intervento del professor Negruzzo, la comprovata convinzione personale che Paolo VI, con le sue parole e le sue decisioni, abbia effettivamente aiutato la Spagna nel suo cammino verso l'Europa unita, una realtà da cui il regime franchista e la Chiesa preconciliare erano ben lontani¹⁸.

Sospetto precoce

Le riserve che Montini suscitò fin dall'inizio nel mon-

do politico franchista, sia per la sua formazione fran-

3 aprile 1965.

¹⁸ Juan María Laboa, Pablo VI, España y el Concilio Vaticano. Madrid 2017.



cese sia per la sua sospetta vicinanza alla Democrazia Cristiana italiana, sono state studiate e sono ben note. Fin dai primi anni del regime franchista, la figura di Montini cominciò a essere giudicata con severità e sospetto.

L'accusa ripetuta da alcuni ambasciatori spagnoli nei suoi confronti consisteva negli stretti rapporti che i membri della Segreteria di Stato e, in particolare, mons. Montini, avevano con la Democrazia Cristiana italiana, la vera bête noire di molti di loro. La cultura francese di Montini era anche, ai suoi occhi,

una ragione della sua presunta avversione al regime politico di Franco. In occasione della morte di Maritain (1973), Jacques Nobécourt ricordò l'influenza che il filosofo aveva esercitato sull'amico Montini. Nobécourt descrisse Maritain come l'ispiratore del "montinianesimo"¹⁹.

Da parte sua, nelle relazioni inviate dal rappresentante inglese al suo ministero nel 1947 si legge l'opinione espressa dal Sostituto Montini sull'opportunità della restaurazione di una monarchia moderata in Spagna²⁰. Si tratta di una delle poche opinioni espresse da Montini sull'argomento giunte fino a noi. D'altra parte, non possiamo dimenticare che il fatto che Montini fosse considerato un maritainiano costituiva già uno stigma e un pericolo per il mondo franchista, a causa delle opinioni del filosofo sull'insurrezione di Franco e sulla guerra civile che ne seguì.

Il "caso Montini" scoppia in Spagna il 9 ottobre 1962, quando l'arcivescovo di Milano inviò un telegramma a Franco su richiesta degli studenti universitari milanesi, in seguito alla notizia della condanna a morte emessa da un tribunale militare nei confronti dello studente universitario Jorge Conill. Il telegramma del cardinale recitava: "A nome degli studenti cattolici milanesi e a nome mio, la prego di mostrare clemenza verso gli studenti e gli operai condannati, affinché siano risparmiate vite umane e affinché l'ordine pubblico in una nazione cattolica sia difeso diversamente che in Paesi privi di fede e costumi cristiani".

Questo telegramma era un attacco alla linea di galleggiamento del regime confessionale di Franco, innervosì alcuni ministri²¹ e non pochi vescovi, e servì a montare una campagna emotiva in Spagna contro il cardinale di Milano e, allo stesso tempo, ad allertare con illusione e speranza tanti spagnoli che desideravano una Spagna più europea. Sia l'incidente che le reazioni di alcuni vescovi e sacerdoti dimostrarono a Montini che per molti vescovi spagnoli l'identificazione con la politica del governo era molto importante nel loro approccio episcopale.

Tutta la storia del dissenso di Paolo VI nei confronti del regime spagnolo è prevista in questo evento, non perché questo telegramma ne sia stato la causa, ma piuttosto perché mostrava ciò che Montini pensava

del regime spagnolo, e l'impossibile comprensione e accettazione di esso da parte della sua formazione democratica e del suo storico rifiuto del fascismo

italiano, come appariva nel suo ambiente familiare e negli anni dedicati alla formazione dei giovani della FUCI.

Il progetto di Paolo VI per la Spagna

Il pontificato di Paolo VI ha coinciso nel tempo con il profondo cambiamento della Chiesa spagnola, secondo il modello conciliare, e con la modernizzazione e la democratizzazione della sua società. Entrambi i fenomeni hanno avuto rilevanti concomitanze e interferenze reciproche. La nostra tesi e convinzione è che il Papa, per ragioni pastorali e personali, optò chiaramente per una Chiesa non legata al regime politico e agì di conseguenza in modo deciso.

Nell'attuazione di questo progetto e della decisione di Papa Montini, furono fondamentali i seguenti uomini di

fiducia: Benelli, un uomo molto vicino al pontefice, che aveva lavorato nella Nunziatura spagnola e conosceva molto bene il Paese, che Paolo VI nominò Sostituto della Segreteria di Stato; il nunzio in Venezuela Dadaglio, che inviò come nunzio a Madrid con istruzioni molto precise; e Tarancón, che nominò Arcivescovo di Madrid e nominò Presidente della Conferenza Episcopale per rinnovare profondamente l'episcopato spagnolo, che era profondamente radicato nel passato. Da tenere in considerazione anche il nunzio Riberi, arcivescovo vicino al Papa, e il cardinale Villot, Segretario di Stato.

Un discorso che segnala la sua preoccupazione

Il 24 giugno 1969, nel discorso di risposta al cardinale Tisserant, in occasione del sesto anniversario della sua elezione, Paolo VI si discostò dal tema dell'incontro e disse: "Permettetemi di rivolgere un pensiero di affetto paterno, non privo di una certa inquietudine, alla Spagna, ai nostri venerabili fratelli nell'Ordine episcopale; ai nostri figli particolarmente cari, che l'ordinazione sacerdotale ha reso anche nostri fratelli e collaboratori nel Ministero della Salvezza; al mondo del lavoro, ai giovani e a tutti i cittadini di quella nazione.

Certe situazioni a volte non lasciano indifferenti i nostri figli e provocano in loro reazioni che, ovviamente, non possono trovare una giustificazione sufficiente nell'impeto dell'ardore giovanile, ma che possono almeno suggerire una comprensione indulgente.

Auguriamo davvero a questo nobile Paese un progresso ordinato e pacifico, e per questo speriamo che non manchi il coraggio di promuovere la giustizia sociale, i cui principi la Chiesa ha chiaramente delineato. La presenza attiva dei pastori in mezzo alla gente - e ci auguriamo ardentemente che questa presenza possa

avvenire anche nelle diocesi vacanti - e la loro azione, sempre inconfondibile di uomini di Chiesa, riuscirà a evitare il ripetersi di episodi dolorosi e condurrà le buone aspirazioni del clero, soprattutto dei giovani sacerdoti, sulla giusta strada".

È stata probabilmente la riflessione più seria e diretta mai pronunciata da un Pontefice rivolgendosi a un Paese in un atto pubblico²². Non dobbiamo dimenticare che queste parole erano inserite nel contesto di un discorso in difesa dei diritti umani. In realtà, si trattava di un convinto richiamo all'attenzione sia delle autorità pubbliche spagnole che di quelle ecclesiastiche.

In un'udienza concessa all'ambasciatore spagnolo Garrigues, Paolo VI gli disse che la gerarchia doveva mostrare comprensione verso il laicato cattolico. "Pensi, signor ambasciatore, allo stato dei seminari spagnoli, al grave stato di crisi in cui versa la Compagnia di Gesù, alla situazione dell'Azione Cattolica, dove sono stati eliminati i dirigenti più importanti e quelli più tradizionalmente legati a questa organizzazione e, attraverso

¹⁹ Le Monde, 25 gennaio 1973.

²⁰ Public Record Office. Ufficio stranieri 371-89498.

²¹ Manuel Fraga, "Memoria breve de una vida pública", Barcellona 1980, p.99.

²² Il cardinale Villot informò l'ambasciatore Garrigues che le parole pronunciate dal Papa "erano state ispirate da lui stesso; che sapeva perché il Pontefice glielo aveva detto, che prima di fare questo passo aveva pregato e chiesto molto in preghiera che ciò che avrebbe detto avesse solo un significato positivo e fosse interpretato dagli spagnoli nello spirito di amore per la Spagna in cui erano state ispirate. Che fino all'ultimo momento stava correggendo questo testo". AMAEC, R-37.498.

so di essa, alla Chiesa. È avvenuta una separazione di massa, con conseguenze incalcolabili per la vita stessa e il futuro dell'Azione Cattolica in Spagna". Garrigues, concludendo l'udienza, scrisse a Franco: "La mancata elevazione dell'arcivescovo di Madrid al cardinalato nell'ultimo concistoro ha senza dubbio avuto a che fare con questa vicenda".²³

Nel suo deciso tentativo di rinnovare la Chiesa spagnola, sforzandosi di far conoscere e seguire meglio il Concilio, il Papa ha appoggiato il tentativo dell'Azione cattolica spagnola, nei suoi vari rami, di riflettere, organizzare e agire in accordo con i documenti conciliari, senza subordinarsi all'umore politico del pensiero dominante del regime politico dominante e di non pochi vescovi.

È stato, quindi, un campanello d'allarme per le autorità pubbliche, un doloroso richiamo alla situazione dell'Azione Cattolica spagnola e al suo risoluto rifiuto dell'attacco da parte di alcuni vescovi che, di fatto, vi hanno posto fine. È stato anche un appello molto serio a una vigilanza più sensibile nei confronti delle preoccupazioni e delle aspirazioni dei giovani.

Azione coordinata

Il Papa, che aveva avuto a che fare con i vescovi spagnoli nelle sessioni conciliari e sapeva della loro divisione e dell'identificazione di gran parte di loro con la politica di Franco, era disposto a favorire e sostenere l'opzione conciliare di gran parte dei cattolici e dei vescovi spagnoli.

Nel febbraio 1973, Paolo VI ricevette le credenziali dell'ambasciatore Lojendio. Nel suo discorso espresse questo sostegno: "La Chiesa, fedele alla sua missione di servizio disinteressato, non poteva rimanere indifferente alle giuste aspirazioni che si agitano ogni giorno più vivacemente nello spirito umano, né rimanere neutrale di fronte ai processi di cambiamento in atto nel mondo, in cui sono in gioco valori fondamentali di ordine spirituale e morale, come l'amore fraterno, la giustizia, la libertà civile e religiosa". Non si trattava di nuotare tra due acque, ma piuttosto di scegliere una sponda diversa da quella tradizionale e di difendere valori che necessariamente si scontravano con quelli



difesi dal regime politico dominante.

Che Paolo VI avesse un'idea per la Spagna lo dimostra la scelta personale di Tarancón come arcivescovo di Madrid: "Dipende da me", gli disse. Nell'affidargli l'arcidiocesi, gli disse: "È un momento molto difficile per la Chiesa spagnola. Lei sta per essere eletto presidente della Conferenza episcopale (...) Inoltre, normalmente, presto ci saranno importanti cambiamenti in Spagna e per quel momento di transizione ho bisogno di un uomo di piena fiducia a Madrid".²⁴ "Si può veramente affermare, ha commentato il cardinale, che questa nomina era la piena conferma che la Santa Sede considerava indispensabile un cambiamento di rotta nell'at-

teggiamento della gerarchia spagnola".²⁵ "Ho avuto l'aiuto personale di Paolo VI per fare il discernimento e per applicarlo in seguito. Quando sorgevano problemi, chiedevo udienza e me la concedevano subito". "In effetti, io parlo con il Papa, quando sorge un problema e a volte ci sono cose un po' difficili, e chiedo la sua guida. Ricordo che in un'occasione gli dissi che dovevo prendere una decisione e Paolo VI mi rispose: "Vai pure, io sono qui. Insomma, oltre al discernimento, c'era tutta la forza morale che il Papa mi dava".²⁶

Quando furono creati cardinali Tarancón e Tabera (28 marzo 1969), essi fecero visita al Papaà in un'udien-

²³ "Confesiones", Madrid 1996, pp. 399-401.

²⁴ Paolo VI e la Spagna. Brescia 1996

²⁵ Vicente Enrique Tarancón, "Confesiones". Madrid 1996, pp. 394-395.

²⁶ Enrique Berzal de la Rosa, "Del catolicismo nacional a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975". Valladolid 2000.

²³ Archivo Francisco Franco, leg.230, fol.48. MAE, pp.770-772.

²⁴ J. L. Martín Descalzo, "Tarancón, el cardenal del cambio", Barcellona 1982, p.99.

za che durò un'ora. Dopo essere stato informato da loro sulla situazione politica spagnola, sulle relazioni Chiesa-politica, sulla Conferenza episcopale e sui cambiamenti che stavano avvenendo al suo interno, Paolo VI confidò loro le sue preoccupazioni e i suoi progetti. Scrive Tarancón: "Ci parlò dei sacerdoti, soprattutto di quelli giovani, chiedendo a noi vescovi di dedicare loro un'attenzione speciale e di raccogliere, per quanto possibile, le loro preoccupazioni. Ha insistito molto sulla spiritualità sacerdotale e sulla necessità di cercare di superare la divisione che si era creata tra il clero.

Accennava alla direzione della politica. Da un lato, ha lodato lo spirito sinceramente cristiano dei governanti, pur riconoscendo che la giustizia non è stata servita e che alcuni diritti degli individui e dei gruppi sociali non sono stati sufficientemente riconosciuti e rafforzati. Era profondamente preoccupato che il regime si stesse indurendo con la debolezza del caudillo e che la soluzione di un regime personale non fosse chiara. Ha suggerito che ora è essenziale prendere provvedimenti per rendere la transizione possibile e pacifica.

Ci parlò anche della posizione che l'episcopato doveva mantenere rispetto al regime: rispetto dell'autorità, collaborazione sincera in tutto ciò che era per il bene del popolo, ma reale indipendenza dalla politica. Accennò poi al fatto che la Santa Sede aveva proposto una linea sulla nomina dei vescovi, per rinnovare la Conferenza, rammaricandosi che il privilegio di presentazione di Franco avesse limitato la sua libertà per queste nomine; commentò che non riusciva a capire come un governo cattolico non potesse accettare il suggerimento del Consiglio su questo punto.

Ha detto chiaramente che aveva una fiducia assoluta in entrambi e che non ci aveva nominato cardinali perché condividessimo più intimamente la sua responsabilità e le sue preoccupazioni per la Chiesa in Spagna.²⁷ La nunziatura di Paolo VI a Madrid sostenne anche l'interessante e impegnata azione sociale della YCW e della HOAC²⁸ che, in un certo senso, parteciparono al rinnovamento delle Comisiones Obreras e della UGT, i tradizionali sindacati spagnoli con una forte tradizione anticlericale.

Tarancón, da parte sua, riassume alcuni principi della sua azione: "Mi sono posto due obiettivi: applicare alla Spagna gli insegnamenti del Concilio Vaticano II sull'indipendenza della Chiesa da ogni potere politico ed economico, e fare in modo che la comunità cristiana diventasse un efficace strumento di riconciliazione per superare lo scontro tra spagnoli che era culminato nella guerra civile. In breve, volevo che la Chiesa perdesse potere politico e guadagnasse credibilità religiosa. Ho agito in questo modo perché ritenevo che questo atteggiamento, che doveva essere necessariamente costruttivo, fosse indispensabile per purificare la comunità dei credenti. E perché la Chiesa potesse recuperare nella nuova situazione politica la libertà evangelizzatrice che le era indispensabile"²⁹.

A pochi episcopati Paolo VI rivolse parole così concrete, così vicine alla situazione che le loro Chiese

stavano vivendo in quel momento. Era consapevole del risveglio della nazione spagnola e della comunità cristiana spagnola. E della necessità di ascoltarli e guidarli. Nell'udienza con l'ambasciatore Garrigues, insistette sulla sua preoccupazione: "Erano tutti problemi urgenti, allarmanti, di vera apostasia che non potevano essere rimandati. E che il rimedio più immediato e più importante era quello di ristabilire il prestigio e l'autorità dell'episcopato spagnolo. Che i vescovi siano vescovi, vescovi nella migliore armonia con il potere civile, ma senza ombra di politicizzazione". In altre parole, Paolo VI voleva vescovi liberi da ogni legame politico, rispettati dal loro popolo, vicini ai giovani, capaci di guidare la nuova scena spagnola. Nella stessa intervista, il Papa gli segnalava l'urgenza di "ristabilire il prestigio e l'autorità dell'episcopato spagnolo". Che i vescovi siano vescovi, vescovi nella

migliore armonia con il potere civile, ma senza ombra di politicizzazione"³⁰. In altre parole, Paolo VI voleva vescovi liberi da ogni vincolo politico, rispettati dal loro popolo, vicini ai giovani, capaci di guidare la nuova scena spagnola.

Quando Paolo VI dichiarò il 1975 anno della riconciliazione, aveva in mente una Chiesa lacerata e disorientata e, nel caso specifico che sto presentando, una Spagna divisa con un futuro immediato incerto. La riconciliazione tra le diverse fazioni e i diversi approcci era urgente nella Chiesa, e in Spagna, una Spagna divisa e non riconciliata, nonostante i quarant'anni trascorsi dalla guerra civile, in un momento in cui il regime poteva crollare da un momento all'altro, la riconciliazione era l'aspirazione della Chiesa e

Nel discorso di Tarancón all'apertura della XIX Assemblea plenaria dei vescovi, ha insistito sul fatto che "la missione di riconciliazione della Chiesa deve estendersi anche alla convivenza sociale per raggiungere l'unità, l'amore e la pace per tutti".

Bisogna considerare che l'appoggio deciso ed efficace di Paolo VI a una Chiesa meno politicizzata e più libera, in accordo con le decisioni e il clima del Concilio Vaticano II, aveva a che fare con lo spirito conciliare di tanti cattolici e sacerdoti spagnoli che cercavano di riconciliare la Chiesa con la modernità, e questo includeva, da parte loro, un nuovo atteggiamento politico e culturale, l'accettazione della democrazia e delle libertà, e una maggiore armonia con lo spirito, la cultura e la teologia presenti in Europa.

Non dimentichiamo che molti sacerdoti avevano studiato in Italia, Francia e Germania e insegnavano nelle facoltà teologiche e nei seminari spagnoli ciò che avevano sentito e letto da Rhaner, De Lubac, Danielou, Congar e tanti altri loro maestri. I vecchi rifiuti della teologia degli autori francesi, tedeschi e belgi scomparvero e il loro pensiero fu ripreso e insegnato nelle nostre università. Il desiderio di far parte dell'Europa unita si è rivelato il desiderio della maggioranza degli spagnoli.

Concludo con le parole di Bevilacqua, che conosceva così bene Montini:

Montini non fu un papa facile, era destinato a regnare in mezzo a grandi contrasti, e forse a essere incompresso dai suoi contemporanei. Ma quando valuteremo il suo pontificato, vedremo che è stato uno dei papi più sensibili alle esigenze del suo tempo, perché ha vissuto intensamente la condizione critica del suo tempo e si è sforzato in modo esemplare di interpretare quelli che Papa Giovanni chiamava "i segni dei tempi".





Sessione 2: Partecipazione dei cittadini

La ripartizione delle competenze tra l'Unione e gli Stati membri: come influisce sulla partecipazione dei cittadini?

Leopoldo Calvo-Sotelo,
Letrado mayor del Consiglio di Stato

I. Introduzione: cittadinanza dell'Unione e cittadinanza degli Stati membri.

L'articolo 20, paragrafo 1, del TFUE, che prevede la creazione di una cittadinanza dell'Unione, aggiunge che "è cittadino dell'Unione chiunque abbia la cittadinanza di uno Stato membro" e che "la cittadinanza dell'Unione si aggiunge alla cittadinanza nazionale senza sostituirla". Come ha scritto la professoressa spagnola Araceli Mangas, la cittadinanza dell'UE è un complemento della cittadinanza degli Stati membri. Così, i cittadini di uno Stato hanno diritti "propri" nella sfera statale e, d'altro canto, godono dei diritti di cittadinanza dell'Unione "sia all'interno dello Stato di cui sono cittadini sia nel territorio di altri Stati membri" (Araceli Mangas).

In altre parole, i cittadini degli Stati membri dell'UE hanno due diversi "status activae civitatis", cioè due diverse serie di diritti di cittadinanza attiva, che possono esercitare separatamente o cumulativamente, a seconda dei casi.

Ai fini della presente presentazione, i diritti di cittadinanza attiva europei più rilevanti sono i seguenti:

- Il diritto di voto e di eleggibilità alle elezioni del Parlamento europeo (articolo 20, paragrafo 2, lettera b), del Trattato sul funzionamento dell'Unione europea).
- Il diritto di petizione al Parlamento europeo (articolo 20, paragrafo 2, lettera d), del TFUE).
- Il diritto di promuovere l'iniziativa per invitare la Commissione europea, nell'ambito delle sue competenze, a presentare una proposta appropriata su questioni per le quali i cittadini promotori ritengono che sia necessario un atto giuridico dell'Unione ai fini dell'attuazione dei trattati (articolo 11, paragrafo 4, del trattato sull'Unione europea).

Inoltre, sebbene sarebbe naturale che i diritti europei di partecipazione civica siano esercitati su questioni che rientrano nella competenza dell'Unione europea, spesso non è così. Infatti, altrettanto importante della questione della competenza è la questione se un diritto di partecipazione civica sia esercitato in vista dello "spazio politico europeo"¹ o dello spazio politico nazionale. Torneremo su questo punto più avanti.

¹ L'espressione è tratta dalla risoluzione legislativa del Parlamento europeo del 3 maggio 2022 sulla proposta di regolamento del Consiglio relativo all'elezione dei membri del Parlamento europeo a suffragio universale diretto, che viene citata ampiamente qui di seguito.



II. I diritti di partecipazione dei cittadini nell'Unione europea di oggi.

Dopo questa breve introduzione concettuale alla cittadinanza dell'Unione europea, vorrei fare un'altrettanto breve introduzione all'attualità europea nel campo dei diritti di partecipazione dei cittadini. Questo si riflette in una serie di documenti adottati negli ultimi cinque anni, che sono, in ordine cronologico, principalmente i seguenti:

- Risoluzione del Parlamento europeo del 12 febbraio 2019 sull'applicazione delle disposizioni del trattato relative alla cittadinanza dell'Unione (P8_TA(2019)0076).

La risoluzione, tra l'altro, "ricorda la necessità di promuovere la dimensione europea delle elezioni del Parlamento europeo" e "sottolinea la necessità di informare i cittadini sulla recente riforma della legge elettorale e sul processo di designazione dei capillista ("Spitzenkandidaten"), insistendo sull'importanza politica e sul simbolismo di questa figura al fine di rafforzare la cittadinanza dell'Unione".

- Il progetto di Statuto della cittadinanza europea approvato nel marzo 2022 dal gruppo Renew-Europe del Parlamento europeo, a cui la professoressa Teresa Freixes ha recentemente dedicato uno studio in Spagna. Tra le sue proposte sulla partecipazione dei cittadini, il progetto sottolinea il diritto di promuovere un'iniziativa popolare europea per garantire la realizzazione della volontà dei suoi promotori, che potrebbe essere accettata solo attraverso la riforma dei Trattati.

La relazione finale della Conferenza sul futuro dell'Europa, maggio 2022, che nella sua proposta 38 (democrazia ed elezioni) contiene elementi la cui adozione richiederebbe anche la riforma dei Trattati, come l'introduzione di un referendum a livello europeo, indetto eccezionalmente dal Parlamento europeo su questioni di particolare importanza per tutti i cittadini dell'UE; o la possibile elezione del Presidente della Commissione a suffragio universale dei cittadini dell'Unione.

- Risoluzione legislativa del Parlamento europeo del 3 maggio 2022 sulla proposta di regolamento del Consiglio relativo all'elezione dei membri del Parlamento europeo a suffragio universale diretto (P9_TA(2022)0129).

Due considerando di questa risoluzione sono particolarmente eloquenti ai fini del presente caso. Sono, rispettivamente, quelli designati dalle lettere U e Z:

"considerando che i partiti politici europei contribuiscono "a formare una coscienza politica europea" e dovrebbero quindi svolgere un ruolo più importante nelle campagne elettorali del Parlamento europeo, in modo da accrescere la loro visibilità e rendere chiaro il legame tra il voto per un determinato partito nazionale e il suo impatto sulla dimensione del gruppo politico europeo nel Parlamento europeo e sulla nomina del Presidente della Commissione". (...)

"considerando che l'istituzione di una circoscrizione elettorale a livello dell'Unione (di seguito denominata circoscrizione dell'Unione), le cui liste sarebbero guidate dal candidato di ciascuna famiglia politica alla presidenza della Commissione, rafforzerebbe la democrazia europea e accrescerebbe la legittimità dell'elezione del presidente della Commissione e la sua responsabilità; che ciò potrebbe contribuire alla costruzione di uno spazio politico europeo e a rendere le elezioni del Parlamento europeo realmente basate su questioni europee e non su questioni di mero interesse nazionale". (...)

Già nel suo dispositivo, la risoluzione citata (punto 18) ritiene che "l'introduzione di una circoscrizione dell'Unione in cui sono eletti 28 membri del Parlamento europeo, senza incidere sul numero di rap-



presentanti eletti da ciascuno Stato membro, e in cui le liste sono capeggiate dal candidato di ciascuna famiglia politica alla presidenza della Commissione è un'opportunità per rafforzare la dimensione democratica e transnazionale delle elezioni europee" (...). Il Parlamento si premura di sottolineare che la creazione di tale circoscrizione è "compatibile con i Trattati" (punto 19).

III. I diversi tipi di esercizio dei diritti di partecipazione dei cittadini.

Le citazioni sopra riportate della Risoluzione del Parlamento europeo del 3 maggio 2022 servono come introduzione all'analisi dei diversi tipi di esercizio dei diritti di partecipazione dei cittadini. Sia l'esercizio dei

diritti europei di cittadinanza attiva sia (anche se più raramente) l'esercizio di diritti nazionali della stessa natura possono essere proiettati oltre il loro ambito istituzionale.

Lo scenario meno frequente (quello dei diritti nazionali) può essere illustrato con un esempio ipotetico: il diritto di petizione riconosciuto dall'articolo 29.1 della Costituzione spagnola può essere esercitato per chiedere alle Cortes Generales di garantire il rispetto del principio di sussidiarietà in conformità con il Protocollo sull'applicazione dei principi di sussidiarietà e proporzionalità, il tutto ai sensi dell'articolo 5.3 del Trattato sull'Unione europea. In altre parole, un diritto che appartiene allo "ius activae civitatis" nazionale viene esercitato con il fine ultimo di produrre effetti nel diritto dell'Unione europea.

Lo scenario inverso, molto più noto, è fonte di preoccupazione. Si tratta di quei diritti di partecipazione dei cittadini che, riconosciuti dai Trattati e concepiti per essere esercitati nello "spazio politico europeo", vengono tuttavia esercitati con un occhio allo spazio politico nazionale.

La parte esplicativa della recente risoluzione del Parlamento europeo del 12 dicembre 2023 sulle elezioni europee del 2024 (P9_TA(2022)0129) afferma molto chiaramente: "considerando che troppo spesso le campagne politiche per le elezioni europee negli Stati membri non sono sufficientemente "europee", ma sono dominate da dibattiti politici di natura puramente nazionale, regionale e locale" (...).

Di fronte a questo problema, la già citata Risoluzione del Parlamento europeo del 3 maggio 2022 indica alcuni possibili rimedi: la promozione dei partiti politici a livello europeo, che contribuiscono "a formare una coscienza politica europea e a esprimere la volontà dei cittadini dell'Unione" (articolo 10.4 TUE); e l'introduzione di una circoscrizione dell'Unione in cui verrebbero eletti ventotto eurodeputati, con liste capeggiate dal candidato di ciascuna famiglia politica alla presidenza della Commissione.

Come si è visto, la Conferenza sul futuro dell'Europa ha preso in considerazione anche le modalità per rafforzare lo spazio politico europeo, stimolando la partecipazione dei cittadini alle elezioni del Parlamento europeo e, soprattutto, incanalando questa partecipazione verso fini autenticamente europei. Si tratta di mezzi molto più radicali, che richiederebbero la modifica dei Trattati: l'introduzione di un referendum su scala europea e l'eventuale elezione del Presidente della Commissione a suffragio universale dei cittadini dell'Unione.

Infine, va sottolineato che esiste un diritto europeo di partecipazione dei cittadini che, in virtù della sua configurazione nel Trattato sull'Unione europea (articolo 11.4), sembra essere protetto da qualsiasi distorsione derivante da un esercizio meramente orientato verso uno spazio politico nazionale. È il caso dell'iniziativa dei cittadini europei, che deve necessariamente essere finalizzata a invitare la Commissione europea, nell'ambito delle sue competenze, a presentare una proposta appropriata su questioni che i cittadini promotori ritengono richiedano un atto giuridico dell'Unione ai fini dell'attuazione dei Trattati.

Leopoldo Calvo-Sotelo
27 marzo 2024

Verso una maggiore partecipazione dei cittadini?

Markus Schlagnitweit, Direttore della Katholische Akademie Österreichs

Nella questione della ripartizione delle competenze tra l'UE e i suoi Stati membri, la dottrina sociale cattolica è affrontata principalmente nei suoi principi fondamentali di sussidiarietà e di orientamento verso un bene comune paneuropeo risp. universale. Questi principi non stanno mai uno accanto all'altro, ma piuttosto si condizionano, si completano e, se necessario, si correggono a vicenda. In una società in cui le forze centrifughe tendono a dominare, l'orientamento al bene comune dovrebbe quindi avere un peso maggiore rispetto, ad esempio, alle preoccupazioni per le responsabilità e gli interessi individuali. Questo mi sembra essere necessario nell'attuale situazione dell'UE. Solo pochi giorni fa, un gruppo di vescovi cattolici di diverse diocesi di frontiera dell'Europa occidentale, denominato "Euregio", ha pubblicato una lettera pastorale intitolata "Aria fresca per l'Europa" in occasione delle prossime elezioni europee. In questo documento i vescovi riconoscono i grandi risultati dell'integrazione europea nei settori dello sviluppo democratico, della politica sociale, della solidarietà internazionale e della cooperazione tecnologica e sociale. Allo stesso tempo, però, i vescovi ritengono che l'integrazione europea sia compromessa e che debba affrontare grandi sfide. Parlano di una "crisi della coscienza europea" e individuano nel nazionalismo populista, che nasce da distorsioni economiche, geopolitiche e di politica migratoria, la principale forza trainante.

Questo nazionalismo populista non solo è *direttamente* diretto contro la creazione di una "coscienza europea", ma la contrasta anche *indirettamente*, soprattutto nel contesto delle campagne elettorali europee che sono ancora prevalentemente organizzate

e combattute a livello nazionale: Da un lato, abbiamo qui i partiti piuttosto pro-europei che vogliono promuovere l'integrazione europea, e dall'altro, i partiti populisti euro-scettici e di destra che danno priorità agli interessi nazionali e minacciano di uscire dall'UE. Nelle campagne elettorali, questo porta spesso a dibattiti superficiali ed emotivi in cui vengono trascurate le questioni politiche più urgenti e paneuropei. Invece di parlare di questioni come la politica ecologica e climatica europea, la politica estera e di sicurezza, la politica della ricerca o sociale, il discorso nelle campagne elettorali è prevalentemente incentrato su "a favore" o "contro" o "più" o "meno" Europa. Stiamo quindi vivendo l'assurda situazione di campagne elettorali in cui i candidati politici mettono in discussione la legittimità, il significato o le competenze della stessa istituzione politica e delle sue cariche che si candidano a ricoprire. E questo dibattito di fondo certamente non è un terreno fertile per una maggiore partecipazione dei cittadini dell'UE in termini di consapevolezza paneuropea - al contrario.

Tuttavia, è probabilmente troppo miope ritenere responsabili per questo solo i partiti populisti anti-europei di destra. Piuttosto, è necessario considerare anche i potenziali difetti di progettazione all'interno degli organi politici dell'UE, soprattutto a livello di Parlamento, ma anche di Commissione. In questo contesto, può essere utile esaminare alcuni dei prerequisiti chiave per il buon funzionamento delle democrazie a livello nazionale. Vorrei sottolineare un punto in particolare, che si ispira al principio del dialogo della dottrina sociale della chiesa: Le democrazie hanno bisogno di diversità politica per un vivace discorso

politico e per il loro stesso sviluppo e, a questo proposito, hanno pure bisogno di un'opposizione funzionante oltre che di governi e maggioranze parlamentari stabili. Tuttavia, questo aspetto spesso manca a livello europeo.

La politica europea e le sue strutture istituzionali sono fortemente caratterizzate dal compromesso e dal consenso (il che non è un male in sé). Tuttavia, le elezioni in una democrazia servono ad esprimere il (dis)grado politico, cioè a confermare o bocciare i partiti politici e i loro programmi - e questo non è sufficientemente possibile a livello europeo: Anche se abbiamo i vari gruppi politici a livello di Parlamento europeo, questi sono a loro volta composti solo dai delegati eletti dei partiti nazionali. Le campagne elettorali dell'UE nei singoli Stati membri si concentrano quindi principalmente sulle dinamiche tra il governo nazionale e la sua opposizione, ma non su questioni e programmi veramente europei. E questi vengono discussi - se mai - solo sotto l'egida degli interessi nazionali o solo sotto forma del noto dibattito di fondo "pro" o "contro" o "più" o "meno" Europa.

Sono quindi pienamente d'accordo con Sig. Calvo-Sotelo sul fatto che i partiti autenticamente paneuropei

debbono svolgere un ruolo più incisivo nelle elezioni europee. Se i cittadini europei dovrebbero essere chiamati in causa in modo più deciso, devono essere messi di fronte a visioni politiche e programmi concreti per l'ulteriore sviluppo dell'UE nel suo complesso e non a

Le campagne elettorali dell'UE nei singoli Stati membri si concentrano quindi principalmente sulle dinamiche tra il governo nazionale e la sua opposizione, ma non su questioni e programmi veramente europei.

singoli interessi nazionali. Tuttavia, questo non è sufficiente: Le elezioni europee dovrebbero anche offrire ai cittadini l'opportunità di votare tra i diversi programmi paneuropei o di esprimere la propria (dis)soddisfazione politica. Tuttavia, la mancanza di un'autentica politica di governo e di opposizione a livello europeo ostacola



questo processo e può quindi essere vista come un deficit democratico. A mio avviso, sono necessarie riforme più ampie di quelle proposte da Sig. Calvo-Sotelo. Vorrei quindi sollevare le seguenti questioni da discutere:

1. Perché gli eurodeputati dovrebbero essere solo 28 per la nuova circoscrizione dell' Unione? Il Parlamento europeo non ha forse bisogno di una legittimazione e di un peso paneuropei più forti nel lungo periodo? A mio modesto parere, l'elemento nazionale-federale all'interno dell'UE è comunque sufficientemente ancorato nel Consiglio dell'UE.

2. Perché solo la presidenza della Commissione dovrebbe essere determinata dalle liste elettorali dei partiti paneuropei, mentre il resto della Commissione a sua volta rappresenta solo la diversità nazionale degli Stati membri (finché si continua a rispettare il principio di "un portafoglio della Commissione per ciascun Stato membro")? Perché non si potrebbe costituire l'intera Commissione sulla base dei rispettivi risultati elettorali nella circoscrizione dell'Unione, in modo da avere un partito europeo "di governo" (o una

coalizione di governo) e i corrispondenti partiti di opposizione?

3. Finalmente su un piano più fondamentale: A mio parere un vero e proprio sviluppo di un'autentica consapevolezza e partecipazione politica paneuropea non può avere successo, in ultima analisi, senza un ulteriore sviluppo della costituzione dell'UE, passando da una "confederazione europea di Stati" a uno "Stato federale europeo". A questo punto, naturalmente, occorrebbe anche discutere in generale l'attuale equilibrio di poteri e competenze tra i singoli organi europei. Ma qui si andrebbe forse troppo lontano.

[4. Oltre al problema della mancanza di una lingua paneuropea, i media non hanno forse anche un ruolo chiave da svolgere come "quarto potere democratico", non concentrandosi sempre sulle questioni europee in relazione al loro significato o impatto nazionale, ma piuttosto in relazione al loro significato per la "casa comune europea"? Ma questo dovrebbe essere un argomento per il mio prossimo relatore, il giornalista Carlo Muzzi.] Grazie per la sua attenzione!

La sfida della partecipazione: il nodo dei partiti

Carlo Muzzi, *Il Giornale di Brescia*

Gentili colleghi, onorevoli ospiti, permettetemi prima di tutto di ringraziare la Fondazione Paolo VI spagnola per l'invito a questo appuntamento che ci permetterà di riflettere con attenzione su quella che è forse una delle sfide più pressanti per l'Unione europea. Sfida ancora più d'attualità con l'approssimarsi delle elezioni europee in programma tra il 6 e il 9 giugno prossimi. Mi è stato chiesto di prendere spunto dall'ottimo intervento del dott. Leopoldo Calvo-Sotelo che ci ha sottoposto una puntuale, ma soprattutto lucida e stimolante analisi del rapporto tra le competenze europee e la partecipazione dei cittadini dell'Unione. Alle sue parole si sono

aggiunte quelle altrettanto puntuali del dottor Markus Schlangnitweit che mi ha sollecitato ulteriormente.

Nel mio intervento mi soffermerò in particolare su due aspetti per mettere in luce le difficoltà che sta affrontando l'Unione europea. Un primo aspetto è legato alla necessità di creare maggiore consapevolezza europea attraverso l'azione dei partiti europei e l'altro collegato sempre al coinvolgimento dei cittadini è piuttosto focalizzato sullo strumento dello spitzenkandidat e delle liste paneuropee. Secondo un recente sondaggio pubblicato da Eurobarometro, oltre il 70% degli elettori europei si dichiara intenzionato essato alla prossima tornata elettorale

continentale. Un passo avanti se pensiamo che 5 anni fa il dato era attorno al 60%. Tuttavia, l'Unione arriva al nuovo appuntamento elettorale con un dibattito frammentato: 27 campagne elettorali distinte, tutte tendenzialmente concrete su tematiche nazionali ed in cui la prospettiva europea è semplicemente un argomento indiretto. Non è un caso dunque che le elezioni europee fino ad oggi siano state considerate, dai politologi, consultazioni di secondo rango, ovvero non in grado di fotografare le reali preferenze dell'elettorato. Piuttosto potremmo parlare di una sorta di mid term election, in cui i partiti al governo cercano conferme quasi fosse un referendum sul proprio operato mentre chi è all'opposizione chiede agli elettori un'indicazione per costruire il consenso in vista delle successive elezioni politiche. Insomma, il rischio è che la partecipazione sia vincolata ad una logica principalmente nazionale e priva di una prospettiva autenticamente europeista. Per essere più precisi assistiamo al prevalere di un dibattito pubblico molto concentrato sullo spazio politico nazionale rispetto a quello europeo.

Se dobbiamo poi volgere lo sguardo alle iniziative dei principali partiti europei, ebbene queste si riducono a convention in cui viene presentato un manifesto programmatico che difficilmente trova spazio tra le notizie più dibattute nei singoli Paesi. I partiti europei per loro stessa natura sono un aggregato di forze politiche che sottoscrivono una carta di valori molto vaga che tuttavia i cittadini ignorano; ma sono aggregati politici caratterizzati anche da una grande mobilità di partiti che si muovono con una certa disinvolta tra un gruppo parlamentare e l'altro.

Vi sono casi abbastanza evidenti che dimostrano come i partiti europei abbiano perimetri talmente ampi che si corre il rischio di snaturarne gli obiettivi ideali; il tutto a scapito dei cittadini. Due casi abbastanza eclatanti: il partito ungherese Fidesz che ha nel premier ungherese Viktor Orban il suo massimo esponente nel 2000 è passato dall'Internazionale liberale al Partito popolare europeo, ma quindici anni dopo era come l'elefante nella stanza. Il governo ungherese ha messo in campo iniziative in contrasto con lo stato di diritto, uno dei pilastri dell'Unione e Orban ha teorizzato la forza della democrazia illiberale. Si è trattato di scelte politiche in contrasto con la carta dei valori del Ppe. L'abbrac-

cio mortale tra Fidesz e Ppe si è protratto fino al 2021 quando il partito ha lasciato il Ppe un attimo prima di esserne espulso. Oggi il Fidesz potrebbe approdare nel gruppo dei Riformisti e Conservatori che accoglie forze sovraniste che hanno evidentemente maggiori affinità con il partito ungherese. E' lecito chiedersi come sia possibile creare una maggiore consapevolezza europea, se gli stessi partiti paneuropei hanno un perimetro talmente ampio da dover mediare tra posizioni che rischiano di essere inconciliabili.

Un caso analogo si è registrato nel campo dei Socialisti & democratici che hanno sospeso i due partiti slovacchi di riferimento oggi contraenti della maggioranza che sostiene il governo Fico. La decisione è scaturita alla luce delle posizioni filorusse e contrarie al sostegno alle richieste di aiuti militari da parte dell'Ucraina. Ma a livello nazionale slovacco gli elettori di Smer e Hlas (il junior partner di governo il cui leader, Peter Pellegrini, ha vinto le elezioni presidenziali) si sentono davvero parte della famiglia dei socialisti europei? O in realtà quella appartenenza era stato semplicemente esito di un trattato tra forze politiche a livello europeo, senza tener conto dell'opinione degli elettori?





Tornando ai partiti e al loro rapporto con i raggruppamenti paneuropei, la sfida è quindi duplice: a livello nazionale le forze politiche dovrebbero farsi interpreti senza infingimento del proprio posizionamento europeo e allo stesso modo a livello europeo le grandi famiglie politiche dovrebbero cercare di farsi promotrici di campagne politiche chiare e di dimensione continentale. Senza per questo sottovalutare la fatiga per le grandi famiglie politiche europee (in primis Popolari, Socialisti e Liberali) nel comunicare le proprie posizioni politiche e il sistema di consenso che nelle istituzioni europee si struttura con declinazioni differenti rispetto a quelle che si realizzano a livello nazionale. Il modello è quello del consenso allargato e a geometrie variabili e non semplicemente quello di maggioranza. Pensiamo, ad esempio, alle difficoltà oggettive che anche sui mezzi d'informazione si sono riscontrate nell'illustrare ai cittadini il significato della cosiddetta maggioranza Ursula. In caso contrario nel dibattito pubblico avranno sempre maggior presa le posizioni delle forze populiste ed euroskeptiche il cui messaggio è chiaro e molto diretto. Con un dato

statistico da non sottovalutare: se all'indomani delle elezioni del 2009 studiosi come Cas Mudde parlavano di questi partiti come minoritari ma molto rumorosi (quindi in grado di influenzare l'agenda del dibattito pubblico), in questi 15 anni quei movimenti contrari al progetto dell'Unione europea. Paradossalmente e alla luce del tema che oggi ci troviamo a discutere, la partecipazione, sono in grado di mobilitare un crescente numero di europei in occasione delle consultazioni continentali. Detto questo il carattere prevalentemente leaderistico di queste forze politiche fornisce all'elettore solo l'illusione della partecipazione nel momento del voto.

Lo sforzo deve essere quello di saper comunicare la complessità nella consapevolezza che la democrazia ha dei costi. E di questo le forze europeiste per prime devono essere consapevoli se non vogliono perdere la sfida con chi vuole spezzare l'Unione. Questa lunga disamina del primo punto rende decisamente più agevole e più veloce l'analisi del secondo aspetto su cui vorrei soffermarmi. Potremmo definirli gli strumenti che i partiti europei hanno a loro

disposizione per migliorare e rendere più convinta la partecipazione dei cittadini europei. Innanzitutto lo Spitzenkandidat, un modello, un processo per cui i partiti politici europei dal 2014 sono stati invitati ad utilizzare indicando il proprio candidato alla guida della Commissione europea e che quindi è il candidato di punta nel corso della campagna elettorale. In sostanza i cittadini votando per un partito indirettamente indicano la loro preferenza per un presidente della Commissione. La procedura è in realtà più complessa perché all'indomani delle elezioni il nome del presidente in pectore viene vagliato dal Consiglio europeo e successivamente sottoposto al voto del Parlamento europeo. Il processo dello spitzenkandidat ha funzionato solo nel 2014 con la candidatura del lussemburghese Jean-Claude Juncker,



**Lo sforzo deve essere
quello di saper comunicare
la complessità nella
consapevolezza che la
democrazia ha dei costi.**

già nel 2019 Ursula von der Leyen è emersa come figura federatrice di popolari, socialisti e liberali solo in sede di Consiglio europeo visto che il candidato del Ppe era Manfred Weber. Il sistema dello Spitzenkandidat così come è concepito non è credibile e non può funzionare: in questa tornata elettorale è stato utilizzato solo da Ppe, Socialisti e Sinistra europea; i liberaldemocratici hanno proposto tre figure (nel 2019 erano addirittura 7), i Verdi hanno due co-candidati. I sovranisti dell'Ecr non hanno un loro candi-

dato così come l'ultradestra di Identità & Democrazia. Il sistema deve essere considerato fallimentare, a meno che in futuro non intervenga una riforma dei trattati per l'elezione diretta del presidente della Commissione, si tratta tuttavia di un crinale pericoloso: un sentiero stretto tra la necessità di favorire la partecipazione dei cittadini e i timori degli Stati di cedere un ulteriore pezzo di sovranità e di potere che oggi è esercitata in sede di Consiglio Ue. Ancora più complicata è la sorte delle liste paneuropee che oggi si scontra con le rivendicazioni nazionali dei singoli partiti ed in ultima analisi con la costante tensione tra Stati nazionali e Unione.

L'Unione europea si trova in una sorta di mezza via del suo percorso di affermazione e costruzione e con essa i cittadini del Vecchio continente. La Conferenza sul futuro dell'Europa è stato un primo tentativo per ottenere indicazioni e aumentare il coinvolgimento. Ma concordo appieno con chi mi ha preceduto, l'unica via per rendere più partecipata l'Europa passa per una revisione dei trattati e per un percorso di maggiore integrazione in chiave confederale, nella consapevolezza che questa prospettiva deve fare i conti con coloro che vorrebbero tornare invece alla Comunità Europea, intesa ovviamente come semplice organizzazione che raduna Stati che nel pieno della propria sovranità si accordano su singoli temi e su singole politiche. Una Comunità dunque malintesa come contenitore di Stati e non come Comunità di destino come invece dovrebbe essere l'Europa unita nata sulle ceneri della Seconda Guerra Mondiale e che oggi resta l'unico vero faro per i diritti umani e i diritti civili in uno scenario globale di disperazione, sofferenza e ingiustizie. Grazie

A photograph showing a group of people from the waist up, standing in a close huddle. One person's arm is around another's shoulder, and a hand is visible on top of the shoulder. They are wearing casual clothing like hoodies and jeans. The background is plain and light-colored.

Sessione 3: Principi e valori fondanti, ieri e oggi

Introduzione

Pier Paolo Camadini, presidente di Opera per l'Educazione Cristiana

Mi sia consentito a mia volta **ringraziare la Fundación PabloVI** ed i suoi esponenti per l'attenzione che hanno voluto riservare, anche con il nostro personale coinvolgimento, all'Opera per l'Educazione Cristiana e all'Istituto Paolo VI di Brescia, e il mio più sincero compiacimento alla Fundacion per tutte le attività che essa promuove e per aver voluto organizzare questo Convegno Internazionale, così ricco di contributi, per cercare di indagare, in un momento così drammaticamente caratterizzato, quali siano le risposte dell'Europa alle sfide politiche, sociali, culturali ed economiche dei popoli che la compongono e dell'intera collettività internazionale.

Nel confronto che ci accingiamo ad ascoltare focalizzeremo l'attenzione su due tematiche di vitale rilevanza e di straordinaria attualità:

- I - I valori fondanti dell'Unione Europea per una cittadinanza solidale,
- II - il dialogo interculturale quale valore di cittadinanza.

I nostri illustri interlocutori, che pure vivamente ringraziamo, ci aiuteranno a capire come, attraverso il diritto, i valori diventino norme codificate, possibilmente identitarie per una vasta pluralità di soggetti.

Questo da tempo è un tema nevralgico nel dibattito europeo: quali valori esprimono le regole dell'Unione?

Quali sono i valori che rendono viva ancor oggi un'identità europea e cosa comportano nella declinazione del confronto interno e delle sfide globali?

Come **conciliare Pluralismo ed Identità** senza dismettere le radici valoriali che hanno contraddistinto la storia dell'Europa e del pensiero europeo, tenendo conto anche dell'affermazione di una violenta secolarizzazione

ne e di un prevalente relativismo che la nostra cultura ha subito soprattutto nell'ultimo secolo? Questi sono interrogativi che si relazionano profondamente con la **progressiva soggettivizzazione privatistica dei diritti** cui la nostra cultura sembra voler dare un primato, ma che si scontra con la necessità da tanti avvertita di riconoscere "un'anima" alla nostra Europa, senza la quale essa sembra non aver più molto da dire di fronte alle sfide globali.

È questo un problema che era stato messo in evidenza - per citare un illustre, convinto esponente delle Istituzioni europee, francese, cattolico e socialista, recentemente scomparso - da **Jacques Delors** nel 1992, quando si cercò, senza risultato, di definire compiutamente la Costituzione Europea in una cornice identitaria ed anche "spirituale": Delors stesso infatti chiaramente indicò la necessità di "**dare un'anima all'Europa**".

Poi la strada intrapresa fu un'altra e oggi ne dobbiamo valutare i risultati.

A tal proposito mi sia consentito un cenno ad un interessante, recente dibattito che a tal riguardo hanno coltivato due filosofi italiani, Dario Antiseri e Marcello Pera, che, in un agile volumetto recentemente edito da una casa editrice che ebbe anche Giovanni Battista Montini (Paolo VI) tra i suoi fondatori, l'Editrice Morelliana di Brescia, si sono confrontati sull'interrogativo: "**Europa senz'anima?, politica, cristianesimo, scienza**" ove si conclude che, senza riconoscere il valore della cultura cristiana quale fondamento dell'Europa, si rinuncia ai cardini di una convivenza civile fondata sulla tolleranza e sulla coesione sociale, valori fondanti lo stesso modello di democrazia Liberale che ha generato il concetto di "Stato di diritto" che oggi ispira gli ordinamenti dell'Unione.

Il cammino svolto dalle Istituzioni europee nei decenni passati ha portato a credere all'idea della costruzione di una **piena cittadinanza europea**, idea che sembrava prossima a poter esser concretizzata con la celebrazione della prima elezione diretta del Parlamento europeo, nel 1979, idea che però poi si è dovuta confrontare con la complessità della riduzione delle sovranità nazionali e che oggi deve dar ancor più ragione di sè di fronte ai rigurgiti nazionalisti che animano il contesto politico e sociale di alcuni Paesi Membri e che rischiano di depotenziare il ruolo dell'Europa nel nuovo contesto globale che stiamo vivendo.

La sfida che attende l'Europa è vitale e molto urgente per non marginalizzare i valori di cui crediamo che l'Europa sia stata depositaria sino ad oggi e per comprendere se sia maturo il tempo per **passare da un'Europa dei Popoli ad un Popolo d'Europa e per dare ad esso gli strumenti più idonei per renderlo capace di decidere del proprio futuro**. Ciò è esiziale per riaccendere i cuori degli europei e per dare **risposte unitarie ed efficaci** alle sfide globali che investono - tra l'altro - la politica estera, la difesa, la transizione ambientale, la sostenibilità sociale, le immigrazioni e la decrescita demografica e gli investimenti per lo sviluppo.

Venendo ora al ruolo che mi è stato più propriamente assegnato esprimo ancora viva gratitudine ai due illu-

stri **relatori** che hanno accettato l'invito a confrontarsi su questi temi:

il **prof. FRANCESCO BESTAGNO**, giurista, italiano, Ordinario di Diritto dell'Unione Europea nella facoltà di Giurisprudenza dell'UCSC di Milano, oggi anche Consigliere Giuridico e responsabile dell'Ufficio giuridico della Rappresentanza d'Italia presso l'UE a Bruxelles su incarico del Ministero degli Affari Esteri italiano. Autore di un ampio elenco di studi e pubblicazioni sul diritto dell'Unione e membro di numerose Commissioni e Comitati internazionali;

il **prof. LEONCE BEKEMANS**, economista e filosofo, belga, appassionato cultore di studi europei con particolare sensibilità ed attenzione alle correlazioni tra politica, economia, cultura e società. Egli è stato professore al Collegio d'Europa di Bruges ed è titolare della cattedra Jean Monnet dedicata agli studi su "Globalizzazione, europeizzazione e sviluppo umano" presso l'Università degli studi di Padova, oltre che visiting professor presso altre numerose realtà accademiche e, a sua volta autore di numerose pubblicazioni ed Esperto presso il Consiglio d'Europa e la Commissione europea sulle tematiche dell'educazione e del dialogo interculturale.

Voci molto significative che certamente arricchiranno il dibattito oggi oggetto di Convegno.



Per una cittadinanza solidaria: i valori fondazionali dell'Unione Europea

Francesco Bestagno, Consigliere giuridico presso la
Rappresentanza permanente d'Italia presso l'Unione europea

L'intuizione fondamentale della costruzione europea: gli Stati fondatori hanno compreso che per assicurare pace e sicurezza, e garantire anche il progresso economico, era necessario "cedere" parte della propria sovranità. La percezione è stata diversa per alcuni dei Paesi dell'Europa orientale che hanno aderito all'UE nel 2004 e nel 2007, i quali uscivano da decenni in cui la loro sovranità era stata compressa per il fatto di essere nell'orbita sovietica: l'adesione all'UE è stata allora una garanzia e una riaffermazione della loro sovranità. Questa differenza storica spiega alcuni dei dibattiti at-

tuali e della necessità di riaffermare l'importanza del primato del diritto dell'UE, delle competenze conferite alle istituzioni dell'Unione, e dei valori fondanti dell'UE. Si tratta di valori unificanti e identitari, pur nel rispetto delle diversità linguistiche, culturali e religiose che rappresentano una ricchezza per i popoli europei, e rispetto alle quali l'UE ha un approccio di tolleranza e inclusione. Con riguardo ai valori fondanti, nel Preambolo dei Trattati si chiarisce fin dall'apertura che essi "si sono sviluppati dalle eredità culturali, religiose e umanistiche dell'Europa". È importante il riferimento anche alle eredità religiose, così come è importante che i Trattati parlino in più punti della tutela della dignità e dei diritti fondamentali utilizzando l'espressione "persona" più che "singolo individuo".

Nell'ultimo decennio l'UE ha dovuto sviluppare più strumenti per cercare di riaffermare e difendere questi valori all'interno degli Stati membri, andando oltre alle misure previste dai Trattati, ossia alle sentenze della Corte di Giustizia o alla procedura dell'art. 7 TUE che potrebbe portare alla misura estrema della sospensione del diritto di voto di uno Stato membro in seno al Consiglio dell'UE. In questa prospettiva si è dato corso in alcuni casi a nuove forme di sospensione dell'erogazione di finanziamenti dell'UE a singoli Stati membri (in particolare all'Ungheria e in minore misura alla Polonia), per evitare che questi finanziamenti fossero usati in un contesto in cui non si rispettavano principi fondamentali quali ad esempio la separazione tra i poteri dello Stato. Riaffermare all'interno dell'UE l'importanza dei valori fondanti e identitari è necessario anche perché l'UE possa, in modo credibile, promuovere tali valori nelle relazioni con i Paesi terzi. Da questo punto di vista,

molti sono gli strumenti con cui l'UE incita gli Stati terzi, specie in via di sviluppo, a rispettare i diritti fondamentali, le norme a tutela dell'ambiente, le norme in materia di diritti dei lavoratori. In genere ciò è fatto con riferimento al rispetto di norme internazionali, specie elaborate in seno alle Nazioni Unite: l'approccio dell'UE non è quindi volto a "imporre" standard unilaterali, ma è basato sulla promozione di norme e valori approvati a livello globale e multilaterale. Alla base di questo approccio sta l'idea che lo sviluppo non ha natura solo economica e commerciale, ma che anche i valori immateriali della dignità umana, dei diritti fondamentali, dello Stato di diritto e della democrazia hanno un'importanza cruciale per assicurare uno sviluppo integrale dei popoli e della persona umana.

Léonce Bekemans, economista e titolare della cattedra Jean Monnet all'Università di Padova, riferendosi all'ispirazione dell'umanesimo personalista - da Mounier e Maritain a Baumann e Habermas - parte dal fatto di una profonda coincidenza tra questa ispirazione e i principi fondanti della costruzione europea. Il processo è passato da un assetto funzionale, essenzialmente economico, a un progetto politico le cui tappe principali

sono il rapporto di Leo Tindemans *L'Europa dei cittadini* (1976), le proposte di Altiero Spinelli e l'Atto unico europeo del 1986, i Trattati di Maastricht (1992) e di Lisbona (2007). Bekemans propone tre concetti fondamentali dell'approccio europeo centrato sull'uomo: il paradigma dei diritti umani; una "prospettiva cosmopolita di governance multilivello"; l'applicazione del controllo democratico transnazionale dei "beni pubblici globali". L'analisi del concetto di cittadinanza e della sua applicazione a livello europeo - il relatore fornisce un'ampia descrizione delle vie aperte all'esercizio di questa cittadinanza - porta a una concezione costruita dal basso verso l'alto, per rinnovare il concetto di sovranità a partire dal livello locale, al di là della struttura nazionale, necessaria per costruire le democrazie, ma insufficiente per rispondere alle realtà globali transnazionali. Bekemans conclude descrivendo nel dettaglio le iniziative di dialogo tra cittadini all'interno dell'UE e, in particolare, i percorsi di dialogo interculturale, che si basano necessariamente sul paradigma dei diritti umani e su un'educazione orientata al pieno sviluppo della persona. In tutto questo, la dottrina sociale cristiana rimane una fonte essenziale di ispirazione e discernimento.

Un approccio all'UE basato sui valori: dialogo interculturale e cittadinanza attiva

Léonce Bekemans, Professore *ad personam*
Jean Monnet, Bruges

Premisa

La dimensione di fondo del mio contributo è l'approccio personalista alla società, molto incarnato dai "Padri fondatori" del processo di integrazione europea e tradotto nei valori stabiliti nei Trattati. È chiaro che i

valori su cui si basa il processo di integrazione europea rispondono molto ai principi fondanti della dottrina sociale della Chiesa (Leone XIII, in particolare le encicliche "Aeterni Patris" (1879) e "Rerum Nova-



rum” (1891); l’enciclica di Pio XI “Quadragesimo anno” (1931). Sono anche chiaramente in linea con i valori del personalismo comunitario in Europa, espressi in diverse interpretazioni (Tommaso d’Aquino, Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Robert Schuman, papa Paolo VI, Jacques Delors, Zygmunt Bauman, Jürgen Habermas). Questi valori possono essere riassunti come segue:

- Dignità umana: ogni persona è unica, individualmente importante e va rispettata. Di conseguenza, tutti sono uguali, indipendentemente da razza, classe, religione e nazionalità. Inoltre, le persone sono fini in sé, non mezzi, e acquisiscono il loro valore solo in relazione agli altri, nella comunità, il che implica il pieno rispetto dei diritti umani e il riconoscimento della dignità umana universale;
- Il bene comune: si riferisce a valori condivisi e vantaggiosi per tutti o per la maggior parte dei membri di una determinata comunità (concezione sostanziale) o al risultato che si ottiene attraverso la partecipazione collettiva alla formazione di una volontà condivisa. Ciò avviene quando la dignità e i diritti sono rispettati reciprocamente (concezione procedurale);
- Libertà come spazio di appartenenza: i principi della dignità umana e del bene comune si riferiscono anche al concetto di libertà espresso in termini di diritti e doveri;
- Solidarietà: questo concetto ampio comprende la solidarietà interna ed esterna, che implica il rispetto dell’altro;
- Priorità: significa una preoccupazione prioritaria per i vulnerabili e i poveri;
- Partecipazione: è concepita come un diritto e una leva contro l’esclusione;
- Giustizia: comprende la giustizia distributiva e contributiva;
- Sussidiarietà: è legata ai diversi livelli di governo della società: il governo, l’individuo e la società civile. In questo contesto, la responsabilità dovrebbe essere idealmente la più bassa possibile. Una società civile ampia è quindi indispensabile: la società non deve ridursi all’individuo e allo Stato, ma le persone devono potersi assumere la responsabilità attraverso associazioni e gruppi. Questi valori sono inseriti giuridicamente ed espressi chiaramente nell’articolo 2 del Trattato UE: “L’Unione si fonda sui



valori del rispetto della dignità umana, della libertà, della democrazia, dell’uguaglianza, dello Stato di diritto e del rispetto dei diritti umani, compresi i diritti delle persone appartenenti a minoranze. Questi valori sono comuni agli Stati membri in una società in cui prevalgono il pluralismo, la non discriminazione, la tolleranza, la giustizia, la solidarietà e la parità tra donne e uomini”.

Le mie osservazioni sono strutturate in 4 parti. In una prima parte riassumo i fondamenti di un approccio umano-centrico alla costruzione della comunità europea. Una seconda parte si occupa della costruzione della cittadinanza europea, dal cambiamento del concetto alle iniziative dell’UE. Il terzo commento riguarda il dialogo tra i cittadini nell’UE, concentrandosi principalmente sull’importanza della democrazia partecipativa e delle sue pratiche nell’UE. Le mie osservazioni finali riguardano il dialogo interculturale, cruciale per il quadro valoriale dell’UE.

I. L’approccio umano-centrico della costruzione della comunità europea

1. L’Europa nel mondo che cambia: analisi contestuale e prospettiva

L’Europa come attore globale si muove con prudenza nel mezzo di complesse trasformazioni del sistema internazionale, più interdipendente e più frammentato, con diversi attori a tutti i livelli. L’UE svolge un ruolo globale, principalmente nel commercio, nello sviluppo, nell’ambiente e nelle questioni sociali, più recentemente anche nella strategia di sicurezza.

Con il Trattato di Lisbona ha compiuto un passo importante verso il rafforzamento delle sue aspirazioni globali. Eppure, nonostante l’UE sia ancora il primo esportatore di beni, il più grande commerciante di servizi e il più grande fornitore di aiuti umanitari e allo sviluppo, il secondo investitore estero e la principale destinazione per i migranti, regnano caos, paura e incertezza. Possiamo parlare di un certo malessere europeo, di un declino del suo potere economico, politico e morale e di un indebolimento della posizione dell’UE come attore globale. Questo indebolimento è legato a fattori esterni, come la crescente concorrenza a livello globale e la gestione della complessità, e a fattori interni, come gli sviluppi demografici, le questioni migratorie, la crisi climatica, la secolarizzazione, i deficit democratici e i movimenti populisti. Tuttavia, negli ultimi anni l’UE sembra aver lentamente adottato misure per una governance migliore e più efficiente, nonostante molti dubbi e differenze. Nuove sfide umane obbligano a riconsiderare il diritto internazionale, come la realizzazione del “bene comune universale”. Un interessante riferimento può essere fatto all’Enciclica papale “Pacem in terris” di Papa Giovanni XXIII (11/4/1963). Il Papa chiedeva un’autorità pubblica mondiale per promuovere questo bene comune universale che si identificava con il “riconoscimento, il rispetto, la salvaguardia e la promozione dei diritti della persona umana”.

Alla Carta dei diritti fondamentali dell’UE è stato attribuito lo stesso valore giuridico dei trattati. Il suo valore vincolante impegna l’UE a costruire una comunità politica all’interno della quale i diritti umani hanno la mas-

sima importanza come riferimento ultimo. Essa illustra un importante cambiamento qualitativo nell’integrazione europea, che porta verso una comunità inclusiva in cui i cittadini possono essere i veri protagonisti.

Nuove sfide umane obbligano a riconsiderare il diritto internazionale, come la realizzazione del “bene comune universale”.

2. Fondamenti di base di un approccio umano-centrico all’UE

Gli elementi concettuali che si rafforzano a vicenda di un approccio umano-centrico sono (1) l’universalità e l’indivisibilità dei diritti umani, (2) la prospettiva cosmopolita della governance multilivello in relazione alla sua rilevanza locale e (3) l’importanza dei beni pubblici globali in relazione alle pratiche democratiche transnazionali.

1) Paradigma dei diritti umani

L’universalità dei diritti umani si basa sul riconoscimento della pari importanza e dell’interdipendenza dei diritti civili, politici, economici, sociali e culturali. Nell’attuale dibattito sulla globalizzazione, ciò implica la localizzazione dei diritti umani e lo sviluppo di una responsabilità comune al di là dei confini degli Stati. Il paradigma dei diritti umani è concepito come un potente e universale facilitatore transculturale e transnazionale per una governance incentrata sull’uomo e una statualità sostenibile. Questo riconoscimento dovrebbe favorire il passaggio dalla fase (sempre più) conflittuale della multiculturalità a quella dialogica dell’interculturalità nelle società in via di globalizzazione. Ancorate al paradigma dei diritti umani sono questioni come la sicurezza umana e lo sviluppo umano. Entrambi hanno come soggetto principale l’essere umano. In termini generali, la sicurezza umana sposta l’attenzione

ne dalla tradizionale sicurezza territoriale a quella della persona.

2) Prospettiva cosmopolita della governance multilivello in Europa

Il mondo in via di globalizzazione è caratterizzato da una certa asimmetria tra la crescente natura extra-territoriale del potere e la continua territorialità dei modi in cui le persone vivono la loro vita quotidiana. Questa natura apparentemente contraddittoria apre nuove opportunità per le strutture istituzionali e nuove forme di gestione della politica e del dialogo a vari livelli del paesaggio in via di globalizzazione. I punti di partenza sono l'indebolimento del paradigma spaziale della territorialità e il processo di costruzione di identità incerte da parte delle forze della globalizzazione.

Il processo di integrazione europea si è trasformato in un progetto politico molto più complesso e misto, che implica in qualche misura una cittadinanza comune e una democrazia transnazionale. Si basa su un mix di forme di cooperazione intergovernativa e sovranazionale, in cui la società civile sta diventando un fattore di formazione e un luogo di incontro di aggregazioni sociali e politiche.

3) Beni pubblici globali e democrazia transnazionale

Un approccio ai beni pubblici globali tiene conto delle caratteristiche sistemiche fondamentali della globalizzazione (ossia estensione e compressione spaziale, crescente interconnessione, accelerazione temporale e crescente consapevolezza). Riconosce molteplici luoghi di governance, molteplici dimensioni di integra-



zione, molteplici modalità di interazione e una crescente istituzionalizzazione del processo di globalizzazione. Questo approccio può contribuire a una migliore analisi/gestione delle sfide politiche globali (come salute, sviluppo, sicurezza, pace, ecc.). Può anche raccomandare strategie per una vera politica globale, che implica una maggiore governance in rete tra Stati, regioni e attori della società civile.

Questa prospettiva di beni pubblici parte dalla necessità della democrazia internazionale per la democrazia interna in uno spazio deterritorializzato (globale): principio della sovranità responsabile. Ciò implica un rimodellamento del ruolo dello Stato che comprende l'interesse collettivo.

II. La costruzione della cittadinanza europea: un processo graduale

Introduzione

Il concetto di cittadinanza, secondo me, si riferisce alla partecipazione attiva e responsabile degli individui alla società in cui vivono. Il concetto è andato cambiando, soprattutto a causa dei grandi cambia-

menti economici, sociali e politici. In breve, la cittadinanza si riferisce ad atteggiamenti, consapevolezza, comportamenti basati sui diritti civili, politici, sociali e culturali in uno spazio geografico all'interno di un quadro socio-politico (ad esempio, città, regione, Paese, Europa e mondo).

1. Il concetto classico di cittadinanza

Il concetto classico di cittadinanza si riferisce a uno status giuridico e politico che consente al cittadino di acquisire alcuni diritti (civili, politici, economici, sociali e culturali) come individuo e alcuni doveri (tasse, servizio militare, fedeltà, ecc.) in relazione a una comunità politica, oltre alla possibilità di intervenire nella vita collettiva di uno Stato. È una nozione caratterizzata dalla preminenza dello Stato-nazione come comunità politica che comprende gli individui. È attraverso questo status nazionale che essi acquisiscono i loro diritti di cittadini. Il paradigma politico dominante era il cosiddetto sistema westfaliano, nato nel Settecento.

2. Sfide allo Stato-nazione e alla cittadinanza equivalente alla nazionalità

Il concetto di cittadinanza si è evoluto dalle epoche classiche fino ai giorni nostri. Nel XXI secolo, assistiamo a un tipo di cittadinanza piuttosto diverso, in particolare nel contesto europeo. Sebbene lo Stato-nazione continui a essere l'elemento chiave della mappa politica mondiale, si stanno verificando cambiamenti che rappresentano una sfida evidente a questo tipo di organizzazione politica.

Due grandi trasformazioni stanno mettendo in discussione il ruolo dello Stato-nazione contemporaneo e il concetto di cittadinanza che esso abbraccia: 1) il processo di globalizzazione implica che le attività economiche centrali e strategiche sono integrate su scala mondiale: il singolo Stato-nazione è sempre meno in grado di affrontare le sfide della globalizzazione; 2) l'esistenza di società più multiculturali che rompe l'omogeneità teorica degli Stati-nazione. La diversità regionale o nazionale in molti Paesi europei, così come il multiculturalismo e la multietnicità derivanti dalla crescente immigrazione, sono aspetti chiave della nuova società europea. La cittadinanza europea si discosta da questa nuova società europea.

3. Il cammino verso la cittadinanza europea

La storia del processo di integrazione europea mostra un'evoluzione da un progetto (neo)funzionale, utilitaristico e in gran parte economico a un'impresa politica più complessa e mista. Si colloca in un contesto di globalizzazione e oggi si basa sulla struttura istituzionale del Trattato di Lisbona, caratterizzata dall'emergere di una cittadinanza europea e dallo sviluppo di una democrazia transnazionale. I primi decenni del processo di integrazione europea hanno funzionato secondo il paradigma politico del sistema internazionale westfaliano. Non era affatto richiesto un approccio democratico alla vita internazionale al di fuori dei confini nazionali. C'era parità tra nazionalità, identità e cittadinanza. Il Trattato di Maastricht (1992) ha abbattuto questa prospettiva lineare e ha stabilito un quadro politico per un'integrazione più ampia e profonda degli Stati e delle regioni europee, basata su una dimensione europea della cittadinanza. Nel corso degli anni sono stati compiuti diversi passi:

- Il diritto alla libera circolazione delle persone all'interno della Comunità è stato introdotto nel Trattato costitutivo della CEE, firmato a Roma nel 1957. Questa libertà non sembrava legata ad alcun concetto di cittadinanza, ma era strettamente connessa allo svolgimento di un'attività economica.
- Nel 1976 il Rapporto Tindemans affrontò per la prima volta il processo di integrazione europea al di là del mercato comune, proponendo una comunità di citta-

dini. In un capitolo intitolato “L’Europa dei cittadini”, Tindemans proponeva l’attuazione di diverse misure che rendessero percepibile, attraverso segni esteriori, l’affermarsi di una coscienza europea: l’unificazione dei passaporti, la scomparsa dei controlli alle frontiere, l’uso comune dei benefici dei sistemi di sicurezza sociale, l’accreditamento di corsi e titoli accademici.

- Inoltre, nel 1976 è stata compiuta una seconda tappa con le elezioni del Parlamento europeo a suffragio universale. Sebbene le competenze del Parlamento fossero limitate, per la prima volta apparve la partecipazione democratica, un elemento chiave della cittadinanza.
- Nel 1984 è stato istituito un Comitato dell’Europa dei Cittadini, presieduto dall’europarlamentare italiano Adonnino. Questo comitato approvò una serie di proposte poco ambiziose che portavano alla costituzione di una cittadinanza europea.
- Più audace è stato il progetto di Trattato di Unione Europea. Fu presentato da Alterio Spinelli e accettato dal Parlamento europeo nel febbraio 1984.
- L’Atto unico europeo (1986) non includeva quasi nessuna delle proposte del progetto Spinelli, sebbene adottasse l’obiettivo di un’Unione europea politica.
- Qualche anno dopo, furono convocate due Conferenze intergovernative per riformare i Trattati. Una si concentrava sull’Unione economica e monetaria, l’altra solo sull’Unione politica.

- Il Trattato di Maastricht ha finalmente istituzionalizzato il concetto di cittadinanza europea. Ha introdotto l’idea che non sia più necessario stabilire un’interdipendenza tra le tre nozioni di nazionalità, identità e cittadinanza. Una cittadinanza comune viene applicata a molte nazionalità.

Implicazioni:

- Il Trattato di Maastricht rappresenta un primo passo verso la fine della necessaria interdipendenza di queste nozioni.
- Significa anche che una cittadinanza attiva può svilupparsi solo all’interno di un nuovo quadro, non quello di uno Stato chiuso su un territorio limitato, ma aperto oltre i confini delle nazioni. L’Europa è infatti impegnata a favorire lo sviluppo di una democrazia transnazionale. La portata e il ruolo della società civile tra mercato e governo aggiungono una nuova dimensione al processo democratico.
- Inoltre, una conseguenza simile si applica alla nozione di identità. Se si immagina che l’idea di cittadinanza possa riferirsi a una molteplicità di nazionalità, è anche possibile prevedere una molteplicità di identità nell’ambito della nozione tradizionale di nazionalità. Pertanto, l’unità di una nazione non è necessariamente in contraddizione con l’idea di una molteplicità di identità al suo interno.

In breve, l’Europa si sta quindi evolvendo verso un corpo sociale e politico in cui si distingue tra una cittadinanza europea comune, molteplici cittadinanze statali e sistemi politici, all’interno dei quali si possono riconoscere molteplici identità culturali. Naturalmente, questo percorso di destino è interpretato in modo diverso dagli Stati membri dell’UE.

4. Cittadinanza europea: contenuto

1) Base universale

La cittadinanza universale è la concessione prevista dal “nuovo” diritto internazionale che affonda le sue radici nella Carta delle Nazioni Unite e nella Dichiarazione universale dei diritti dell’uomo. In virtù di questo “*Ius Novum Universale*”, tutti gli esseri umani sono dotati dello stesso statuto giuridico nello spazio costituzionale mondiale. La logica della cittadinanza universale è quella di includere tutti, cioè “*ad omnes includendos*”.

2) Dimensione europea della cittadinanza

Con questo approccio, il paradigma universale dei diritti umani è il punto di partenza fondamentale per concepire una cittadinanza europea “*ad omnes includendos*”. Vale quindi la pena di concentrarsi sia sull’insieme dei valori adottati nei Trattati come costitutivi dell’identità europea, sia sul processo di codificazione dei diritti umani.

Il processo di integrazione europea mira alla costruzione di un’Unione sempre più stretta tra i popoli europei. L’idea e l’istituzione della cittadinanza europea dovrebbero quindi essere il quadro in cui i popoli europei si identificano come *demos* europeo, vivendo in un ampio spazio culturale e appartenendo a una politica ampia e differenziata. Una nuova cittadinanza europea, che combina la forma post-nazionale e multiculturale, appare come un modello di comunità democratica in cui tutti i cittadini sono trattati allo stesso modo, esibendo diritti universali e diritti rilevanti per le loro differenze di gruppo. Ciò implica un’armonizzazione della logica della “cittadinanza europea”, sempre più stretta, con la logica della cittadinanza corretta che deriva dalla Carta dei diritti fondamentali dell’UE.

Cittadinanza europea significa anche cittadinanza plurale e attiva. La sua implicazione immediata è che tutti i residenti in un determinato territorio, in quanto esseri umani con lo stesso status giuridico riconosciuto a livello internazionale, dovrebbero godere degli stessi diritti e libertà fondamentali, politici, civili, economici, sociali e culturali. In questa prospettiva, la cittadinanza europea plurale e attiva è strettamente legata alla democrazia nelle sue dimensioni politiche, economiche e sociali, nelle sue varie forme rappresentative, partecipative e deliberative e nelle sue espressioni locali, nazionali e internazionali.

Il processo di integrazione europea mira alla costruzione di un’Unione sempre più stretta tra i popoli europei.

L’implicazione immediata è la costruzione di un nuovo modello di cittadinanza europea che include diritti universali e multiculturali. La cittadinanza europea non si basa solo sulla nazionalità, ma anche sulla residenza legale. Ciò significa che i cittadini di Paesi terzi che risiedono legalmente a lungo dovrebbero essere riconosciuti come cittadini dell’Unione. Implica anche che i cittadini economicamente non attivi degli Stati membri dell’UE dovrebbero godere del diritto di libera circolazione e di residenza, che non dovrebbe essere condizionato dal possesso di mezzi di sussistenza sufficienti e di un’assicurazione sanitaria. Dovrebbe inoltre comportare l’abolizione di tutti i periodi transitori relativi alla libera circolazione dei lavoratori per i cittadini dei nuovi Stati membri dell’UE.

La cittadinanza europea non comprende solo un insieme di diritti e responsabilità, ma contiene anche un importante valore simbolico. Anche se il concetto rimane legato all’appartenenza nazionale, l’esistenza di una cittadinanza comune che si applica a molte nazionalità e copre identità multiple stabilisce un cambiamento fondamentale nel rapporto tra identità, nazionalità e cittadinanza. Questo status giuridico innovativo ha implicazioni politiche in quanto favorisce la democrazia transnazionale e lo sviluppo di una sfera pubblica europea.

Inoltre, il riconoscimento di una molteplicità di identità può essere previsto contemporaneamente sia nell’ambito della nozione tradizionale di nazionalità che in quella di cittadinanza europea.



L'argomentazione di Amartya Sen sulla molteplicità delle identità trova in questo contesto una possibilità di attuazione, anche se la cittadinanza europea è rivolta solo ai cittadini degli Stati membri. Condividere progetti e partecipare al processo decisionale è quindi l'unico modo per gli europei di essere ispirati, motivati e impegnati per l'Europa. Il Programma Cittadini, Diritti e Valori dell'Uguaglianza (CERV) dell'UE finanzia progetti che promuovono la partecipazione democratica e l'impegno dei cittadini.

Nella visione cosmopolita, la cittadinanza europea è un passo verso una cittadinanza globale. L'Europa è concepita come un laboratorio politico per una nuova democrazia sovranazionale e trascendentale, ma il risultato di questo processo non può essere una semplice traduzione di funzioni dal livello nazionale a quello europeo. L'orizzonte della cittadinanza attiva dovrebbe essere lo spazio europeo e mondiale dei diritti umani riconosciuti a livello internazionale. L'UE fornisce il contesto evolutivo e l'orizzonte spaziale in cui è possibile attuare pratiche di cittadinanza plurale e di inclusione. I diritti di cittadinanza devono quindi essere esercitati in uno spazio costituzionale più ampio, che esprima sia la legittimazione del processo decisionale sia la partecipazione dei cittadini alla formazione di una società civile globale.

3) Statuto giuridico della cittadinanza dell'Unione: Diritti dei cittadini

Il Trattato di Maastricht ha istituito la cittadinanza dell'Unione. Lo scopo principale dell'istituzionalizzazione di questo nuovo status giuridico era, secondo le istituzioni comunitarie, quello di rafforzare e valorizzare l'identità europea e consentire ai cittadini europei di partecipare in modo più intenso al processo di integrazione comunitaria.

La condizione di cittadino europeo era riservata a chiunque avesse la cittadinanza di uno Stato membro. La cittadinanza europea non sostituisce ma integra

la cittadinanza di ciascuno Stato: «È istituita la cittadinanza dell'Unione. È cittadino dell'Unione chiunque abbia la cittadinanza di uno Stato membro. La cittadinanza dell'Unione integra e non sostituisce la cittadinanza nazionale». (Trattato di Amsterdam, 1997)

I cittadini degli Stati membri godevano già di una serie di diritti in virtù dell'applicazione delle leggi che regolano il mercato comune europeo (libera circolazione di beni e servizi, protezione dei consumatori, salute pubblica, pari opportunità...). La Cittadinanza dell'Unione aggiunge alcuni diritti che sono riassunti negli articoli seguenti:

- Il diritto alla libera circolazione delle persone nel territorio degli Stati membri. Articolo 18 *“Ogni cittadino dell'Unione ha il diritto di circolare e di soggiornare liberamente nel territorio degli Stati membri, ...”* (Trattato di Nizza, 2001)
- Il diritto di voto e di eleggibilità alle elezioni amministrative e del Parlamento europeo nel paese di residenza (articolo 19 del Trattato di Amsterdam, 1997).
- Il diritto di godere della protezione diplomatica e consolare da parte delle autorità di qualsiasi Stato membro, qualora il paese di cui la persona ha la cittadinanza non sia rappresentato in un paese non appartenente all'Unione (articolo 20 del Trattato di Amsterdam, 1997).
- Diritto di petizione al Parlamento europeo e di ricorso al Mediatore europeo (articolo 21 del Trattato di Amsterdam, 1997).
- Il diritto di scrivere alle istituzioni europee in una delle lingue ufficiali.
- Il diritto di accesso ai documenti del Parlamento, della Commissione e del Consiglio, tranne nei casi legalmente concordati.

Oltre al nuovo statuto giuridico della cittadinanza dell'Unione, il Trattato di Amsterdam ha introdotto alcuni progressi in materia di diritti umani:

- (i) Uguaglianza di tutti i cittadini nell'accesso alla funzione pubblica nelle istituzioni dell'UE;
- (ii) Il principio di non discriminazione in base alla nazionalità (articolo 12);
- (iii) Il principio di non discriminazione per motivi di sesso, razza o origine etnica, religione o convin-



zioni personali, disabilità, età o orientamento sessuale (articolo 13).

4) Iniziative/pratiche incentrate sui cittadini: Cittadini come comproprietari e protagonisti del progetto europeo

Il nuovo quadro sociale e comunicativo influisce anche sul modo di fare politica. La tradizionale democrazia rappresentativa (ossia il governo parlamentare) è ora sfidata da altre pratiche di espressione democratica, ossia la democrazia partecipativa e deliberativa. Non si tratta di sostituire l'una con l'altra, ma di completarle a vicenda. Si possono individuare alcuni sviluppi recenti.

- Le piattaforme dei social media facilitano la partecipazione dei cittadini al processo decisionale. Le autorità pubbliche stanno implementando nuovi metodi di governance pubblica che cercano di integrare il know-how dei cittadini nel processo decisionale. Questo può quindi fornire una maggiore legittimità democratica ai processi decisionali.
- Oltre a essere rappresentati da un politico eletto, i cittadini vogliono avere una reale e personale titolarità e coinvolgimento nelle diverse sfere pubbli-

che. Il modo migliore per riconquistare la fiducia dei cittadini è renderli protagonisti del processo decisionale e non semplici destinatari passivi. Ciò implica il coinvolgimento e la presenza politica a ogni livello decisionale, da quello locale a quello europeo.

La graduale costruzione della cittadinanza europea è sostenuta da diversi programmi, attività e iniziative dell'UE.

- **L'Iniziativa dei cittadini europei (ICE)** è uno strumento di democrazia partecipativa dell'Unione europea, introdotto con il Trattato di Lisbona nel 2007, che mira ad aumentare la democrazia diretta *“dando ai cittadini dell'UE la possibilità di partecipare direttamente allo sviluppo delle politiche dell'Unione”*. I cittadini possono quindi proporre modifiche legislative concrete in qualsiasi settore di competenza della Commissione europea, come l'ambiente, l'agricoltura, l'energia, i trasporti o il commercio. L'iniziativa dei cittadini deve essere sostenuta da almeno un milione di cittadini dell'UE, provenienti da almeno 7 dei 27 Stati membri. È richiesto un numero minimo di firmatari in ciascuno di questi 7 Stati membri. Dalla sua crea-

L'UE fornisce il contesto evolutivo e l'orizzonte spaziale in cui è possibile attuare pratiche di cittadinanza plurale e di inclusione

zione, l'ICE ha registrato 76 iniziative. Solo alcune hanno avuto successo: il divieto del glifosato e la protezione delle persone e dell'ambiente dai pesticidi tossici (25/01/2017); stop alla vivisezione (22/06/2012); l'iniziativa Uno di noi (11/05/2012) finalizzata alla protezione della vita umana; Right2Water: l'acqua e i servizi igienici sono un diritto umano! L'acqua è un bene pubblico, non una merce! (10/5/2012). Il risultato più recente è la revisione della Direttiva sull'acqua potabile, entrata in vigore il 12 gennaio 2021. Gli Stati membri hanno due anni di tempo per incorporarla nella legislazione nazionale.

- **Il programma dell'UE Europa per i cittadini** (2004-2020) è stato un programma di sovvenzioni europee relativamente piccolo, ma simbolicamente importante e di successo. I cittadini hanno potuto conoscere meglio l'UE, la sua storia e la sua diversità. Il programma ha inoltre contribuito a incoraggiare la partecipazione democratica dei cittadini a livello europeo. Ha sostenuto attività che promuovono la cittadinanza europea, principalmente finanziando progetti con partner provenienti da diversi Paesi partecipanti: città partner, reti di città, progetti con organizzazioni della società civile. Il programma prosegue ora nel nuovo Programma quadro finanziario pluriennale (2021-2027) come parte del **programma Diritti e valori dell'UE**. Il finanziamento - un budget di ben 689,5 milioni di euro - serve a proteggere i diritti e i valori dei trattati dell'UE. A causa dell'aumento dell'estremismo, del radicalismo e delle divisioni nelle società, il programma presta maggiore attenzione alla protezione e alla promozione dei valori europei per favorire società aperte, democratiche e inclusive.
- A dimostrazione della crescente importanza attribuita alla cittadinanza europea, il 2013 è stato l'**Anno europeo dei cittadini, dedicato** principalmente ai diritti associati alla cittadinanza dell'UE. L'obiettivo era incoraggiare il dialogo tra tutti i livelli di governo, la società civile e le imprese, per discutere dei diritti dell'UE e costruire una visione del futuro europeo.
- Ogni tre anni, dal 1993, le **relazioni sulla cittadinanza dell'UE** hanno documentato i progressi compiuti verso un'effettiva cittadinanza dell'UE, evidenziando nuove priorità nel campo dei diritti di cittadinanza dell'UE. La quarta relazione sulla cittadinanza dell'UE "Maggiori poteri per i cittadini e tutela dei loro diritti", pubblicata il 15 dicembre 2020, stabilisce nuove priorità e azioni per conferire maggiori poteri ai cittadini dell'UE, tenendo conto delle sfide della pandemia COVID-19.

- **"La prossimità ai cittadini. Not about us without us"** è una relazione del Comitato delle Regioni pubblicata nel novembre 2007. Propone misure concrete per rafforzare la comunicazione e la sensibilizzazione dei cittadini.
- Nella sua **Agenda politica per l'Europa** (2019) Ursula von der Leyen ha auspicato un ruolo più attivo e di primo piano dei cittadini nel futuro dell'UE: *"Voglio che siano gli europei a costruire il futuro della nostra Unione. Devono svolgere un ruolo attivo e di primo piano nel determinare le nostre priorità e il nostro livello di ambizione. Voglio che i cittadini dicono la loro in una conferenza sul futuro dell'Europa"*.
- **La Conferenza sul futuro dell'Europa** è stata una serie di dibattiti e discussioni guidate dai cittadini che si è svolta dall'aprile 2021 al maggio 2022 e che ha permesso a persone provenienti da tutta Europa di condividere le proprie idee e di contribu-

ire a plasmare il futuro comune dell'Europa. La relazione della Conferenza è stata presentata in una riunione plenaria nell'aprile 2022. Contiene proposte basate sulle raccomandazioni dei cittadini che si sono riuniti nell'ambito dei gruppi di cittadini europei e nazionali. Essi hanno contribuito con le loro idee alla Piattaforma digitale multilingue. Le raccomandazioni riguardano 49 proposte e più di 300 misure, che comprendono un'ampia gamma di questioni per le quali i cittadini dell'UE chiedono riforme importanti che possano fornire risposte concrete alle numerose sfide che devono affrontare. Il seguito effettivo è strutturato su nove temi: cambiamenti climatici e ambiente; salute; un'economia più forte, giustizia sociale e occupazione; l'UE nel mondo; valori e diritti, stato di diritto, sicurezza; trasformazione digitale; democrazia europea; migrazione; istruzione, cultura, giovani e sport.

Altri strumenti a sostegno della cittadinanza dell'UE sono:

- Le indagini Eurobarometro standard e specifiche esaminano l'atteggiamento dei cittadini nei confronti della cittadinanza dell'UE. L'indagine

Eurobarometro del luglio 2020 sulla cittadinanza e la democrazia dell'UE mostra che un'ampia maggioranza di europei (91%) conosce l'espressione "cittadino dell'Unione europea". Si tratta del livello di consapevolezza più alto dal 2007 e di un aumento costante rispetto all'87% del 2015. Sembra che la maggior parte degli europei sia ben informata sui propri diritti di voto a livello nazionale ed europeo.

- Il Portale della cittadinanza dell'UE fornisce informazioni sulle questioni relative alla cittadinanza dell'UE, in particolare sui diritti dei cittadini, sui dialoghi e sulla partecipazione alle questioni europee.
- Un'iniziativa dei cittadini molto interessante è il **Servizio europeo di azione per i cittadini** (ECAS), fondato nel 1991. L'ECAS è un'organizzazione internazionale senza scopo di lucro, indipendente da partiti politici, interessi commerciali e istituzioni dell'UE. È un'associazione europea intersettoriale che riunisce membri provenienti da diverse aree di lavoro: libertà civili, cultura, sviluppo, salute e assistenza sociale. L'obiettivo è quello di mettere in contatto i cittadini e la società civile con l'Unione europea, per consentire alle ONG e ai singoli individui di far sentire la propria voce nell'UE, fornendo consulenza in materia di lobbying, raccolta di fondi e difesa dei diritti di cittadinanza europea.
- Infine, è necessario sottolineare che la Commissione ha sottolineato l'importanza dell'istruzione come elemento chiave per la costruzione della cittadinanza europea. I diritti introdotti a Maastricht e inclusi nel Trattato di Amsterdam costituiscono l'inizio di un processo di costruzione della cittadinanza europea.
 - Rapporto Cresson *"Costruire l'Europa attraverso l'istruzione e la formazione"* preparato da un gruppo di riflessione sull'istruzione e la formazione (1996);
 - Nel dicembre 1998, la Commissione ha approvato un documento intitolato *"Apprendere per una cittadinanza attiva"*: *"La promozione di competenze e convinzioni in grado di migliorare la qualità delle relazioni sociali poggia sull'alleanza naturale dell'istruzione e della formazione con l'uguaglianza e la giustizia sociale"*.



Il futuro della cittadinanza dell'Unione dipende in larga misura dall'evoluzione dell'opinione pubblica degli Stati membri riguardo alla cittadinanza nazionale ed europea. Per molti, i diritti inclusi nello statuto di cittadinanza sono limitati. Il più significativo è, senza dubbio, la libera circolazione e il soggiorno delle persone. Sebbene siano stati compiuti notevoli progressi rispetto al Trattato di Roma, in cui la libera circolazione era strettamente legata all'attività lavorativa, vi sono ancora gravi limitazioni che dovrebbero essere eliminate. Nonostante i diversi accordi raggiunti, ogni Paese può ristabilire i controlli alle frontiere ogni volta che la sua sicurezza è considerata minacciata e la libertà di residenza continua ad avere diversi tipi di restrizioni.

In breve, la cittadinanza europea si colloca ancora a metà strada tra la concezione più teorica o soft della cittadinanza (che esibisce un senso di appartenenza a una comunità con obiettivi e valori comuni condivisi) e la cittadinanza pratica o forte, con diritti reali che possono essere rivendicati da istituzioni giuridiche a tutela dell'esercizio di tali diritti.

Valutazione

1) Rinnovo della cittadinanza

La costruzione della cittadinanza europea ha un impatto sulla sovranità, sulla cittadinanza e sulla democrazia. Il fatto che gli Stati abbiano dei confini implica una logica territoriale esclusiva di sovranità e giurisdizione interna. Al contrario, i governi locali gestiscono territori che non sono circondati da confini, ma si occupano di persone all'interno dei territori. In quanto tali, i governi locali sono più vicini alla fonte della sovranità, che è il popolo, che allo Stato. La sovranità appartiene quindi al popolo, perché ogni membro ha diritti intrinseci e i diritti fondamentali devono essere rispettati e protetti dove le persone vivono.

La cittadinanza nazionale, basata sul principio di esclusione, è coerente con la filosofia degli Stati, mentre la cittadinanza universale, basata sul principio di inclusione, è coerente con l'identità naturale del governo locale. L'implicazione concettuale è che il riconoscimento giuridico internazionale dei diritti umani richiederebbe di ri-costruire la cittadi-

nanza, partendo non più dallo Stato, ma dall'Unione Europea.

Istituzioni (cioè la tradizionale cittadinanza dall'alto verso il basso), ma dal suo titolare originario, l'essere umano, con i suoi diritti intrinseci riconosciuti a livello internazionale (cioè la cittadinanza dal basso verso l'alto).

“ La costruzione della cittadinanza europea ha un impatto sulla sovranità, sulla cittadinanza e sulla democrazia.

Il fatto che gli Stati abbiano dei confini implica una logica territoriale esclusiva di sovranità e giurisdizione interna

2) Cittadinanza dal basso

Un modo utile per affrontare questa situazione è quello di riconcepire la cittadinanza dal basso, partendo dalle radici della comunità politica fino alle istituzioni di governo. Questa visione dal basso verso l'alto è ancora più urgente se consideriamo i conflitti in molti territori (regioni, città, strade) in cui vivono diversi gruppi etnici, religiosi e culturali, in cui crescono la xenofobia e la discriminazione e in cui le persone migranti di culture diverse rivendicano giustamente gli stessi diritti di cittadinanza dei cittadini.

La sovranità basata sullo Stato nazionale si è dimostrata insufficiente a proteggere i veri elementi della democrazia. Gli Stati nazionali sono stati l'ambiente favorevole alla democrazia, ma oggi non sono più sufficienti di fronte all'interdipendenza mondiale e alla globalizzazione. La pratica della democrazia, nella sua duplice articolazione di democrazia rappresentativa e partecipativa, dovrebbe essere estesa e approfondita: verso l'alto alla democrazia internazionale e cosmopolita e verso il basso alla democrazia diretta locale. Estendendo la pratica democratica oltre il suo spazio territoriale storico, il territorio locale diventa una nuova frontiera. Essendo così vicini e coinvolti nella democrazia, i governi locali dovrebbero essere considerati attori primari nella governance globale multilivello.



Una prospettiva relativamente recente e promettente per quanto riguarda lo sviluppo giuridico del ruolo dei governi locali nella politica internazionale è il Gruppo europeo di cooperazione territoriale (GECT). Il GECT, istituito nel 2006 dall'UE, consente agli enti pubblici di diversi Stati membri di riunirsi in una nuova entità dotata di piena personalità giuridica. È unico nel suo genere, in quanto consente alle autorità pubbliche di diversi Stati membri di unirsi e fornire servizi comuni, senza che sia necessario firmare e ratificare un accordo internazionale da parte dei parlamenti nazionali. Entro il 2023, 88 GECT saranno registrati dal Comitato delle Regioni. Questo strumento politico può essere considerato non solo un risultato avanzato, ma anche un buon punto di partenza per un progresso formale e sostanziale nel riconoscimento del ruolo internazionale dei governi locali.

3) Democrazia internazionale-transnazionale

L'odierna realtà creativa delle organizzazioni della so-

cietà civile e dei movimenti sociali, nonché dei governi locali, che agiscono attraverso e oltre i confini dello Stato, dimostra che i ruoli civici e politici non sono più limitati allo spazio intrastatale. La geometria della democrazia si estende e cresce nello spazio globale.

Il sistema interstatale tradizionale è sempre stato un club esclusivo di "governanti per governanti". Ora sono i cittadini, soprattutto attraverso le loro organizzazioni e movimenti transnazionali, a rivendicare un ruolo legittimo e a mostrare la loro visibilità nello spazio costituzionale mondiale. La democratizzazione delle istituzioni e delle politiche internazionali, sia attraverso l'introduzione di una legittimazione più diretta degli organismi multilaterali pertinenti, sia attraverso una partecipazione politica più efficace al loro funzionamento, è diventata una prospettiva importante per qualsiasi sviluppo significativo della governance incentrato sull'uomo e sulla pace. Sostenere una democrazia internazionale-transnazionale significa già proporre una nuova costruzione della cittadinanza.

III. Il dialogo con i cittadini nell'UE

1. Contesto globale

La crescente complessità e l'interconnessione tra le società e al loro interno sono diventate caratteristiche intrinseche delle società europee. Esse hanno un impatto

sul dialogo con i cittadini. Mentre il potere è sempre più globalizzato, lo Stato non è più un attore esclusivo del sistema, nonostante i tentativi di tornare a soluzioni nazionali, come dimostrano le questioni della migrazione, dei rifugiati, della salute e dell'energia.

Questo contesto di globalizzazione può portare a identità multiple, diversi doveri e diritti, diversi compiti e ruoli per i cittadini. Ha anche portato a un aumento del divario e della sfiducia tra i cittadini e le loro istituzioni. Questa frammentazione della società porta molte persone alla confusione e all'incertezza. Il ruolo dell'istruzione nel rispondere alle sfide della globalizzazione e della crescente complessità della società è quindi fondamentale. Infatti, imparare a convivere positivamente con le differenze e la diversità sta diventando la dimensione centrale della cittadinanza attiva.

2. Principali basi giuridiche del dialogo civile: Attuazione della democrazia partecipativa

Il preambolo del Trattato di Lisbona invita a rafforzare la legittimità dell'Unione, sottolineata dall'art. 10 sulla democrazia rappresentativa e dall'art. 11 sulla democrazia partecipativa. Il riferimento giuridico per la democrazia partecipativa nell'UE è rappresentato dalle seguenti dimensioni:

- L'attuazione del dialogo civile orizzontale (articolo 11, paragrafo 1, del TUE), molto importante in quanto i giovani preferiscono una politica più legata alle attività e ai problemi;
- Il rafforzamento e l'ampliamento del dialogo civile verticale (art. 11 (2) TUE)



- L'iniziativa dei cittadini dell'UE (ICE) è giuridicamente incorporata nell'articolo 11 (4) del TUE: *"Non meno di un milione di cittadini aventi la cittadinanza di un numero significativo di Stati membri possono prendere l'iniziativa di invitare la Commissione europea, nell'ambito delle sue competenze, a presentare una proposta appropriata su questioni per le quali i cittadini ritengono necessario un atto giuridico dell'Unione ai fini dell'attuazione dei trattati"*. Il GECT rappresenta una buona pratica di cooperazione territoriale (cioè cooperazione transfrontaliera, transnazionale e interregionale), che coinvolge le autorità regionali e locali, al fine di rafforzare la coesione economica e sociale dell'Unione europea.

Per la prima volta nel diritto primario dell'UE, il Trattato di Lisbona introduce esplicitamente, all'articolo 17 del TFUE, un dialogo tra le istituzioni europee e le chiese, le associazioni o le comunità religiose e le organizzazioni filosofiche e non confessionali. La disposizione del trattato relativa al dialogo sui valori europei stabilisce che: *"(1) L'Unione rispetta e non pregiudica lo status previsto dal diritto nazionale delle chiese e delle associazioni o comunità religiose negli Stati membri; (2) L'Unione rispetta parimenti lo status previsto dal diritto nazionale delle organizzazioni filosofiche e non confessionali; (3) Riconoscendo la loro identità e il loro contributo specifico, l'Unione mantiene un dialogo aperto, trasparente e regolare con tali chiese e organizzazioni"*.

3. Iniziative di dialogo civile dell'UE

Le pratiche effettive di democrazia partecipativa nell'UE sono emerse con il Trattato di Lisbona. Solo allora il ruolo e l'impatto delle organizzazioni della società civile sono stati legalmente riconosciuti. Qui di seguito riportiamo brevemente i principali passi costruttivi compiuti di recente da questa consapevolezza formalizzata e dall'aumento del numero di persone che partecipano nell'istituzionalizzazione della società civile negli affari dell'UE. Negli ultimi vent'anni sono stati compiuti alcuni passi concreti per stimolare la governance partecipativa nel contesto dell'UE:

- **Il Libro bianco sulla governance europea** è stato adottato dalla Commissione europea nel luglio 2001 con l'obiettivo di istituire forme di governance più democratiche a tutti i livelli: globale, europeo, nazionale, regionale e locale. Esso afferma chiaramente che *"l'Unione deve rinnovare il metodo comunitario seguendo un approccio meno verticistico"*. Il contenuto del Libro bianco si basa sui principi fondamentali di apertura, partecipazione, responsabilità, efficacia e coerenza. Il documento affronta quattro temi d'azione principali:
 - Migliore coinvolgimento e maggiore apertura: istituire l'apertura in tutte le fasi del processo decisionale; garantire la consultazione con i governi regionali e locali e con le reti della società civile;
 - Migliorare le politiche, la regolamentazione e l'attuazione: semplificare la legislazione dell'UE e le relative norme nazionali; promuovere diversi strumenti politici; stabilire linee guida sull'uso della consulenza di esperti; definire criteri per la creazione di nuove agenzie di regolamentazione;
 - Contribuire alla governance globale: esaminare come l'UE possa parlare più spesso con una sola voce negli affari internazionali; migliorare il dialogo con gli attori dei Paesi terzi;
 - Rifocalizzazione delle politiche e delle istituzioni (Commissione, Consiglio dei Ministri e Parlamento): garantire la coerenza delle politiche e gli obiettivi a lungo termine; chiarire e rafforzare i poteri delle istituzioni; formulare proposte per la Conferenza intergovernativa (CIG) sulla base della consultazione sulla politica di governance.
- Il **processo di Riga sulla partecipazione**, lanciato dal Forum delle ONG. La RIGA 2015 offre una tabella di marcia per il dialogo a diversi livelli per l'attuazione dell'articolo 11, paragrafo 1, e dell'articolo 11, paragrafo 2, lettera a).
11.2 del Trattato di Lisbona. L'obiettivo della tabella di marcia è quello di promuovere la partecipazione della società civile al processo decisionale a livello nazionale e comunitario, nonché di individuare le azioni future che persone, organizzazioni, comunità, Stati e Unione europea dovranno intraprendere.
- Nel 2009 il Comitato delle regioni (CdR) ha pubblicato un **Libro bianco sulla governance multilivello**, che riflette la sua determinazione a *"costruire l'Europa in partenariato"*. La governance multilivello è stata definita come *"un'azione coordinata dell'Unione europea, degli Stati membri e degli enti locali e regionali, secondo i principi di sussidiarietà e proporzionalità e in partenariato, che si prefigge la forma di una cooperazione operativa e istituzionalizzata nell'elaborazione e nell'attuazione delle politiche dell'UE"*. Il Libro bianco dà priorità a due obiettivi strategici principali: incoraggiare la partecipazione al processo europeo e rafforzare l'efficienza dell'azione comunitaria. Propone piani d'azione regionali,



Le pratiche effettive di democrazia partecipativa nell'UE sono emerse con il Trattato di Lisbona. Solo allora il ruolo e l'impatto delle organizzazioni della società civile sono stati legalmente riconosciuti

- strumenti, patti territoriali, metodo di coordinamento inclusivo, partenariati verticali e orizzontali.
- Un nuovo tipo di pensiero politico è stato accuratamente espresso nel 2014 **dalla Carta per la governance multilivello** proposta dal Comitato delle Regioni. Essa fa riferimento ai principi di *“unione, partenariato, consapevolezza dell'interdipendenza, comunità multi-attore, efficienza, sussidiarietà, trasparenza, condivisione delle migliori pratiche [...] sviluppo di un sistema trasparente, aperto e di un processo decisionale inclusivo, promuovendo la partecipazione e il partenariato, coinvolgendo le parti interessate pubbliche e private [...]”, inclusi-*

vo attraverso l'uso di strumenti digitali appropriati [...] rispettando la sussidiarietà e la proporzionalità nell'elaborazione delle politiche e garantendo la massima tutela dei diritti fondamentali a tutti i livelli di governance, per rafforzare lo sviluppo delle capacità istituzionali e investire nell'apprendimento delle politiche tra tutti i livelli di governance".

La Carta si concentra su una migliore legislazione, sulla crescita del partenariato, sulla coesione territoriale, economica e sociale, sulla politica europea di vicinato e sulla cooperazione decentrata. Essa stabilisce una serie di valori comuni e identifica processi pratici di buona governance europea.

IV. Dialogo interculturale nell'UE

Punto di partenza

Il dialogo interculturale è un modo per gestire la diversità culturale. La diversità culturale non è solo un fatto e un diritto da tutelare, ma anche un valore aggiunto economico, sociale e politico, che deve essere sviluppato e gestito adeguatamente. La protezione, la promozione e il mantenimento della diversità culturale sono fattori di sviluppo umano e una manifestazione della libertà umana. Sono un requisito essenziale dello sviluppo sostenibile a beneficio delle generazioni presenti e future. In sintesi, la diversità culturale è una ricchezza per gli individui e le società, che necessita di una gestione attenta e delicata.

D'altra parte, la crescente diversità culturale comporta nuove sfide sociali e politiche. La diversità culturale spesso scatena paura e rifiuto. Le reazioni negative, che vanno dagli stereotipi, al razzismo, alla xenofobia, all'intolleranza, alla discriminazione e alla violenza, possono minacciare la pace e il tessuto stesso delle comunità locali e nazionali. I conflitti internazionali, la vulnerabilità socio-economica e l'emarginazione di interi gruppi e la diffusa ignoranza culturale, compresa la mancanza di conoscenza della propria cultura e del proprio patrimonio, costituiscono un terreno fertile per il rifiuto, l'esclusione sociale, le reazioni estremiste e i conflitti. La sfida più importante, quindi, è quella di coniugare coesione sociale e diversità culturale.

1. Dialogo interculturale: contenuto

Definizione

“Il dialogo interculturale è uno scambio di opinioni aperto e rispettoso tra individui e gruppi appartenenti a culture diverse che porta a una comprensione più profonda della percezione del mondo dell’altro”. In questa definizione, “aperto e rispettoso” significa basato sull’eguale valore dei partner; “scambio di opinioni” indica ogni tipo di interazione che rivela caratteristiche culturali; “gruppi” indica ogni tipo di collettività che può agire attraverso i suoi rappresentanti (famiglia, comunità, associazioni, popoli); “cultura” comprende tutto ciò che riguarda i modi di vita, i costumi, le credenze e altre cose che ci sono state trasmesse per generazioni, nonché le varie forme di creazione artistica; “percezione del mondo” indica i valori e i modi di pensare.

Il dialogo tra le culture è la modalità più antica e fondamentale di conversazione democratica ed è un antidoto al rifiuto e alla violenza. Il costo del “non dialogo” può quindi essere elevato. La continua non-comunicazione, l'ignoranza e il reciproco isolamento culturale possono portare a gradi sempre più pericolosi di incomprendizione, isolamento reciproco, paura, emarginazione e conflitto violento.

A stylized map of Europe where the names of countries are written in different fonts and sizes. The text is primarily in a bold, sans-serif font, with some smaller, lighter-weight fonts used for specific regions or parts of country names. The map includes labels for major countries like Spain, France, Germany, Poland, and Russia, as well as many smaller nations and regions. The overall aesthetic is graphic and modern.

Obiettivo

In senso molto generale, l'obiettivo del dialogo interculturale è imparare a convivere in modo pacifico e costruttivo in un mondo multiculturale e sviluppare un senso di comunità e di appartenenza. Il dialogo interculturale può quindi essere uno strumento per la prevenzione e la risoluzione dei conflitti attraverso il rafforzamento del rispetto dei diritti umani, della democrazia e dello Stato di diritto.

Parametri

La promozione del dialogo interculturale è caratterizzata da tre parametri fondamentali: la sua base valoriale, la sua natura trasversale e le sue diverse dimensioni geografiche. Il dialogo interculturale non è né espressione di relativismo culturale, né porta ad esso. Il dialogo deve basarsi sui principi di universalità e indivisibilità dei diritti umani, della democrazia e dello Stato di diritto. Implica il rifiuto dell'idea di uno scontro di civiltà ed esprime la convinzione che, al contrario, un maggiore impegno nella cooperazione culturale e nel dialogo interculturale gioverà alla pace e alla stabilità internazionale nel lungo periodo. È concepita come un importante pilastro per lo sviluppo sostenibile in tutto il mondo.

In secondo luogo, la promozione del dialogo interculturale non è semplicemente un altro tema, aggiunto all'elenco delle altre politiche esistenti. È invece concepita come un approccio trasversale e intersetoriale, che influenza l'agenda di quasi tutti gli altri settori politici e delle istituzioni.

Infine, distinguiamo tre livelli importanti per una politica coerente di promozione del dialogo interculturale:

- dialogo interculturale all'interno delle società europee, come il dialogo tra le culture maggioritarie e minoritarie che vivono all'interno della stessa comunità (ad esempio, con un'attenzione particolare alle comunità di immigrati, ai vari credi religiosi, alle minoranze nazionali); dialogo interculturale tra le diverse culture al di là dei confini nazionali, ad esempio con attività di dialogo nei programmi di politica culturale internazionale, nei programmi di scambio transfrontaliero, attraverso i media internazionali; e dialogo interculturale tra l'Europa e le regioni limitrofe.

Approcci nazionali al dialogo interculturale

Per promuovere il dialogo interculturale a livello nazionale vengono utilizzati due approcci politici principali:

1) L'approccio strumentalmente integrativo

In molti Stati membri dell'UE, l'approccio della coesione sociale ha quadagnato terreno. Esso mira

a una società più unificata con stabilità politica, sicurezza interna, crescita economica e pari opportunità per tutti gli individui e i gruppi, indipendentemente dalla loro origine, di partecipare sia all'ambiente di lavoro che alla sfera sociale. A tal fine, vengono promossi un'identità nazionale comune, i relativi valori e l'uso di una lingua nazionale principale e vengono sviluppati o rafforzati concetti o requisiti nelle leggi e nelle politiche in materia di immigrazione/cittadinanza. D'altra parte, alcuni programmi o eventi legati al dialogo interculturale fanno parte di questo approccio; spesso mirano a sostenere l'integrazione socio-culturale di gruppi o individui con un background migratorio.

2) L'approccio culturale orientato all'equità

Il secondo approccio importante si concentra sul riconoscimento legale o politico di culture e identità minoritarie definite che coesistono all'interno di un'area territorialmente definita, sia essa una nazione, una regione o una località. Le minoranze godono di diritti specifici, alcuni dei quali sono accompagnati da misure di azione positiva nei settori della cultura, dell'istruzione e dei media. Questo approccio è tradizionalmente prevalente nella maggior parte dei Paesi nordici e nel Regno Unito;

Approcci settoriali

Gli approcci nazionali al dialogo interculturale devono essere intesi in un contesto più ampio e come una questione politica nei settori dell'istruzione, della cultura, dei giovani e dello sport.

1) L'educazione: base per la comprensione e il rispetto della diversità

Gli approcci politici nazionali al dialogo interculturale nel settore dell'istruzione variano dall'attenzione all'educazione civica (in tutta Europa) all'educazione interculturale (in alcuni Paesi). Lo sviluppo di competenze e abilità interculturali come parte di una visione politica generale o di una strategia nazionale sui processi di apprendimento permanente.

Acquisire la competenza civica attraverso l'istruzione significa mettere gli individui in grado di partecipare pienamente alla vita civica sulla base della conoscenza della democrazia, della cittadinanza

e dei diritti civili. Non esiste un approccio comune all'educazione civica in tutta Europa o anche all'interno di uno stesso Paese. Uno dei problemi principali dell'educazione civica dal punto di vista del dialogo interculturale è il contenuto dei materiali didattici, sia per gli studi sociali che per l'insegnamento della storia.

In tutta Europa, uno dei principali obiettivi della politica educativa per promuovere il dialogo è quello di fornire risorse per l'apprendimento delle lingue. Ciò avviene in molte forme. Le attività informali di



Acquisire la competenza civica attraverso l'istruzione significa mettere gli individui in grado di partecipare pienamente alla vita civica sulla base della conoscenza della democrazia, della cittadinanza e dei diritti civili

apprendimento interculturale sono portate avanti anche indipendentemente dalle istituzioni scolastiche attraverso programmi mediatici, mostre di istituzioni culturali e del patrimonio, programmi di formazione e di occupazione, ecc.

2) La cultura

Le politiche per l'intercultura, le strategie istituzionali e gli approcci guidati dagli artisti assumono molti significati diversi, che vanno dalla promozione di relazioni culturali formali al di là dei confini nazionali (ad esempio, la diplomazia culturale) o di partenariati guidati dagli artisti in Europa o a livello internazionale (ad esempio, la cooperazione culturale transfrontaliera). Uno dei principali approcci di politica culturale adottati per promuovere il dialogo interculturale all'interno dei Paesi è stato quello di mettere in mostra le diverse culture ed espressioni culturali attraverso il sostegno a progetti, eventi e programmi mediatici una tantum. L'obiettivo è dare visibilità ad artisti che non fanno parte del panorama culturale tradizionale e come strategia educativa per informare il pubblico sulle diverse culture. D'altra parte, ci sono molti artisti che fanno riferimento alle proprie radici culturali nelle loro opere, ma che vogliono essere riconosciuti

per il loro talento artistico a prescindere dal loro background etnico.

3) Promuovere l'integrazione attraverso lo sport

Gli approcci nazionali alla promozione del dialogo interculturale nel campo dello sport sono spesso orientati alle sfide e/o ai gruppi target. Come si evince dal Libro bianco dell'UE sullo sport del 2007, le sfide principali sono spesso identificate con l'inclusione sociale e l'empowerment di individui e gruppi esclusi o emarginati, la lotta al razzismo e alla xenofobia o la riconciliazione postbelllica. Se è vero che lo sport e i suoi contesti informali possono fornire spazi condivisi, più interattivi e con meno barriere rispetto ad altri settori della società, le associazioni locali e di volontariato hanno l'onere di promuovere l'inclusione sociale di gruppi specifici, come gli immigrati, i bambini o le donne.

4) I giovani: una generazione impegnativa a cui rivolgersi

Le nuove generazioni di ragazzi di terza cultura (immigrati di seconda e terza generazione) sono in aumento e i giovani sono considerati il gruppo di razza mista in più rapida crescita in Europa; alcuni di loro si sentono alienati nel loro attuale paese d'origine e cercano un ritorno alle loro radici culturali. Identità multiple e ibride e complessità sono la norma e determineranno il processo di dialogo e comunicazione in futuro.

2. Dialogo interculturale nell'UE

2.1. Il quadro giuridico dell'UE per il dialogo interculturale: una sintesi

a) Gli articoli 2, 3 e 6 dell'attuale Trattato dell'Unione europea costituiscono la base fondamentale del quadro giuridico delle attività dell'UE nel campo del dialogo interculturale. Per maggiore chiarezza, essi recitano come segue:

- Articolo 2 del Trattato: "L'Unione si fonda sui valori del rispetto della dignità umana, della libertà, della democrazia, dell'uguaglianza, dello Stato di diritto e del rispetto dei diritti umani, compresi i diritti delle persone appartenenti a minoranze. Questi valori sono comuni agli Stati membri in una società in cui prevale il pluralismo, la non discriminazione, la tolleranza, la giustizia, la solidarietà e la parità tra donne e uomini".

- Articolo 3, TUE: 1. L'Unione mira a promuovere la pace, i suoi valori e il benessere dei suoi popoli. [...] 3. L'Unione instaura un mercato interno. Essa si adopera per lo sviluppo sostenibile dell'Europa, basato su una crescita economica equilibrata e sulla stabilità dei prezzi, su un'economia sociale di mercato altamente competitiva, che mira alla piena occupazione e al progresso sociale, e su un elevato livello di tutela e di miglioramento della qualità dell'ambiente. Promuove il progresso scientifico e tecnologico. Combatte l'esclusione sociale e la discriminazione e promuove la giustizia e la protezione sociale, l'uguaglianza tra uomini e donne, la solidarietà tra le generazioni e la tutela dei diritti del bambino. Promuove la coesione economica, sociale e territoriale e la solidarietà tra gli Stati membri. Rispetta la sua ricca diversità culturale e linguistica e garantisce la salvaguardia e la valorizzazione del patrimonio culturale europeo".
- Articolo 6, TUE: 1. L'Unione riconosce i diritti, le libertà e i principi sanciti nella Carta dei diritti fondamentali dell'Unione europea del 7 dicembre 2000, adattata a Strasburgo il 12 dicembre 2007, che ha lo stesso valore giuridico dei trattati. 2. L'Unione aderisce alla Convenzione europea per la salvaguardia dei diritti dell'uomo e delle libertà fondamentali. [...]"

- b) Il preambolo della Carta dei diritti fondamentali dell'UE (allegato al Trattato di Lisbona, 2009) recita come segue: "I popoli europei, nel creare un'unione sempre più stretta tra loro, sono decisi a dividere un futuro di pace basato su valori comuni. Consapevole del suo patrimonio spirituale e morale, l'Unione si fonda sui valori indivisibili e universali della dignità umana, della libertà, dell'uguaglianza e della solidarietà; si basa sui principi della democrazia e dello Stato di diritto. Pone l'individuo al centro delle sue attività, istituendo la cittadinanza dell'Unione e creando uno spazio di libertà, sicurezza e giustizia. L'Unione contribuisce alla conservazione



Identità multiple e ibride e complessità sono la norma e determineranno il processo di dialogo e comunicazione in futuro

e allo sviluppo di questi valori comuni nel rispetto della diversità delle culture e delle tradizioni dei popoli europei e delle identità nazionali degli Stati membri e l'organizzazione dei loro poteri pubblici a livello nazionale, regionale e locale; cerca di promuovere uno sviluppo equilibrato e sostenibile e garantisce la libera circolazione delle persone, dei servizi, delle merci e dei capitali, nonché la libertà di stabilimento. A tal fine, è necessario rafforzare la tutela dei diritti fondamentali alla luce dei cambiamenti della società, del progresso sociale e degli sviluppi scientifici e tecnologici, rendendo tali diritti più visibili in una Carta”.

Gli articoli 10, 11 e 12 della Carta dei diritti fondamentali dell'UE sono particolarmente importanti per il dialogo interculturale. Essi riguardano l'uguaglianza (ad esempio, la non discriminazione e la diversità culturale, religiosa e linguistica), le libertà (ad esempio, la libertà di espressione, di pensiero, di coscienza e di religione) e i diritti dei cittadini (ad esempio, di circolazione e di residenza, di voto).

- Articolo 10: Libertà di pensiero, coscienza e religione: “*Ogni individuo ha diritto alla libertà di pensiero, di coscienza e di religione*”.

ro, di coscienza e di religione. Questo diritto include la libertà di cambiare religione o credo e la libertà, da solo o in comunità con altri e in pubblico o in privato, di manifestare la religione o il credo, nel culto, nell'insegnamento, nella pratica e nell'osservanza. 2. *Il diritto all'obiezione di coscienza è riconosciuto, in conformità con le leggi nazionali che regolano l'esercizio di questo diritto”.*

- Articolo 11: Libertà di espressione e di informazione: “*1. Ogni individuo ha diritto alla libertà di espressione. Questo diritto include la libertà di avere opinioni e di ricevere e diffondere informazioni e idee senza interferenze da parte dell'autorità pubblica e indipendentemente dalle frontiere. 2. La libertà e il pluralismo dei media devono essere rispettati”.*
- Articolo 12: Libertà di riunione e di associazione: “*1. Ogni individuo ha diritto alla libertà di riunione pacifica e alla libertà di associazione a tutti i livelli, in particolare in campo politico, sindacale e civico, il che implica il diritto di ogni individuo di costituire sindacati e di aderirvi per la tutela dei propri interessi. 2. I partiti politici a livello dell'Unione contribuiscono a esprimere la volontà politica dei cittadini dell'Unione”.*

2.2. Iniziative dell'UE

Elenchiamo brevemente alcune iniziative dell'UE nel campo del dialogo interculturale.

- La conferenza Jean Monnet del marzo 2002 sul “dialogo interculturale” si è concentrata sulla centralità del paradigma dei diritti umani e sulle sue implicazioni pratiche per quanto riguarda il posto dell'Europa nel mondo, il dialogo interreligioso, la democrazia e la globalizzazione.
- Le sue conclusioni hanno fornito un contributo alla conferenza euromediterranea dei Ministri degli Affari Esteri tenutasi a Valencia il 22-23 aprile 2002, al fine di rilanciare il processo di Barcellona. Dalla conferenza è scaturito un programma d'azione con un'importante sezione sul dialogo tra culture/civiltà.
- La Commissione europea ha inoltre sostenuto la conferenza internazionale tenutasi a Beyrouth nel settembre 2002 su “Culture, religioni e conflitti”.
- Un'altra conferenza Jean Monnet, tenutasi nel dicembre 2002, si è occupata di “Pace, sicurezza e stabilità: un dialogo internazionale e il ruolo dell'UE”.
- Nel 2003, Romano Prodi, l'allora presidente della Commissione europea, ha creato un gruppo consultivo di alto livello sul “Dialogo tra i popoli e le culture nell'area euromediterranea”. Il suo rapporto finale ha portato alla creazione della Fondazione euromediterranea Anna Lindh per il dialogo tra le culture ad Alessandria d'Egitto.
- Nel 2014 è stato pubblicato un manuale educativo sulla “Cittadinanza interculturale nella regione euro-mediterranea”.
- Il progetto “Città interculturali” è un buon esempio di cooperazione istituzionale tra il Consiglio d'Europa e l'Unione Europea. Presenta una buona pratica verso un modello di integrazione interculturale.
- Il 2008 è stato dichiarato Anno del dialogo interculturale. Ha promosso un'ampia gamma di attività a livello nazionale e comunitario.

2.3. Valutazione

Il dialogo interculturale contribuisce a una serie di priorità strategiche dell'Unione europea, come il rispetto e

la promozione della diversità culturale, la promozione dell'impegno dell'Unione europea per la solidarietà, la giustizia sociale e la coesione rafforzata, la possibilità per l'Unione europea di far sentire la propria voce e la realizzazione di nuovi partenariati efficienti con i Paesi vicini. Negli ultimi vent'anni, infatti, l'Unione europea ha incoraggiato il dialogo interculturale, sia all'interno che all'esterno dell'Unione europea, attraverso vari programmi e iniziative.

Un vero dialogo interculturale nell'UE richiede un quadro concettuale che affronti la diversità su scala europea e globale; richiede un contesto socio-culturale che combini la globalizzazione con l'assertività culturale e presuppona una dimensione morale che favorisca valori condivisi. Individuiamo quattro suggerimenti politici per promuovere un vero dialogo interculturale.

1) *La cultura come forza trainante per un autentico dialogo interculturale*

Riconosciamo la pluriformità culturale come il carattere principale della civiltà europea. È una fonte di ricchezza e di forza. Nessuna cultura può essere tralasciata nel mosaico culturale europeo. La tutela della diversità culturale, tuttavia, non implica un isolamento nazionalistico o regionalistico o una fortezza europea, all'interno o all'esterno dell'UE.

Negli sviluppi europei esiste una tensione tra cultura e integrazione. Pertanto, dobbiamo fare attenzione a non trasformare l'Europa in un'area culturale globale, che assomiglia a un melting pot in cui tutte le diversità andrebbero perse. Le diverse culture non devono essere separate, ma devono dialogare, influenzarsi a vicenda e trasformarsi pur rimanendo diversificate.

Siamo favorevoli all'apprendimento reciproco attraverso il fare insieme come programma per il dialogo interculturale. Sarebbe un grave errore salvare l'originalità di determinate culture isolandole dal dialogo con altre culture o accettare un approccio relativista culturale su scala globale. Un settore culturale dinamico contribuisce a garantire un'effettiva democrazia partecipativa e attiva l'empowerment democratico, ispirando i cittadini a diventare attivi, creativi e responsabili.

Il dialogo interculturale è un modo importante per superare alcune delle conseguenze negative della globalizzazione (minoranze, migrazioni, povertà), a condizione che vengano riconosciuti valori comuni



e morali (dignità umana, rispetto delle differenze e delle diversità, solidarietà, ecc.) In quanto tale, il dialogo interculturale è uno strumento importante per la costruzione della governance, che crea comprensione reciproca, fiducia e sicurezza. È un veicolo per una partecipazione dei cittadini più attiva e capace di creare consenso, per creare tolleranza e rispetto tra culture e popoli diversi e per superare ignoranza, arroganza, paura e diffidenza. Tale dialogo dovrebbe essere percepito come un percorso verso la convivialità e l'interculturalità, in cui le culture si influenzano a vicenda senza distruggersi o entrare in conflitto. Si tratta quindi di un percorso cruciale per la pace e un autentico sviluppo sostenibile e può portare a una conversazione tra pari nel rispetto della differenza e della diversità degli uni e degli altri.

2) La responsabilità dell'Europa nel favorire il dialogo tra diversi discorsi culturali

L'Europa, in quanto attore globale, ha un'importante responsabilità nel dialogo interculturale. Dovrebbe assumere il ruolo di promotore e facilitatore. Dovrebbe essere un costruttore di ponti comunicativi e un rompitore di confini in questo dialogo. Ha un valido fondamento socio-economico che si basa sulla democrazia, sui diritti umani, sulla solidarietà e soprattutto sulla diversità, intesa come rispetto per le diverse culture, lingue, religioni, tradizioni, ecc. Ciò implica la comprensione e l'apprendimento reciproci e una prospettiva di dialogo aperto.

L'Europa dovrebbe svolgere un ruolo proattivo nel disinnescare la tensione tra universalismo e particolarismo in un mondo in via di globalizzazione, combinando la differenza e l'identità in nuovi modi di dialogo e cooperazione. L'Europa è chiamata a raccogliere la sfida di superare i propri confini, rispettando il diritto alla diversità e alla differenza ma preservando i valori fondamentali.

Alla luce del processo di globalizzazione e delle sue conseguenze sugli scambi culturali e sulla cooperazione a livello mondiale, l'Europa è chiamata ad assumersi la responsabilità morale di contribuire al rafforzamento del dialogo interculturale tra pari in un mondo in via di globalizzazione, sostenendo fermamente i propri valori condivisi a tutti i livelli politici possibili. Il mantenimento e la promozione del bene comune globale di uno sviluppo economico-

mente, socialmente e culturalmente sostenibile in tutto il mondo (i), la pratica comune dell'apprendimento e dell'ascolto reciproco (ii), la centralità del singolo cittadino come persona all'interno di una comunità (iii) e una politica interna ed esterna coerente (iv) devono essere i principi guida dell'Europa nella promozione di una globalizzazione dal volto umano e culturale.

3) *Il paradigma dei diritti umani: il punto di partenza per il dialogo interculturale*

I diritti umani sono al centro di qualsiasi approccio adeguato al dialogo interculturale. Il diritto internazionale dei diritti umani ha esteso il suo spazio costituzionale dall'interno dello Stato nazionale al mondo intero. Il paradigma dei diritti umani dovrebbe essere concepito come un potente facilitatore transculturale per passare dalla fase (sempre più) conflittuale della multiculturalità alla fase diaologica dell'interculturalità.

Questo approccio universale dei diritti umani al dialogo interculturale richiede anche un'interpretazione politica europea. Le politiche pubbliche sono assolutamente necessarie per perseguire l'obiettivo strategico dell'inclusione di tutti gli individui e i gruppi che vivono nell'UE. È auspicabile un maggiore coordinamento con le altre istituzioni europee impegnate in questo campo, in particolare con il Consiglio d'Europa e l'OCSE; inoltre, sarebbe auspicabile una maggiore attenzione e continuità ai partenariati con altre regioni del mondo e un rafforzamento del sostegno alle Nazioni Unite.

4) *Dalla politica alla pratica*

Le fonti di progetti di buone pratiche sono molteplici. I progetti di dialogo interculturale di successo si trovano in "spazi condivisi", sia istituzionali che non. Inoltre, la diversità può essere promossa in tutte le fasi della produzione culturale/artistica, della distribuzione e della partecipazione. Le sfide educative consistono nello sviluppare competenze e abilità interculturali tra tutti i membri della società e nello stimolare attività di cooperazione transnazionale. Infine, i processi di comunicazione interattiva stimolano l'empowerment o lo sviluppo dell'autostima e la fiducia negli individui e senso di responsabilità collettiva. È necessario individuare linee guida di pratiche interculturali per condividere la diversità all'interno e tra le culture.

Conclusioni

- 1) Sono convinto che, nonostante i fallimenti e le imperfezioni del processo di integrazione, il progetto "Europa" rimanga un valido luogo di lavoro per definire il bene comune europeo e per sviluppare un quadro istituzionale e operativo unico in cui i cittadini siano attori importanti di una vera governance partecipativa, basata sullo Stato di diritto.
C'è di nuovo bisogno di una visione allargata e mobilitante, capace di suscitare un nuovo slancio e un ritrovato legame con i cittadini. Inoltre, dobbiamo ricordare l'entusiasmo e la fiducia nel progetto europeo, così come è stato incarnato dai Padri fondatori dell'Europa. Essi volevano garantire una pace sostenibile all'interno dei confini europei e combinavano una visione a lungo termine con un approccio politico pragmatico. Gli argomenti economici sostenevano la buona volontà politica. L'Europa ha quindi bisogno di costruttori di ponti in grado di completare concretamente la retorica della storia europea, di sottolineare gli ideali europei di pace, unità nella diversità, libertà e solidarietà e di mobilitare i giovani per il modello europeo di società. Tuttavia, questa retorica deve ancora essere tradotta in una realtà praticabile e lungimirante, in un mondo che cambia radicalmente, per ispirare i cittadini europei.
Devono essere soddisfatte alcune condizioni:
 - tutti gli Stati membri devono accettare le regole del gioco che garantiscono il funzionamento e l'equità del complicato sistema.
 - Gli Stati membri devono aderire a regole di base più astratte e di principio, come il rispetto dei diritti fondamentali individuali, della democrazia

e dello Stato di diritto. Questi principi, essendo i valori europei, sono esplicitamente indicati nel Trattato europeo. Anche le sanzioni in caso di violazione sono chiaramente indicate.

- La volontà di risolvere i problemi insieme richiede un atteggiamento di base positivo, "*l'esprit européen*".
- 2) Il processo di integrazione europea dimostra che la dottrina sociale della Chiesa è stata e può ancora essere una fonte di ispirazione e una forza di trasformazione per il modello europeo.
- 3) Il ruolo dell'istruzione è fondamentale in questo senso. Solo attraverso lo sviluppo umano integrale nei processi educativi e di apprendimento, il vero dialogo tra i cittadini può svilupparsi e collegare la cittadinanza europea alla democrazia. In effetti, imparare a convivere con le differenze e le diversità sta diventando la dimensione centrale dell'educazione alla cittadinanza attiva. Inoltre, nuove forme e luoghi di dialogo, cittadinanza attiva e cooperazione emergono al di fuori delle attuali strutture istituzionalizzate di rappresentanza. La società civile formale e non formale svolge un ruolo maggiore e più attivo.

Un'Unione europea basata sui valori sopravviverà solo se la partecipazione dei cittadini e la governance partecipativa a tutti i livelli e settori si baseranno sia sul riconoscimento delle molteplici identità dei suoi cittadini sia sull'effettiva costruzione di una cittadinanza inclusiva. Solo allora l'Europa potrà svolgere il suo ruolo nel forum internazionale con un impegno orientato ai valori e ai diritti umani.





Sessione 4: Le chiese cristiane e la costruzione dell'Europa

Le chiese cristiane nella costruzione dell'Europa: una risposta alla secolarizzazione?

Mariano Crociata, Vescovo di Latina
Presidente della COMECE

Partirei dalla considerazione dell'*integrazione europea*, una formula che esprime l'idea di qualcosa in corso di realizzazione. Che tale essa sia lo dicono insieme gli inizi storici e la realtà odierna dell'Unione Europea. Il modo come l'Unione è nata spiega molto bene che essa non è stata pensata e avviata come qualcosa di definito e che la necessità di un processo di crescita e di sviluppo era parte dello stesso progetto. Essa non riproduce modelli di organizzazione internazionale già esistenti. È una creazione nuova che ha la forma di una comunità di Paesi che attraverso la collaborazione in alcuni settori – cioè cedendo la sovranità su alcuni ambiti specifici, all'inizio solo di carattere economico, e accettando di esercitarla in maniera condivisa – dovevano superare le divisioni prodotte dalla guerra e creare le condizioni perché i conflitti non tornassero più sul suolo europeo. A distanza di settant'anni dobbiamo dire che la collaborazione è cresciuta, anche enormemente, ma l'integrazione è lontana dall'essere compiuta, anche in ambiti sui quali i vari Paesi hanno scelto di collaborare o ancora di più su scelte nuove che la realtà, avanzando, impone.

La successione delle generazioni e il mutamento dei contesti sociali, economici e culturali costringono a una verifica continua di ciò che è stato realizzato e che ha bisogno di essere scelto sempre di nuovo. La situazione contemporanea è frutto di tale evoluzione. Abbiamo visto estendersi le collaborazioni e le materie di cui l'Unione è chiamata a occuparsi ma, nello

stesso tempo, specie negli ultimi anni, è aumentata anche l'indifferenza e spesso perfino l'avversione, non senza ragioni, di ampie fasce dell'opinione pubblica nei confronti delle istituzioni europee. L'Unione Europea viene così a trovarsi come tra due fuochi: da un lato le resistenze, anche politicamente rappresentate, al progetto europeo, e dall'altro l'esigenza di incrementare la compattezza della sua configurazione istituzionale, senza la quale essa non è in grado di assumersi e adempiere adeguatamente le responsabilità che il momento storico richiederebbe.

In una fase pre-elettorale come l'attuale si rischia di dimenticare, insieme a tanti limiti e criticità, ciò che l'Unione Europea ha rappresentato e compiuto fino ad ora, come – per fare degli esempi – la moneta unica, la libera circolazione delle persone e delle merci con l'abbattimento delle frontiere interne, gli interventi in occasione di crisi economiche e della pandemia. Essa si è allargata a sempre nuovi Paesi, fino al gruppo di dieci di essi, quasi tutti dell'Est europeo, che sono entrati a farne parte esattamente vent'anni fa.

Proprio in questi giorni, due relazioni richieste a Mario Draghi e a Enrico Letta, rispettivamente dalla Commissione Europea e dal Consiglio Europeo, mettono in evidenza il rischio di regressione e di disarticolazione dell'Unione Europea, soprattutto nell'attuale contesto internazionale segnato da conflitti sanguinosi, fattori oltretutto di pericolose minacce per tutti, se non si mette mano ad alcune riforme, come una difesa comu-

ne, un fisco e un mercato più aperti e potenziati tra i Paesi europei, soprattutto una politica estera che abbia la forza che viene soltanto dall'unità politica che essa dovrebbe interpretare e rappresentare.

La verità è che la congiuntura culturale con cui questo processo storico si incrocia ha le caratteristiche di fatto più avverse che si possano immaginare, dal momento che tutto – dalla cultura dei diritti individuali senza doveri, al consumo (quasi una nuova religione) di beni come di persone, alla onni-pervasività dei *social* – tutto sembra concorrere a disincentivare qualsiasi processo di integrazione, nella dinamica sociale prima che in quella politica, sul piano locale come su quello globale nel quale le guerre in corso hanno un peso enorme. Ora, ciò di cui si nutre ogni processo di integrazione è un tessuto sociale, culturale, valoriale comune apprezzato e coltivato. Ma proprio questo è ciò che sembra sempre di più mancare: propriamente detto, manca un *ethos* condiviso. Lo mostra ad evidenza il fatto che siamo ben lontani dal cogliere i segni di una opinione pubblica europea e di una cittadinanza europea; le opinioni pubbliche sono, per così dire, sequestrate dalle questioni politiche intra-nazionali e in quell'ottica leggono le vicende europee, quando pure siano consciute e seguite.

I cristiani sono stati fin dall'inizio partecipi, anzi protagonisti, dell'avventura europea, se solo richiamiamo le figure dei fondatori. Ma ciò che all'epoca sussisteva come un tessuto morale e culturale condiviso ancora rilevante – ovvero un solidarismo avvertito e comunque fortemente radicato, in cui il senso cristiano della vita svolgeva un ruolo determinante – è diventato nel tempo un ricordo sempre più sbiadito. Il cambiamento, davvero impressionante, soprattutto a cominciare dagli anni Sessanta del secolo scorso, può avere nella cosiddetta *secolarizzazione* una cifra interpretativa adeguata seppure riferibile soprattutto all'aspetto religioso del sentire e del vissuto collettivo.

Usa con circospezione la categoria di secolarizzazione perché troppo complessa, anzi intricata, è la vicenda culturale e religiosa dentro cui ancora siamo e che essa intende interpretare. Di certo c'è che il rapporto tra la società e la religione è profondamente mutato da alcuni decenni a questa parte, e questo per lo più

nel senso dell'allontanamento e della distanza reciproca. A interpretare tale mutamento si sono impegnate varie proposte teoriche. Le stesse categorie via via introdotte sono rivelatrici di una difficoltà ermeneutica; si distingue infatti tra secolare e post-secolare, ma anche tra moderno e post-moderno, e infine tra cristiano e post-cristiano, come pure post-religioso. Troviamo in questo il segno di una frammentazione, o, come direbbe Zygmunt Bauman, di una "fluidità", dentro cui è difficile trovare punti fermi a cui ancorarsi anche solo per capire.

Tra altre, tre linee interpretative della secolarizzazione possono aiutare a orientarsi in questo universo in incessante movimento. Sullo sfondo sta una storia che ha conosciuto una lenta uscita dalla cristianità medievale, passando attraverso la rottura della Riforma e la 'nazionalizzazione' delle confessioni cristiane, per giungere a una separazione della politica dalla religione e al passaggio dei beni ecclesiastici allo Stato, così



segnalando un primo senso di secolarizzazione.

La teoria di Niklas Luhmann rileva tale separazione dalla religione non solo della politica, ma anche di tutte le altre attività umane, quali l'economia, la giustizia, la scienza. La religione non ha più alcuna influenza sugli altri settori, ognuno dei quali agisce in piena autonomia, in qualche modo trovando in se stesso la propria ragion d'essere e i criteri di valutazione e di azione. A sua volta, Charles Taylor osserva, tra altro, il cambiamento radicale intervenuto con il passaggio da un mondo in cui la religione, e quindi l'avere una fede, era una evidenza data per scontata da tutti, così che era naturale credere, a un mondo in cui è naturale non credere, in cui il fatto ovvio, non pensato, è il non avere una fede, il non avere una religione, o averne una solo per effetto di una scelta che si presenta come una tra altre possibili. Non manca poi chi, come Marcel Gauchet e altri con lui, considera la secolarizzazione l'estrema conseguenza e il frutto maturo delle religioni, particolarmente del cristianesimo.

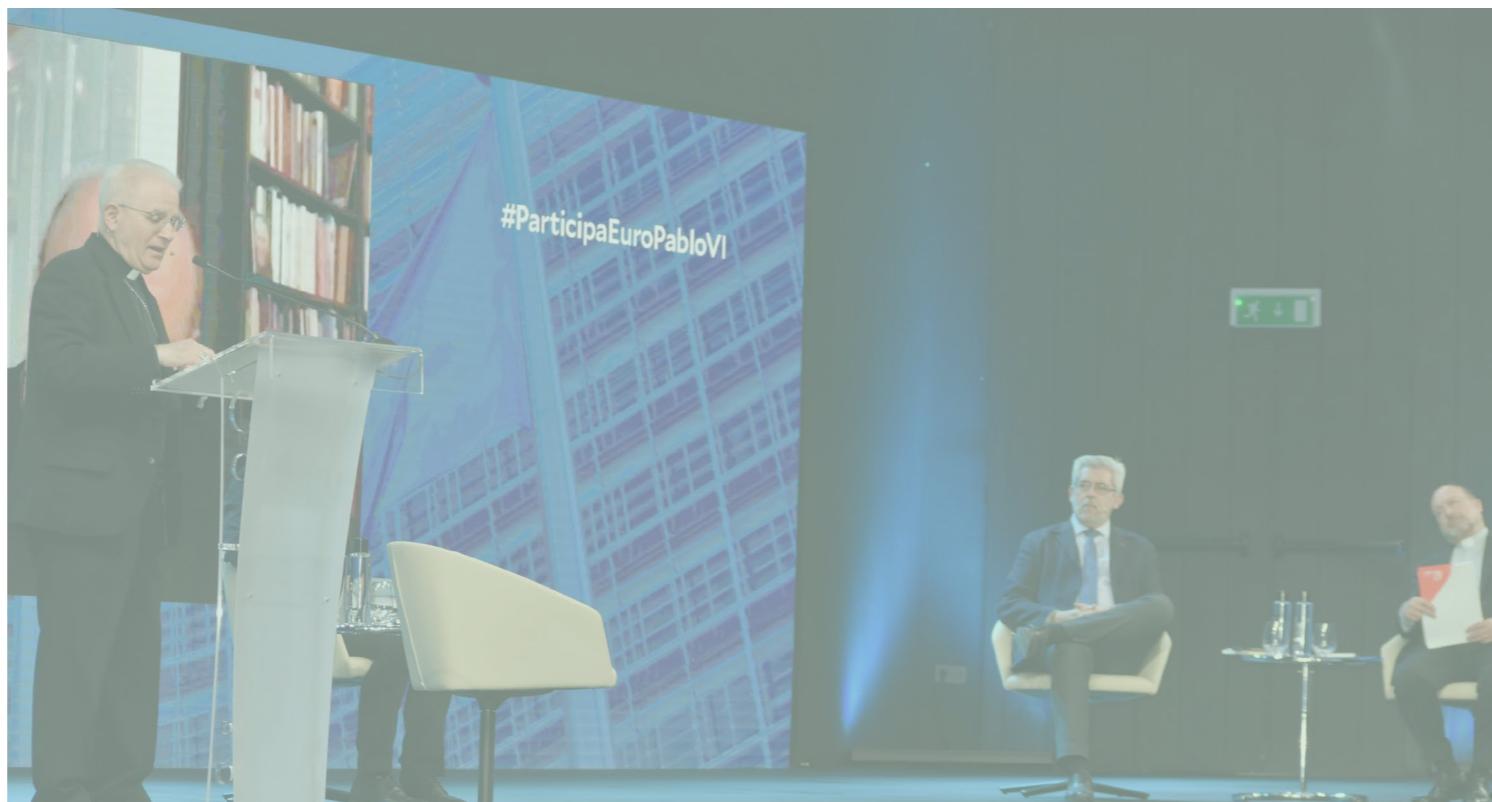
Al di là di questa maniera necessariamente sommaria di trattare teorie e autori dal pensiero molto articolato, ciò che va considerato acquisito, e non da ora, è che la secolarizzazione, comunque interpretata, non significa la fine della religione, ma il suo profondo cambiamento nel contesto di un mondo a sua volta profondamente mutato. Questo, nelle nostre società occidentali, significa che il cristianesimo è diventato e diventerà sempre di più una religione di minoranza e di scelta. In esse conta non quanto le istituzioni religiose propongono ma quanto il singolo soggetto fa suo di una determinata religione o, sincretisticamente, sceglie tra varie religioni. In questo modo però si apre uno spazio impensato per una scelta consapevole, responsabile, matura. Ciò che va notato è che questa attitudine individualistica ed elettiva, ma talora semplicemente arbitraria, di approccio alla religione si insinua nella pratica tradizionale di tanti e nel loro modo più o meno consapevole di continuare a praticare la religione di appartenenza del proprio ambiente di vita.

Individualizzazione della scelta e delegittimazione dell'istituzione sono aspetti comunque operanti nell'appartenenza religiosa, e anche ecclesiale, odierna. Si produce così una situazione profondamente differenziata. È possibile incontrare praticanti la cui visione delle cose è perfettamente omologata all'immagine

che dei contenuti religiosi danno il mondo del consumo e quello della comunicazione pubblica, senza alcun senso critico e alcun desiderio di modificare le proprie abitudini, sensibilità, preferenze, magari in risposta ad una richiesta di presa di coscienza e di formazione da parte dei pastori della Chiesa. E d'altra parte, molte persone che dalla religione istituzionale hanno preso le distanze, portano dentro una inquietudine e una ricerca spirituale che coltivano e trovano sbocchi, quando li trovano, anche disparati.

A ciò si deve aggiungere che la contemporaneità ha un carattere cronologicamente fittizio, poiché in essa convivono, senza rendersene conto, visioni e pratiche della religione di epoche diverse. Alcuni vanno in chiesa come se vivessero cinquanta o cento anni fa. E non parliamo di tradizionalisti e nostalgici, che sono un mondo a parte. Del resto la stessa religione istituzionale perpetua un modello organizzativo e culturale che, pur volendo trasmettere il vangelo di Cristo, il senso cristiano della fede e della vita, i mezzi rituali e sacramentali della Chiesa e così via, non sempre riesce a raggiungere la gente di oggi, non quella che sta dentro né quella che sta fuori, perché fatica a intercettare la ricerca religiosa fuori dagli schemi costituiti ereditati e per lo più non penetra nemmeno un poco il "muro di gomma" di tanti praticanti abituali o di 'fedeli' alle espressioni della pietà popolare.

Come si collocano le Chiese cristiane in tale contesto?



Combatte contro una secolarizzazione imperante sarebbe velleitario. Il mutamento culturale intervenuto è irreversibile e presenta tutti i caratteri di un fenomeno che è il risultato di un processo molto complesso nel quale le Chiese sono attori in gioco ma non gli unici né probabilmente i principali. Sarebbe utile, in ogni caso, rileggere la parola dell'atteggiamento della Chiesa cattolica nei confronti della modernità per rendersi conto che tutti i tentativi di prendere in mano e di governare il processo di uscita dalla religione e dal cristianesimo, per usare un'espressione di Marcel Gauchet ed Émile Poulat, sono falliti. Non a caso uno storico italiano – Pietro Scoppola – parlava anni fa della "nuova cristianità perduta".

Il concilio Vaticano II ha scritto la parola fine su questo 'accanimento', accettando ciò che si era inesorabilmente consumato e aprendo a un dialogo e soprattutto a uno sguardo positivo su questo mondo contemporaneo. Cosa non facile a motivo dell'accelerazione con cui la tecnica procede a tutti i livelli nell'acquisizione di nuove non immaginate potenzialità, di cui l'Intelligenza Artificiale è l'ultimo risultato e l'emblema più eloquente. Oltre tutto, la connotazione della società in senso sempre più marcatamente plurale dal punto di vista religioso toglie a chiunque ogni residua illusione in ordine alla pretesa di poter condurre i giochi, cosa che eventualmente si decide per tutti i livelli della vita sociale in ben altre sedi, nel confronto tra grandi concentrazioni finanziarie (sempre più legate agli sviluppi tecnico-scientifici, che danno forma a tecnocrazie) e potenze geopoli-

tiche regionali.

A questo proposito, si constata una curiosa analogia e simultaneità tra la debolezza dell'Unione Europea e quella delle Chiese cristiane, seppure su piani diversi. Questo, anche se non solo, dovrebbe aiutare a capire che le due entità hanno bisogno di riconoscere e scegliere di aiutarsi a vicenda con maggior calore di quanto avvenuto finora. Dovrebbe finire da entrambe le parti il tempo dei sospetti e delle diffidenze. Se c'è un ritardo delle Chiese nel dismettere atteggiamenti nostalgici, contrapposizioni e abitudini mentali di altri tempi, c'è non meno una arretratezza culturale dovunque si continui a trattare le Chiese cristiane come un pericolo per la libertà, residuo di paure e fantasmi di stagioni storiche del passato.

È necessario piuttosto concentrarsi su ciò che è più



I cristiani sono stati fin dall'inizio partecipi, anzi protagonisti, dell'avventura europea, se solo richiamiamo le figure dei fondatori

essenziale e più urgente. Senza la crescita del senso di cittadinanza europea e del senso di appartenenza, l'Unione Europea rischia di non avere più margini per giocare la partita fino in fondo. Abbracciare questo progetto di largo respiro europeo di partecipazione popolare è l'unico modo per togliere terreno alle pulsioni nazionalistiche e sovraniste che minano i minimi progressi dell'Unione, senza alcun vantaggio se non la conservazione, per qualcuno e solo per qualche tempo, di un potere locale barattato con una falsa sicurezza di fronte allo spauracchio del pericolo che proprio l'isolamento rende più reale e incombente.

Da parte delle Chiese cristiane si tratta di capire che, anche se distinti, il compito storico e istituzionale nei confronti di questo momento europeo non è separabile dal compito pastorale e dalla missione spirituale. Ciò che le istituzioni ecclesiastiche preposte operano nel dialogo con le istituzioni civili, la responsabilità pastorale lo deve richiedere a comunità piccole e grandi il cui compito storico e spirituale è dare forma sociale a quei principi dell'insegnamento sociale della Chiesa, a

cominciare dalla dignità intangibile della persona, che formano lo strumento ermeneutico e operazionale del rapporto della Chiesa con la società tutta.

Organismi come la Commissione degli Episcopati dell'Unione Europea (COMECE), sul versante cattolico, e la Conferenza delle Chiese Europee (CEC), sul versante protestante e ortodosso, sono l'espressione di Chiese istituzionalmente incaricate di intraprendere e mantenere un dialogo che figura tra gli impegni propri delle istituzioni dell'Unione Europea in quanto sancito nell'articolo 17 del Trattato sul Funzionamento dell'UE, il quale peraltro si alimenta di una stabile collaborazione dei due organismi tra loro e, nel caso della COMECE, poggia su un legame costante con la Santa Sede.

Proprio in quanto espressione degli Episcopati na-



Il cristianesimo non è mai venuto meno a questa apertura sociale della fede, al suo essere per tutti e alla sua volontà di non escludere nessuno, senza per questo rinunciare alla serietà e al rigore di una risposta piena alla chiamata alla fede

zionali e delle Chiese locali, ciò che questi organismi compiono in sede di dialogo istituzionale rappresenta la proiezione formale di un sentire e di un vissuto che costituiscono l'impegno costante delle comunità ecclesiali ad ogni livello. I due aspetti - il dialogo istituzionale e l'azione espressamente pastorale e spirituale - sono non solo tra loro strettamente legati ma concorrono al medesimo obiettivo, essendo entrambe manifestazioni di un modo di pensare e di vivere che si compie all'interno di una società di cui anche i cristiani sono parte e di una società civile che anch'essi concorrono a formare ed edificare secondo lo stile che è loro proprio e che corrisponde all'ispirazione originaria e alla struttura di fondo, nonché ai valori, da cui origina l'Unione Europea. Ciò costituisce anche una esplicita precisa responsabilità dei cristiani.

In questo modo veniamo a toccare un nervo scoperto, per così dire, di tutta la questione ecclesiale. Infatti c'è un livello intermedio tra il dialogo delle Chiese con le

istituzione europee e la vita delle comunità ecclesiali, che precisamente consiste nel dialogo tra le Chiese dei e nei vari Paesi. Si tratta di dialogo poiché l'intreccio che sussiste tra comunità ecclesiale e comunità civile fa della comunità ecclesiale un'inevitabile cassa di risananza degli umori della società civile. Così veniamo a constatare come il fenomeno variamente denominato nazionalismo, sovranismo, populismo, presenti risonanze ecclesiali non trascurabili.

Su questo è utile avere presente l'interpretazione che Olivier Roy dà del fenomeno. Del quale è caratteristico l'avvalersi di simboli e riferimenti religiosi al di fuori di ogni contesto propriamente ecclesiale con evidente scopo strumentale di tipo politico, ma con l'effetto di una sostanziale ulteriore secolarizzazione della religione, poiché l'orizzonte valoriale ed etico in cui viene ad essere collocata l'utilizzazione dei simboli religiosi è di tipo rigorosamente individualistico e consumistico (a questo proposito Danièle Hervieu-Léger parlerebbe di 'esculturazione'). È da considerare perciò semplicemente un'illusione e un inganno la difesa di simboli religiosi sbandierata in contesto e a scopo politico sovrastitico. Questo purtroppo non sempre viene compreso da molti credenti alla ricerca spasmodica di sicurezze rispetto ad un mondo contemporaneo avvertito come minaccia, da cui si pensa di potersi difendere rifugiansi in un mondo passato immaginario come tale privo di alcun serio impegno religioso.

La sfida rappresentata dall'incremento dell'integrazione europea è tale anche per le Chiese cristiane, per quanto la loro missione non si riduca ad essa ma vada ben oltre, dal momento che il suo obiettivo proprio non è la forma di una organizzazione socio-politico ma l'avvento del Regno di Dio, e qualsiasi forma di organizzazione sociale è il luogo, contingente e imprescindibile insieme, attraverso cui quell'obiettivo trova adempimento qui e ora.

Un ultimo punto chiede di essere qui evocato, proprio a questo riguardo, per dare completezza al corso dei pensieri che il tema attiva. Esso chiede di riprendere un dibattito che ha avuto luogo qualche anno fa e, precisamente, inerente la riduzione della fede cristiana a religione civile, cioè alla sua funzione intramondana legata a circostanze storiche contingenti e a finalità sociali, culturali e politiche. Quel dibattito non ha perduto di attualità, poiché vale non meno ancora oggi che il ridimensionamento della pratica religiosa per le Chiese

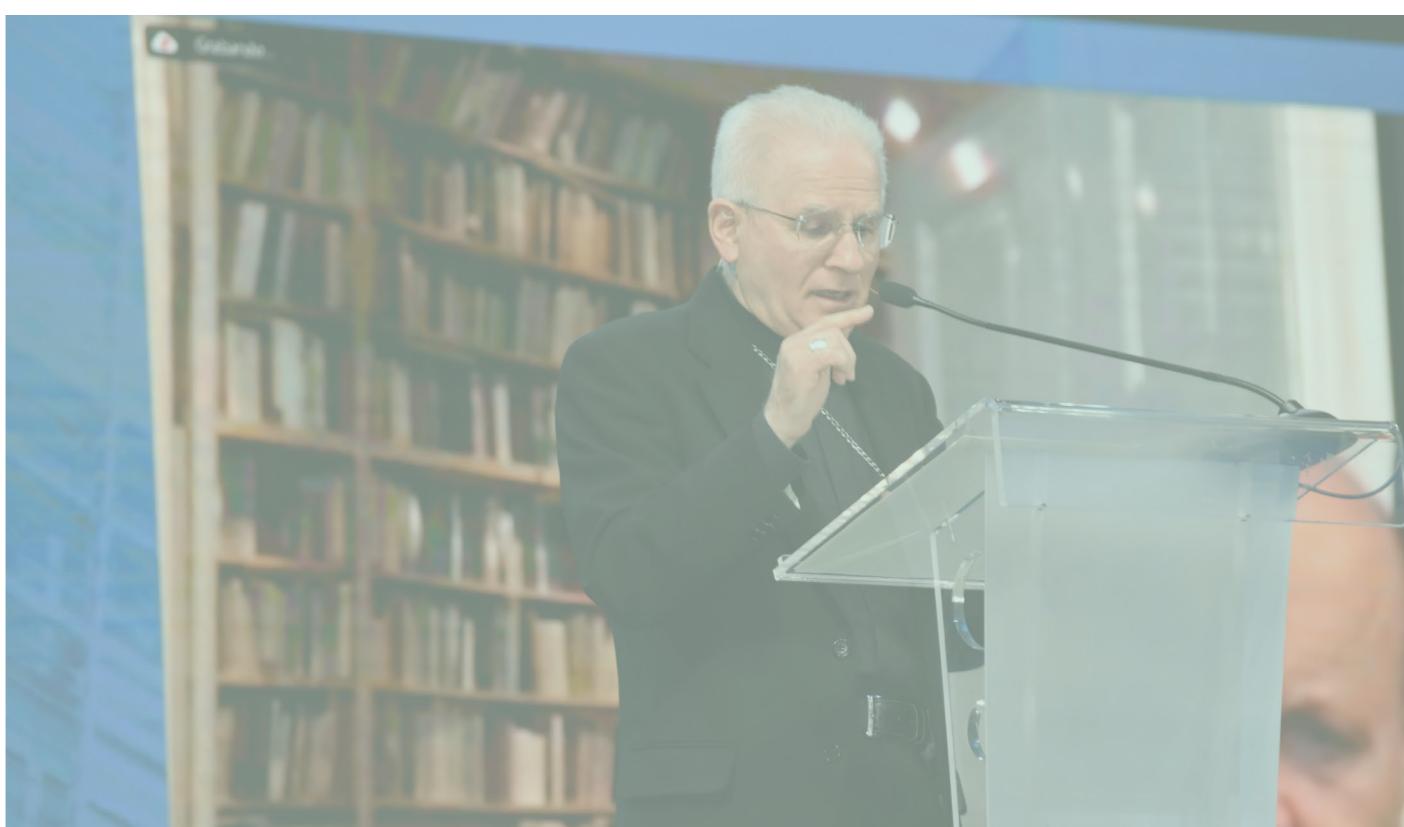
cristiane si accompagna alla persistenza nella società e nella cultura di tutta una serie di valori che hanno origine e forma cristiana. Del resto non si può negare che molti dei valori enunciati nei Trattati dell'UE e nella Carta dei diritti dell'UE ha formulazione e contenuti largamente corrispondenti alla tradizione cristiana. Il termine di confronto e di contrasto è la finalità rigorosamente escatologica che viene riconosciuta all'annuncio cristiano soprattutto nella sua originaria configurazione gesuana. Inutile osservare che ciò ritorna particolarmente allettante in un tempo in cui l'immagine della minoranza creativa viene evocata con insistenza a fronte di un calo quantitativo (soltanto?) rilevabile come dato costante nelle Chiese d'Occidente. Seppure il cristianesimo non è più dominante nelle nostre società, a motivo della presenza crescente di altre religioni, nondimeno non si può negare che il patrimonio cristiano conserva ancora una consistenza complessiva tutt'altro che accessorio.

Nella contrapposizione tra religione civile ed escatologia, la tradizione cristiana ha conosciuto sempre un punto di equilibrio che è consistito nel rifiuto sistematico di ogni forma di settarismo. Ci sono, del resto, argomenti biblici tutt'altro che secondari per sostenere che l'azione di Gesù compone insieme la cura del gruppo ristretto dei dodici, l'accompagnamento dei discepoli e l'accoglienza della folla, della massa di persone che lo cercano per motivi umanissimi e disparati non rinunciando a dare a tutti un indirizzo, un apprezzamento e un incoraggiamento. Il cristianesimo non è mai venuto meno a questa apertura sociale della fede, al suo esse-

re per tutti e alla sua volontà di non escludere nessuno, senza per questo rinunciare alla serietà e al rigore di una risposta piena alla chiamata alla fede, coerente con la sua connotazione escatologica. Le Chiese cristiane non ci sono per sopprimere – ammesso che abbiano il potere di farlo – alla carenza di *ethos* condiviso di cui soffrono le società europee, ma se possono dare il loro contributo, non è loro consentito di rifiutarsi o di rimanere indifferenti. Esse possiedono riserve di senso, risorse spirituali e morali a cui tutti devono poter attingere.

Se un segnale le Chiese cristiane devono dare, esso consiste nella loro capacità di formare e di animare le coscienze dei propri fedeli, fino a condurle ad una considerazione delle scelte storiche da compiere in coerenza con le motivazioni religiose e di fede, e a costituire comunità vive segno e fermento di una nuova socialità. Il loro prevedibile carattere di minoranza non avrebbe in tal senso particolare incidenza, poiché in un contesto sociale sempre più labile dal punto di vista ideale e valoriale la forza di convinzione sarebbe destinata ad avere una efficacia comunque significativa. Il problema reale starebbe, piuttosto, nella capacità delle Chiese cristiane di contrastare gli effetti di indebolimento ideale e valoriale che la cultura corrente dominante – questa sì! – produce non solo all'esterno ma anche al loro interno e tra i loro fedeli.

Credo che tutto questo abbia a che fare, e non poco, anche con la presenza e la responsabilità dei cristiani, e delle Chiese cristiane, nel processo di integrazione europea.



Riflessioni sulla secolarizzazione

Tomas Halik, professore all'Università Carlo di Praga

La storia della cultura secolare e del suo rapporto con il cristianesimo - come è stato detto - è molto complica-
ta e ricca di cambiamenti.

La cultura laica può essere descritta come un sottoprodotto del cristianesimo. Ci sono ancora controversie se la "laicità" sia un'eredità legittima del cristianesimo o se sia un'"eresia cristiana", se sia un "figlio indesiderato" della Chiesa o un "figliol prodigo" da accogliere a braccia aperte.

La distinzione tra potere secolare e autorità ecclesiastica, che troviamo già in Papa Gelasio, si acuì durante le dispute tra papato e impero per le investiture ed ebbe conseguenze ecclesiologiche, ma anche politiche e culturali, di vasta portata. In questa disputa, la "Chiesa" si afferma come istituzione religiosa separata dallo Stato e dalla nazionalità e quindi come fenomeno unico nella storia della religione, e allo stesso tempo si crea una sfera di "laicità", una cultura laica. Per diversi secoli - fino all'Illuminismo - entrambe le sfere vivono in un rapporto di reciproca dialettica di polarità e compatibilità. Il loro rapporto reciproco è alla base della pluralità e del dinamismo della civiltà occidentale e costituisce un capitolo importante nella storia della libertà politica e spirituale dell'Occidente. Una distinzione così netta non è mai stata fatta nel cristianesimo orientale, e il cesaropapismo bizantino ha la sua eredità in Russia, dal dominio zarista attraverso il marx-leninismo come religione di Stato dell'impero sovietico fino all'odierna unità di trono e altare nell'alleanza non santa dello Stato terrorista di Putin con l'ideologia nazionalista della Chiesa ortodossa russa fondamentalista.

Dall'Illuminismo alla modernità, questo figlio del cristianesimo occidentale ha subito un processo di emancipazione. La risposta ansiosa e ostile della Chiesa a questo processo - soprattutto alle rivoluzioni scientifiche, culturali, sociali e politiche della tarda modernità -

ha contribuito all'alienazione e all'ostilità reciproca nel continente europeo.

Se la Chiesa è stata spinta dalla nostalgia della Christianitas medievale in queste guerre culturali in Europa, era destinata a perdere. Il risultato è stato la secolarizzazione sotto forma di ex-culturazione della fede cristiana. Il cristianesimo perse la sua forma di religione in Europa (religio nel senso di "religare", riunire), il suo ruolo di forza integratrice per l'intera società, la sua "lingua comune". Altri fenomeni hanno gradualmente aspirato a questo ruolo: la cultura (nel Romanticismo), la scienza (nella modernità), le religioni politiche (fascismo, comunismo, nazismo), poi i media o l'economia di mercato. La religione è diventata solo un settore della vita degli individui e della società.

Il cristianesimo ha avuto uno sviluppo un po' diverso in Gran Bretagna e soprattutto negli Stati Uniti, dove la Chiesa non ha vissuto il trauma del terrore della Rivoluzione francese, dove l'Illuminismo non ha avuto caratteristiche atee e la Chiesa ha imparato a vivere in una società libera, democratica e pluralista.

Questa esperienza ha contribuito alla svolta della Chiesa cattolica nei confronti della modernità e della laicità durante il Concilio Vaticano II, alla svolta dal confronto al dialogo.

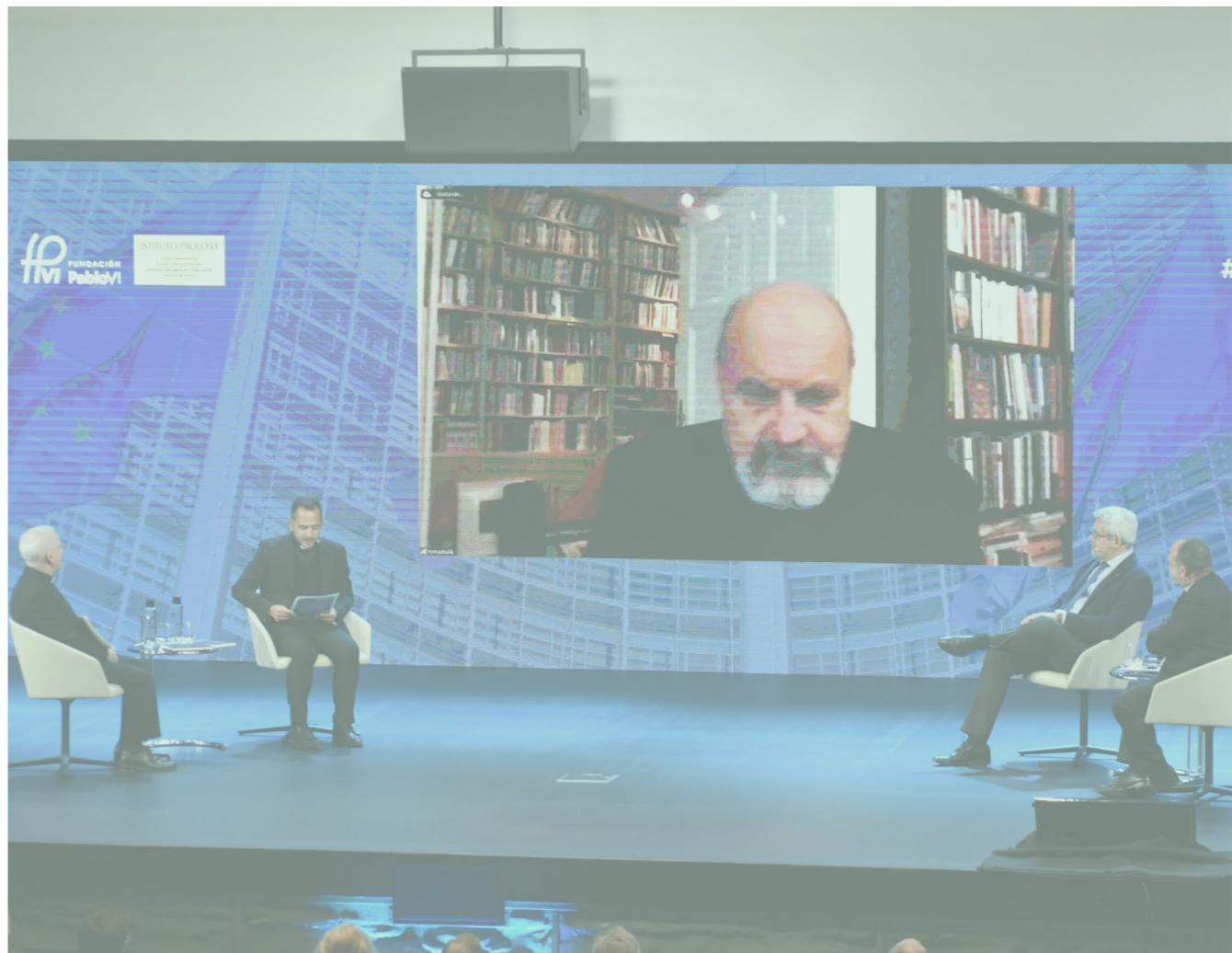
Paolo VI, nell'Esortazione apostolica Evangelii Nunciandi, ha dichiarato che la secolarizzazione è "lo sforzo, in sé giusto e legittimo e in nessun modo incompatibile con la fede o la religione" di scoprire le leggi che regolano la realtà e la vita umana impiantate dal Creatore. Papa Francesco ha commentato questa esortazione di Paolo VI nel 2022 in un discorso ai sacerdoti del Quebec: "Dio non ci vuole schiavi, ma figli e figlie; non vuole decidere per noi, né opprimerci con un potere sacrale, esercitato in un mondo governato da leggi religiose. No! Ci ha creati per essere liberi, e ci

chiede di essere persone mature e responsabili nella vita e nella società". Papa Francesco ha sottolineato la differenza tra "secularizzazione" e "secularismo", un'interpretazione ideologica del fenomeno che porta a varie forme di "nuovo ateismo" nello stile di vita. Papa Francesco ha aggiunto: Come Chiesa /.../ spetta a noi fare queste distinzioni, fare questo discernimento. Se cediamo alla visione negativa e giudichiamo le cose in modo superficiale, rischiamo di mandare un messaggio sbagliato, come se la critica alla secolarizzazione nascondesse da parte nostra la nostalgia di un mondo sacralizzato, di una società passata in cui la Chiesa e i suoi ministri avevano maggiore potere e rilevanza sociale. E questo è un modo sbagliato di vedere le cose".

Papa Benedetto ha parlato in modo simile del rapporto tra laicità e fede (cito le sue osservazioni durante un viaggio in Portogallo nel 2010): "Ci sono sempre stati individui che hanno cercato di costruire ponti e creare un dialogo, ma purtroppo la tendenza preva-

lente è stata quella dell'opposizione e dell'esclusione reciproca. Oggi vediamo che proprio questa dialettica rappresenta un'opportunità e che dobbiamo sviluppare una sintesi e un dialogo lungimirante e profondo".

Sono convinto che il processo di rinnovamento sinodale della Chiesa, che è ora in corso e che aderisce al concetto di Chiesa come *via comune* (*syn hodos*), possa segnare una nuova tappa nella storia del cristianesimo, un cammino dal "cattolicesimo" confessionalmente chiuso alla vera *cattolicità*, cioè all'*universalità* e all'*ecumenicità*. Alcuni cristiani temono che il cristianesimo possa perdere la sua identità sulla strada della fratellanza universale. Io, invece, credo che questa sia una rara opportunità per comprendere l'identità del cristianesimo in modo nuovo e più profondo. Questo, ovviamente, richiede un approfondimento della teologia e della spiritualità cristiana. Questo, però, è un argomento che esula dagli scopi di questo articolo.



Il dialogo delle chiese con le istituzioni europee

Manuel Barrios, segretario generale della COMECE

Dopo aver ascoltato gli interessanti interventi di **Monsignor Mariano Crociata**, Presidente della COMECE, e anche del **Professor Halik**, un amico con il quale ho avuto l'onore di parlare di questi temi in diverse occasioni, anche a causa del suo recente libro intitolato "Il pomeriggio del cristianesimo", e che ha appena partecipato alla nostra assemblea plenaria della COMECE la scorsa settimana, vorrei concentrarmi **su due aspetti** di quelli citati nel titolo di questa tavola rotonda: il **primo, l'integrazione europea** e il **lavoro della COMECE**

come rappresentanza ufficiale della Chiesa cattolica nei Paesi membri di fronte alle istituzioni europee, e il **secondo, il processo di secolarizzazione e la risposta che possiamo dare dalle Chiese - la Chiesa cattolica**, ma anche le altre Chiese cristiane - a questo fenomeno.

1. **Integrazione europea:** Il processo di integrazione europea ha ricevuto un forte impulso più di 70 anni fa - il 9 maggio 1950 è spesso citato come data di inizio dal famoso discorso di **Robert Schuman** -

dopo le terribili guerre che hanno devastato il nostro continente nel secolo scorso, causando molta distruzione, morte e sofferenza. La coraggiosa scommessa di Robert Schuman e di altri mirava a garantire la pace rendendo impossibile la guerra. Nell'attuale contesto di tanta incertezza e tensione, anche nel nostro continente, questo progetto ha ancora più senso e può servire da ispirazione e modello per noi. È un progetto che prevede innanzitutto un aspetto economico per regolare il controllo dei materiali necessari alla guerra, una **solidarietà pratica** diremmo, ma che comprende anche un aspetto politico e valori condivisi. L'Unione Europea, come unione di diversi Paesi in un'entità che è più di una semplice associazione di Paesi indipendenti, è qualcosa di unico che esiste solo in Europa, ed è per questo che la COMECE esiste anche come iniziativa ecclesiale per accompagnare e contribuire a questo processo di integrazione. Come cristiani, crediamo che i padri fondatori dell'Unione Europea siano stati ispirati dalla loro cultura cristiana e dal personalismo comunitario dei filosofi cristiani e anche dalla loro fede, che li ha portati a fare passi di riconciliazione in momenti molto critici e difficili e a pensare, come diremmo oggi, "fuori dagli schemi". La Chiesa ha accompagnato questo processo fin dall'inizio. Più di 50 anni fa è stata creata una Nunziatura presso l'Unione Europea, distinta da quella già esistente presso il Regno del Belgio, per mantenere le relazioni diplomatiche tra la Santa Sede e l'Unione Europea. E più di 40 anni fa è stata creata la COMECE, la Commissione delle Conferenze Episcopali dell'Unione Europea, come rappresentanza ufficiale della Chiesa negli Stati membri presso l'Unione Europea, con l'obiettivo di mantenere un dialogo con le istituzioni che oggi è sostenuto anche dai trattati dell'Unione stessa. Infatti, l'**articolo 17 del Trattato sul funzionamento dell'Unione**, che stabilisce l'obbligo per l'Unione di mantenere un dialogo aperto, trasparente e regolare con le chiese, le associazioni religiose e le organizzazioni filosofiche e non confessionali, può essere visto come il risultato finale di tutte le discussioni che si sono svolte sull'inclusione di Dio (**invocatio Dei**) o sulla menzione delle radici cristiane nei testi fondamentali. Lo stesso articolo 17 può essere visto anche come

un modo per regolare le relazioni tra le confessioni religiose e le istituzioni civili in quest'epoca post-moderna.

La COMECE ha la sua assemblea generale come organo di governo composto dai vescovi delegati dalle Conferenze episcopali dell'Unione Europea e un segretariato con sede a Bruxelles dove seguiamo i diversi settori delle politiche europee che sono di interesse per la Chiesa. In vista delle prossime elezioni europee di giugno, abbiamo pubblicato un **documento di lavoro per il dialogo con i partiti politici e i candidati** in cui passiamo in rassegna le nostre priorità come Chiesa, tra cui lo Stato di diritto e la democrazia; i diritti fondamentali; il diritto di famiglia e la difesa della vita; la guerra e la pace; la giustizia sociale e la lotta contro la povertà; la digitalizzazione e l'intelligenza artificiale; la cura della nostra casa comune; la migrazione e l'asilo; l'allargamento dell'Unione europea.

Non voglio dilungarmi su tutto questo, ma per quanto riguarda l'ultima questione, l'allargamento dell'Unione Europea, che è diventata di grande attualità ora con le guerre nel nostro continente e in Terra Santa, vorrei citare l'ultima dichiarazione dei vescovi europei su questo tema, che è stata resa pubblica ieri, perché è molto legata al tema di questa sessione della nostra conferenza. Come ho detto, la settimana scorsa si è svolta la nostra assemblea plenaria della COMECE. Eccezionalmente si è tenuta a Łomża (Polonia) anche con l'intento di celebrare il 20º anniversario dello storico allargamento dell'Unione Europea, quando il 1º maggio 2004 sono entrati a far parte dell'Unione 10 Paesi in un colpo solo: Cipro, Malta, Repubblica Ceca, Slovacchia, Slovenia, Estonia, Ungheria, Lettonia, Lituania e Polonia. Per brevità, leggerò la dichiarazione che i vescovi della COMECE hanno concordato a Łomża venerdì scorso e che è stata resa pubblica ieri. Penso che dia una buona idea di ciò che intendiamo come Chiesa favorevole all'integrazione europea e del nostro atteggiamento nei suoi confronti.

2. La secolarizzazione e la risposta delle Chiese: sappiamo che la secolarizzazione è un fenomeno complesso e può essere interpretato in modi diversi. Il **professor Halik** ne ha parlato come intrinsecamente legato al cristianesimo. Possiamo, da un lato, evidenziarne gli **aspetti positivi**, ad esempio la ne-





cessaria relativa autonomia della sfera mondana e civile dalle Chiese e dalla sfera religiosa. D'altra parte, possiamo anche **parlare degli aspetti negativi**, come la perdita del senso di trascendenza, anche nella sfera morale, l'eclissi di Dio nelle nostre società, l'indebolimento del senso di appartenenza alla Chiesa e della pratica religiosa. Per quanto riguarda la laicità in relazione all'Unione europea, possiamo fare riferimento all'articolo 2 del Trattato sull'Unione europea: "L'Unione si fonda sui valori del rispetto della dignità umana, della libertà, della democrazia, dell'uguaglianza, dello Stato di diritto e del rispetto dei diritti umani, compresi i diritti delle persone appartenenti a minoranze". Non è difficile capire che questi valori hanno una base nella tradizione cristiana. Pertanto, anche con il processo

di secolarizzazione, questi valori rimangono come riferimento. Tuttavia, molti di noi pensano che se si elimina il fondamento religioso, trascendente e spirituale di questi valori, essi perdono consistenza. Anche se non si parla esplicitamente dell'aspetto religioso o trascendente di questi valori, la loro assolutezza non può che basarsi sul loro riferimento a una dimensione trascendente. In altre parole, il fondamento della dignità dell'essere umano deve essere sovramondano, al di sopra del secolare. Un altro segno dell'eclissi di Dio nella nostra società, del fatto che Dio non è più all'orizzonte dell'esistenza umana per molti, è una certa disperazione che caratterizza gran parte della nostra società europea. Per questo credo sia molto opportuno scegliere la speranza come tema del prossimo Anno Santo 2025, e ci sono già alcuni centri accademici con cui l'etsmao sta collaborando, come il COMECE, per approfondire il significato della speranza nei diversi ambiti della vita e anche della politica.

3. **Le risposte delle Chiese** al processo di secolarizzazione devono seguire la prospettiva di San Tommaso d'Aquino di assumere, purificare ed elevare. Alcuni vedono la secolarizzazione come la consumazione della rivelazione cristiana, dell'incarnazione, della *kenosi* di Dio e come espressione della maturità del cristianesimo (**Vattimo**). Sebbene questa posizione sia molto attraente, credo che la risposta alla secolarizzazione debba essere data piuttosto nella prospettiva di una nuova evangelizzazione del nostro continente e di una nuova presenza della Chiesa, una presenza più umile, ecumenica, creativa, di dare senso, di *religere* piuttosto che *religare*, il che significa un nuovo modo di proporre il messaggio cristiano, con un nuovo linguaggio e di incultarlo in una società post-cristiana, con tutto ciò che questo significa (è molto più difficile evangelizzare il post-cristiano che il pre-cristiano). Questo deve avvenire in modo **sinodale**, il che implica un autentico esercizio di ascolto degli altri e delle loro ragioni, che è la via per superare la polarizzazione interna alla Chiesa che stiamo vivendo oggi e che ci danneggia tanto, vanificando anche la nostra missione evangelizzatrice.

Grazie per l'attenzione.

Qual è il contributo delle chiese?

**Alfredo Abad, pastore,
presidente della Chiesa evangelica spagnola**

Madri e nonne al confine franco-tedesco dopo la seconda guerra mondiale, la testimonianza della riconciliazione. (Gerard Merminod)

della partecipazione e della solidarietà prevalgano.”

Charta Oecumenica 2001

1. Il servizio della riconciliazione.

"Il dialogo tra le religioni raggiunge tutto il suo senso quando porta al riconoscimento del pieno valore della diversità" (Elisabeth Permentier) Pablo IV, Octogesima Adveniens 35-36, sostiene un legame reale con i diversi movimenti politici, ma non può essere incondizionato.

2. Dare un'anima all'Europa.

La proposta di Jacques Delors sulla necessità che l'Europa abbia un cuore e un'anima (novembre 1990) rimane valida anche dopo più di 30 anni.

3. Un breve percorso attraverso gli sforzi ecumenici che offrono un modello di dialogo e di difesa dei diritti umani.

- Assemblee ecumeniche europee
- La Charta Oecumenica

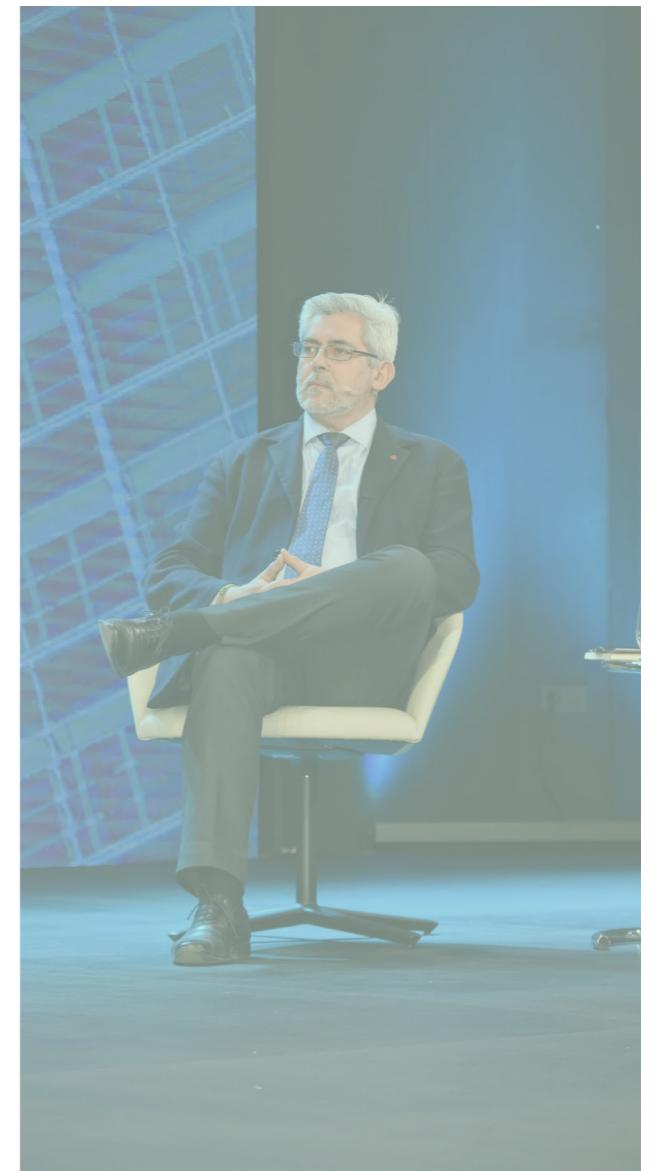
4. La sfida comune di una società europea post-secolare.

"La sete di giustizia è forse l'unica delle beatitudini che conserva significato nel nostro tempo e alimenta il discorso etico"

(Victoria Camps)

5. Questo non è il paese promesso.

"Sulla base della nostra fede cristiana, lavoriamo per un'Europa umana e con una coscienza sociale, in cui i diritti umani e i valori fondamentali della pace, della giustizia, della libertà, della tolleranza,





Continuiamo a costruire insieme l'Europa

Noi, vescovi delegati dalle Conferenze Episcopali dell'Unione Europea (UE), riuniti per l'Assemblea Plenaria di primavera 2024 della COMECE a Łomża (Polonia), celebrando il 20° anniversario dello storico allargamento dell'UE, abbiamo adottato la seguente Dichiarazione:

La Chiesa cattolica ha accompagnato da vicino il processo di integrazione europea fin dai suoi inizi, considerandolo un processo di riunificazione dei popoli e dei paesi d'Europa in una comunità per garantire la pace, la libertà, la democrazia, lo stato di diritto, il rispetto dei diritti umani e la prosperità. Questo processo, portato avanti con coraggio dai padri fondatori dell'Unione Europea dopo terribili guerre nel nostro continente, si è fondato anche su valori cristiani, come il riconoscimento della dignità della persona umana, la sussidiarietà, la solidarietà e la ricerca del bene comune. Il 1° maggio 2004 l'Unione europea si è ampliata con dieci nuovi Stati membri e questo ha rappresentato un passo significativo nella realizzazione della visione di un'Europa unita che possa "respirare con i suoi due polmoni", come espressa da San Papa Giovanni Paolo II, riunendo l'Europa dell'Est e dell'Ovest in una comunità di popoli, diversi, eppure legati da una storia e da un destino comuni. Si è trattato di una pietra miliare nel processo di europeizzazione dell'UE, rendendola più vicina a ciò che è chiamata ad essere, e una forte testimonianza per i nostri tempi di come la cooperazione fraterna, nella ricerca della pace e radicata in valori condivisi, possa prevalere su conflitti e divisioni.

Un'Unione più grande ma anche più diversificata ha comportato, tuttavia, anche nuove sfide. Nonostante una solida integrazione politica ed economica degli Stati membri dell'UE, è discutibile fino a che punto abbia avuto luogo un autentico dialogo nelle società europee tra realtà nazionali, culture, esperienze storiche e identità diverse. Finché non sarà pienamente sviluppato un vero spirito europeo, che includa un senso di appartenenza alla stessa comunità e di responsabilità condivisa, la fiducia all'interno dell'Unione europea potrebbe essere indebolita e la creazione dell'unità potrebbe essere compromessa da tentativi di mettere al di sopra del bene comune interessi particolari e visioni ristrette.

Dopo le crisi degli ultimi anni che hanno comportato una certa "stanchezza da allargamento", la guerra di aggressione della Russia contro l'Ucraina e gli sviluppi geopolitici nei paesi vicini all'UE hanno dato un nuovo slancio per le future adesioni all'Unione, soprattutto per quanto riguarda i paesi dei Balcani e nell'Est dell'Europa. Oltre ad essere una necessità geopolitica per la stabilità del nostro continente, consideriamo la prospettiva di una futura adesione all'UE come un forte messaggio di speranza per i cittadini dei paesi candidati e come una risposta al loro desiderio di vivere in pace e giustizia. Non dobbiamo dimenticare che questi paesi hanno dovuto spesso sopportare difficoltà e sacrifici lungo il loro cammino.

L'adesione all'UE è, tuttavia, un processo bidirezionale. I paesi che aspirano ad una futura adesione all'UE devono continuare a perseguire le riforme strutturali necessarie in settori cruciali, in particolare lo stato di diritto, il rafforzamento delle istituzioni democratiche, i diritti fondamentali, compresa la libertà religiosa e la libertà dei media, nonché la lotta alla corruzione e alla criminalità organizzata, e altri. Allo stesso tempo, un processo di allargamento dell'UE incentrato sui cittadini, credibile ed equo, dovrebbe incoraggiare e rispondere adeguatamente a questi sforzi di riforma, evitando doppi standard nel trattamento dei paesi candidati.

La credibilità del processo di allargamento dell'UE implica anche passi concreti da parte dell'Unione per prepararsi ad accogliere nuovi membri. Il futuro allargamento dell'UE è un'opportunità per attualizzare l'idea di un'Europa unita, radicata nella solidarietà pratica, e per riscoprire con fedeltà creativa quei grandi ideali che ne hanno ispirato la stessa fondazione. Un'Unione allargata dovrà anche ripensare le proprie modalità di governance, per consentire ai suoi membri e alle istituzioni di agire in modo tempestivo ed efficace. Inoltre, qualsiasi aggiustamento ai quadri di bilancio, alle politiche o alle aree di cooperazione dovrebbe prendere in considerazione il loro impatto sulle persone, in particolare sui membri più vulnerabili delle società degli attuali e dei futuri Stati membri.

Nella speranza che il processo di integrazione europea progredisca, sentiamo anche il bisogno di richiamare ad una riflessione più profonda sulla nostra base di valori comuni e sui legami speciali che ci uniscono come famiglia europea. Come ha affermato Papa Francesco rivolgendosi all'Assemblea della COMECE nel marzo 2023, "l'Europa ha futuro se è veramente unione," custodendo l'unità nella diversità. I principi di sussidiarietà, di rispetto per le diverse tradizioni e culture che insieme formano l'Europa e di seguire la strada della solidarietà pratica e non quella dell'imposizione ideologica, sono fondamentali. Come Chiesa cattolica, siamo pronti a contribuire a questi sforzi.

Poiché la storia del processo di integrazione europea deve, in gran parte, ancora essere scritta, affidiamo in modo particolare il futuro del nostro amato continente a nostro Signore Gesù Cristo, Principe della Pace, per l'intercessione di Maria, Madre della Chiesa, e i Santi Patroni d'Europa, San Benedetto, i Santi Cirillo e Metodio, Santa Brigida, Santa Caterina da Siena e Santa Teresa Benedetta della Croce.

Approvato dall'Assemblea della COMECE a Łomża (Polonia) il 19 aprile 2024.



Sessione 5:

Verso una coscienza di cittadinanza europea?

Messaggi

Herman van Rompuy, ex presidente del Consiglio europeo

La cittadinanza europea assume oggi un significato diverso rispetto a qualche decennio fa, perché i cittadini stessi non sono più gli stessi. Viviamo in una patria diversa, in un'Europa diversa e in un mondo diverso, e questo in tutte le sfere della vita personale e sociale. È emerso un nuovo tipo di essere umano, per così dire. In effetti, il mondo dei miei nonni e dei miei genitori ha poco a che fare con il mondo di oggi. È il mondo di ieri e dell'altro ieri. Quindi anche la cittadinanza è diversa. Le comunità in cui si inscrive la vita, dalle famiglie, ai quartieri, ai luoghi di lavoro, agli Stati nazionali, ecc. sono profondamente segnate dall'individualizzazione. Quest'ultima tendenza è la causa della perdita di legami tra le persone. Ciò che è connesso viene talvolta vissuto come un legame. Apparteniamo meno a qualcosa o a qualcuno. Questa tendenza si riscontra a tutti i livelli della convivenza, compreso il quadro europeo.

La disaffezione verso l'UE non è molto maggiore di quella verso lo Stato nazionale. Lo stesso vale per il deficit democratico. Esiste a tutti i livelli di governo. Non ha quindi senso rinnovare la democrazia solo nelle istituzioni europee. Nel complesso, dobbiamo aumentare la legittimità di input della democrazia politica in generale, coinvolgendo più direttamente i cittadini nel processo decisionale accanto ai mandati elettori, e dobbiamo aumentare la legittimità di output, ottenendo risultati politici nei settori che interessano a molti cittadini, come il potere d'acquisto, la migrazione irregolare, il clima, il benessere mentale e così via.

L'individualizzazione e la frammentazione fanno sì che un certo numero di persone tenda a concentrarsi meno sul bene o sull'interesse comune, guardando tutto dal proprio interesse personale. La preoccupa-

zione per il bene comune inizia con la solidarietà e l'unione in famiglia, nel quartiere. La carità inizia a casa. Questi strati di appartenenza sono sotto pressione. A lungo termine, nessuna macro-solidarietà è possibile senza micro-solidarietà. Rimane l'ostacolo di passare dalla solidarietà all'interno del proprio gruppo alla solidarietà con coloro che non appartengono alla nostra famiglia, al nostro clan, al nostro gruppo linguistico, al nostro Paese, ecc. Significa vivere insieme a persone diverse in ogni senso, ad esempio per religione o credo, razza, orientamento sessuale e così via. Questo tipo di convivenza è di per sé diverso dalle "vecchie" comunità, piuttosto omogenee. Per questo la convivenza richiede anche uno sforzo maggiore da parte di tutti. Un confronto tra la natura delle società di "prima" e di oggi deve tenerne conto.

Inoltre, la crisi "permanente" dopo la crisi finanziaria del 2008 non ha fatto altro che esacerbare la paura, l'insicurezza, la sfiducia, la disperazione. Individualizzazione significa anche che le persone devono e possono prendere le proprie decisioni sulla loro vita. Non ci si può nascondere dietro un'autorità o una tradizione. Tuttavia, in un'economia volatile e iper-competitiva, sono emerse nuove dipendenze che sono in contrasto con una maggiore libertà individuale nella vita personale. In questo mondo complicato, gli schemi del passato spesso non sono più rilevanti.

La visione cristiano-sociale ufficiale espressa nelle encicliche papali presuppone una società basata su organizzazioni sociali e valori condivisi, sulla concertazione sociale come principio organizzativo accanto al mercato e al governo. Le organizzazioni in generale inquadravano le persone in cerchi con-



centrici, dalla famiglia alla nazione, in modo che gli individui diventassero persone interconnesse. Certo, questo non ha impedito che le cosiddette società stabili dell'epoca finissero in guerre e guerre civili in cui l'altro diventava il nemico. In ogni caso, oggi molte organizzazioni non hanno più l'attrattiva e la rappresentatività di un tempo. Oggi la "producibilità" nazionale della società, la capacità di ingegneria sociale nazionale è molto diminuita data l'apertura delle nostre economie e la loro interdipendenza, data anche la globalizzazione di quasi tutto, come lo sport, la musica, la cultura, la scienza, il turismo, la moda, le migrazioni, il cambiamento climatico, ecc.

Auguro buona fortuna a chi pensa di voler riprendere il "controllo" del proprio futuro nazionale. La nostalgia del mondo di ieri non risolverà nulla.

Tuttavia, tutto questo non impedisce a molte persone di avere ancora un forte desiderio di stabilità, armonia, felicità, unione. Il discorso su questo è spesso soffocato dalla polarizzazione e dalla diffidenza, soprattutto attraverso i social network, che alimentano l'egocentrismo e il raggruppamento di persone che la pensano allo stesso modo. Indubbiamente è ancora necessario un messaggio di solidarietà, compassione, empatia, lealtà, verità. La pandemia lo ha dimostrato bene. "La maggior parte delle persone

sono buone" è il titolo di un recente *bestseller* nei Paesi Bassi, nelle Fiandre e non solo. Il capitale sociale e familiare deve essere rafforzato. Tuttavia, nessuno può imporlo. Occorre incoraggiare nuove forme di vita associativa e di cooperazione, in cui anche gli incontri e le riunioni online possono svolgere un ruolo. Sono elementi essenziali per ripristinare il senso del bene comune, che ora include l'interesse europeo. Il dialogo e la cooperazione devono essere incoraggiati ovunque. La democrazia è conversazione. Sono esercizi di "centralità dell'altro". Il cuore della cittadinanza è proprio questo valore. Si tratta di molto più di un "senso di appartenenza". Il primo è il prerequisito per il secondo. Una ricerca affannosa di identità - spesso un'identità negativa (sono diverso e migliore degli altri) - rischia di cadere negli errori del passato, come il nazionalismo o altre forme di particolarismo. Il nazionalismo è in aumento nel mondo occidentale. Si pensi alla frattura politico-culturale negli Stati Uniti e alla divisione 50-50 sulla Brexit.

La cittadinanza europea presenta un ulteriore svantaggio rispetto ad altre forme di "appartenenza". L'UE è spazialmente più lontana dalle persone. Dopo tutto, nonostante la digitalizzazione, siamo ancora persone in carne e ossa. Il secondo svantaggio è che l'UE è un'idea relativamente giovane rispetto

agli Stati nazionali, anche se alcuni di essi sono pure un'invenzione piuttosto recente (il XIX secolo). Oggi tutti i progetti trascendenti, che trascendono l'ego, conoscono delle difficoltà. Pertanto, è anche spiegabile che l'UE stia diventando sempre più una "Unione di necessità". Mi spiego meglio. Alcuni problemi vitali, come la difesa e il clima, non possono più essere affrontati se non a livello europeo e internazionale. Non c'è alternativa (TINA). Durante la pandemia, con le restrizioni alla circolazione, molti cittadini si sono chiesti perché non ci fosse un approccio europeo alla pandemia invece di un mosaico di misure nazionali e regionali. Anche la motivazione negativa è una motivazione. I più forti sentimenti pro-europei provengono dai Paesi candidati, come in questi giorni in Georgia e Ucraina, sebbene anche lì giochi un ruolo importante il sentimento anti-russo e anti-autocratico, oltre all'"Unione di valori" che manca o che rischiano di perdere. L'UE rimane comunque attraente. Ricordiamo anche che oggi più

della metà dei britannici è pro-europea. Nessuno può prevedere il futuro. La crisi attuale è anche una crisi morale. A ciò si aggiungono fattori socio-economici come le disuguaglianze. In quest'ultimo caso, ci sono nuove forme di ingiustizia, come la questione di chi sostiene il peso delle politiche climatiche, il trattamento dei rifugiati e dei migranti irregolari, l'enorme concentrazione di ricchezza, i nuovi monopoli sul denaro e sul potere che sono emersi nelle nuove tecnologie. Un pensiero sociale cristiano contemporaneo integra questi nuovi fattori. Il sociale, la questione sociale è "tornata", anche se in forme nuove. La correzione di queste ingiustizie può contribuire a ridurre il disagio sociale. Ma è necessario fare di più per ripristinare la volontà di andare avanti insieme. La strada per la ricostruzione della società sarà una combinazione di bottom-up e top-down. Chi sarà il capomastro? Noi, ad ogni modo, dovremmo essere parte del lavoro.

L'immagine che viene data oggi è negativa: tutti ricattano alcune o tutte le altre parti. Questo porta alla fine a concessioni e compromessi. Ma non è un buon modo di procedere. L'Europa viene rispettata quando è unita: si veda l'esempio della moneta unica. Nonostante le critiche, l'euro è stato presto accettato in tutto il mondo come valuta di riserva - ad esempio dalla Cina - come equivalente del dollaro USA, ma quando abbiamo diviso le nostre politiche a causa della grande crisi finanziaria, l'interesse ad acquistare euro è scomparso.

Le differenze sono intrinseche a tutti i sistemi democratici, quindi le differenze sono inseparabili dall'Unione Europea. Le differenze rimangono, il processo ha alti e bassi. Ricordate il progetto di costituzione europea? È stato respinto dai referendum nei Paesi Bassi e in Francia, entrambi Paesi fondatori. Eppure, il processo istituzionale è proseguito in altri modi. Lo spirito europeo non rischia di crollare, a patto che riusciamo a riunirci intorno a un progetto importante, giusto e generoso. Quando facciamo progressi, la gente ci ama.

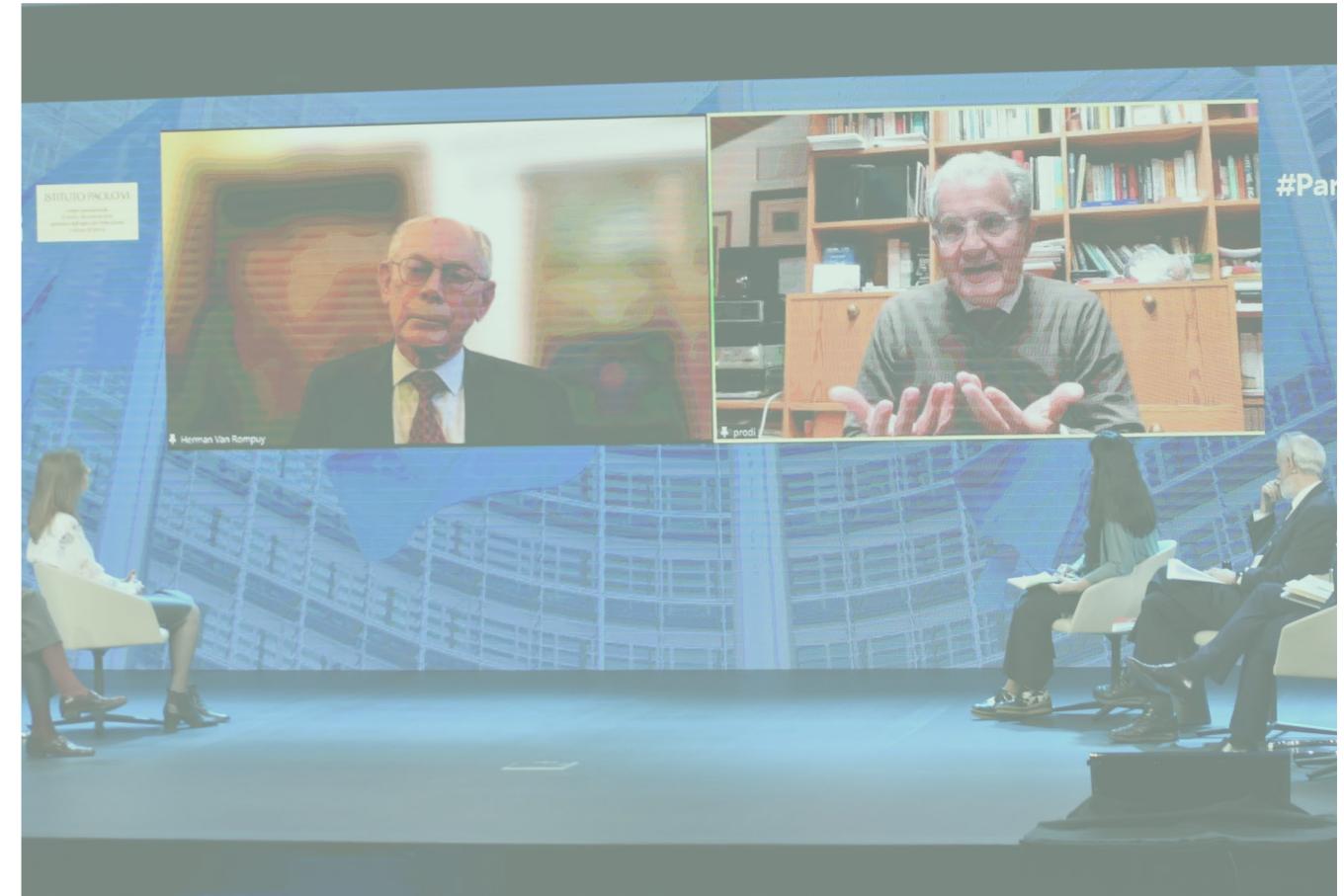
Messaggio di Romano Prodi, ex presidente della Commissione europea (originale in inglese)

All'epoca era relativamente più facile per i padri fondatori dell'integrazione europea: avevano una visione e dei principi etici in comune, era un'agenda omogenea. Ora le cose sono diverse, non solo perché siamo

in ventisette invece di sei: i contesti storici e le culture sono molto diversi. Non è facile parlare di principi cristiani in un momento in cui, di fatto, l'influenza del cristianesimo è diminuita in Europa.

A mio avviso, la questione fondamentale quando si parla di cittadinanza europea dipende da un'idea centrale: dobbiamo fare qualcosa insieme. Dobbiamo promuovere una reazione positiva e proposte coraggiose per affrontare alcune delle nuove disuguaglianze derivanti da migrazioni, guerre e cambiamento climatico. La mediazione e il compromesso non faranno miracoli: la gente non mostrerà alcun sostegno, a meno che non abbiamo un vero progetto per lavorare insieme su alcune delle sfide menzionate anche da Herman van Rompuy.

L'Europa è una casa costruita a metà, deve essere completato. I successivi allargamenti e il gran numero di attori rendono tutto più difficile. Ma non abbiamo imposto nulla a nessuno! Abbiamo solo esportato la democrazia! O meglio, quello che abbiamo fatto è stato rispondere alle richieste dei popoli che volevano importare la democrazia.





FUNDACIÓN PABLO VI

Paseo de Juan XXIII, nº. 3
28040 Madrid
España

www.fpablonvi.org



Más información
More information:

